Ellen G. White Estate

EL MINISTERIO DE LA BONDAD



ELENA G. DE WHITE

El ministerio de la bondad

Ellen G. White

1977

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

Una breve biografía de Elena G. de White
Sobre la Elena G. White Estate

Licencia de Usuario Final

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Prefacio a esta edición castellana

Al Publicar en castellano la obra *Welfare Ministry,* estamos llenando una necesidad profundamente sentida. La importante obra de ayudar a nuestros prójimos es la prueba palpable del cristianismo que nos anima. Una mera profesión de fe jamás podrá suplantarla. Debido a esa importancia, nuestras abnegadas hermanas que, de un modo muy especial, dedican tiempo y energías en las sociedades Dorcas de beneficencia, necesitan una orientación general en cuanto a los principios rectores de su obra. Indudablemente, El Ministerio de la Bondad les será de una ayuda de valor inapreciable.

Es necesario efectuar algunas aclaraciones. Una de ellas, de carácter general, es que se deben tomar en cuenta dos hechos. El primero de ellos es que los manuscritos, cartas, artículos para revistas, citas de libros y otros elementos que se han recopilado para formar este libro fueron escritos hace varias décadas (los hay de unos cien años de antigüedad). Eso explica la mención de sumas de dinero que podrían parecernos insignificantes hoy, pero que en aquel entonces representaban muchísimo más de lo que significan ahora. También es imprescindible recordar que las citas recopiladas fueron escritas mayormente en Estados Unidos y en Australia. Por eso, de un modo especial en el apéndice, se mencionan dólares y libras, monedas que son extranjeras para nosotros. Al leer estas líneas, pensemos en nuestras propias oportunidades de hacer el bien.

Por cierto, los principios eternos de amor al prójimo y de la buena
disposición para socorrer adecuadamente al desvalido, no reconocen [10]
fronteras ni pueden envejecer.

Debemos aclarar que la expresión “obra médico-misionera” que figura varias veces en el texto implica las tareas de buena voluntad que muchos pueden desempeñar al ayudar a los enfermos. Sus alcances son muy amplios: van desde la atención médica que sólo puede esperarse de un profesional egresado de una facultad de medicina; los tratamientos que pueda suministrar un enfermero especializado; hasta la ayuda menos técnica y mucho más limitada que pueda prodi-

gar cualquiera que tenga la voluntad de hacer algo por sus prójimos dolientes, aunque no haya recibido una preparación específica para atender a los enfermos.

Esto no significa que la autora de este libro estimule forma alguna de "curanderismo". Debemos ser muy cuidadosos cuando se trata de dar consejos relativos a la salud y, más todavía, cuando nos sintamos inclinados a atender directamente a alguien que requiera atención médica. Si bien es cierto que no debemos ser tardos en socorrer a nuestros prójimos, no es menos cierto que hay muchísimos casos cuando no deberemos suministrar medicinas que sólo corresponden a un facultativo.

Deseamos a este libro una amplia difusión, pues son muy grandes sus méritos y su utilidad puede ser muy vasta. Quiera Dios bendecir su circulación y la aplicación de sus consejos e instrucciones que emanaron de una pluma inspirada.

Los Editores

[11]

Prólogo

El Ministerio de la Bondad presenta instrucciones del espíritu de profecía en cuanto a la delicada labor de alcanzar los corazones y salvar almas por medio de la bondad para con nuestros prójimos. Esta es una clase de obra con la cual muchos adventistas del séptimo día se relacionan sólo ocasionalmente. Sin embargo, es un trabajo ordenado por Dios como el medio más apropiado para llamar la atención de los mundanos hacia Cristo y el cristianismo. Es una obra que promete generosas recompensas.

No solamente con precisos y bien dichos preceptos la autora nos ha presentado esta clase de labor. Aunque estuvo atareada con los deberes de su hogar y sus responsabilidades como mensajera del Señor, a menudo sin saberlo sentó un ejemplo de cómo su corazón era atraído hacia los necesitados que la rodeaban. El relato autobiográfico de la obra desinteresada de Elena G. de White como una ejecutora de la obra de asistencia social, que se desprende de su diario y sus cartas, tal como se hallan en el apéndice de este libro, será leído con ansioso interés y bien podría leerse antes de estudiar los consejos que se hallan en el cuerpo del texto. Sea como fuere, el lector pronto observará que la obra de asistencia social a la cual la iglesia está llamada no es meramente un servicio a la comunidad, sino una clase de labor de amor y un esfuerzo para salvar almas: la más elevada clase de evangelismo, mediante la caridad.

En la selección de consejos del espíritu de profecía concernientes a este importante campo de labor, se han extractado citas de la vasta reserva de preciosas instrucciones escritas a través de siete décadas. [12]
Se han seleccionado no solamente de libros bien conocidos sino también de los miles de artículos de Elena G. de White preparados para las revistas de la denominación, de los testimonios especiales impresos en volantes y de los archivos de manuscritos de Elena G. de White. Puesto que han sido elegidos de diversas fuentes, escritas en diferentes épocas, inevitablemente llevarán al lector por el mismo camino que ha recorrido antes, para hacer resaltar algún punto de

vital importancia para el pleno desarrollo del tema. Tal repetición, aunque reducida al mínimo, no pudo ser evitada enteramente en una compilación como ésta, pues los compiladores se hallan limitados en su trabajo de selección del tema y su correlación en una secuencia lógica. Lo único que los compiladores añadieron por su cuenta son los títulos.

Ha sido difícil y casi imposible colocar dentro de las tapas de un libro la enorme cantidad de instrucciones que Elena G. de White dió concernientes a esta clase de trabajo y que podría publicarse adecuadamente en un libro bajo el título de El Ministerio de la Bondad. No es algo sencillo elegir el material y trazar la línea divisoria entre las visitas amistosas y las entrevistas misioneras, ni separar la obra de las nobles mujeres adventistas en sus aspectos más amplios de las tareas bien especificadas que se emprenden con propósitos únicamente misioneros. Para los hijos de Dios estas tareas se confunden en las diversas actividades de la vida diaria.

Se llama la atención a ciertos términos que se presentan con frecuencia en este libro, tales como "trabajo médico-misionero" y "labor de ayuda cristiana". Debería tenerse en cuenta que un cuidadoso estudio de los escritos de Elena G. de White, revela que la frase "obra médico-misionera" es empleada por la autora al referirse a los servicios profesionales de consagrados médicos y enfermeras,
[13] y que su significado va mucho más allá de esos límites hasta incluir todas las obras de misericordia y bondad desinteresadas. "Labor de ayuda cristiana" es también un término más comúnmente empleado por los adventistas del séptimo día en sus primeros años que ahora y se refiere a la clase de trabajo descripto en este libro. Como la autora lo escribió en diferentes continentes, al referirse al dinero habla a veces de dólares y otras de libras y chelines.

Es necesario que el lector estudie las instrucciones en su marco apropiado, para descubrir los principios básicos implicados en cada caso. Por ejemplo, un estudio de los consejos en cuanto a la "venta de comestibles para fines de iglesia" revelará que aunque hemos sido advertidos contra utilizar la indulgencia en el apetito y el amor al placer como un medio para allegar fondos para la iglesia, sin embargo, es un privilegio de las organizaciones de la iglesia el ocuparse en la preparación y venta de alimentos saludables si el trabajo se hace apropiadamente y se realiza en el lugar debido.

Excepto en muy pocos casos donde una sentencia o dos pueden enunciar claramente un principio, los compiladores se han esforzado en incluir lo suficiente del contexto de cada selección para asegurar al lector el apropiado uso del material elegido. En cada caso, la fecha del escrito o su primera publicación se indican en relación con la indicación de la fuente de la cual fueron extraídos.

Este documento ha sido preparado en la oficina de los fideicomisarios de las publicaciones de Elena G. de White. El trabajo ha sido realizado en completa armonía con las instrucciones que la Sra. de White dió a sus fideicomisarios en previsión "de la impresión y compilación de mis manuscritos", porque dijo que contenían "instrucciones que el Señor me ha dado para su pueblo". [14]

Que este libro de instrucciones dirigido a los adventistas del séptimo día—tanto a los pastores como a los miembros laicos—pueda animar a la iglesia para aprovechar sus oportunidades en la obra misionera con sus vecinos; que sus instrucciones puedan guiar a un servicio de amor, inteligente y concienzudo; y que a través de esa guía pueda haber una abundante cosecha de almas para el reino de Dios, es el sincero deseo de los editores y de

Los Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White.

[15]

[16]

Parte 1—La filosofía divina sobre el sufrimiento y la pobreza

El pecado ha raído el amor que Dios implantó en el corazón del hombre. La obra de la iglesia es volver a encender este amor. La iglesia debe cooperar con Dios en desarraigar el egoísmo del corazón humano, estableciendo en su lugar la caridad que estaba en el corazón del hombre en su estado original de perfección.—Carta 134, 1902.

[17] # Capítulo 1—El porqué de la pobreza y el dolor

"Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre y a tu menesteroso en tu tierra". Deuteronomio 15:11.

Bienaventurados los misericordiosos—El Señor Jesús dijo: "Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia". Nunca como hoy en día hubo una época cuando hubiera mayor necesidad de ejercer la misericordia. Nos rodean los pobres, los angustiados, los afligidos, los dolientes y los que están por perecer.

Los que han adquirido riquezas, lo han hecho por medio de los talentos que Dios les ha dado, pero esos talentos para obtener bienes les fueron dados para que pudiesen socorrer a aquellos que se encuentran en la pobreza. Esos dones les fueron otorgados a los hombres por Aquel que hace que su sol ilumine y su lluvia caiga sobre justos e injustos; para que por la fecundidad de la tierra los hombres puedan tener abundante provisión para suplir todas sus necesidades. Los campos han sido bendecidos por Dios y de su bondad ha "provisto al pobre".—The Signs of the Times, 13 de junio de 1892.

El sufrimiento y la miseria no son el propósito de Dios—Son muchos los que se quejan de Dios porque hay tanta necesidad y dolor en el mundo; pero Dios no quiso nunca que existiese esta miseria. Nunca quiso que un hombre tuviese abundancia de los lujos
[18] de la vida, mientras que los hijos de otros lloraran por pan. El Señor es un Dios benévolo.—Joyas de los Testimonios 2:511.

Dios ha hecho a los hombres sus mayordomos y a él no se le puede culpar del sufrimiento, la miseria, la desnudez y la necesidad de la humanidad. El Señor ha hecho amplia provisión para todos. El ha dado a miles de hombres gran provisión con la cual mitigar la necesidad de sus prójimos. Pero aquellos a quienes Dios ha hecho

sus mayordomos no han soportado la prueba, pues ellos han dejado sin aliviar a los dolientes y necesitados.

Cuando los hombres que han sido abundantemente bendecidos por el cielo con mucha riqueza fallan en llevar adelante los designios de Dios y no alivian al pobre y al oprimido, el Señor se desagrada y seguramente los visitará [con su castigo]. No tienen excusa por retener la ayuda que Dios ha puesto en su poder para dar a sus prójimos, y se deshonra a Dios. Su carácter es mal interpretado por Satanás, y es representado como un juez duro que acarrea sufrimiento sobre las criaturas que ha creado. Esta mala interpretación del carácter de Dios está hecha como para que parezca verdad y de esta manera como consecuencia de la tentación del enemigo el corazón de los hombres es endurecido contra Dios. Satanás culpa a Dios el mal que él mismo ha causado al hacer que los hombres retengan sus recursos y no los den a los que sufren. El atribuye a Dios sus propias características.—The Review and Herald, 26 de junio de 1894.

La miseria y el sufrimiento no son necesarios—Si los hombres cumplieran con su deber como mayordomos fieles de los bienes del Señor, no habría el clamor por pan, ni el sufrimiento por la miseria, ni la desnudez y la necesidad. La infidelidad de los hombres trae el estado de sufrimiento en el que la humanidad está hundida. Si aquellos a quienes Dios ha hecho sus mayordomos tan sólo em- [19]
plearan los bienes del Señor para el objeto con el cual se los dió, este estado de sufrimiento no existiría. El Señor prueba a los hombres dándoles una abundancia de cosas buenas, así como probó al hombre rico de la parábola. Si somos hallados infieles en el manejo de las riquezas mundanales, ¿cómo nos podrá confiar las verdaderas riquezas? Aquellos que han permanecido firmes en la prueba en el mundo, que han sido hallados fieles, que han obedecido las palabras del Señor al ser misericordiosos usando sus medios para el progreso de su reino, oirán de los labios del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel" (*Ibid.*).

Algunos ricos. Algunos pobres—La razón por la cual Dios permitió que algunos miembros de la familia humana fueran tan ricos y otros tan pobres seguirá siendo un misterio para los hombres hasta la eternidad, a menos que entren en la debida relación con Dios y realicen sus planes, en lugar de obrar de acuerdo con sus propias ideas egoístas.—Testimonios para los Ministros, 284.

Para fomentar el amor y la misericordia—En la providencia de Dios los hechos han sido así ordenados para que los pobres estén siempre con nosotros, con el propósito de que pueda haber un constante ejercicio en el corazón humano de los atributos de la misericordia y el amor. El hombre ha de cultivar la ternura y la compasión de Cristo; no ha de separarse de los dolientes, los afligidos, los necesitados y los angustiados.—The Signs of the Times, 13 de junio de 1892.

Para desarrollar en el hombre un carácter semejante al de Dios—Aunque el mundo necesita simpatía, aunque necesita las oraciones y la ayuda de Dios, aunque necesita ver a Cristo en la vida de los que le siguen, los hijos de Dios necesitan igualmente oportuni-
[20] dades que atraigan sus simpatías, den eficiencia a sus oraciones y desarrollen en ellos un carácter semejante al modelo divino.

Para proveer estas oportunidades, Dios colocó entre nosotros a los pobres, los infortunados, los enfermos y los dolientes. Son el legado de Cristo a su iglesia, y han de ser cuidados como él los cuidaría. De esta manera, Dios elimina la escoria y purifica el oro, dándonos la cultura del corazón y el carácter que necesitamos.

El Señor podría llevar a cabo su obra sin nuestra cooperación. No depende de nosotros por nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestro trabajo. Pero la iglesia es muy preciosa a su vista. Es el estuche que contiene sus joyas, el aprisco que encierra su rebaño, y él anhela verla sin mancha, tacha ni cosa semejante. El siente por ella anhelos de amor indecible. Esta es la razón por la cual nos ha dado oportunidades de trabajar para él y acepta nuestras labores como prueba de nuestro amor y lealtad.—Joyas de los Testimonios 2:499.

Para que comprendamos la misericordia de Dios—El pobre, tanto como el rico, son el objeto del especial cuidado y de la atención de Dios. Sáquese la pobreza y no tendremos cómo comprender la misericordia y el amor de Dios, no habrá forma de conocer la compasión y la simpatía del Padre celestial.—Carta 83, 1902.

Dios nos da para que podamos dar a otros—Dios nos imparte su bendición para que podamos impartirla a otros. Cuando le pedimos nuestro pan cotidiano, él mira nuestro corazón para ver si queremos compartirlo con los que lo necesitan más que nosotros. Cuando oramos: “Dios, sé propicio a mí pecador”, quiere ver si manifestaremos compasión hacia aquellos con quienes tratamos.

Damos evidencia de nuestra relación con Dios, si somos misericordiosos como lo es nuestro Padre celestial.—Joyas de los Testimonios 2:521. [21]

El retener empequeñece el crecimiento espiritual—Nada mina la espiritualidad del alma más rápidamente que el albergar en ella el egoísmo y las preocupaciones por sí mismo. Los que son indulgentes consigo mismos y negligentes en el cuidado de las almas y de los cuerpos de aquellos por quienes Cristo ha dado su vida, no están comiendo del pan de vida ni bebiendo del agua del manantial de la salvación. Están secos y sin savia, como árboles que no llevan fruto. Son enanos espirituales, que consumen para sí mismos sus recursos; pero, "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".—The Review and Herald, 15 de enero de 1895.

A causa de que los ricos descuidan hacer la obra en favor de los pobres que Dios les asignó para que hicieran, desarrollan más orgullo, más suficiencia propia, más indulgencia para sí mismos y se les endurece el corazón. Ellos [los ricos] apartan a los pobres de sí por el hecho de ser pobres y de ese modo les dan motivo para sentirse envidiosos y celosos. Muchos llegan a la amargura y están saturados de odio hacia aquellos que lo tienen todo mientras ellos no tienen nada.

Dios pesa las acciones, y todo aquel que sea infiel en su mayordomía, y que no haya remediado los males que estuvo en su poder remediar, no será tenido en cuenta en las cortes del cielo. Aquellos que sean indiferentes a la necesidad de los pobres serán considerados como administradores infieles y clasificados como enemigos de Dios y del hombre. Aquellos que malversan los medios que Dios les ha encomendado para ayudar precisamente a los que necesitan su ayuda, demuestran que no tienen conexión con Cristo, porque fallan en manifestar la ternura de Cristo hacia los que son menos [22]
afortunados.—Ibid. 10 de diciembre de 1895.

Si el rico camina en las pisadas de Cristo—El rico es un administrador de Dios, y si camina en las pisadas de Cristo, manteniendo una vida piadosa y humilde, llegará a través de la transformación de su carácter a tener un corazón dócil y sumiso. Se da cuenta que sus posesiones son solamente tesoros prestados y los sentirá como sagrados depósitos que le han sido encomendados para ayudar a los necesitados y dolientes, en lugar de Cristo. Esta obra traerá su re-

compensa en talentos y riquezas atesorados al lado del trono de Dios. De esta manera, el rico puede hacer que su vida tenga un éxito espiritual, como un fiel administrador de las cosas de Dios.—Manuscrito 22, 1898.

El sufrimiento, un medio para el perfeccionamiento del carácter—Hay también en las palabras del Salvador un mensaje de consuelo para los que sufren aflicción o la pérdida de un ser querido. Nuestras tristezas no brotan de la tierra. Dios “no aflige ni congoja de su corazón a los hijos de los hombres”. Cuando él permite que suframos pruebas y aflicciones, es para “lo que nos es provechoso, para que recibamos su santificación”. Si la recibimos con fe, la prueba que parece tan amarga y difícil de soportar resultará una bendición. El golpe cruel que marchita los gozos terrenales nos hará dirigir los ojos al cielo. ¡Cuántos son los que nunca habrían conocido a Jesús, si la tristeza no les hubiera movido a buscar consuelo en él!

Las pruebas de la vida son los instrumentos de Dios para eliminar de nuestro carácter toda impureza y tosquedad. Mientras nos labran, escuadran, cincelan, pulen y bruñen, el proceso resulta penoso, y
[23] es duro ser oprimido contra la muela de esmeril. Pero la piedra sale preparada para ocupar su lugar en el templo celestial. El Señor no ejecuta trabajo tan consumado y cuidadoso en material inútil. Únicamente sus piedras preciosas se labran a manera de las de un palacio.

El Señor obrará para cuantos depositen su confianza en él. Los fieles ganarán victorias preciosas, aprenderán lecciones de gran valor y tendrán experiencias de gran provecho.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 16, 17.

La aflicción y la calamidad no indican el desagrado de Dios—“Y pasando Jesús, vió un hombre ciego desde su nacimiento. Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego? Respondió Jesús: ni éste pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifestasen en él” ...

Se creía generalmente entre los judíos que el pecado era castigado en esta vida. Se consideraba que cada aflicción era castigo de alguna falta cometida por el mismo que sufría o por sus padres. Es verdad que todo sufrimiento es resultado de la transgresión de la ley de Dios, pero esta verdad había sido falseada. Satanás, el autor del

pecado y de todos sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de Dios, como un castigo arbitrariamente infligido por causa del pecado. Por lo tanto, aquel a quien le sobrevenía una gran aflicción o calamidad debía soportar la carga adicional de ser considerado un gran pecador. ...

Dios había dado una lección destinada a prevenir esto. La historia de Job había mostrado que el sufrimiento es infligido por Satanás, pero que Dios predomina sobre él con fines de misericordia. Pero Israel no entendía la lección. Al rechazar a Cristo, los judíos repetían [24] el mismo error por el cual Dios había reprobado a los amigos de Job.

Los discípulos compartían la creencia de los judíos concerniente a la relación del pecado y el sufrimiento. Al corregir Jesús el error, no explicó la causa de la aflicción del hombre, sino que les dijo cuál sería el resultado. Por causa de ello se manifestarían las obras de Dios. "Entre tanto que estuviere en el mundo—dijo él—luz soy del mundo". Entonces, habiendo untado los ojos del ciego, lo envió a lavarse en el estanque de Siloé, y el hombre recibió la vista. Así Jesús contestó la pregunta de los discípulos de una manera práctica, como respondía él generalmente a las preguntas que se le dirigían nacidas de la curiosidad. Los discípulos no estaban llamados a discutir la cuestión de quién había pecado o no, sino a entender el poder y la misericordia de Dios al dar vista al ciego.—El Deseado de Todas las Gentes, 436, 437.

Cristo ha de ser visto y oído a través de nosotros—Dios se propone que los enfermos, los desventurados, aquellos que están poseídos por malos espíritus, oigan su voz a través de nosotros. Por medio de sus agentes humanos, él desea ser un consolador, tal como el mundo jamás ha visto antes. Sus palabras deben ser dichas por sus seguidores: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí".

El Señor obrará por medio de cada alma que se entregue a sí misma para trabajar, no solamente para predicar, sino para asistir a los desconsolados e inspirar esperanza en los corazones que no la tienen. Estamos para hacer nuestra parte en aliviar y suavizar las miserias de esta vida. Las miserias y los misterios de esta vida son tan tenebrosos y sombríos como lo fueron hace miles de años. Hay algo que debemos hacer: "Levántate, resplandece; que ha venido tu

[25] lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”. Hay necesitados
cerca de nosotros; los dolientes están en nuestros propios lindes.
Debemos tratar de ayudarlos. Con la gracia de Cristo, las fuentes
selladas de la obra ferviente, semejante a la de Cristo, han de ser
abiertas. En la fortaleza de Aquel que tiene toda la fortaleza, hemos
de trabajar como jamás hemos trabajado antes.—Manuscrito 65b,
[26] 1898.

Capítulo 2—La compasión de Cristo hacia el sufrimiento humano

Cristo mismo sufre con la humanidad doliente—Cristo identifica su interés con el de la doliente humanidad. Condenó a su propia nación por su equivocado comportamiento con sus prójimos. El descuido o el abuso de los más débiles, de los creyentes más descarriados, él [Jesús] lo menciona como hecho a sí mismo. Los favores prodigados a ellos, los considera como conferidos a sí mismo. No nos ha dejado en tinieblas respecto a nuestro deber, sino a menudo repite las mismas lecciones mediante diferentes ilustraciones y bajo diversos aspectos. Lleva a los actores adelante hasta el último gran día y declara que el trato dado al más pequeño de sus hermanos es alabado o condenado como si hubiera sido hecho a él mismo. Dice: "A mí lo hicisteis" o "ni a mí lo hicisteis".

El es nuestro sustituto y garantía. El se pone en lugar de la humanidad, de modo que él mismo es afectado en la medida en que el más débil de sus seguidores es afectado. Tal es la compasión de Cristo que nunca se permite a sí mismo ser un espectador indiferente de cualquier sufrimiento ocasionado a sus hijos. Ni la más leve herida puede ser hecha de palabra, intención o hecho que no toque el corazón de Aquel que dió su vida por la humanidad caída. Recordemos que Cristo es el gran corazón del cual fluye la sangre de vida hacia cada órgano del cuerpo. El es la cabeza, desde la cual se extiende cada nervio hacia el más diminuto y más remoto miembro del cuerpo. Cuando sufre un miembro de este cuerpo, con el cual Cristo está tan misteriosamente conectado, la vibración del dolor es sentida por nuestro Salvador. [27]

¿Despertará la iglesia? ¿Sus miembros alcanzarán la simpatía de Cristo, de manera que tengan su misma compasión hacia las ovejas y corderos de su redil? Por ellos la Majestad del cielo se humilló a sí misma; por ellos, él vino a un mundo agostado y estropeado con la maldición; se esforzó día y noche para enseñar, para elevar y dar eterno gozo a los ingratos y desobedientes. Por ellos él se

hizo pobre, para que por medio de su pobreza ellos fueran hechos ricos. Por ellos se negó a sí mismo; por ellos soportó la privación, el escarnio, el desprecio, el sufrimiento y la muerte. Por ellos él tomó la forma de un siervo. Este es nuestro modelo, ¿lo imitaremos? ¿Tendremos cuidado por la heredad de Dios? ¿Fomentaremos una tierna compasión por los que yerran, los tentados y los probados?—Carta 45, 1894.

Tocado con el sentimiento de nuestras dolencias—Cristo, nuestro sustituto y fiador, fué un varón de dolores experimentado en quebranto. Su vida humana fué un largo afán en favor de la heredad que había comprado a tan infinito costo. Fué conmovido con el sentimiento de nuestras dolencias. En vista del valor que atribuye a lo que ha comprado con su sangre, los adopta como sus hijos, haciendo de ellos el objeto de su tierno cuidado, y para que ellos puedan suplir sus necesidades temporales y espirituales, él los encomienda a su iglesia, diciendo: "En cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis".—Manuscrito 40, 1899.

Cristo vino para aliviar el sufrimiento—Este mundo es un vasto lazareto, pero Cristo vino para sanar a los enfermos y proclamar liberación a los cautivos de Satanás. El era en sí mismo la salud y la fuerza. Impartía vida a los enfermos, a los afligidos, a los poseídos de los demonios. No rechazaba a ninguno que viniese para recibir
[28] su poder sanador. Sabía que aquellos que le pedían ayuda habían atraído la enfermedad sobre sí mismos; sin embargo no se negaba a sanarlos. Y cuando la virtud de Cristo penetraba en estas pobres almas, quedaban convencidas de pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas. El Evangelio posee todavía el mismo poder y ¿por qué no habríamos de presenciar hoy los mismos resultados?

Cristo siente los males de todo doliente. Cuando los malos espíritus desgarran un cuerpo humano, Cristo siente la maldición. Cuando la fiebre consume la corriente vital, él siente la agonía. Y está tan dispuesto a sanar a los enfermos ahora como cuando estaba personalmente en la tierra. Los siervos de Cristo son sus representantes, los conductos por los cuales ha de obrar. El desea ejercer por ellos su poder curativo.—El Deseado de Todas las Gentes, ed. PPPA, 763.

Cristo es el único que experimentó todas las penas y tentaciones que sobrevienen a los seres humanos. Nunca fué tan fieramente perseguido por la tentación otro ser nacido de mujer; nunca llevó otro una carga tan pesada de los pecados y dolores del mundo. Nunca hubo otro cuya simpatía fuese tan abarcante y tierna. Habiendo participado de todo lo que experimenta la especie humana, no sólo podía condolerse de todo aquel que estuviese abrumado y tentado en la lucha, sino que sentía con él.—La Educación, 74.

Cristo llegó hasta el rico y el pobre por igual—Cristo tomó una posición que lo niveló con los pobres, para que por su pobreza pudiéramos llegar a ser ricos en perfección de carácter y ser, como él fué, un sabor de vida para vida. Al empobrecerse él podía simpatizar con los pobres. Su humanidad podía palpar la humanidad de éstos y ayudarlos a alcanzar la perfección de los buenos hábitos y de un [29]
carácter noble. El pudo enseñarles cómo atesorar para sí mismos riquezas imperecederas en el cielo. El jefe de las cortes celestiales llegó a ser uno con la humanidad, un participante de sus sufrimientos y aflicciones, para que por la representación de su carácter en su inmaculada pureza, ellos pudieran llegar a ser participantes de su naturaleza divina, escapando de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Y Cristo era una alegría para los ricos, porque les podía enseñar cómo sacrificar sus posesiones terrenas y ayudar a salvar las almas que perecían en la oscuridad del error.—Carta 150, 1899.

Cultivar la compasión y la simpatía que caracterizaban a Cristo—La tierna simpatía de nuestro Salvador se despertó por la caída y doliente humanidad. Si queréis ser sus seguidores debéis cultivar la compasión y la simpatía. La indiferencia hacia las aflicciones humanas se tornará en un vivo interés hacia el sufrimiento de otros. La viuda, el huérfano, el enfermo y el moribundo siempre necesitan ayuda. Allí hay una oportunidad para proclamar el Evangelio, de elevar a Jesús, que es la esperanza y el consuelo de todos los hombres. Cuando el cuerpo enfermo ha sido aliviado y habéis demostrado un vivo interés por el afligido, el corazón se abre y es posible derramar en él el bálsamo celestial. Si estáis mirando a Jesús y aprendiendo de su sabiduría y fortaleza y gracia, podréis impartir su consuelo a otros, porque el Consolador está con vosotros.—The Medical Missionary, 1 de enero de 1891. [30]

[31]

Parte 2—El plan de Dios para su iglesia

Leed Isaías 58, vosotros que pretendéis ser hijos de la luz. Especialmente vosotros los que os habéis sentido muy mal dispuestos a incomodaros por favorecer a los necesitados, leedlo detenidamente vez tras vez. Vosotros cuyos corazones y casas son demasiado estrechos para hacer un hogar para los desheredados, leedlo. Vosotros que podéis ver a los huérfanos y a las viudas oprimidos por la férrea mano de la pobreza y agobiados por el duro corazón de los mundanos, leedlo. ¿Tenéis temor de que en vuestra familia sea introducida una influencia que os signifique más trabajo? Leedlo. Vuestros temores pueden ser infundados, y cada día podéis recibir una bendición conocida y bien comprendida por vosotros. Pero, si por el contrario se os requiere efectuar una labor extra, la podréis poner sobre Uno que ha prometido: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto".

Me ha sido mostrada la razón por la cual el pueblo de Dios no está más espiritualmente dispuesto y no tiene una fe más abundante; ello se debe a que está apretadamente estrechado por el egoísmo. El profeta está hablando a los observadores del sábado, no a los pecadores, no a los incrédulos, sino a aquellos que tienen la gran pretensión de santidad. No son las muchas reuniones lo que Dios acepta. No son las numerosas oraciones, sino el bienhacer: hacer lo correcto a su debido tiempo. Es ser menos egoísta y más misericordioso. Nuestras almas deben prodigarse. Entonces Dios las hará como jardines bien regados, cuyas aguas no faltan.—Testimonies for the Church 2:35, 36.

[33] # Capítulo 3—Isaías 58: un precepto divino

"La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo". Santiago 1:27.

El capítulo que define nuestra obra—Todo el capítulo cincuenta y ocho de Isaías debe ser considerado como un mensaje para este tiempo, que debe ser dado una y otra vez.—Special Testimonies, Series B, 2:5.

¿Qué dijo el Señor en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías? El capítulo entero es de la mayor importancia.—Testimonies for the Church 8:159.

He sido instruida para llamar la atención de nuestro pueblo al capítulo cincuenta y ocho de Isaías. Leed este capítulo cuidadosamente y comprended la clase de obra que llevará vida a las iglesias. La obra del Evangelio debe ser llevada por medio de nuestra liberalidad tanto como por nuestras labores. Cuando encontréis almas dolientes que necesitan ayuda, dádsela. Cuando encontréis a aquellos que están hambrientos, alimentadlos. Al hacer esto, estaréis trabajando así como trabajó Cristo. La santa obra del Maestro fué un trabajo de misericordia. Anímese a nuestro pueblo en todas partes a participar en ella.—Manuscrito 7, 1908.

El esbozo de la obra—Por favor, leed Isaías 58: "¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es antes el ayuno que [34] yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y oírte ha Jehová;

clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad; y si derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía; y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan".

Esta es la obra especial que ahora está delante de nosotros. Todas nuestras oraciones y ayunos no valdrán nada a menos que resolvamos asirnos de esta obra. Sobre nosotros descansan sagradas obligaciones. Nuestro deber está claramente establecido. El Señor nos ha hablado por medio de su profeta. Los pensamientos del Señor y sus caminos no son los que los egoístas y ciegos mortales creen o desean que sean. El Señor escudriña el corazón. Si el egoísmo mora allí, él lo sabe. Podemos tratar de ocultar nuestro verdadero carácter a nuestros hermanos y hermanas, pero Dios lo conoce. Nada puede esconderse de él.

Se describe el ayuno que Dios acepta. Es el compartir nuestro pan con el hambriento y a los pobres errantes traerlos a casa. No esperar que ellos vengan hacia nosotros. Prosiguen incansablemente en vuestra búsqueda y os suplican que les proporcionéis un hogar. Vosotros debéis buscarlos y traerlos a vuestro hogar. Debéis extender vuestra alma tras ellos. Debéis alcanzarlos con una mano y por fe [35]
sostenerlos con el poderoso brazo que brinda salvación, mientras con la otra mano del amor rescatáis al oprimido y lo socorréis. Es imposible asir el brazo de Dios con una mano mientras la otra la empleáis en satisfacer vuestros propios placeres.

Si os empeñáis en esta obra de misericordia y amor, ¿os resultará demasiado dura? ¿Podréis fallar y ser aplastados bajo el peso, y vuestra familia ser privada de vuestro sostén e influencia? ¡Oh, no! Dios ha quitado cuidadosamente todas las dudas en cuanto a esto con una promesa a vosotros bajo la condición de vuestra obediencia. Esta promesa abarca todo lo más exigente que se pueda pedir. "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto". Solamente creed que es fiel el que lo ha prometido. Dios puede renovar la fuerza física. Más aún, lo dijo y lo hará. Y su promesa no termina ahí. "E irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia". Dios edificará una fortaleza alrededor de

ti. Pero la promesa no se detiene ni aun aquí. “Entonces invocarás, y oírte ha Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí”. Si quitareis el yugo de opresión y terminareis de hablar vanidad; si derramareis vuestra alma ante el hambriento, entonces “en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía; y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías [hambre] hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan”.—Testimonies for the Church 2:33-35.

La doble reforma de Isaías 58—La obra especificada en estas palabras Isaías 58 es el trabajo que Dios pide a su pueblo que realice. Es la obra señalada por el mismo Dios. Con la labor de defender los
[36] mandamientos de Dios y reparar las brechas que se han hecho a la ley de Dios, hemos de unir la compasión por la humanidad doliente. Hemos de mostrar el supremo amor de Dios. Hemos de exaltar su monumento conmemorativo, el cual ha sido hollado por pies sacrílegos. Y con esto hemos de manifestar misericordia, benevolencia y la más tierna piedad por la raza caída. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Como un pueblo, debemos realizar esta labor. El amor revelado hacia la humanidad doliente da significado y poder a la verdad.—Special Testimonies, Series A 10:3, 4.

La verdadera interpretación del Evangelio—Solamente con un generoso desinterés por aquellos que necesitan ayuda podremos dar una demostración práctica de las verdades del Evangelio. “Si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos: pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo: ¿qué aprovechará? Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma”. “Ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad”.

Mucho más que un mero sermón está incluido en la predicación del Evangelio. Los ignorantes han de ser instruidos; los desanimados han de ser reanimados: los enfermos han de ser restaurados. La voz humana debe tomar parte en la obra de Dios. Palabras de ternura, simpatía y amor han de testificar de la verdad. Oraciones cordiales y sinceras han de acercar a los ángeles. ...

El Señor os dará el éxito en esta labor; ... ella está entretejida con la vida diaria, cuando se vive y se práctica. La verdadera inter-

pretación del Evangelio es la unión de la obra en favor del cuerpo y del alma, tal como Cristo la realizó.—The Review and Herald, 4 de marzo de 1902. [37]

El consejo es explícito—No tengo temor por los obreros que están empeñados en la obra representada en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. Ese capítulo es explícito y es suficiente para iluminar a cualquiera que desee hacer la voluntad de Dios. Hay muchas oportunidades para que todos sean una bendición para la humanidad. El mensaje del tercer ángel no debe ser relegado a segundo término en esta obra, sino que debe ser uno con ella. Puede haber y hay un peligro al esconder los grandes principios de la verdad cuando realizamos la obra que debe ser hecha. Esta obra ha de ser para el mensaje lo que la mano es para el cuerpo. Las necesidades espirituales del alma deben estar en primer término.—Carta 24, 1898.

La obra que Dios nos ha señalado—No puedo instar demasiado a todos los miembros de nuestras iglesias, a todos los que son verdaderos misioneros, a todos los que creen el mensaje del tercer ángel, a todos los que apartan su pie del sábado, para que consideren el mensaje del capítulo 58 de Isaías. La obra de beneficencia ordenada en dicho capítulo es la que Dios requiere que su pueblo haga en este tiempo. Es obra señalada por él. No nos deja en duda en cuanto a dónde se aplica el mensaje, y al momento de su cumplimiento señalado, porque leemos: "Y edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar". Vers. 12. El monumento recordativo de Dios, el sábado o séptimo día, recuerdo de la obra que hizo al crear el mundo, ha sido desplazado por el hombre de pecado. El pueblo de Dios tiene una obra especial que hacer para reparar la brecha que ha sido abierta en su ley; y cuanto más nos acercamos al fin, más urgente se vuelve esta obra. Todos los que amen a Dios demostrarán que llevan su [38] sello observando sus mandamientos. ...

Cuando la iglesia acepte la obra que Dios le dió, se cumplirá la promesa que se le hizo: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia".—Joyas de los Testimonios 2:503, 505. [39]

Capítulo 4—La verdadera religión

Definición de religión verdadera—¿Qué es la verdadera religión? Cristo nos ha dicho que la verdadera religión es el ejercicio de la compasión, la simpatía y el amor en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Esta es la clase de religión para enseñar a los hijos y es lo genuino. Enseñadles que ellos no concentren sus pensamientos en sí mismos, sino que por doquier hay seres humanos necesitados y dolientes, que hay un campo para la obra misionera.—The Review and Herald, 12 de noviembre de 1895.

La verdadera religión, libre de toda mancha delante del Padre es ésta: "Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo". Hechos buenos son los frutos que Cristo quiere que llevemos: palabras amables, actos de misericordia, de tierna solicitud para con los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones simpatizan con otros corazones agobiados por el desaliento y la congoja; cuando la mano reparte a los necesitados; cuando los desnudos son vestidos, los extraños bienvenidos a vuestra sala y tienen un lugar en vuestro corazón, los ángeles se llegan muy cerca y resuena un acorde como respuesta en el cielo.—Testimonies for the Church 2:25.

La prueba de Dios de nuestra religión—Se me han mostrado algunas cosas referentes a nuestro deber para los desvalidos, que siento que es mi deber escribir ahora.—Ibid. 3:511.

Vi que en la providencia de Dios han sido colocados en estrecha relación cristiana con su iglesia, viudas y huérfanos, ciegos, mudos, cojos y personas afligidas de varias maneras; es para probar a su
[40] pueblo y desarrollar su verdadero carácter. Los ángeles de Dios vigilan para ver cómo tratamos a estas personas que necesitan nuestra simpatía, amor y benevolencia desinteresada. Esta es la forma en que Dios prueba nuestro carácter. Si tenemos la verdadera religión de la Biblia, sentiremos que es un deber de amor, bondad e interés el que hemos de cumplir para Cristo en favor de sus hermanos; y no podemos hacer nada menos que mostrar nuestra gratitud por su

incomparable amor manifestado hacia nosotros mientras éramos pecadores indignos de su gracia, revelando un profundo interés y un amor abnegado por aquellos que son nuestros hermanos, y que son menos afortunados que nosotros.—Servicio Cristiano Eficaz, 239.

¿Cómo brilla vuestra luz?—Los que debieran haber sido la luz del mundo, tan sólo han dejado lucir débiles y tenues rayos. ¿Qué es luz? Es piedad, bondad, verdad, misericordia, amor; es la revelación de la verdad en el carácter y la vida. El Evangelio depende de la piedad personal de sus creyentes para su poder agresivo, y Dios ha hecho provisión, mediante la muerte de su Hijo amado, para que cada alma sea plenamente preparada para toda buena obra.—The Review and Herald, 24 de marzo de 1891.

La señal que distingue la religión verdadera de la falsa—La verdadera simpatía entre el hombre y su prójimo ha de ser la señal que distinga a los que aman y temen a Dios de los que no tienen en cuenta su ley. ¡Cuán grande es la simpatía que Cristo expresó al venir a este mundo para dar su vida como sacrificio por un mundo agonizante! Su religión indujo a la realización de la genuina obra médico-misionera.[*] El era un poder curativo. “Misericordia quiero [41] y no sacrificio”, dijo. Esta es la prueba que el gran Autor de la verdad usaba para distinguir entre la verdadera y la falsa religión.—Manuscrito 117, 1903.

La simpatía práctica es la prueba de la pureza—Satanás está jugando el juego de la vida para apoderarse de cada alma. Sabe que la simpatía práctica es una prueba de la pureza y de la abnegación del corazón y hará todo esfuerzo posible para cerrar nuestro corazón a las necesidades ajenas y lograr que al fin no nos conmueva la vista del dolor. Introducirá muchas cosas para impedir la impresión del amor y la simpatía. Así fué como arruinó a Judas. Este se dedicaba constantemente a hacer planes para beneficiarse a sí mismo. En esto representa a una gran clase de los que profesan ser cristianos hoy. Por lo tanto necesitamos estudiar su caso. Estamos tan cerca de Cristo como él lo estaba. Sin embargo, si, como sucedió con Judas, la asociación con Cristo no nos hace uno con él, si no cultivamos

[*]El lector debe tener en cuenta que la expresión “obra médico-misionera”, frecuentemente empleada por la señora de White, iba mucho más allá de los límites de un servicio médico profesional y abarca todos los actos de misericordia y bondad desinteresados.—*Los compiladores*.

dentro de nuestro corazón una simpatía sincera hacia aquellos por quienes Cristo dió su vida, corremos como Judas el peligro de quedar separados de Cristo y de ser objeto de las tentaciones de Satanás.

Necesitamos protegernos contra la primera desviación de la justicia; una transgresión, una negligencia en cuanto a manifestar el espíritu de Cristo, abren el camino a otra y aun otra, hasta que la mente queda dominada por los principios del enemigo. Si se cultiva un espíritu de egoísmo, llega a ser una pasión devoradora que nada sino el poder de Cristo puede subyugar.—Joyas de los Testimonios 2:502, 503.

La religión pura es realizar obras de misericordia y amor—
[42] La verdadera piedad se mide por la obra que se hace. La profesión no es nada; la posición no es nada; un carácter como el de Cristo es la evidencia que hemos de mostrar de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo. Los que profesan ser cristianos y sin embargo no proceden como lo haría Cristo si estuviera en su lugar, dañan grandemente la causa de Dios. Representan falsamente a su Salvador y están bajo una falsa bandera. ...

La religión pura y sin mácula no es un sentimiento, sino la realización de obras de misericordia y amor. Esta religión es necesaria para la salud y la felicidad. Entra en el templo contaminado del alma y con un látigo echa a los intrusos pecaminosos. Ocupando el trono, consagra todo con su presencia, iluminando el corazón con los brillantes rayos del Sol de Justicia. Abre las ventanas del alma hacia el cielo, permitiendo entrar la luz del sol del amor de Dios. Con ella entran la serenidad y la compostura. Aumentan el poder físico, mental y moral, porque la atmósfera del cielo, como un agente viviente y activo, llena el alma. Cristo es formado en lo íntimo, la esperanza de gloria.—The Review and Herald, 15 de octubre de 1901.

Convertirse en un obrero tenaz, continuar pacientemente en el bien hacer que demanda la obra desinteresada, es una tarea gloriosa, sobre la cual sonríe el cielo. La obra fiel es más aceptable a Dios que el culto más celoso y que se considera el más santo. El verdadero culto es trabajar juntamente con Cristo. Las oraciones, la exhortación y el discurso son frutos baratos que con frecuencia están juntos; pero los frutos que se manifiestan en buenas obras, cuidando a los

necesitados, los huérfanos y las viudas, son frutos genuinos y crecen naturalmente en un buen árbol.—Testimonies for the Church 2:24. [43]

¿Somos los hijos de Dios?—No es el servicio caprichoso lo que Dios acepta; no son los espasmos emotivos de piedad los que nos hacen hijos de Dios. El demanda que trabajemos movidos por principios verdaderos, firmes y permanentes. Si Cristo se forma en lo íntimo, la esperanza de gloria, él se revelará en el carácter, que será semejante a Cristo. Hemos de representar a Cristo al mundo, como Cristo representó al Padre.—The Review and Herald, 11 de enero de 1898.

Debemos mostrar el calor y la cordialidad cristianos, no como si estuviéramos haciendo algo maravilloso, sino tan sólo lo que esperaríamos que hiciera cualquier cristiano verdadero en nuestro caso, si estuviera colocado en circunstancias similares.—Carta 68, 1898.

No nos cansemos en el bien hacer—Muchas veces nuestros esfuerzos para otros pueden no ser tomados en cuenta e indudablemente se pierden. Pero esto no debiera ser una excusa para que lleguemos a cansarnos en hacer el bien. ¡Con cuánta frecuencia ha venido Jesús a buscar fruto en las plantas que él cuida y no ha encontrado sino hojas! Quizá nos desanimemos por los resultados de nuestros mejores esfuerzos, pero esto no debiera inducirnos a ser indiferentes ante los ayes de otros y no hacer nada. "Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová: maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron en socorro a Jehová, en socorro a Jehová contra los fuertes".—Testimonies for the Church 3:525.

Al hacer para otros estamos haciendo para Cristo—Por lo que me ha sido mostrado, los observadores del sábado se están volviendo más egoístas a medida que aumentan sus riquezas. Disminuye su amor por Cristo y su pueblo. No ven las necesidades de los desvalidos ni sienten sus sufrimientos ni dolores. No se dan cuenta [44]
de que al descuidar al pobre y al doliente, descuidan a Cristo y que al aliviar las necesidades y sufrimientos de los pobres hasta donde les sea posible, ministran a Jesús. ...

"Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles: Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fuí huésped, y no me recogisteis; desnudo,

y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, ni a mí lo hicisteis. E irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna". Mateo 25:41-46.

Jesús aquí se identifica con su pueblo que sufre. Fuí yo el que estuve hambriento y sediento. Fuí yo el que fuí huésped. Fuí yo el que estuve desnudo. Fuí yo el que estuve enfermo. Fuí yo el que estuve en prisión. Cuando disfrutabais del abundante alimento que estaba en vuestras mesas, yo padecía hambre en la choza o en la calle, no lejos de vosotros. Cuando cerrasteis vuestras puertas contra mí, mientras estaban desocupadas vuestras bien amuebladas habitaciones, yo no tenía dónde hacer reposar mi cabeza. Vuestros guardarropas estaban llenos con una abundante cantidad de mudas de ropa, en las cuales se habían malgastado innecesariamente los recursos, que podríais haber dado a los necesitados. Yo estaba desprovisto de ropa adecuada. Cuando disfrutabais de salud, yo estaba enfermo. La desgracia me arrojó en la cárcel y me aherrojó con grillos, deprimiendo mi espíritu, privándome de la libertad y la espe-
[45] ranza, mientras vosotros os movíais libremente. ¡Cómo se identifica aquí Jesús mismo con sus discípulos sufrientes! Se pone en lugar de ellos. Se identifica como si él hubiera sido en persona el doliente. Notad, cristianos egoístas: cada descuido del pobre necesitado, del huérfano, del que no tiene padre, es un descuido de Jesús en persona.

Conozco a personas que hacen gran profesión de piedad, cuyos corazones están tan enfrascados en el amor al yo y el egoísmo, que no pueden apreciar lo que estoy escribiendo. Toda su vida han pensado y vivido únicamente para el yo. No entra en sus cálculos el hacer un sacrificio para el bien de otros, el perjudicarse por favorecer a otros. No tienen la menor idea de que Dios requiere esto de ellos. El yo es su ídolo. Las preciosas semanas, meses y años pasan a la eternidad, pero no tienen un registro en el cielo de actos de bondad, de sacrificios para el bien de otros, de alimentar al hambriento, vestir al desnudo, o amparar al forastero. No es agradable hospedar a forasteros al azar. Si supieran que son dignos todos los que buscan compartir sus bienes, entonces podrían sentirse inducidos a hacer

algo en ese sentido. Pero hay una virtud en correr cierto riesgo. Quizá hospedemos a ángeles.—Ibid. 2:24-26. [46]

Capítulo 5— La parábola del buen Samaritano

Ilustración de la naturaleza de la verdadera religión—En la historia del buen samaritano, Cristo ilustra la naturaleza de la verdadera religión. Muestra que ésta no consiste en sistemas, credos, o ritos, sino en la realización de actos de amor, en hacer el mayor bien a otros, en la bondad genuina. ...

La lección no se necesita menos hoy en el mundo que cuando salió de los labios de Jesús. El egoísmo y la fría formalidad casi han extinguido el fuego del amor y disipado las gracias que podrían hacer fragante el carácter. Muchos de los que profesan su nombre han perdido de vista el hecho de que los cristianos deben representar a Cristo. A menos que practiquemos el sacrificio personal para bien de otros, en el círculo familiar, en el vecindario, en la iglesia y en dondequiera que podamos, cualquiera sea nuestra profesión, no somos cristianos.—El Deseado de Todas las Gentes, 460, 465.

¿Quién es mi prójimo?—Entre los judíos la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?" causaba interminables disputas. No tenían dudas con respecto a los paganos y los samaritanos. Estos eran extranjeros y enemigos. ¿Pero dónde debía hacerse la distinción entre el pueblo de su propia nación y entre las diferentes clases de la sociedad? ¿A quién debía el sacerdote, el rabino, el anciano considerar como su prójimo? Ellos gastaban su vida en una serie de ceremonias para hacerse puros. Enseñaban que el contacto con la multitud ignorante y descuidada causaría impureza, que exigiría un arduo trabajo quitar.
[47] ¿Debían considerar a los "impuros" como sus prójimos?

Cristo contestó esta pregunta en la parábola del buen samaritano. Mostró que nuestro prójimo no significa una persona de la misma iglesia o la misma fe a la cual pertenecemos. No tiene que ver con la raza, el color o la distinción de clase. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. Nuestro prójimo es toda alma que está herida y magullada por el adversario. Nuestro prójimo es todo el que pertenece a Dios.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 343, 345.

Ilustrado con la parábola—Cristo estaba hablando a una gran multitud. Los fariseos, esperando pescar algo de sus labios que pudieran usar para condenarlo, enviaron a un letrado ante él con la siguiente pregunta: "¿Haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?" Cristo leyó en el corazón de los fariseos como en un libro abierto, y su respuesta a la pregunta fué: "¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo. Y díjole: Bien has respondido: haz esto y vivirás". El doctor de la ley sabía que con su propia respuesta se había condenado a sí mismo. El sabía que no amaba a su prójimo como a sí mismo. Pero deseando justificarse, preguntó: "¿Quién es mi prójimo?"

Cristo contestó a esta pregunta con el relato de un incidente, cuyo recuerdo estaba fresco en las mentes de sus oyentes.—Manuscrito 117, 1903.

Dijo: "Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto".

Viajando de Jerusalén a Jericó, el viajero tenía que pasar por una sección del desierto de Judea. El camino conducía a una hondonada desierta y rocosa que estaba infestada de bandidos, y que a menudo [48] era escenario de actos de violencia. Fué allí donde el viajero resultó atacado, despojado de cuanto de valor llevaba y dejado medio muerto a la vera del camino. Mientras yacía en esa condición, pasó por el sendero un sacerdote; vió al hombre tirado, herido y magullado, revolcándose en su propia sangre, pero lo dejó sin prestarle ninguna ayuda. "Se pasó de lado". Entonces apareció un levita. Curioso de saber lo que había ocurrido, se detuvo y observó al hombre que sufría. Estaba convencido de lo que debía hacer, pero no era un deber agradable. Deseó no haber venido por ese camino, de manera que no hubiese visto al hombre herido. Se persuadió a sí mismo de que el caso no le concernía a él, y él también "se pasó de lado".

Pero un samaritano, viajando por el mismo camino, vió al que sufría, e hizo la obra que los otros habían rehusado. Con amabilidad y bondad ministró al hombre herido. "Viéndole, fué movido a misericordia; y llegándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón, y cuidó

de él. Y otro día, al partir, sacó dos denarios y diólos al huésped, y le dijo: Cuídamelo, y todo lo que demás gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré”. Tanto el sacerdote como el levita profesaban piedad, pero el samaritano mostró que él estaba verdaderamente convertido. No era más agradable para él hacer la obra que para el sacerdote y el levita, pero por el espíritu y por las obras demostró que estaba en armonía con Dios.

Al dar esta lección, Cristo presentó los principios de la ley de una manera directa y enérgica, mostrando a sus oyentes que habían descuidado el cumplir esos principios. Sus palabras eran tan definidas y al punto, que los que escuchaban no pudieron encontrar [49] ocasión para cavilar. El doctor de la ley no encontró en la lección nada que pudiera criticar. Desapareció su prejuicio con respecto a Cristo. Pero no pudo vencer su antipatía nacional lo suficiente como para mencionar por nombre al samaritano. Cuando Cristo le preguntó: “¿Quién, pues de estos tres, te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?” él contestó: “El que usó con él de misericordia”.

“Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”. Muestra la misma tierna bondad hacia aquellos que se hallan en necesidad. Así darás evidencia de que guardas toda la ley.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 346-348.

Cualquiera que está en necesidad es nuestro prójimo—Cualquier ser humano que necesita nuestra simpatía y nuestros buenos servicios, es nuestro prójimo. Los dolientes e indigentes de todas clases son nuestros prójimos; y cuando llegamos a conocer sus necesidades, es nuestro deber aliviarlas en cuanto sea posible.—Testimonios Selectos 3:269.

Con esta parábola queda establecido para siempre el deber del hombre hacia sus prójimos. Debemos cuidar cada caso de sufrimiento y considerarlo como propio, como agentes de Dios para aliviar a los necesitados hasta donde nos sea posible. Debemos ser colaboradores junto con Dios. Hay quienes manifiestan gran aflicción por sus parientes, sus amigos y protegidos, pero que fallan en ser buenos y considerados con aquellos que necesitan bondadosa simpatía, que necesitan consideración y amor. Con corazones fervientes preguntémonos: ¿Quién es mi prójimo? Nuestros prójimos no son solamente nuestros íntimos y amigos especiales; no son simplemente aque-

llos que pertenecen a nuestra iglesia o que piensan como nosotros. Nuestros prójimos son toda la familia humana. Debemos ser buenos con todos los hombres y especialmente con aquellos que son de la [50] familia de la fe. Debemos dar al mundo una demostración de lo que significa cumplir la ley de Dios. Debemos amar a Dios por sobre todo y a nuestros prójimos como a nosotros mismos.—The Review and Herald, 1 de enero de 1895.

La verdadera religión desfigurada—El sacerdote y el levita habían ido a adorar al templo cuyo servicio fué indicado por Dios mismo. El participar en ese servicio era un noble y exaltado privilegio, y el sacerdote y el levita creyeron que, habiendo sido así honrados, no les correspondía ministrar a un hombre anónimo que sufría a la orilla del camino. Así descuidaron la especial oportunidad que Dios les había ofrecido como agentes suyos, de bendecir a sus semejantes.

Muchos están hoy cometiendo un error similar. Dividen sus deberes en dos clases distintas. La primera clase abarca las grandes cosas, que han de ser reguladas por la ley de Dios; la otra clase se compone de las cosas llamadas pequeñas, en las cuales se ignora el mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esta esfera de actividad se deja librada al capricho, y se sujeta a la inclinación o al impulso. Así el carácter se malogra y la religión de Cristo es mal interpretada.

Existen personas que piensan que es degradante para su dignidad ministrar a la humanidad que sufre. Muchos miran con indiferencia y desprecio a aquellos que han permitido que el templo del alma yaciera en ruinas. Otros descuidan a los pobres por diversos motivos. Están trabajando, como creen, en la causa de Cristo, tratando de llevar a cabo alguna empresa digna. Creen que están haciendo una gran obra, y no pueden detenerse a mirar los menesteres del necesitado y afligido. Al promover el avance de su supuesta gran obra, pueden hasta oprimir a los pobres. Pueden colocarlos en duras [51] y difíciles circunstancias, privarlos de sus derechos o descuidar sus necesidades. Sin embargo, creen que todo eso es justificable porque están, según piensan, promoviendo la causa de Cristo.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 350.

Requerimientos de la ley de Dios de mucho alcance—El dejar sin alivio el sufrimiento de nuestro prójimo es una infracción a la

ley de Dios. Dios llevó al sacerdote por ese camino con el propósito de que con sus propios ojos pudiera ver un caso que necesitaba misericordia y ayuda; pero el sacerdote, aunque desempeñaba un santo oficio, cuya obra era impartir misericordia y hacer lo bueno, se hizo a un lado. Su carácter quedó expuesto en su verdadera naturaleza delante de los ángeles de Dios. Como ostentación él podía hacer largas oraciones, pero no podía guardar los principios de la ley, al amar a Dios con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo. El levita era de la misma tribu que la herida y golpeada víctima. Todo el cielo miró cuando el levita pasaba por el camino, para ver si su corazón podía ser tocado por la humana aflicción. Cuando contempló al hombre quedó convencido de lo que debía hacer; pero como no era un deber agradable, deseó no haber pasado por ese camino, para no haber necesitado ver al hombre herido y golpeado, desnudo y agonizante y necesitado de la ayuda de sus semejantes. El siguió de largo, persuadiéndose a sí mismo de que eso no le incumbía y que no necesitaba preocuparse por el caso. Pretendiendo ser un expositor de la ley, un ministro de las cosas sagradas, sin embargo, se fué por el otro lado.

Oculto en la columna de la nube, el Señor Jesús había dado dirección especial en cuanto a la ejecución de los actos de misericordia
[52] hacia el hombre y la bestia. Al paso que la ley de Dios requiere supremo amor a Dios y desinteresado amor para nuestros semejantes, sus requerimientos más abarcantes también atañen a los animales que no pueden expresar con palabras sus necesidades y sufrimientos. “No verás el asno de tu hermano, o su buey, caídos en el camino, y te esconderás de ellos: con él has de procurar levantarlos”. El que ama a Dios no solamente amará a sus prójimos sino que mirará con tierna compasión a las criaturas que Dios ha hecho. Cuando el Espíritu de Dios está en el hombre él lo dirige para que alivie a toda criatura que sufre.—The Review and Herald, 1 de enero de 1895.

Fueron olvidados los principios de la ley de Dios—El sacerdote y el levita no tenían excusa para su indiferente frialdad de corazón. La ley de misericordia y bondad estaba claramente establecida en las escrituras del Antiguo Testamento. Precisamente, les incumbía atender casos como el de aquel que ellos fríamente habían pasado por alto. Si ellos hubieran obedecido la ley que pretendían respetar, no habrían pasado por alto al hombre sin prestarle su ayuda.

Pero habían olvidado los principios de la ley que Cristo, oculto desde la columna de la nube, había dado a sus padres cuando él los guiaba a través del desierto. ...

¿Quién es mi prójimo? Esta es una pregunta que todas nuestras iglesias necesitan comprender. Si el sacerdote y el levita hubieran leído de una manera inteligente el código hebreo, su actitud hacia el hombre herido habría sido muy diferente.—Manuscrito 117, 1903.

Condiciones para heredar la vida eterna—Las condiciones para heredar la vida eterna son claramente establecidas por nuestro Salvador de la manera más simple. El hombre que estaba herido y despojado representa a los que son el objeto de nuestro interés, [53] simpatía y caridad. Si descuidamos los casos de los necesitados e infortunados que nos son dados a conocer, no importa quiénes puedan ser, no tenemos seguridad de la vida eterna, ya que no hemos contestado las demandas que Dios ha puesto sobre nosotros. No nos compadecemos ni apiadamos de la humanidad porque ellos sean parientes o amigos nuestros. Seréis hallados transgresores del segundo gran mandamiento, del cual dependen los otros seis últimos mandamientos [del Decálogo]. Cualquiera que ofendiere en un punto, es culpado de todos. Aquellos que no abren sus corazones a las necesidades y sufrimientos de la humanidad, no abrirán sus corazones a las demandas de Dios que están establecidas en los primeros cuatro preceptos del Decálogo. Los ídolos reclaman el corazón y los afectos, y Dios no es honrado y no reina supremo.—Testimonies for the Church 3:524.

Vuestra oportunidad y la mía—Hoy día Dios da a los hombres la oportunidad de mostrar si aman a sus prójimos. El que verdaderamente ama a Dios y a su prójimo es aquel que manifiesta misericordia hacia los desheredados, los dolientes, los heridos, los que se están muriendo. Dios insta a cada hombre a empeñarse en realizar la obra que ha descuidado, a que restaure la imagen moral del Creador en la humanidad.—Carta 113, 1901.

Cómo podemos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos—Podremos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos solamente cuando amemos a Dios por sobre todo. El amor de Dios traerá frutos de amor hacia nuestros prójimos. Muchos piensan que es imposible amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos, pero únicamente ése es el fruto genuino del cristianismo. Amar a

[54] otros es levantar en alto a nuestro Señor Jesucristo; es caminar y trabajar teniendo en vista un mundo invisible. De esta manera hemos de contemplar a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe.—The
[55] Review and Herald, 26 de junio de 1894.

Parte 3—La norma del Nuevo Testamento

Los seguidores de Cristo han sido redimidos para servir. Nuestro Señor enseña que el verdadero objeto de la vida es el ministerio. Cristo mismo fué obrero, y a todos sus seguidores les presenta la ley del servicio, el servicio a Dios y a sus semejantes. Aquí Cristo presenta al mundo un concepto más elevado acerca de la vida de lo que jamás ellos habían conocido. Mediante una vida de servicio en favor de otros, el hombre se pone en íntima relación con Cristo. La ley del servicio viene a ser el eslabón que nos une a Dios y a nuestros semejantes.

Cristo confía "sus bienes" a sus siervos: algo que puedan usar para él. Da "a cada uno conforme a su facultad". Cada uno tiene su lugar en el plan eterno del cielo. Cada uno ha de trabajar en cooperación con Cristo para la salvación de las almas. Tan ciertamente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales, hay un lugar designado en la tierra donde hemos de trabajar para Dios.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 297.

[57] Capítulo 6—Nuestro ejemplo en la obra de asistencia social

"Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir". Marcos 10:45.

Cristo está delante de nosotros como el gran Modelo—Haced de la obra de Cristo vuestro ejemplo. Constantemente él iba haciendo el bien: alimentando al hambriento y curando al enfermo. Ninguno que se allegó a él en busca de simpatía se sintió chasqueado. El Príncipe de las cortes celestiales, se hizo carne y habitó entre nosotros, y su vida de trabajo es un ejemplo de la obra que nosotros debemos realizar. Su tierno, misericordioso amor censura nuestro egoísmo e indiferencia.—Manuscrito 55, 1901.

Cristo se colocó a la cabeza de la humanidad con el ropaje de la humanidad. Su actitud era tan llena de simpatía y amor, que hasta el más pobre no temía aproximársele. Era bondadoso para con todos y fácilmente accesible para los más humildes. Iba de casa en casa, sanando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, consolando a los dolientes, aliviando a los afligidos, hablando paz a los acongojados. Estaba dispuesto a humillarse a sí mismo, negarse a sí mismo. No procuraba destacar su persona. Era el siervo de todos. Su comida y su bebida eran el ser un alivio y un consuelo para otros, alegrar a los tristes y cargados con quienes diariamente se relacionaba.

Cristo está delante de nosotros como un Hombre modelo, el gran Médico Misionero: un ejemplo para todos los que vendrían después. Su amor, puro y santo, bendecía a todos aquellos que llegaban
[58] dentro de la esfera de su influencia. Su carácter fué absolutamente perfecto, libre de la más leve mancha de pecado. El vino como una expresión del perfecto amor de Dios, no para aplastar, no para juzgar y condenar, sino para sanar todo débil, defectuoso carácter, para salvar hombres y mujeres del poder de Satanás. El es el Creador, Redentor y Sustentador de la raza humana. Da a todos la invitación:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Entonces, ¿cuál es el ejemplo que nosotros debemos presentar al mundo? Hemos de hacer la misma obra que el gran Médico Misionero emprendió en nuestro beneficio. Hemos de seguir el sendero del sacrificio desinteresado que Cristo transitó.—Special Testimonies, Series B 8:31, 32.

Cristo movido por la compasión—Cuando Cristo vió las multitudes que se habían reunido alrededor de él, "tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor". Cristo vió la enfermedad, la tristeza, la necesidad y degradación de las multitudes que se agolpaban a su paso. Le fueron presentadas las necesidades y desgracias de la humanidad de todo el mundo. En los encumbrados y los humildes, los más honrados y los más degradados, veía almas que anhelaban las mismas bendiciones que él había venido a traer. ...

Hoy existe la misma necesidad. Hacen falta en el mundo obreros que trabajen como Cristo trabajó para los dolientes y pecaminosos. Hay, a la verdad, una multitud que alcanzar. El mundo está lleno de enfermedad, sufrimiento, angustia y pecado. Está lleno de personas que necesitan que se las atienda: los débiles, impotentes, ignorantes, [59]
degradados.—Joyas de los Testimonios 2:492.

El Modelo que debemos copiar—El verdadero espíritu misionero es el espíritu de Cristo. El Redentor del mundo fué el gran modelo misionero. Muchos de los que le siguen han trabajado fervorosa y abnegadamente en la causa de la salvación de los seres humanos; pero no ha habido hombre cuya labor pueda compararse con la abnegación, el sacrificio y la benevolencia de nuestro Dechado.

El amor que Cristo manifestó por nosotros es sin parangón. ¡Con cuánto fervor trabajó él! Con cuánta frecuencia estaba solo orando fervientemente, sobre la ladera de la montaña o en el retraimiento del huerto, exhalando sus súplicas con lloro y lágrimas. ¡Con cuánta perseverancia insistió en sus peticiones en favor de los pecadores! Aun en la cruz se olvidó de sus propios sufrimientos en su profundo amor por aquellos a quienes vino a salvar. ¡Cuán frío es nuestro

amor, cuán débil nuestro interés, cuando se comparan con el amor y el interés manifestados por nuestro Salvador! Jesús se dió a sí mismo para redimir nuestra especie; y sin embargo, cuán fácilmente nos excusamos de dar a Jesús todo lo que tenemos. Nuestro Salvador se sometió a trabajos cansadores, ignominia y sufrimiento. Fué repelido, escarnecido, vilipendiado, mientras se dedicaba a la gran obra que había venido a hacer en la tierra.

¿Preguntáis, hermanos y hermanas, qué modelo copiaremos? No os indico a hombres grandes y buenos, sino al Redentor del mundo. Si queréis tener el verdadero espíritu misionero, debéis ser dominados por el amor de Cristo; debéis mirar al Autor y Consumador de nuestra fe, estudiar su carácter, cultivar su espíritu de mansedumbre y humildad y andar en sus pisadas.

Muchos suponen que el espíritu misionero y las cualidades para
[60] el trabajo misionero constituyen un don especial que se otorga a los ministros y a unos pocos miembros de la iglesia, y que todos los demás han de ser meros espectadores. Nunca ha habido mayor error. Todo verdadero cristiano ha de poseer un espíritu misionero, porque el ser cristiano es ser como Cristo. Nadie vive para sí, "y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él". Todo aquel que haya gustado las potestades del mundo venidero, sea joven o anciano, sabio o ignorante, será movido por el espíritu que animaba a Cristo. El primer impulso del corazón renovado consiste en traer a otros también al Salvador. Aquellos que no poseen ese deseo dan muestras de que han perdido su primer amor; deben examinar detenidamente su propio corazón a la luz de la Palabra de Dios y buscar fervientemente un nuevo bautismo del Espíritu; deben orar por una comprensión más profunda de aquel admirable amor que Jesús manifestó por nosotros al dejar el reino de gloria, y al venir a un mundo caído para salvar a los que perecían.—Joyas de los Testimonios 2:126, 127.

La interpretación que da Cristo del Evangelio—El divino mandato no necesita reforma. La senda de Cristo de la verdad presente no necesita mejorarse. El Salvador dió a sus discípulos lecciones prácticas, enseñándoles cómo trabajar de modo que las almas se gocen en la verdad. Simpatizó con los cansados, agobiados y oprimidos. Alimentó a los hambrientos y sanó a los enfermos. Anduvo constantemente haciendo bienes. Mediante el bien que hacía, con

sus palabras amables y actos bondadosos, interpretaba el Evangelio a los hombres.

Aunque fué breve el período de su ministerio público, cumplió la obra que vino a realizar. ¡Cuán solemnes eran las verdades que enseñaba! ¡Cuán completa la obra de su vida! ¡Qué alimento espiritual impartía diariamente cuando presentaba el pan de vida a millares de almas hambrientas! Su vida fué un ministerio viviente de la palabra. [61]
Nunca prometió algo que no cumpliera.

Las palabras de vida fueron presentadas con tal sencillez que un niño podía entenderlas. Hombres, mujeres y niños estaban tan impresionados con su manera de explicar las Escrituras que ellos podían captar la misma entonación de su voz, emplear el mismo énfasis en sus palabras e imitar sus ademanes. La juventud captaba su espíritu misionero y procuraba imitar después sus amables maneras al procurar ayudar a aquellos que veía que necesitaban socorro.

Así como rastreamos el curso de una corriente de agua por la línea de viviente verdor que produce, de la misma manera Cristo podía ser visto en los actos de misericordia que marcaban su sendero a cada paso. Doquiera iba brotaba la salud, y la alegría lo seguía dondequiera que él pasaba. Los ciegos y los sordos se regocijaban en su presencia. Sus palabras abrían al ignorante una fuente de vida. Prodigaba sus bendiciones abundante y continuamente. Eran los acumulados tesoros de la eternidad, dados en Cristo, los ricos dones del Señor al hombre.

La obra de Cristo en favor del hombre no ha terminado. Continúa hoy día. De la misma manera sus embajadores deben predicar el Evangelio y revelar su bondadoso amor por las almas perdidas y que perecen. Mediante un interés genuino en los que necesitan ayuda, han de dar una demostración práctica de la verdad del Evangelio. Mucho más que un mero sermonear está incluido en estas palabras La evangelización del mundo es la obra que Dios ha dado a aquellos que avanzan en su nombre. Son colaboradores con Cristo que revelan a los que están por perecer, su tierno y compasivo amor. Dios llama a miles a trabajar para él, no para predicar a los que conocen la verdad [62]
para este tiempo, sino para amonestar a los que jamás han oído el último mensaje de misericordia. Trabajad con un corazón lleno de un ferviente anhelo por las almas. Haced la obra médico-misionera.

Así tendréis acceso al corazón de la gente y se preparará el camino para una más decidida proclamación de la verdad.

¿Quiénes son colaboradores con Cristo en esta bendita obra médico-misionera? ¿Quiénes han aprendido las lecciones del Maestro y saben cómo tratar sagazmente con las almas por las cuales Cristo ha muerto? ¡Oh! tanto necesitamos médicos para el alma, que hayan sido educados en la escuela de Cristo y que puedan trabajar como Cristo lo hizo.—The Review and Herald, 17 de diciembre de
[63] 1914.

Capítulo 7— Las visitas. el modelo del Nuevo Testamento

Los métodos de labor de Cristo—De los métodos de labor de Cristo podemos aprender lecciones valiosas. El no siguió sólo un método; en varias formas buscó captar la atención de la multitud, para poder proclamarles las verdades del Evangelio.

El trabajo primordial de Cristo fué el de ministrar a los pobres, los necesitados y los ignorantes. Con sencillez abría delante de ellos las bendiciones que podían recibir y así despertaba el hambre en el alma por el pan de vida. La vida de Cristo es un ejemplo para todos sus seguidores. Es el deber de todo aquel que ha conocido el camino de la vida el enseñar a otros cuál es el significado de creer en la Palabra de Dios. Hay muchos ahora en las tinieblas de la muerte que necesitan ser instruidos en las verdades del Evangelio. Casi el mundo entero yace sumido en la impiedad. Pero nosotros tenemos palabras de esperanza para aquellos que están en tinieblas.—The Review and Herald, 9 de mayo de 1912.

El alcance de la labor de Cristo hecha casa por casa—Nuestro Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados. Tomaba a los niños en sus brazos, los bendecía y decía palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con inagotable ternura y amabilidad, él encaraba toda forma de desgracia y aflicción humanas. No trabajaba para sí sino para los demás. Era siervo de todos. Era su comida y bebida dar esperanza y fuerza a todos aquellos con quienes se relacionaba.—Obreros Evangélicos, 196. [64]

El método de Cristo da el verdadero éxito—Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”.—El Ministerio de Curación, 102.

Este fué el medio por el que la iglesia cristiana fué establecida. Cristo primero eligió a unas pocas personas y las invitó a seguirlo. Entonces ellas fueron en busca de sus parientes y conocidos y los trajeron a Cristo. Este es el método con el que debemos trabajar. Unas pocas almas ganadas y plenamente establecidas en la verdad, como los primeros discípulos, trabajarán para otros.—The Review and Herald, 8 de diciembre de 1885.

El divino ejemplo en el evangelismo personal—Jesús llegó al contacto personal con los hombres. El no se mantenía alejado y apartado de los que necesitaban su ayuda. Entró en los hogares de los hombres, confortando al doliente, sanando al enfermo, elevando al despreciado, yendo aquí y allá haciendo el bien. Y si nosotros seguimos en las pisadas de Jesús, debemos hacer lo que él hizo. Debemos dar a los hombres la misma clase de ayuda que él les dió.—The Review and Herald, 24 de abril de 1888.

Lo más importante no es la predicación sino el trabajo hecho de casa en casa, razonando y explicando la Palabra. Serán los obreros que sigan los métodos que siguió Cristo los que ganarán almas como salario.—Obreros Evangélicos, 483.

El Señor desea que su palabra de gracia penetre en toda alma. En gran medida esto debe realizarse mediante un trabajo personal. Este fué el método de Cristo. Su obra se realizaba mayormente por medio de entrevistas personales. Dispensaba una fiel consideración
[65] al auditorio de una sola alma. Por medio de esa sola alma a menudo el mensaje se extendía a millares.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 210.

Los doce enviados a trabajar de casa en casa—En esta primera gira, los discípulos debían ir solamente a donde Jesús había estado antes y había conquistado amigos. ... No debían permitir que cosa alguna distrajese su atención de su gran obra, despertase oposición o cerrase la puerta a labores ulteriores. No debían adoptar la indumentaria de los maestros religiosos ni usar atavío alguno que los distinguiese de los humildes campesinos. No debían entrar en las sinagogas y convocar a las gentes a cultos públicos; sus esfuerzos debían limitarse al trabajo de casa en casa. ... Debían entrar en la morada con el hermoso saludo: “Paz sea a esta casa”. Ese hogar iba a ser bendecido por sus oraciones, sus cantos de alabanza y la pre-

sentación de las Escrituras en el círculo de la familia.—El Deseado de Todas las Gentes, 317, 318.

Igualmente los setenta—Llamando a los doce en derredor de sí, Jesús les ordenó que fueran de dos en dos por los pueblos y aldeas. Ninguno fué enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo. Así podían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro. De la misma manera, envió más tarde a los setenta. Era el propósito del Salvador que los mensajeros del Evangelio se asociaran de esta manera. En nuestro propio tiempo la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se siguiera fielmente este ejemplo.—Ibid. 316.

Pablo iba de casa en casa—De la misma manera, Pablo en su trabajo público iba de casa en casa predicando el arrepentimiento y [retorno] a Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Se encontraba [66] con los hombres en sus hogares y les suplicaba con lágrimas, declarándoles todo el designio de Dios.—The Review and Herald, 24 de abril de 1888.

El secreto del poder y éxito de Pablo—En una ocasión, declaró Pablo: "Desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los judíos: como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas". ...

Estas palabras explican el secreto del poder y el éxito de Pablo. No rehuyó nada que fuese útil para el pueblo. Predicó a Cristo públicamente, en los mercados y las sinagogas. Enseñaba casa por casa, valiéndose del trato familiar del círculo del hogar. Visitaba a los enfermos y tristes, confortando a los afligidos y animando a los oprimidos. Y en todo lo que decía y hacía predicaba a un Salvador crucificado y resucitado.—The Youth's Instructor, 22 de noviembre de 1900.

Pablo también tuvo acceso a otros mediante su oficio—Durante el largo período de su ministerio en Efeso, donde por tres años realizó un agresivo esfuerzo evangélico en esa región, Pablo trabajó de nuevo en su oficio. ...

Algunos criticaban a Pablo porque trabajaba con las manos, declarando que era incompatible con la obra del ministerio evangélico.

¿Por qué Pablo, un ministro de la más elevada categoría, vinculaba así el trabajo mecánico con la predicación de la Palabra? ¿No era el obrero digno de su salario? ¿Por qué dedicaba a hacer tiendas el tiempo que a todas luces podía dedicarse a algo mejor?

Pablo no consideraba perdido el tiempo así empleado. Mientras
[67] trabajaba con Aquila se mantenía en relación con el gran Maestro, sin perder ninguna oportunidad para testificar a favor del Salvador y ayudar a los necesitados. Su mente estaba constantemente en procura de conocimiento espiritual. Daba instrucción a sus colaboradores en las cosas espirituales, y ofrecía también un ejemplo de laboriosidad y trabajo cabal. Era un obrero rápido y hábil, diligente en los negocios, ardiente "en espíritu; sirviendo al Señor". Mientras trabajaba en su oficio, el apóstol tenía acceso a una clase de gente que de otra manera no hubiera podido alcanzar. ...

Pablo trabajaba algunas veces noche y día, no solamente para su propio sostén, sino para poder ayudar a sus colaboradores. Compartía sus ganancias con Lucas, y ayudaba a Timoteo. Hasta sufría hambre a veces, para poder aliviar las necesidades de otros. La suya era una vida de abnegación.—Los Hechos de los Apóstoles, 282, 283.

El ejemplo práctico de Pablo de sostenerse con su trabajo—Pablo dió un ejemplo contra el sentimiento, que estaba entonces adquiriendo influencia en la iglesia, de que el Evangelio podía ser predicado con éxito solamente por quienes quedaran enteramente libres de la necesidad de hacer trabajo físico. Ilustró de una manera práctica lo que pueden hacer los laicos consagrados en muchos lugares donde la gente no está enterada de las verdades del Evangelio. Su costumbre inspiró en muchos humildes trabajadores el deseo de hacer lo que podían para el adelanto de la causa de Dios, mientras se sostenían al mismo tiempo con sus labores cotidianas. Aquila y Priscila no fueron llamados a dedicar todo su tiempo al ministerio del Evangelio; sin embargo, estos humildes trabajadores fueron usados por Dios para enseñar más perfectamente a Apolos el camino de la verdad. El Señor emplea diversos instrumentos para el cumplimiento
[68] de su propósito; mientras algunos con talentos especiales son escogidos para dedicar todas sus energías a la obra de enseñar y predicar el Evangelio, muchos otros, a quienes nunca fueron impuestas las manos humanas para su ordenación, son llamados a realizar una parte importante en la salvación de las almas.

Hay un gran campo abierto ante los obreros evangélicos de sostén propio. Muchos pueden adquirir una valiosa experiencia en el ministerio mientras trabajan parte de su tiempo en alguna clase de labor manual; y por este método pueden desarrollarse poderosos obreros para un servicio muy importante en campos necesitados.—Ibid. 286.

Id con el espíritu de que estaba dotado Pablo—Allegaos hasta vuestros prójimos uno a uno, acercaos muy junto a ellos hasta que sus corazones se enfervoricen con vuestro interés y amor desinteresados. Simpatizad con ellos, orad con ellos, vigilad las oportunidades que tengáis de hacerles bien y, en cuanto podáis, reunid a algunos y abrid ante sus mentes entenebrecidas la Palabra de Dios. Manteneos vigilantes, como quien debe rendir cuenta por las almas de los hombres y aprovechad al máximo los privilegios que Dios os da de colaborar con él en su viña espiritual.

No descuidéis el hablar a vuestros prójimos, y realizar en su favor todas las bondades que estén a vuestro alcance para que por todos los medios podáis salvar a alguien. Necesitamos buscar el espíritu que constriñó al apóstol Pablo a ir casa por casa, predicando con lágrimas y enseñando el "arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo".—The Review and Herald, 13 de marzo de 1888.

Las primeras obras en la iglesia del Nuevo Testamento—Las primeras obras de la iglesia se vieron cuando los creyentes buscaron
a sus amigos, parientes y conocidos y, con corazones desbordantes [69]
de amor, contaron la historia de lo que Jesús era para ellos.—Special Testimonies, Series A 2:17.

El éxito del plan del Nuevo Testamento—Mientras más de cerca se siga al plan del Nuevo Testamento en la obra misionera, más éxito habrá en los esfuerzos que se hagan. Deberíamos trabajar como lo hizo nuestro divino Maestro, sembrando las semillas de la verdad con cuidado, ansiedad y abnegación. Debemos tener la mente de Cristo para que no nos cansemos en el bien hacer. El tuvo una vida de continuo sacrificio para bien de otros. Debemos seguir su
ejemplo.—Testimonies for the Church 3:210. [70]

Capítulo 8—Las sociedades de beneficencia dorcas. su obra y su influencia

Devuelta a la vida para continuar su obra—En el curso de su ministerio, el apóstol Pedro visitó a los creyentes en Lida. Allí sanó a Eneas, que durante ocho años había estado postrado en cama con parálisis. "Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó. Y viéronle todos los que habitaban en Lida y en Sarona, los cuales se convirtieron al Señor".

En Jope, ciudad que estaba cercana a Lida, vivía una mujer llamada Dorcas, cuyas buenas obras le habían conquistado extenso afecto. Era una digna discípula de Jesús, y su vida estaba llena de actos de bondad. Ella sabía quiénes necesitaban ropas abrigadas y quiénes simpatía, y servía generosamente a los pobres y afligidos. Sus hábiles dedos estaban más atareados que su lengua.

"Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió". La iglesia de Jope sintió su pérdida; y oyendo que Pedro estaba en Lida, los creyentes le mandaron mensajeros "rogándole: no te detengas en venir hasta nosotros. Pedro entonces levantándose, fué con ellos: y llegado que hubo, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas". A juzgar por la vida de servicio que Dorcas había vivido, no es extraño que llorasen, y que sus cálidas lágrimas cayesen sobre el cuerpo inanimado.

El corazón del apóstol fué movido a simpatía al ver su tristeza. Luego, ordenando que los llorosos deudos salieran de la pieza, se
[71] arrodilló y oró fervientemente a Dios para que devolviese la vida y la salud a Dorcas. Volviéndose hacia el cuerpo dijo: "Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse". Dorcas había prestado grandes servicios a la iglesia, y a Dios le pareció bueno traerla de vuelta del país del enemigo, para que su habilidad y energía siguieran beneficiando a otros y también para que por esta manifestación de su poder, la causa de Cristo fuese fortalecida.—Los Hechos de los Apóstoles, 107, 108.

Una digna discípula que no pudo ser preservada—Ella [Dorcas] había sido una digna discípula de Jesucristo y su vida se había caracterizado por actos de caridad y bondad hacia el pobre y el afligido y por su celo en la causa de la verdad. Su muerte fué una gran pérdida; la iglesia naciente no podía pasarse sin sus nobles esfuerzos.

Esta gran obra de resucitar a la muerta fué el medio para convertir a muchos en Jope a la fe de Jesús.—The Spirit of Prophecy 3:323, 324. [72]

[73]

Parte 4—Evangelizando el vecindario

Los miembros de iglesia deben hacer trabajo evangélico en los hogares de sus semejantes que aún no han recibido plena evidencia de la verdad para este tiempo. La presentación de la verdad con amor y simpatía, de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dió a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera. Con himnos de alabanza a Dios, con humildes y sinceras oraciones, con una simple presentación de la verdad bíblica en el círculo familiar, muchos serán alcanzados. Los obreros divinos estarán presentes para promover la convicción en los corazones. "Estoy con vosotros todos los días", es su promesa. Con la seguridad de la permanente presencia de ese Ayudador, podremos trabajar con esperanza, fe y valor...

Mis hermanos y hermanas, entregaos al Señor para el servicio. No desaprovechéis ninguna oportunidad. Visitad a los que viven cerca de vosotros, y con simpatía y bondad procurad ganar sus corazones. Visitad a los enfermos y dolientes y mostrad un bondadoso interés en ellos. Si es posible, haced algo para que estén más cómodos. Por estos medios, vosotros podréis alcanzar sus corazones y hablar una palabra para Cristo. Únicamente la eternidad revelará de cuánto alcance puede ser esta clase de trabajo.—The Review and Herald, 21 de noviembre de 1907.

[75] # Capítulo 9—Diferentes formas de dar el evangelio a los vecinos

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:16.

Una gran obra frente a nuestras iglesias—Hay una labor que deben realizar nuestras iglesias de la que pocos tienen idea. ... Debemos dar de nuestros medios para sostener obreros en el campo de cosecha y regocijarnos al recoger las gavillas. Pero, si bien es cierto que esto es bueno, hay una obra, hasta ahora intacta, que debe ser realizada. La misión de Cristo fué sanar a los enfermos, alentar a los desesperanzados, vendar a los quebrantados. Esta labor de restauración debe ser hecha entre los dolientes necesitados de la humanidad.

Dios no solamente pide vuestra caridad sino vuestro semblante alegre, vuestras esperanzadas palabras, el apretón de vuestra mano. Aliviad a algunos de los afligidos de Dios. Algunos están enfermos y han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo. Y en toda vuestra obra Cristo estará presente para impresionar los corazones humanos.—Manuscrito 105, 1898.

Visitad cada familia y conoced su condición espiritual—Dondequiera que se establezca una iglesia, todos los miembros
[76] deberían empeñarse activamente en una obra misionera. Deberían visitar cada familia del vecindario y conocer su condición espiritual. Si los profesos cristianos se hubieran empeñado en este trabajo desde el momento cuando sus nombres fueron por primera vez inscriptos en los libros de iglesia, no habría ahora una incredulidad tan difundida, tales profundidades de iniquidad, una impiedad tan sin

paralelo, como se ve en el mundo en la actualidad. Si cada miembro de iglesia hubiera procurado iluminar a otros, miles de miles hoy día estarían con el pueblo que observa los mandamientos de Dios.

Y no solamente en el mundo vemos los resultados patentes del descuido de la iglesia de trabajar en los propósitos de Cristo. Debido a este descuido, se ha provocado una situación en la iglesia que ha eclipsado los elevados y santos intereses de la obra de Dios. Un espíritu de crítica y amargura ha entrado en la iglesia y el discernimiento espiritual de muchos se ha ofuscado. Debido a esto la causa de Cristo ha sufrido grandes pérdidas. Las inteligencias celestiales han estado esperando para cooperar con los agentes humanos, pero no hemos discernido su presencia.

Ya es sobrado tiempo de que nos arrepintamos. Todo el pueblo de Dios debiera interesarse en la obra de hacer el bien. Debieran unir el corazón y el alma en fervientes esfuerzos para elevar y alumbrar a sus prójimos.—Testimonies for the Church 6:296, 297.

Buscando a los que deseen oír—Hace varios años, durante una visita previa al sur, mientras hacía un largo viaje, a veces preguntaba quiénes ocupaban los hogares por los cuales pasábamos, y supe que en muchas de las mansiones sureñas había hombres que ocupaban importantes responsabilidades en la administración de grandes propiedades. Al hacer más preguntas, supe que nadie había procurado presentar a esos hombres la Palabra de vida. Nadie había ido a ellos [77]
con la Biblia en la mano, para decirles: "Tenemos algo precioso para Ud. y queremos que lo oiga". Ahora me ha sido presentado repetidas veces que ésta es una obra que debe ser hecha. Hemos de ir por los caminos y por los vallados y llevar a la gente el mensaje de la verdad que Cristo nos ha dado. Hemos de constreñir a muchos para que entren.—Manuscrito 15, 1909.

Es de valor para Cristo que establezcamos relaciones—Son muchos los que han quedado sin esperanza. Devolvámosles la alegría. Muchos se han desanimado. Dirijámosles palabras de aliento. Oremos por ellos. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leámosles la Palabra de Dios. Muchos tienen el alma aquejada por una enfermedad que ningún bálsamo ni médico puede curar. Roguemos por estas almas. Llevémoslas a Jesús. Digámosles que en Galaad hay bálsamo y Médico.—La Historia de Profetas y Reyes, 531.

El trabajo para toda clase de gentes—Por doquiera hay una obra que debe hacerse para todas las clases sociales. Hemos de acercarnos a los pobres y a los depravados, a los que han caído debido a la intemperancia. Y, al mismo tiempo no debemos olvidarnos de los encumbrados: abogados, ministros, senadores y jueces, muchos de los cuales son esclavos de los hábitos de la intemperancia. No debemos perder ninguna oportunidad para mostrarles que su alma tiene valor y que vale la pena hacer un esfuerzo para ganar la vida eterna.—Testimonies for the Church 7:58.

Llamados a diferentes tipos de trabajo—El Señor llama a su pueblo para que emprenda diferentes tipos de obra misionera, que siembre en todas las aguas. No hacemos sino una pequeña parte de la obra que él desea que hagamos entre nuestros vecinos y amigos.
[78] Siendo bondadosos con los pobres, los enfermos o los desposeídos, podríamos obtener una influencia sobre ellos, de modo que la verdad divina encontrara acceso a su corazón. No debiéramos pasar de largo sin aprovechar ninguna oportunidad de servicio. Esta es la obra misionera más elevada que podemos hacer. La presentación de la verdad con amor y simpatía de casa en casa, está en armonía con la instrucción de Cristo a sus discípulos en su primer viaje misionero.—The Review and Herald, 6 de junio de 1912.

Ayudad a la humanidad como lo hizo Cristo—Mientras él [Cristo] pasaba por los pueblos y ciudades, era como una corriente vital que difundía vida y gozo por dondequiera que fuera.

Los seguidores de Cristo han de trabajar como él obró. Hemos de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y consolar a los dolientes y afligidos. Hemos de ministrar a los que desesperan e inspirar esperanza a los descorazonados.—El Deseado de Todas las Gentes, 316.

La obra que cada iglesia debiera haber estado haciendo—La obra de reunir a los menesterosos, los oprimidos, los dolientes, los indigentes, es la obra que cada iglesia que cree la verdad para este tiempo debiera haber estado haciendo desde hace mucho. Debemos manifestar la tierna simpatía del samaritano y suplir las necesidades físicas, alimentar a los hambrientos, traer a los pobres sin hogar a nuestras casas, pedir a Dios cada día la gracia y la fuerza que nos habiliten para alcanzar las mismas profundidades de la miseria humana y ayudar a aquellos que no pueden ayudarse. Cuando hacemos

esta obra, tenemos una oportunidad favorable para presentar a Cristo el crucificado.—Joyas de los Testimonios 2:514. [79]

Los sermones no lo pueden hacer—Allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado. El dinero prestado o dado no puede hacerla, como tampoco los sermones predicados desde el púlpito.—Obreros Evangélicos, 196.

El canto en la obra misionera—Hay poder en el ministerio del canto. Los alumnos que hayan aprendido a cantar los dulces himnos evangélicos melodiosa y claramente, pueden hacer mucho bien como evangelistas cantores. Hallarán muchas oportunidades para usar el talento que Dios les ha dado de llevar melodía y luz del sol a muchos lugares solitarios, oscurecidos por el dolor y la aflicción, al cantar a aquellos que rara vez tienen privilegios de iglesia.

Alumnos, id a los caminos y a los vallados. Esforzaos por llegar hasta los encumbrados tanto como a los humildes. Entrad en los hogares de ricos y pobres, y cuando se os presente la oportunidad, preguntad: "¿Le gustaría que cantáramos algunos himnos evangélicos?" Entonces, cuando los corazones se enternezcan, el camino podría abrirse para que se eleven cortas oraciones pidiendo la bendición de Dios. Muy pocos rehusarán escuchar. Este tipo de obra es una genuina actividad misionera.—Counsels to Parents, Teachers, and Students, 547, 548.

Un amplio campo de obra práctica—Hay un amplio campo de trabajo tanto para las hermanas como para los hombres. Se necesita la ayuda de todos: de la cocinera eficiente, la costurera, la enfermera. Enséñese en los hogares humildes la forma de cocinar, la forma de coser la ropa y de remendarla, cómo atender a los enfermos, cómo cuidar el hogar adecuadamente. Aun a los niños debiera enseñárseles [80]
a hacer algunos mandados de amor y misericordia para los menos afortunados que ellos.

Otros tipos de utilidad se presentarán delante de los que estén dispuestos para cumplir los deberes que están más cerca de ellos. No se necesitan ahora eruditos y elocuentes predicadores, sino humildes hombres y mujeres semejantes a Cristo.

Trabajad desinteresada, amante y pacientemente por todos con quienes os relacionéis. No mostréis impaciencia. No profiráis ni una palabra áspera. Haya el amor de Cristo en vuestro corazón, la ley de

la bondad en vuestros labios.—The Review and Herald, 7 de agosto de 1913.

El empleo de nuestros días feriados para el trabajo misionero—Hay otras clases de trabajos. Algunos son capaces de estudiar las Escrituras y comunicar a otros lo que creemos. Pueden ser canales de luz y un consuelo precioso para algunas pobres almas desanimadas, que parecen ser incapaces de aferrarse a la esperanza y ejercitar la fe. Otros debieran investigar y estudiar cómo pueden prestar servicios al Señor. Si los que trabajan tiempo completo, con excepción de los domingos y feriados, en vez de gastar tiempo en su propio placer, lo usan para ser una bendición para otros, serán de utilidad en la causa de Dios. Vuestro ejemplo ayudará a otros a hacer algo que redunde para la gloria de Dios. Prestad atención a las palabras del apóstol inspirado: "Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios". De esa manera, un principio viviente se hará presente en vuestra activa vida diaria, el de ser buenos y hacer el bien. ...

No será posible que todos dediquen todo su tiempo a la obra, debido al trabajo que deben hacer para ganar su sustento diario. Sin embargo, estos disponen de sus feriados y oportunidades que pueden
[81] dedicar a las tareas cristianas y a hacer el bien en esta forma si no pueden dar mucho de sus recursos.—Carta 12, 1892.

Las horas que con tanta frecuencia se dedican a las diversiones que no refrigeran ni el cuerpo ni el alma, debieran dedicarse a visitar a los pobres, los enfermos y los dolientes, o a ayudar a algún necesitado.—Joyas de los Testimonios 2:514.

Asistencia social en sábado—De acuerdo con el cuarto mandamiento, el sábado fué dedicado al descanso y culto religioso. Todo asunto secular debía ser suspendido, pero las obras de misericordia y benevolencia estaban en armonía con el propósito del Señor. Estas obras no estaban limitadas ni por el lugar ni por el tiempo. Aliviar a los afligidos y consolar a los tristes es un trabajo de amor que realmente honra el santo día de Dios.—Redemption: or the Teachings of Christ, the Anointed One, 4:46.

Los métodos de visitas diarias—Los que sientan el peso de las almas sobre ellos, salgan y hagan la obra de casa en casa, y enseñen a la gente precepto sobre precepto, un poquito aquí y un poquito allí, guiándola gradualmente a una luz plena de la verdad bíblica. Esto es

lo que teníamos que hacer en los primeros días del mensaje. Cuando se lleven a cabo fervientes esfuerzos, el Señor hará que su bendición descanse sobre los obreros y sobre los que están buscando entender la verdad, tal como está en la Palabra de Dios.

Hay preciosas verdades, gloriosas verdades en la Palabra de Dios, y es nuestro privilegio llevar esas verdades delante de la gente. En aquellos lugares donde muchos no pueden asistir a reuniones alejadas de su hogar, podemos llevarles la verdad personalmente y trabajar con ellos con sencillez.

¡Qué luz hay en la Palabra! Leemos en Isaías: "Clama a voz en cuello, no te detengas: alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi [82]
pueblo su rebelión". Esta es la obra que hemos de hacer. Notad la expresión, "mi pueblo". ¿Por qué debía decir el profeta, "mi pueblo"? No estaban caminando de acuerdo con la luz de la verdad, pero Dios deseaba salvarlos de sus pecados. La verdad había de serles llevada nuevamente en su sencillez.

El mensaje del tercer ángel debe ir a toda gente, y Cristo ha declarado que ha de ser proclamado en los caminos y en los senderos. "Clama a voz en cuello, no te detengas", ordena Dios. Esto significa que dondequiera que ellos presenten la verdad, ya sea ante una congregación, en público o de casa en casa, han de presentarla como está revelada en la Palabra de Dios.—Manuscrito 15, 1909.

No hemos de esperar que las almas vengan a nosotros—No hemos de esperar que las almas vengan a nosotros; debemos buscarlas donde estén. Cuando la Palabra ha sido predicada en el púlpito, la obra sólo ha comenzado. Hay multitudes que nunca recibirán el Evangelio a menos que éste les sea llevado.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 210.

Trabajad de casa en casa sin descuidar a los pobres, que generalmente son pasados por alto. Cristo dijo: "Me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres", y hemos de hacer lo mismo.—The Review and Herald, 11 de junio de 1895.

"¡Estoy perdido! ¡Y Ud. nunca me amonestó!"—Id a los hogares aun de aquellos que no manifiestan interés. Mientras la dulce voz de la misericordia invita al pecador, trabajad con toda la energía del corazón y el cerebro como lo hizo Pablo quien "de noche y de día, no" cesaba "de amonestar con lágrimas a cada uno". En el día de Dios cuántos nos enrostrarán y dirán: "¡Estoy perdido! ¡Estoy

perdido! y Ud. nunca me amonestó; nunca me suplicó que fuera a
[83] Jesús. Si yo hubiera creído como Ud., habría seguido a cada alma que tenía que hacer frente al juicio y que hubiera estado dentro de mi alcance con oraciones y lágrimas y amonestaciones".—Ibid. 24 de junio de 1884.

La relación del trabajo de casa en casa con nuestra propia espiritualidad—Visitad a vuestros vecinos en una manera amigable y trabad relaciones con ellos. ... Aquellos que no quieren hacer este trabajo, aquellos que actúan con la indiferencia que algunos ya han manifestado, pronto perderán su primer amor y comenzarán a censurar, criticar y condenar a sus propios hermanos.—Ibid. 13 de mayo de 1902.

La obra no es insulsa ni falta de interés—Todos los que tienen comunión con Dios hallarán una abundancia de obra que realizar para él. Los que prosiguen con el espíritu del Maestro, procurando alcanzar a las almas con la verdad, no hallarán que la obra de atraer las almas a Cristo es un trabajo penoso, insulso y falto de interés.

Se los encarga con una obra como labradores de Dios, y recibirán más y más vitalidad al entregarse al servicio de Dios. Es una tarea gozosa la de abrir las Escrituras a otros.—Testimonies for the Church 9:118.

Haced felices a otros—Sed gozosos en Dios. Cristo es luz y en él no hay ningunas tinieblas. Mirad hacia la luz. Acostumbraos a expresar la alabanza de Dios. Haced felices a otros. Esta es vuestra primera obra. Fortalecerá los mejores rasgos del carácter. Abrid de par en par las ventanas del alma hacia el cielo, y permitid que entre la luz del sol de la justicia de Cristo. Por la mañana, al mediodía y a la noche vuestros corazones podrán estar llenos con los brillantes rayos de la luz celestial.—The Review and Herald, 7 de abril de
[84] 1904.

Volved a encender el espíritu del evangelismo de 1844—[*] Recientemente, en la vigilia de la noche, mi mente fué impresionada por el Espíritu Santo con el pensamiento de que si el Señor ha de venir tan pronto como creemos, debiéramos ser aun más activos de lo que hemos sido en años pasados en presentar la verdad a la gente.

[*]Este último mensaje de Elena G. de White a la Asociación General, reunida en sesión en 1913, fué leído a la asociación por el presidente A. G. Daniells, el martes 27 de mayo por la mañana.

En relación con esto, mi mente se volvió a la actividad de los creyentes adventistas en 1843 y 1844. En aquel tiempo se hacían muchas visitas de casa en casa y se desplegaban esfuerzos incansables para amonestar a la gente en cuanto a las cosas que se dicen en la Palabra de Dios. Debiéramos desplegar esfuerzos aún mayores que los que desplegaron los que proclamaron el mensaje del primer ángel con tanta fidelidad. Nos estamos acercando rápidamente al fin de la historia de este mundo; y al comprender que Jesús ciertamente viene pronto, seremos despertados para trabajar como nunca antes. Se nos ordena que hagamos sonar una alarma a la gente.—The General Conference Bulletin, 27 de mayo de 1913, p. 164.

Practicad nuevamente esta obra—Al ir como los discípulos de lugar en lugar narrando el relato del amor del Salvador, ganaréis amigos y veréis el fruto de vuestra labor. Todos los obreros verdaderos, humildes, amantes y fieles serán sostenidos y fortalecidos con el poder que emana de lo alto. Se abrirán camino al corazón de la gente al seguir el ejemplo de Cristo. Ministrarán a los enfermos, orarán por los afligidos. Se escucharán las voces del canto y la oración. Se abrirán las Escrituras para testificar de la verdad. Y con señales que [85]
sigan, el Señor confirmará la palabra hablada.

Esta clase de obra ha pasado de moda. Practicad nuevamente esta obra. Los campos están blancos, listos para la cosecha. El Señor desea que muchos más vayan al campo de la cosecha. El está con los que estudian su Palabra y obedecen sus mandamientos. Les impartirá su gracia. Avanzad en el nombre de Cristo, recordando que es vuestro compañero, que cada oración, cada palabra, cada himno es oído por él. El mensaje de la pronta venida del Señor con poder y grande gloria, proporcionará convicción a muchos corazones.—The Review and Herald, 4 de febrero de 1904. [86]

Capítulo 10—Bondad: la llave que abre los corazones

Muchos son ganados solamente con amor y bondad—Aquellos que están empeñados en hacer la obra casa por casa, encontrarán oportunidades de toda clase. Debieran orar por los enfermos y hacer todo lo que esté a su alcance para aliviarlos. Debieran trabajar por los humildes, los pobres y los oprimidos. Debiéramos orar por los desvalidos y con ellos, con los que no tienen fuerza de voluntad para dominar los apetitos que la pasión ha degradado. Se deben realizar esfuerzos fervientes y perseverantes para la salvación de aquellos en cuyos corazones se ha despertado un interés. Muchos pueden ser alcanzados únicamente por medio de actos de bondad desinteresada. Sus necesidades físicas deben ser aliviadas primero. Cuando ellos vean la evidencia de nuestro amor desinteresado, será más fácil que crean en el amor de Cristo.

Los enfermeros misioneros están mejor calificados para esta tarea, pero otros debieran asociarse con ellos. Estos, aunque no estén preparados especialmente en enfermería, pueden aprender de sus compañeros de tareas [que tienen conocimientos profesionales] la mejor manera de trabajar.

Sed comunicativos; el farisaísmo y la alabanza propia son abundantes; pero nunca ganarán almas para Cristo. El amor puro y santificado, un amor como fué expresado en la obra de la vida de Cristo es como un perfume sagrado. Llena toda la casa de fragancia como el vaso de ungüento que quebró María. La elocuencia, el conocimiento de la verdad, los talentos raros, mezclados con el amor, son todos
[87] dones preciosos. Pero la habilidad sola, los mejores talentos solos, no pueden tomar el lugar del amor.—Testimonies for the Church 6:83, 84.

Con amor que emana del corazón—El amor es la base de la piedad. Cualquiera que sea la profesión que se haga, nadie tiene amor puro para con Dios a menos que tenga amor abnegado para con su hermano. Pero nunca podemos entrar en posesión de este

espíritu tratando de amar a otros. Lo que se necesita es que esté el espíritu de Cristo en el corazón. Cuando el yo está sumergido en Cristo, el amor brota espontáneamente. La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso a ayudar y beneficiar a otros brota constantemente de adentro, cuando la luz del cielo llena el corazón y se revela en el semblante.

Es imposible que el corazón en el cual Cristo mora esté desprovisto de amor. Si amamos a Dios porque él nos amó primero, amaremos a todos aquellos por quienes Cristo murió. No podemos llegar a estar en contacto con la divinidad sin estar en contacto con la humanidad; porque en Aquel que está sentado sobre el trono del universo, se combinan la divinidad y la humanidad. Relacionados con Cristo, estamos relacionados con nuestros semejantes por los áureos eslabones de la cadena del amor. Entonces la piedad y la compasión de Cristo se manifestarán en nuestra vida. No esperaremos que se nos traigan los menesterosos e infortunados. No necesitaremos que se nos suplique para sentir las desgracias ajenas. Será para nosotros tan natural ministrar a los menesterosos y dolientes como lo fué para Cristo andar haciendo bienes.

Siempre que haya un impulso de amor y simpatía, siempre que el corazón anhele beneficiar y elevar a otros, se revela la obra del Espíritu Santo de Dios.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 353. [88]

El amor y simpatía de Cristo atraían a la gente—Era el desechado, el publicano y el pecador, el despreciado de las naciones, a quien Cristo llamaba, y a quien su ternura amorosa apremiaba para que acudiese a él. La única clase de gente a quien él nunca quiso favorecer era la de los que se engreían por amor propio, y menospreciaban a los demás.—El Ministerio de Curación, 121.

Amar como Cristo amó—El amor que se inspira en el amor que tenemos por Jesús verá en cada alma, rica o pobre, un valor que no puede ser medido por la estimación humana. El mundo se hunde en la insignificancia en comparación con el valor de un alma. El amor de Dios revelado por el hombre está más allá de todo cómputo humano. Es infinito. Y el agente humano, que es participante de la naturaleza divina, amará como Cristo ama, trabajará como Cristo trabajó. Habrá una compasión íntima y simpatía que no fallará ni se desanimará. Este es el espíritu que se debe fomentar en cada corazón

y se debe revelar en cada vida. Este amor sólo puede existir y se puede conservar refinado, santo, puro y elevado mediante el amor del alma por Jesucristo, alimentado por la comunión diaria con Dios. Toda esta frialdad de parte de los cristianos es una negación de la fe. Pero este espíritu se desvanecerá ante los brillantes rayos del amor de Dios en el seguidor de Cristo. Voluntaria y naturalmente obedecerá la orden: Que os améis unos a otros: como os he amado".—Manuscrito 60, 1897.

Orad pidiendo un corazón que simpatice—Tan ciertamente como creemos en Cristo y hacemos su voluntad, sin exaltación propia, sino caminando en toda humildad de la mente, así también ciertamente el Señor estará con nosotros. ... Orad que Dios os dé un corazón de carne, un corazón que pueda sentir los dolores ajenos,
[89] que pueda ser conmovido con la angustia humana. Orad que Dios os dé un corazón que no permita que hagáis oídos sordos a la viuda o al huérfano. Orad que podáis ser vasos de misericordia para el pobre, el desvalido y el oprimido. Orad que podáis amar la justicia y odiar el fraude, y que no hagáis diferencia en la dádiva de vuestros favores, con la excepción de tener en cuenta los casos de los necesitados e infortunados. Entonces se cumplirán en vosotros las promesas registradas en Isaías 58.—Carta 24, 1889.

Hablad una palabra de ánimo—Nunca seáis fríos, sin corazón y simpatía, ni dados a la censura. Nunca perdáis una oportunidad de decir una palabra que anime e inspire esperanza.—Joyas de los Testimonios 2:256.

Al trabajar en pro de las víctimas de los malos hábitos, en vez de señalarles la desesperación y ruina hacia las cuales se precipitan, dirigid sus miradas hacia Jesús. Haced que se fijen en las glorias de lo celestial. Esto será más eficaz para la salvación del cuerpo y del alma que todos los terrores del sepulcro puestos delante del que carece de fuerza y aparentemente de esperanza.—El Ministerio de Curación, 41.

Nadie es regenerado con oprobios—Es siempre humillante que se nos señalen nuestros errores. Nadie debe amargar tan triste experiencia con censuras innecesarias. Nadie fué jamás regenerado con oprobios, pero éstos han repelido a muchos y los indujeron a endurecer sus corazones contra todo convencimiento. La ternura, la

mansedumbre y la persuasión pueden salvar al extraviado y cubrir multitud de pecados.—Ibid. 123.

Fomentad el amor a la hospitalidad—Al considerar vuestros intereses eternos, despertaos y comenzad a sembrar la buena simiente. Lo que sembráis, segaréis también. Viene la cosecha: el gran [90] tiempo de cosechar cuando recogeremos lo que hemos sembrado. No habrá fracaso en la cosecha. La cosecha es segura. Ahora es el tiempo de sembrar. Haced ahora esfuerzos para ser ricos en buenas obras, "dadivosos, que con facilidad comuniquen; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano a la vida eterna". Os imploro, mis hermanos, por doquiera, despojaos de vuestra frialdad de hielo. Fomentad en vosotros el amor a la hospitalidad, un amor para ayudar a los que necesitan socorro.—The Review and Herald, 20 de abril de 1886.

Revivid el espíritu del buen samaritano—No ha habido mucho del espíritu del buen samaritano en nuestras iglesias. Han sido pasados por alto muchos necesitados, como el sacerdote y el levita pasaron por alto al herido y magullado forastero que había sido dejado moribundo a la vera del camino. Precisamente los que necesitaban el poder del Salvador divino para curar sus heridas, han sido dejados sin atención e inadvertidos. Muchos han procedido como si fuera suficiente saber que Satanás tenía su trampa toda lista para un alma, y que ellos podían irse a casa y descuidar a la oveja perdida. Es evidente que los que manifiestan un espíritu tal no han sido participantes de la naturaleza divina, sino de los atributos del enemigo de Dios.—Testimonies for the Church 6:294, 295.

Simpatía tanto como caridad—Se me ha mostrado que entre los que aceptan la verdad presente hay muchos cuyo temperamento y carácter necesitan conversión. Todo el que pretende ser cristiano debiera examinarse a sí mismo, y ver si es tan bondadoso y considerado con sus prójimos como desea que sus prójimos sean con él. Cuando se cumpla esto, habrá un proceder que será de acuerdo con la similitud divina. [91]

El Señor es honrado por vuestros actos de misericordia, por el ejercicio de la consideración bien meditada en favor de los infortunados y desvalidos. El huérfano y la viuda necesitan más que nuestra caridad. Necesitan simpatía, cuidado y palabras de compasión y una mano ayudadora para colocarlos donde puedan aprender a ayudarse

a sí mismos. Todos los hechos realizados para aquellos que necesitan ayuda son como si fueran hechos para Cristo. En nuestro estudio para saber cómo ayudar a los infortunados, debiéramos estudiar la forma en la cual obraba Cristo. No rehusaba trabajar en favor de los que cometían errores; sus obras de misericordia eran hechas para todos, los justos y los injustos. Curaba las enfermedades de todos por igual y les daba lecciones provechosas si ellos humildemente las pedían.

Los que pretenden creer en Cristo han de representarlo mediante hechos de bondad y misericordia. Los tales nunca sabrán hasta el día del juicio qué bien han hecho al procurar seguir el ejemplo del Salvador.—Carta 140, 1908.

La bondad es la llave de un evangelismo más amplio—Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce
[92] una ahora.—Testimonios Selectos 5:263.

Capítulo 11— Como visitar y que hacer

Acercaos lo más posible a vuestros vecinos—Visitad a vuestros vecinos uno por uno y acercaos lo más posible a ellos, hasta que sus corazones se enternezcan a causa de vuestra desinteresada atención y afecto. Simpatizad con ellos, orad por ellos, vigilad las oportunidades de hacerles bien y, tanto como podáis, reunid a unos pocos y abrid ante sus oscurecidas mentes la Palabra de Dios.—The Review and Herald, 13 de marzo de 1888.

Ayudad donde se necesite más ayuda—Hay alrededor de vosotros aquellos que están angustiados, quienes necesitan palabras de simpatía, amor y ternura y nuestras humildes y compasivas oraciones. Algunos están sufriendo bajo la dura mano de la pobreza, algunos con enfermedades y otros con pesares, desesperación y melancolía. Tal como Job, vosotros debéis ser ojos para los ciegos y pies para los cojos y debéis inquirir por las causas que vosotros no conocéis investigándolas con el objeto de conocer sus necesidades y ayudarlos justamente en lo que ellos más necesitan ayuda.—Testimonies for the Church 3:530.

Suplid primero las necesidades temporales de los menesterosos, aliviad sus menesteres y sufrimientos físicos, y luego hallaréis abierta la puerta del corazón, donde podréis implantar las buenas semillas de virtud y religión.—Testimonios Selectos 3:269.

Una aproximación persuasiva—Allegaos a la gente de una manera persuasiva, amable, llena de alegría y amor por Cristo. ... Ninguna lengua humana puede expresar lo precioso de la obra de la Palabra y del Espíritu Santo. Ninguna expresión humana puede [93]
pintar a una mente finita el valor de comprender y, mediante una fe viviente, recibir la bendición que se da cuando pasa Jesús de Nazaret.—Carta 60, 1903.

Mantened una apropiada actitud con la gente—Delicada cosa es tratar con las mentes. Sólo Aquel que lee en el corazón sabe llevar a los hombres al arrepentimiento. Sólo su sabiduría nos proporcionará éxito en alcanzar a los perdidos. Podéis erguiros, ima-

ginándoos ser más santos que ellos, y por acertado que sea vuestro razonamiento o veraz vuestra palabra, no conmoverán los corazones. El amor de Cristo, manifestado en palabras y obras, se abrirá camino hasta el alma, cuando de nada valdría la reiteración de preceptos y argumentos.—El Ministerio de Curación, 121.

Mostrad una cordial simpatía—Necesitamos más simpatía cristiana; y no simplemente simpatía para con aquellos que nos parecen sin tacha, sino para con los pobres y los que padecen, para con las almas que luchan y son muchas veces sorprendidas en sus faltas, para con los que van pecando y arrepintiéndose, los tentados y desalentados. Debemos allegarnos a nuestros semejantes, conmovidos, como nuestro misericordioso Sumo Sacerdote, por sus flaquezas (*Ibid.*).

Trabajad de manera que desaparezca el prejuicio—Mis hermanos y hermanas, visitad a aquellos que viven cerca de vosotros y con simpatía y bondad buscad de alcanzar sus corazones. Estad seguros de trabajar en tal forma que eliminéis el prejuicio, en vez de crearlo. Y recordad que los que conocen la verdad para este tiempo y sin embargo limitan sus esfuerzos a sus propias iglesias, rehusan-
[94] do trabajar para sus vecinos inconversos, serán llamados a rendir cuentas por los deberes no cumplidos.—Testimonies for the Church 9:34, 35.

Introducíos en los hogares cuando podáis—Acercaos a la gente; procurad la confianza de las familias cuando podáis; no esperéis que la gente vaya a la caza del pastor.—Carta 8, 1895.

Los tres pasos importantes en el trabajo de casa en casa—La tarea ahora consiste en convencer a las almas de la verdad. La mejor manera de hacer esto es mediante esfuerzos personales, llevando la verdad a las casas de la gente, orando con ellas y exponiéndoles las Escrituras.—The Review and Herald, 8 de diciembre de 1885.

La importancia de un apretón de manos—Mucho depende de la manera en que tratéis a aquellos a quienes visitáis. Al saludar a una persona, podéis estrecharle la mano de tal manera que ganéis su confianza en seguida, o de una manera tan fría que ella piense que os es indiferente.—Obreros Evangélicos, 202.

Se necesita la cortesía cristiana—Hay muchos que desean ser cristianos, y si permitimos que comience su trabajo, la levadura se posesionará de uno tras otro, a medida que el Espíritu de Dios obre

con nosotros y veremos que podemos alcanzar a la gente, no por nuestra propia inteligencia, sino por el Espíritu de Dios. Sin embargo, necesitamos emplear la habilidad y facultades que Dios nos ha dado. No necesitamos ser novicios permanentes; necesitamos saber cómo conducirnos adecuadamente; necesitamos cortesía cristiana. Y necesitamos llevarla con nosotros en toda nuestra obra. No necesitamos que ninguna de las aristas que pueda haber en nuestro carácter sea prominente, sino que necesitamos trabajar en humildad, de modo que las olvidemos [las aristas], y que en su lugar haya mejores [95]
características. Necesitamos alegría en nuestra obra.—Manuscrito 10, 1888.

El poder de la cortesía—El cultivo de una cortesía uniforme, y la voluntad de tratar a otros como deseamos ser tratados nosotros, eliminaría la mitad de las dificultades de la vida. El espíritu de ensalzamiento propio es el espíritu de Satanás; pero el corazón que abriga el amor de Cristo poseerá esa caridad que no busca lo suyo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 126.

La correcta actitud hacia los pobres—No debéis asumir una actitud que dé la impresión de que condescendemos al relacionarnos con familias pobres. Cuando habláis con ellas, debéis pensar que son iguales que vosotros. Tienen poca luz y gozo y por qué no llevarles gozo y luz adicionales para que brillen en ellos y llenen su corazón. Lo que necesitamos es la tierna simpatía de Jesucristo y entonces podremos abrirnos paso directamente hasta su corazón. No debemos vestirnos con ostentación, sino con vestidos sencillos, para que puedan sentir que somos sus iguales y como si consideráramos que son dignos de la salvación, y así podremos llegar hasta su corazón.

Ahora bien, hermanos y hermanas, el hierro debe salir de nuestras almas, y debe salir de nuestra forma de trabajar. Podemos educar a obreros en cada iglesia.—Manuscrito 10, 1888.

Llenos de tacto como fué Cristo—Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención.—El Deseado de Todas las Gentes, 219.

Infundid valor—No pronunciéis una palabra de desaliento, porque Satanás se agrada de tales palabras. Hablad de la bondad de Cristo y contad de su poder. Las palabras de esperanza, confianza y [96]
valor se hablan tan fácilmente como las palabras de queja. “Gozaos

en el Señor siempre: otra vez digo: Que os gocéis".—The Review and Herald, 7 de abril de 1904.

Id al punto—Cuando entremos en una casa, no debemos comenzar a hablar de cosas frívolas, sino debemos ir directamente al punto y decir: Quiero que Uds. amen a Jesús, porque él los amó a Uds. primero. ... Llevad las publicaciones y pedidle que las lean. Cuando vean que vosotros sois sinceros, no despreciarán ninguno de vuestros esfuerzos. Hay una forma de alcanzar el corazón más duro. Aproximaos con la sencillez, sinceridad y humildad que nos ayudarán a alcanzar las almas de aquellos por quienes murió Cristo.—Manuscrito 10, 1888.

Presentad a Cristo en la intimidad del hogar—A todos los que trabajan con Cristo quiero decir: Cuando quiera que podáis obtener acceso a la gente en su hogar, aprovechad la oportunidad. Tomad vuestra Biblia y abrid ante las personas sus grandes verdades. Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz. La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre, a la muchedumbre agitada o aun en salones o capillas.—Obreros Evangélicos, 201.

Decid cómo encontrasteis a Jesús—Visitad a vuestros vecinos y tomad interés en la salvación de sus almas. Poned en acción todas vuestras energías espirituales. Decid a aquellos a quienes visitáis
[97] que el fin de todas las cosas está cerca. El Señor Jesucristo abrirá los corazones y hará sobre las mentes impresiones duraderas.

Procurad arrancar a los hombres y mujeres de su insensibilidad espiritual. Decidles cómo hallasteis a Jesús, y cuál ha sido vuestra felicidad desde el día en que empezasteis a servirle. Decidles qué bendición es para vosotros sentaros a los pies de Jesús para aprender las preciosas lecciones contenidas en su Palabra. Habladles de las alegrías que se experimentan en la vida cristiana. Vuestras palabras, cálidas y fervientes, les darán la convicción de que habéis hallado la perla de gran precio. Demuestren vuestras palabras, alegres y animadoras, que habéis hallado por cierto la senda más excelente.

Este es trabajo misionero auténtico, y al ser hecho, hará que muchos despierten como de un sueño.—Testimonios Selectos 5:153, 154.

Presentad a Cristo en su amor enternecedor—Hay muchas almas que anhelan inefablemente la luz, que anhelan seguridad y fortaleza más allá de lo que han podido alcanzar. Es necesario buscarlas y trabajar para ellas paciente y perseverantemente. Pedid la ayuda del Señor en fervientes oraciones. Presentad a Jesús porque lo conocéis como a vuestro Salvador personal. Que su amor enternecedor, su rica gracia, fluyan de los labios humanos. No necesitáis presentar puntos de doctrina a menos que se os hagan preguntas. Llevad en cambio la Palabra y con amor tierno y anhelante por las almas, mostradles la preciosa justicia de Cristo a quien vosotros y ellos deben ir para ser salvados.—Manuscrito 27, 1895.

En todas vuestras labores, sea evidente que conocéis a Jesús. Presentad su pureza y gracia salvadora, de modo que aquellos por quienes trabajáis, mediante la contemplación, puedan ser cambiados a la imagen divina. La cadena que desciende desde el trono de Dios es suficientemente larga como para llegar a la más profunda sima [98] del pecado. Ensalzad a un Salvador que perdona los pecados delante de los perdidos y solitarios, pues Jesús ha hecho una intercesión divina en favor de ellos. El puede levantarlos del abismo del pecado para que puedan ser reconocidos como hijos de Dios, herederos con Cristo de una herencia inmortal. Para que puedan tener la vida que se mide con la vida de Dios.—The Review and Herald, 11 de abril de 1912.

El poder de los cantos sagrados—Los que tienen el don del canto son necesarios. El canto es uno de los medios más efectivos para impresionar la verdad espiritual en el corazón. Con frecuencia, mediante las palabras del canto sagrado, han sido rotos los sellos de los resortes del arrepentimiento y la fe. Los miembros de iglesia, jóvenes y viejos, debieran ser educados para salir a proclamar este último mensaje al mundo. Si van con humildad, los ángeles de Dios irán con ellos, enseñándoles la forma de elevar la voz en oración, cómo elevar la voz en el canto y cómo proclamar el mensaje del Evangelio para este tiempo.—Ibid. 6 de junio de 1912.

Los corazones conmovidos por cantos sencillos—Aprended a cantar los himnos más sencillos. Os ayudarán en vuestra obra de casa en casa, y los corazones serán conmovidos por la influencia

del Espíritu Santo. A Cristo se le oía cantar con frecuencia himnos de alabanza; y sin embargo he oído a algunas personas que dicen "Cristo nunca sonreía". ¡Cuán equivocadas son sus ideas en cuanto al Salvador! Había gozo en su corazón. Sabemos por la Palabra que hay gozo en las huestes angélicas por un pecador arrepentido y que el Señor mismo se regocija con cánticos por su iglesia.—Ibid. 11 de noviembre de 1902.

Hablad familiarmente y haced exhortaciones personales—
[99] Los esfuerzos personales e individuales y el interés por vuestros amigos y vecinos realizará más de lo que se pueda estimar. Por la falta de esta clase de trabajo están pereciendo las almas por las cuales murió Cristo. ... Vuestra obra puede realizar más bien verdadero que las reuniones más grandes, si en ellas falta el esfuerzo personal. Cuando se combinan ambos, con la bendición de Dios, se puede realizar una obra más perfecta y acabada; pero si podemos hacer solamente una parte, que sea la labor individual de presentar las Escrituras en los hogares, haciendo exhortaciones personales y hablando familiarmente con los miembros de la familia, no en cuanto a las cosas de pequeña importancia, sino acerca de los grandes temas de la redención. Que se vea que vuestro corazón está agobiado por la salvación de las almas.—Ibid. 13 de marzo de 1888.

La efectividad de la técnica de hacer preguntas—Hermanos míos en el ministerio, no penséis que la única obra que podáis hacer, la única manera en que podáis trabajar por las almas, consiste en dar discursos. La mejor obra que podáis hacer es la de enseñar, educar. Cuando quiera que encontréis ocasión de hacerlo, sentaos con alguna familia, y permitid que sus miembros os hagan preguntas. Luego contestadlas con paciencia y humildad. Llevad a cabo esta obra en conexión con vuestros esfuerzos más públicos. Predicad menos, y educad más, dirigiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños.—Obreros Evangélicos, 201.

Con una voz llena de sentimiento—Exprese la voz simpatía y ternura. La voz de Cristo estaba llena de sentimiento. Mediante esfuerzos perseverantes podremos cultivar la voz, librándola de toda aspereza. Pidamos con fe que se nos dé una voz que exprese conversión, una lengua convertida y una simpatía y ternuras similares
[100] a las de Cristo, para que podamos ganar almas para la verdad que enseñamos.—The Review and Herald, 11 de noviembre de 1902.

Qué hacer si se nos cierra la puerta en la cara—“Pero, dice alguien, supóngase que no podemos lograr entrar en los hogares y que sus moradores se levanten en contra de las verdades que presentamos. En tal caso, ¿no estaríamos excusados si no hiciéramos más esfuerzos en favor de ellos?” De ninguna manera. Aunque os cierren la puerta en vuestra cara, no os apresuréis a retiraros con indignación sin hacer más esfuerzos para salvarlos. Pedid a Dios con fe que os dé acceso a esas mismas almas. No ceséis en vuestros esfuerzos, sino que estudiad y haced planes hasta que encontréis algún otro medio de alcanzarlos. Si no tenéis éxito mediante visitas personales, haced la prueba de enviarles el mensajero silencioso de la verdad. Hay tanto orgullo de opinión en el corazón humano, que nuestras publicaciones con frecuencia logran entrar donde no puede entrar el mensajero viviente.—Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 150.

Cómo trataba Cristo a la gente—Ganaremos mucha instrucción para nuestra obra de un estudio de los métodos de trabajo de Cristo y su manera de tratar a la gente. En el relato del Evangelio tenemos la constancia de cómo trabajaba para toda clase de gentes y cómo se desempeñaba en las ciudades y pueblos donde miles eran atraídos a su lado para escuchar sus enseñanzas. Las palabras del Maestro eran claras y distintas y las pronunciaba con simpatía y ternura. Llevaban consigo la seguridad de que contenían la verdad. La sencillez y fervor con que trabajaba y hablaba Cristo era lo que atraía a tantos hasta él.—The Review and Herald, 18 de enero de 1912. [101]

No una labor mecánica—Todos los que se dedican a esta labor personal deben tener tanto cuidado de no volverse mecánicos en su manera de obrar como el ministro que predica la Palabra. Deben aprender constantemente.—Obreros Evangélicos, 201.

Idead nuevos métodos—Me dirijo a los cristianos que viven en nuestras grandes ciudades: Dios os ha hecho depositarios de la verdad, no para que la retengáis sino para que la impartáis a otros. Debéis visitar de casa en casa como fieles mayordomos de la gracia de Cristo. Al trabajar, idead y haced planes; se presentarán nuevos métodos continuamente a vuestra mente y se aumentarán las facultades de vuestro intelecto por el uso. Un cumplimiento tibio y negligente del deber significa un daño para el alma por la cual murió

Cristo. Si hemos de encontrar las perlas sepultadas en los escombros de las ciudades, debemos salir listos para la obra requerida por el Maestro.—The Review and Herald, 11 de junio de 1895.

Nueva vida y nuevos planes—Se necesitan hombres que pidan a Dios sabiduría en oración y que, bajo la dirección de Dios, puedan poner nueva vida en los viejos métodos de trabajo y puedan inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de iglesia y alcanzar a los hombres y mujeres del mundo.—Manuscrito 117, 1907.

En el poder de la persuasión, la oración y el amor—Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser
[102] infructuosa.—El Ministerio de Curación, 102.

Capítulo 12—La eficacia de las visitas misioneras

El lugar de las visitas misioneras en la terminación de la obra de Dios en la tierra—¿Cómo puede realizarse la gran obra del mensaje del tercer ángel? Debe cumplirse mayormente por esfuerzos perseverantes e individuales, mediante las visitas a la gente en sus hogares.—Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 150.

Uno de los medios más eficaces por los cuales se puede comunicar la luz, es por el esfuerzo privado y personal. En el círculo de la familia, en los hogares de nuestros vecinos, al lado de los enfermos, muy quedamente podemos leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y la verdad. Así podemos sembrar una semilla preciosa que brotará y dará fruto.—Joyas de los Testimonios 3:62.

Recompensados mil veces—Despertad, hermanos y hermanas. No tengáis temor de las buenas obras. No os canséis de hacer bien, pues cosecharéis a su debido tiempo si no desmayáis. ... Fomentad en vosotros el amor a la hospitalidad, el amor de ayudar a los que necesitan.

Quizá digáis que habéis sido engañados al prodigar vuestros medios a los indignos de vuestra caridad y, por lo tanto, os habéis desanimado de ayudar a los necesitados. Presento a Jesús ante vosotros. ... ¡Un alma arrancada de las garras de Satanás; un alma que habéis beneficiado; un alma animada! Esto pagará mil veces todos vuestros esfuerzos. Jesús os dirá: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis". ¿No haremos gozosamente todo lo que podamos para imitar la vida de nuestro [103]
divino Señor?—The Review and Herald, 20 de abril de 1886.

Es vital para nuestro propio destino eterno—Cuando os dedicáis a esta obra, tenéis compañeros invisibles para los ojos humanos. Los ángeles del cielo estaban al lado del samaritano que atendió al extranjero herido. Y están al lado de todos aquellos que prestan servicio a Dios ministrando a sus semejantes. Y tenéis la cooperación de Cristo mismo. El es el restaurador, y mientras trabajéis

bajo su vigilancia, bajo su dirección, veréis grandes resultados. De nuestra fidelidad en esta obra, no sólo depende el bienestar de otros, sino nuestro propio destino eterno.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 356.

Cristo entra en los hogares con ellos—El Señor desea que la verdad se acerque íntimamente a la gente, y esto se puede realizar únicamente por medio de la labor personal. Mucho está encerrado en la orden: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa". Hay una obra que hacer en este sentido que no ha sido hecha todavía. Los obreros de Dios enseñen la verdad en las familias, acercándose íntimamente a aquellos por quienes trabajan. Si así cooperan con Dios él los revestirá con poder espiritual. Cristo los guiará en su obra, entrando en las casas de la gente con ellos y dándoles palabras que penetrarán profundamente en el corazón de los oyentes. El Espíritu Santo abrirá los corazones y las mentes para recibir los rayos que vienen de la Fuente de toda luz.—The Review and Herald, 29 de diciembre de 1904.

Traed esperanza a la gente—Es imposible que el hombre que cree en Cristo vea la obra que necesita ser hecha y sin embargo no haga nada. Hemos de recibir diariamente del cielo el bálsamo sana-
[104] dor de la gracia de Dios para socorrer a los necesitados y dolientes. Los seguidores de Cristo han de saber de las angustias de los pobres en su vecindario inmediato y han de procurar remediarlas. Aquellos que llevan una vida oscura y desagradable son precisamente los que debiéramos instar a confiar, porque Cristo es su Salvador. ¿No hay quienes puedan ir de casa en casa, de familia en familia y repitan el A B C de la verdadera experiencia cristiana?—Ibid. 11 de abril de 1912.

La experiencia de E. G. de White en las visitas misioneras—Recuerdo cuando vino sobre mí el poder transformador de Dios en mi niñez, y deseaba que todos recibieran la bendición que yo tenía y no podía descansar hasta que les había contado de ella. Comencé a visitar a mis jóvenes compañeros y fuí a sus casas para hablar con ellos y contarles de mi experiencia, cuán precioso me era el Salvador y cómo quería servirle, y cómo quería que ellos también le sirvieran. Hablaba pues de lo precioso que es Cristo y les decía: "¿No quieren arrodillarse conmigo y orar?" Algunos se arrodillaban y algunos se sentaban en una silla, pero antes de que termináramos, todos se

arrodillaban y orábamos juntos durante horas, hasta que el último decía: “Creo que Jesús me ha perdonado mis pecados”. A veces el sol comenzaba a aparecer en el cielo antes de que yo renunciara a la lucha. Hay un gran poder en Jesús.—Manuscrito 10, 1888.

Las “primeras obras” dan resultados—La razón por la cual muchos dejan de tener éxito es que confían demasiado en sí mismos, y no sienten la positiva necesidad de descansar en Cristo al salir a buscar y salvar lo que se ha perdido. Hasta que no tengan la mente de Cristo y enseñen la verdad como es en Jesús, no lograrán mucho. ... La atmósfera de la iglesia es tan frígida, su espíritu es de tal naturaleza, que los hombres y mujeres no pueden sostener o [105]
soportar el ejemplo de la piedad primitiva nacida del cielo. El calor de su primer amor está congelado, y a menos que sean regados por el bautismo del Espíritu Santo, su candelabro será quitado de su lugar, si no se arrepienten y hacen las primeras obras. Las primeras obras de la iglesia se veían cuando los creyentes buscaban amigos, parientes y conocidos, y con corazones desbordantes de amor les contaban la historia de lo que Jesús era para ellos y lo que ellos eran para Jesús.—Testimonios para los Ministros, 165, 166.

Eres una carta. ¡Entrégala!—El apóstol Pablo dice a los discípulos de Jesús: “Sois manifiestamente una epístola de Cristo”, “conocida y leída de todos los hombres”. En cada uno de sus hijos Jesús envía una carta al mundo. Si sois discípulos de Cristo, él envía en vosotros una carta a la familia, a la aldea, a la calle donde vivís. Jesús que mora en vosotros, quiere hablar a los corazones que no le conocen. Tal vez no leen la Biblia o no oyen la voz que les habla en sus páginas; no ven el amor de Dios en sus obras. Mas si eres un verdadero representante de Jesús, puede ser que por ti sean inducidos a conocer algo de su bondad y sean ganados para amarlo y servirlo.—El Camino a Cristo, 117.

Las publicaciones que dejamos en los hogares darán fruto—“Calzados los pies con el apresto del Evangelio de paz” estaréis preparados para caminar de casa en casa llevando la verdad a la gente. A veces hallaréis que esta clase de obra es muy difícil de hacer, pero si vais con fe el Señor se os adelantará y su luz brillará sobre vuestro sendero. Al entrar en los hogares de vuestros vecinos para vender o regalar nuestras publicaciones, y enseñarles humildemente

la verdad, estaréis acompañados por la luz del cielo.—The Review
[106] and Herald, 11 de noviembre de 1902.

Dios pronto hará grandes cosas para nosotros si humildemente nos postramos a sus pies con fe. ... Más de mil se convertirán en un día, la mayoría de los cuales identificarán sus primeras convicciones con la lectura de nuestras publicaciones.—Ibid. 10 de noviembre de 1885.

La mejor manera de alcanzar a las almas—Al alcance de las mismas sombras de las casas de Dios hay multitudes de impíos pecadores, sin un conocimiento de la verdad, sin esperanza. ... En cada ciudad, en cada lugar donde se reúnen los cristianos para adorar a Dios, hay hombres, mujeres y niños que han de ser reunidos en el aprisco. Muchos nunca oyen un discurso acerca de la Palabra de Dios. ¿Quién tomará sobre sí la responsabilidad de las almas? ¿Quién aprenderá del gran Maestro que la mejor forma de alcanzar las almas es mediante exhortaciones directas y personales a los extraviados, a los que están muertos en delitos y pecados, para que contemplen a su Redentor levantado y crucificado y vivan? Cristianos, estén vuestros corazones llenos de simpatía y amor por aquellos que no conocen la verdad.—Manuscrito 81, 1900.

Situaciones adaptadas a nuestros talentos—Si los maestros de la Palabra de Dios están dispuestos, el Señor los conducirá a una relación íntima con la gente. Los guiará a los hogares de aquellos que necesitan y desean la verdad, colocándolos en las situaciones más propicias para sus talentos.—Carta 95, 1896.

Se necesitan los talentos de todos—El Señor tiene un lugar para cada uno en su gran plan. No se confieren los talentos que no se necesitan. Dios da talentos a cada hombre, que han de ser aprovechados de acuerdo con sus diversas capacidades, que provienen de Dios.
[107] Suponiendo que el talento fuera pequeño, Dios tiene un lugar para él. Si se usa ese único talento, hará precisamente la obra que Dios tenía el propósito que hiciera. Los talentos del humilde visitador se necesitan en la obra de casa en casa y pueden realizar más en este trabajo que los dones brillantes. Y el que usa correctamente su único talento, será tan verdaderamente recompensado como el que usa debidamente cinco talentos. Dios recompensa a sus siervos por trabajar de acuerdo con los talentos dados.—Carta 41, 1899.

Cómo encontrar tiempo para visitas en el vecindario—Si los jóvenes y señoritas se consagraran solemnemente a Dios, si practicaran la abnegación en la vida del hogar, aliviando a sus cansadas madres, gastadas por los cuidados, qué cambio se realizaría en nuestras iglesias. Las madres podrían encontrar tiempo para hacer visitas en el vecindario. Cuando se presentara la oportunidad, los hijos podrían ayudar haciendo, aún siendo bien jóvenes, pequeños mandados de misericordia y amor para bendecir a otros. Así se podría entrar en miles de hogares de pobres y necesitados. Podrían colocarse en muchos hogares libros acerca de salud y temperancia. La circulación de estos libros es una obra importante, pues contienen un conocimiento precioso acerca del tratamiento de las enfermedades: conocimiento que sería una gran bendición para aquellos que no disponen de medios para pagar las visitas del médico.—Manuscrito 119, 1901.

“No esperéis a que se os diga vuestro deber”—No esperéis a que se os diga vuestro deber. Abrid los ojos y ved quiénes os rodean. Trabad relaciones con los desvalidos, afligidos y necesitados, no os ocultéis de ellos y no procuréis no ver sus necesidades. ¿Quién da las pruebas mencionadas por Santiago de poseer la religión pura y sin mancha con el egoísmo o corrupción?—Testimonies for the [108]
Church 2:29.

Romped el hechizo: Id a trabajar, ya sea que os sintáis dispuestos a hacerlo o no—Hermanos y hermanas, ¿deseáis quebrantar el ensalmo que os domina? ¿Queréis despertar de esta pereza que se asemeja al torpor de la muerte? Id a trabajar, sintáis el deseo o no. Esforzaos personalmente por traer almas a Jesús y al conocimiento de la verdad. Esta labor será para vosotros un estímulo y un tónico; os despertará y fortalecerá. Por el ejercicio vuestras facultades espirituales se vigorizarán, de manera que tendréis más éxito para labrar vuestra propia salvación. El estupor de muerte pesa sobre muchos de los que profesan a Cristo. Haced cuanto podáis para despertarlos. Amonestadlos, suplicadles, argüid con ellos. Rogad que el Espíritu enternecedor de Dios derrita y ablande sus naturalezas glaciales. Aunque se nieguen a escuchar, vuestro trabajo no estará perdido. Mediante el esfuerzo hecho para bendecir a otros, vuestras propias almas serán bendecidas.—Joyas de los Testimonios 2:128, 129.

Llevando la atmósfera del cielo—El visitar a los enfermos, consolar a los pobres y afligidos por amor a Cristo, dará a los obreros los brillantes rayos del Sol de Justicia, y aun el semblante expresará la paz que mora en el alma. Los rostros de hombres y mujeres que hablan con Dios, para los cuales el mundo invisible es una realidad, expresan la paz de Dios. Llevan consigo la suave y agradable atmósfera del cielo y la difunden mediante hechos de bondad y obras de amor. Su influencia es de un carácter que gana almas para Cristo. Si todos pudieran ver y entender y ser hacedores de las palabras de
[109] Dios, ¡qué paz, qué felicidad, qué salud de cuerpo y paz del alma sería el resultado! No puede estimarse una atmósfera de amor cálida y bondadosa, la compasiva ternura de Cristo en el alma. El precio del amor está por encima del oro, la plata y las piedras preciosas, y hace que los agentes humanos sean como Aquel que no vivió para agradarse a sí mismo.—Carta 43, 1895.

"Centenares y miles de personas visitando las familias"—En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias: parecía una reforma análoga a la del año 1844.—Joyas de
[110] los Testimonios 3:345.

Capítulo 13—La organización de la iglesia para la asistencia social

El propósito de Dios al organizar la iglesia—La iglesia de Cristo en la tierra fué organizada con propósitos misioneros, y el Señor desea ver a toda la iglesia idear medios y recursos por los cuales los encumbrados y humildes, los ricos y los pobres, puedan oír el mensaje de verdad.—Testimonios Selectos 4:286.

Unirse para el ejercicio de la benevolencia—Dondequiera que la verdad ha sido proclamada y la gente ha sido despertada y convertida, los creyentes inmediatamente se unieron para ejercitar la caridad. Doquiera se presentó la verdad bíblica, una obra de bien práctico tuvo su comienzo. Dondequiera que una iglesia se establece, la obra misionera se realiza para ayudar a los desvalidos y dolientes.—Testimonies for the Church 6:84, 85.

Un llamado para hombres que puedan guiar—A menos que haya quienes proyecten medios para aprovechar el tiempo, la energía y la inteligencia de los miembros de iglesia, quedará sin hacer una gran obra que debiera ser hecha. No dará resultados una obra improvisada.

Necesitamos hombres en la iglesia que tengan la habilidad de desarrollarse en la capacidad de organizar y enseñar trabajo práctico a hombres y mujeres jóvenes en la forma de aliviar las necesidades de la humanidad y de trabajar para la salvación de las almas de hombres, mujeres, jóvenes y niños.—Carta 12, 1892.

Como una escuela de preparación—Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender
a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de [111]
los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no sólo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados. Abran los maestros el camino trabajando entre el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán

de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos.—El Ministerio de Curación, 107, 108.

Preparad a nuestros jóvenes para trabajos prácticos—El gran Maestro coopera en todos los esfuerzos que se hacen para aliviar a la doliente humanidad. Enseñad a los estudiantes a realizar una aplicación práctica de las lecciones que han recibido. Cuando ellos sean testigos de la humana desgracia y de la completa pobreza de aquellos a quienes tratan de ayudar, se conmoverán de compasión. Sus corazones se ablandarán y rendirán con los profundos y santos principios revelados en la Palabra de Dios. El gran Médico coopera con cada esfuerzo hecho en beneficio de la sufriente humanidad, para dar salud al cuerpo y luz y restauración al alma. ... Ahora debemos considerar qué puede hacerse para preparar a los estudiantes en una obra misionera práctica.—Manuscrito 70, 1898.

Enseñad obra misionera práctica—Con motivo de nuestros congresos, no debemos perder de vista la posibilidad que se nos brinda de enseñar a los hermanos y hermanas a hacer trabajo misionero práctico donde viven. En muchos casos, en esas asambleas, convendrá designar a ciertos hombres escogidos para la responsabilidad de impartir enseñanza en los diferentes ramos de actividad. Enseñen algunos a los miembros a dar estudios bíblicos y a dirigir
[112] reuniones familiares. Otros pueden tener el cargo de enseñar los principios de la salud y de la temperancia, y la manera de tratar a los enfermos. Otros aún pueden trabajar en favor de la obra con nuestros periódicos y libros.—Joyas de los Testimonios 3:323, 324.

Formad grupos misioneros—La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar. Si hay muchos miembros de la iglesia, organícense en pequeños grupos para trabajar no sólo por los miembros de la iglesia, sino en favor de los incréduìos. Si en algún lugar hay solamente dos o tres que conocen la verdad, organícense en un grupo misionero. Mantengan íntimo su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros para progresar y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás.—Ibid. 3:84.

Grupos misioneros bien organizados en cada iglesia—En cada iglesia debe haber grupos misioneros bien organizados para trabajar en el vecindario de esa iglesia. Poned el yo detrás de vosotros y

dejad que Cristo vaya delante como vuestra vida y poder. Dejad que esta obra penetre sin demora y la verdad será como levadura en la tierra. Cuando tales fuerzas comiencen a trabajar en todas nuestras iglesias, habrá un poder renovador, reformador y vigorizante, una reforma de enérgico poder en las iglesias, porque los miembros estarán haciendo la verdadera obra que Dios les ha dado para realizar. Haced que todas nuestras iglesias sean activas, celosas y estén llenas con el entusiasmo del Espíritu y del poder de Dios. El uso inteligente de los medios, las capacidades y las facultades, dados a vosotros por Dios, cuando son consagrados a su servicio, producirá resultados en las comunidades donde os toque trabajar. Es posible que tengáis que tener un muy pequeño comienzo en algunos lugares; pero no os [113]
descorazonéis. La obra se desarrollará mucho y vosotros realizaréis la obra de un evangelista. Considerad las maneras de trabajar de Cristo y esforzaos para obrar como él lo hizo.—The Review and Herald, 29 de septiembre de 1891.

Trabajar bajo un nombre—En toda la obra que Dios hace por el hombre, quiere que éste coopere con él. A este fin invita el Señor a la iglesia a tener una piedad superior, un sentido más justo del deber, una comprensión más clara de sus obligaciones para con su Creador. Invita a sus miembros a ser un pueblo puro, santificado y trabajador. Y la obra caritativa es un medio de lograr esto, porque el Espíritu Santo se comunica con todos los que prestan servicio a Dios. ... Quiero decir: Continuad trabajando con tacto y habilidad. Despertad a vuestros compañeros para que trabajen organizados en algún grupo que lleve un nombre especial, a fin de cooperar en una acción armoniosa. Conseguid que trabajen los jóvenes de uno y otro sexo que hay en la iglesia.—Joyas de los Testimonios 2:504, 505.

La juventud ha de ser organizada y disciplinada para la obra final—Hay muchas maneras en las cuales la juventud puede encontrar oportunidad para un esfuerzo útil. Al organizarse en grupos misioneros para una obra cristiana, su cooperación evidenciará una ayuda y un estímulo. ...

En esta obra final del Evangelio hay un vasto campo que ha de ser ocupado; y, más que nunca antes, la obra consiste en alistar ayudantes entre la gente común. Tanto los jóvenes como los mayores, serán llamados del campo, de la viña y del taller y enviados por el Maestro para dar su mensaje. Muchos de estos pueden haber tenido muy poca

oportunidad para educarse, pero Cristo ve en ellos cualidades que
[114] los capacitarán para llenar su propósito. Si ellos ponen sus corazones en el trabajo y continúan aprendiendo, él los preparará para trabajar con él.

Con una preparación tal como la que ellos pueden obtener, miles y miles de jóvenes y de adultos podrían estar consagrándose a esta labor. Muchos corazones ya están respondiendo al llamado del Maestro y su número va en aumento.

Todos los que se ocupan en tareas misioneras son la mano ayudadora de Dios. No hay otra forma de trabajo en la cual sea posible que la juventud reciba más grande beneficio. Ellos son colaboradores con los ángeles, o mejor dicho, son instrumentos humanos por medio de los cuales cumplen su misión los ángeles. Los ángeles hablan por medio de su voz y obran por medio de sus manos. Y los obreros humanos, cooperando con los seres celestiales, tienen el beneficio de su educación y experiencia. Como un elemento educativo, ¿qué "curso universitario" puede igualarse a éste? Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, debidamente preparados podrían constituir, ¡cuán pronto podría llevarse al mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a volver!—The Youth's Instructor, 3 de marzo de 1908.

Una gran obra ha de ser hecha por hombres que ahora están ociosos—No es el propósito de Dios que los ministros hagan la mayor parte de la obra de sembrar las semillas de la verdad. Debe animarse a hombres que no han sido llamados al ministerio evangélico a que trabajen para el Maestro, de acuerdo con sus diversos talentos. Centenares de hombres y mujeres que ahora están ociosos, podrían realizar una obra aceptable. Llevando la verdad a los hogares de sus vecinos y amigos, podrían hacer una gran obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. El usa a los humildes
[115] y consagrados cristianos que tienen el amor de la verdad en su corazón. Apréstense los tales en el servicio para él, haciendo la obra de casa en casa. En la intimidad del hogar, tales hombres, si son humildes, discretos y piadosos, pueden hacer más para hacer frente a las verdaderas necesidades de las familias que lo que podría hacer un ministro.—The Review and Herald, 26 de agosto de 1902.

La mejor ayuda que los ministros pueden proporcionar—La mejor ayuda que los ministros pueden dar a los miembros de

nuestras iglesias no es presentarles sermones, sino hacer planes de trabajo para ellos. Dése a cada uno algo que haga para otros. ... Si se los pone a trabajar, los desalentados pronto se olvidarán de su desaliento; los débiles se harán fuertes; los ignorantes, inteligentes; y todos estarán preparados para presentar la verdad como es en Jesús.—Testimonies for the Church 9:82.

Todo el que es añadido a las filas por la conversión ha de ser asignado a un puesto de deber. Cada uno debiera estar dispuesto a ser o hacer cualquier cosa en esta contienda.—Ibid. 7:30.

Cooperen todos—Ha habido tanta predicación en nuestras iglesias, que ellas casi han dejado de apreciar el ministerio evangélico. Ha llegado el tiempo cuando este estado de cosas debiera ser cambiado. Insten los ministros individualmente a los miembros de la iglesia para que los ayuden en su obra de casa en casa llevando la verdad a un círculo más amplio. Cooperen todos con las inteligencias celestiales comunicando la verdad a otros.—The Review and Herald, 11 de junio de 1895.

Todos unidos para terminar la obra—Los que tienen la supervisión espiritual de la iglesia debieran idear formas y medios mediante los cuales pueda darse una oportunidad a cada miembro de la iglesia de realizar una parte en la obra de Dios. Esto no se ha [116]
hecho en lo pasado con demasiada frecuencia. No se han trazado claramente planes ni se los ha realizado, planes por medio de los cuales podrían haberse empleado los talentos de todos en un servicio activo. Sólo hay unos pocos que comprenden cuánto se ha perdido debido a esto.

Los dirigentes de la causa de Dios, como sabios generales, han de trazar planes para avanzar a lo largo de toda la línea. En sus planes han de dar un estudio especial a la obra que pueden hacer los laicos en favor de sus amigos y vecinos. La obra de Dios en esta tierra nunca puede ser terminada hasta que los hombres y mujeres que constituyen la feligresía de nuestra iglesia se alisten para trabajar y unan sus esfuerzos con los de los ministros y oficiales de la iglesia.—Testimonies for the Church 9:116, 117.

Cristo puede ser representado en todas las profesiones legítimas—Debiera enseñarse a todos a trabajar. Especialmente a los que son nuevos en la fe a fin de educarlos para que lleguen a ser co-

laboradores con Dios. Si se descuida este deber, la obra del ministro es incompleta.

Pero Dios no quiere que su pueblo se apoye con todo su peso sobre sus ministros. Como mayordomo de la gracia de Dios, cada miembro de iglesia debiera sentir una responsabilidad individual de tener vida y raíz en sí mismo. Todos los que han sido ordenados para vivir la vida de Cristo, están ordenados para trabajar por la salvación de sus prójimos. El que ama a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, no puede descansar contento sin hacer nada.

Si los profesos creyentes de la verdad vivieran la verdad, todos serían misioneros hoy día. Algunos estarían trabajando en las islas del mar; algunos en los diferentes países del mundo. Algunos esta-
[117] rían sirviendo a Cristo en su propia patria. No todos están llamados a ir al extranjero. Algunos pueden tener éxito en ocupaciones comerciales, y en esta obra pueden representar a Cristo. Pueden mostrar al mundo que se pueden realizar los negocios siguiendo principios de justicia, con estricta fidelidad a la verdad. Puede haber abogados cristianos, médicos cristianos, comerciantes cristianos. Cristo puede ser representado en todas las profesiones legítimas.—Manuscrito 19, 1900.

El ejemplo de una iglesia fiel—La mañana del sábado 10 de noviembre de 1900, entramos en la Iglesia de San Francisco, y la encontramos completamente atestada. Al presentarme delante de la gente, pensé en el sueño y en la instrucción que me habían sido dados hacía tantos años, y me sentí muy animada. Mirando al auditorio, sentí que ciertamente podía decir: “El Señor ha cumplido su palabra”.

Durante los últimos pocos años, la “colmena” * de San Francisco ciertamente ha sido muy activa. Muchas diferentes clases de actividad misionera han sido realizadas por nuestros hermanos y hermanas allí. En ellas se han incluido las visitas a los enfermos y desvalidos, el encontrar hogares para los huérfanos y trabajo para los desocupados, prestar atención médica a los enfermos y enseñar la verdad de casa en casa, distribuyendo publicaciones y dando clases

*Se hace aquí referencia a una revelación de 1876, cuando las actividades de las entonces relativamente nuevas iglesias de San Francisco y Oakland fueron representadas como dos colmenas.

sobre la correcta manera de vivir y el cuidado de los enfermos. Ha funcionado una escuela para niños en el subsuelo del local de la calle Laguna. Durante un tiempo funcionó un hogar para obreros y un dispensario. En la calle Market, cerca de la municipalidad, había salas de tratamientos, que funcionaban como una sucursal del sanatorio de Santa Helena. [118] Había un almacén de alimentos saludables en la misma localidad. Yendo más al centro de la ciudad, no lejos del edificio Call, funcionaba un restaurante vegetariano, que estaba abierto seis días a la semana y cerrado el sábado. A lo largo de la ribera, se hacía obra misionera para la gente de mar. En diferentes oportunidades, nuestros ministros realizaron reuniones en grandes locales de la ciudad. De esa manera, el mensaje de amonestación fué dado por muchos.—The Review and Herald, 5 de julio de 1906.

La iglesia está organizada para este propósito—Alguien debe cumplir la comisión de Cristo; alguien debe proseguir la obra que él comenzó en la tierra, y a la iglesia se le ha dado este privilegio. Para este propósito ha sido organizada. ¿Por qué, entonces, no han aceptado los miembros de iglesia la responsabilidad? Hay quienes han visto este gran descuido; han visto las necesidades de muchos que sufren y están en necesidad; han reconocido en ellos a las pobres almas por las cuales Cristo dió su vida y su corazón se ha conmovido con piedad, toda su energía se ha despertado a la acción. Han emprendido la obra de organizar a los que cooperarán con ellos para llevar la verdad del Evangelio ante muchos que están ahora en el vicio y la iniquidad, para que puedan ser redimidos de una vida de disipación y pecado.—Testimonies for the Church 6:295.

Los que han estado ocupados en esta obra de ayuda cristiana han estado haciendo lo que el Señor desea que se haga y él ha aceptado sus labores. Lo que se ha hecho en este ramo de trabajo es la obra con la cual todo adventista debe simpatizar de todo corazón y darle su respaldo práctico, uniéndose a ella con todo fervor.—Servicio Cristiano Eficaz, 233. [119]

Parte 5—El alivio del sufrimiento de la humanidad

El hizo el trabajo médico-misionero que pide que su pueblo realice hoy en día. Humilde, bondadoso, compasivo, misericordioso, iba por doquier haciendo el bien, dando de comer al hambriento, levantando a los agobiados, confortando a los tristes. Nadie que se acercó a él en busca de ayuda se fué sin consuelo. Ni una fibra de egoísmo se entretejió en el dechado que ha dejado para que sigan sus hijos. Vivió la vida que quiere que vivan todos los que creen en él. Su comida y su bebida fué cumplir la voluntad de su Padre. A todos los que se allegaron a él por ayuda, les dió fe y esperanza y vida. Dondequiera que iba atraía bendición.

El mensaje de Cristo para nosotros es: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".—Manuscrito 115, 1902.

[121] # Capítulo 14—En las pisadas del maestro

"Y los envió a que predicasen el reino de Dios, y que sanasen a los enfermos". Lucas 9:2.

El ejemplo de Cristo en la obra social—Durante tres años los discípulos tuvieron delante de ellos el maravilloso ejemplo de Cristo. Día tras día caminaron y hablaron con él, oyendo sus palabras de ánimo para los cansados y agobiados y viendo las manifestaciones de su poder en beneficio de los enfermos y afligidos. Cuando le llegó el tiempo de dejarlos, les dió poder para trabajar como él había trabajado. Les otorgó su gracia, diciendo: "De gracia recibisteis, dad de gracia". Ellos tenían que ir por el mundo para diseminar la luz de su Evangelio de amor y sanidad. La obra que él había realizado ellos debían hacerla.

Y este es el trabajo que también nosotros debemos hacer en el mundo. Debemos ministrar con simpatía y compasión a quienes necesitan de ayuda, tratando de iluminar con fervor desinteresado el dolor de la sufriente humanidad. Al ocuparnos en esta obra seremos bendecidos grandemente. Su influencia es irresistible. Mediante ella se ganan almas para el Redentor. La ejecución práctica de la orden del Salvador demuestra el poder del Evangelio. Esta obra requiere esfuerzo laborioso, pero lo recompensa, porque mediante ella son salvadas almas que perecen. Mediante su influencia hombres y mujeres de talento han de ser conducidos a la cruz de Cristo.

El hombre tiene un cuerpo como también un alma que salvar. Ambos deben ser restaurados a la salud con los simples pero eficaces métodos de Dios, los cuales apelan a la inteligencia de hombres y
[122] mujeres. Mediante la fe en la verdad las almas son despertadas a la necesidad de una preparación para los deberes de la vida. Cuando la salud del cuerpo se restaura se emplean las facultades de la mente para comprender las grandes verdades del Evangelio.—Carta 152, 1901.

Suplid primero las necesidades temporales—Los dolientes e indigentes de todas clases son nuestros prójimos; y cuando llegamos a conocer sus necesidades, es nuestro deber aliviarlas en cuanto sea posible. En esta parábola [del buen samaritano] se saca a luz un principio que todos los que siguen a Cristo debieran adoptar. Suplid primero las necesidades temporales de los menesterosos, aliviad sus menesteres y sufrimientos físicos, y luego hallaréis abierta la puerta del corazón, donde podréis implantar las buenas semillas de virtud y religión.—Testimonios Selectos 3:269.

Un mundo que salvar—Recordad que hay un mundo que salvar. Hemos de realizar nuestra parte, estando cerca de Cristo como sus colaboradores. El es la cabeza; nosotros somos su mano ayudadora. Su designio es que nosotros, al hacer obra médico-misionera, desatemos a los agobiados y pongamos en libertad a los oprimidos. No cerremos los ojos a la miseria que nos rodea, ni nuestros oídos a los clamores de desesperación que ascienden continuamente. Cristo es el más grande misionero que el mundo jamás haya conocido. Vino para elevar y animar a los dolientes y desesperados, y en esta forma hemos de cooperar con él.—Manuscrito 31, 1901.

Buscad las pisadas de Cristo en los tugurios de la pobreza—Muchos piensan que sería un gran privilegio visitar el escenario de la vida de Cristo en la tierra, andar donde él anduvo, mirar el lago en cuya orilla se deleitaba en enseñar y las colinas y valles en los cuales sus ojos con tanta frecuencia reposaron. Pero no necesitamos ir a [123]
Nazaret, Capernaúm y Betania para andar en las pisadas de Jesús. Hallaremos sus huellas al lado del lecho del enfermo, en los tugurios de los pobres, en las atestadas callejuelas de la gran ciudad, y en todo lugar donde haya corazones humanos que necesiten consuelo. Al hacer como Jesús hizo cuando estaba en la tierra, andaremos en sus pisadas.—El Deseado de Todas las Gentes, 595.

El Evangelio alivia a los que sufren—La obra médico-misionera da a la humanidad el Evangelio que la alivia de sus sufrimientos. Esta es la primera obra del Evangelio. Es el Evangelio practicado, la compasión de Cristo revelada. Hay gran necesidad de esta obra, y el mundo está abierto a ella. Permita Dios que sea comprendida la importancia de la obra médico-misionera, y que inmediatamente se entre en nuevos campos.—Manuscrito 55, 1901.

Comenzad en vuestro propio vecindario—La obra médico-misionera abrirá muchas puertas delante del verdadero reformador. No es necesario esperar hasta ser llamado a algún campo lejano para ayudar a los demás. Dondequiera que estemos podemos empezar inmediatamente. Se presentan ocasiones para todos. Emprendamos el trabajo del cual somos responsables, la obra que debe hacerse en nuestra casa y en nuestro vecindario. No esperemos a que se nos inste a obrar. Con temor de Dios, echemos mano a la obra sin dilación, acordándonos de nuestra responsabilidad personal delante de Aquel que dió su vida por nosotros. Obremos como quienes oyen a Cristo llamarlos personalmente a hacer cuanto sea posible para servirle. No miremos en derredor nuestro para ver quiénes más están listos. Si somos verdaderamente consagrados, Dios traerá a
[124] la verdad, por nuestro ministerio, a otras personas de las que podrá servirse para comunicar la luz a un buen número de aquellos que andan a tientas en las tinieblas.

Todos pueden hacer algo. Algunos dirán, tratando de disculparse: "Mis deberes domésticos y mis hijos exigen todo mi tiempo y todos mis recursos". Padres, vuestros hijos pueden ser para vosotros una ayuda que acreciente vuestras fuerzas y capacidades de trabajar para el Maestro. Los niños son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Deben ser inducidos a consagrarse a Dios, a quien pertenecen por derecho de creación y de redención. Se les debe enseñar que todas sus energías del espíritu, del cuerpo y del alma pertenecen al Señor. Hay que enseñarles a servir en diferentes actividades útiles y desinteresadas.—Joyas de los Testimonios 3:102, 103.

Que cada uno haga lo mejor—El Señor desea que cada obrero haga lo mejor que pueda. Aquellos que no han tenido una preparación especial en una de nuestras instituciones médicas, quizá piensen que pueden realizar muy poco; pero, mis queridos colaboradores, recordad que, en la parábola de los talentos, Cristo no representó a todos los siervos como si recibieran el mismo número [de talentos]. A un siervo le fueron dados cinco talentos; a otro, dos; y todavía a otro, uno. Si vosotros tenéis sólo un talento, usadlo sabiamente, incrementándolo, poniéndolo a interés con los banqueros. Algunos no podrán hacer tanto como otros, pero cada uno debe hacer todo lo posible para contrarrestar la ola de enfermedades y tribulaciones que azota nuestro mundo. Venid en ayuda del Señor, en ayuda del

Señor contra las poderosas fuerzas de las tinieblas. Dios desea que cada uno de sus hijos tenga inteligencia y conocimiento, para que con inequívoca claridad y poder su gloria sea manifestada en nuestro mundo.—The Review and Herald, 9 de junio de 1904. [125]

Colaboradores juntamente con Dios—Una gran fase de la obra de Dios está revelada en las palabras "médico-misionera". Ser un médico misionero significa ser colaborador con Dios. La obra médic-omisionera, una obra que debe ser una gran ayuda y fuerza para la causa, ha de llevarse adelante con todo cuidado y sabiduría. Dentro de esta obra ni una fibra debe ser movida para que no se estropee el hermoso modelo que Dios diseñó para que sea cumplido.—Manuscrito 139, 1902.

Proclamando la verdad al enfermo y al sano—La labor evangélica es una organización para la proclamación de la verdad a los enfermos y a los sanos. Es una combinación de la obra médico-misionera y del ministerio de la Palabra. Mediante la combinación de estos instrumentos, se dan oportunidades para comunicar la luz y para presentar el Evangelio a todas las clases y a todos los círculos sociales. Dios quiere que los ministros y los miembros de iglesia desplieguen un interés activo y decidido en la obra médico-misionera.

Llegar a la gente donde esté, cualquiera que sea su posición y condición y ayudarla en toda forma posible, esto es ministerio evangélico. Los que tienen enfermedades corporales, casi siempre están enfermos mentalmente, y cuando el alma está enferma, el cuerpo también está afectado.—Testimonies for the Church 6:300, 301.

El capítulo 58 de Isaías contiene la verdad presente para el pueblo de Dios. Allí vemos cómo han de unirse la obra médico-misionera y el ministerio evangélico al dar el mensaje al mundo. Sobre los que guardan el sábado del Señor descansa la responsabilidad de hacer una obra de misericordia y benevolencia. La obra médico-misionera ha de unirse con el mensaje y ha de ser sellada con el sello de Dios.—Manuscrito 22, 1901. [126]

Norte, sur, este y oeste—¿Por qué no se ha entendido por la Palabra de Dios que la obra hecha en el sentido misionero médico es un cumplimiento del texto: "Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos y ciegos. Y dijo el siervo: señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar.

Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”?

Esta es una obra que debieran hacer las iglesias en cada localidad, al norte, al sur, al este y al oeste. Se les ha dado a las iglesias la oportunidad de responder a esta obra. ¿Por qué no lo han hecho? Alguien debe cumplir la comisión.

Ha quedado sin hacerse una obra que debiera haber sido hecha. Los que se han ocupado en la obra médico-misionera, han estado haciendo precisamente la clase de obra que el Señor quería que se hiciera. ...

¡Oh, cuánto, precisamente cuánto queda por hacerse, y sin embargo cuántos que podrían usar sus talentos, que Dios les dió en forma correcta, no están haciendo casi nada, fuera de atenderse y agradarse a sí mismos! Pero la mano del Señor se extiende todavía, y si quieren trabajar hoy en su viña, él aceptará sus servicios.—Manuscrito 18, 1897.

Mantened un equilibrio adecuado—La obra médico-misionera debiera ser llevada adelante por la iglesia, mediante esfuerzos bien organizados. Debiera ser para la causa de Dios lo que es la mano derecha para el cuerpo. Pero la obra médico-misionera no ha de recibir una importancia indebida. Debiera hacerse sin descuidar otros aspectos de la obra.—Carta 139, 1898.

La obra de la mano derecha—La mano derecha se usa para abrir las puertas por las cuales el cuerpo pueda entrar. Esta es la
[127] parte que ha de realizar la obra médico-misionera. Ha de preparar en gran medida el camino para la recepción de la verdad para este tiempo. Es inútil un cuerpo sin manos. Al honrar al cuerpo, debe honrarse también a las manos ayudadoras, que son instrumentos de tal importancia que sin ellos el cuerpo no puede hacer nada. Por lo tanto, el cuerpo que trata con indiferencia a la mano derecha, rehusando su ayuda, no puede realizar nada.—Manuscrito 55, 1901.

Una parte de un gran todo—La obra médico-misionera siempre debería haber existido en la obra de reforma. Pero nunca ha de convertirse en un motivo de separación de los obreros en el ministerio de su obra. Cristo unió estas dos ramas en todas sus labores. La obra médico-misionera es parte del gran todo, así como el brazo es parte del cuerpo. Pero el brazo no debe decir a la cabeza, no te necesito. El cuerpo tiene necesidad de la cabeza indudablemente, y

de los brazos, a fin de obrar activa y agresivamente. El cuerpo no ha de convertirse en el brazo. Cada miembro tiene una obra señalada que realizar.—Manuscrito 105, 1899.

La oración del médico misionero—Los pastores y maestros han de trabajar inteligentemente en sus tareas específicas, instruyendo a los miembros de iglesia en la manera de trabajar en las tareas médic-omisioneras. Cuando los profesos seguidores de Cristo tienen a un Salvador que mora en ellos, serán hallados haciendo lo que Cristo hizo. No tendrán la oportunidad de herrumbrarse por la inacción. Tendrán suficiente que hacer. Y la obra que hagan bajo los auspicios de la iglesia, será su medio máximo de comunicar la luz.

El hombre que trabaja de acuerdo con el plan de Dios orará: "Sépase hoy en mi obra para la humanidad doliente que hay un Dios en Israel y que yo soy su siervo; véase que estoy procediendo, no de [128]
acuerdo con mis propios impulsos y sabiduría, sino con tu Palabra".

Cuando el hombre se coloca en esta actitud y comprende que está realizando el plan de Dios y que Dios está realizando su plan mediante él, está en posesión del poder divino que no conoce la derrota. Todo el poder contrarrestador del enemigo no tiene más importancia que el polvillo que queda al trillar.—Manuscrito 115, 1899.

Traerá vida a las iglesias—Diría a mis hermanos en el ministerio: Proseguid esta obra con tacto y habilidad. Poned al trabajo a los jóvenes y señoritas de nuestras iglesias. Combinad la obra médico-misionera con la proclamación del mensaje del tercer ángel. Haced esfuerzos regulares y organizados para levantar a las iglesias del nivel de muerte en el cual han caído y donde han permanecido durante años. Enviad a la iglesia obreros que pongan los principios de la reforma pro salud en su relación con el mensaje del tercer ángel delante de cada familia e individuo. Animad a todos a participar en la obra para sus prójimos, y veréis si el pan de la vida no vuelve rápidamente a estas iglesias.—Carta 54, 1898. [129]

Capítulo 15—La obra de asistencia social en los hogares

La puerta de entrada a los hogares—La obra médico-misionera es la obra de avanzada del Evangelio, la puerta por la cual ha de hallar entrada en muchos hogares la verdad para este tiempo. Los hijos de Dios han de ser genuinos misioneros de la obra médica, pues han de aprender a atender las necesidades tanto del alma como del cuerpo. La abnegación más acrisolada han de mostrar nuestros obreros mientras vayan a dar tratamientos a los enfermos, con el conocimiento y la experiencia ganados en la obra práctica. Al ir de casa en casa, hallarán acceso a muchos corazones. Serán alcanzados muchos que, de otra manera, nunca habrían oído el mensaje evangélico.—The Review and Herald, 17 de diciembre de 1914.

Cristo guiará en esta labor—Si os mantenéis cerca de Cristo y lleváis su yugo, aprenderéis diariamente de él a comunicar mensajes de paz y consuelo a los entristecidos y desilusionados, a los de corazón triste y quebrantado. Podréis conducir a los desalentados a la Palabra de Dios, y llevar a los enfermos al Señor en oración. Mientras oráis, hablad a Cristo como hablaríais a un amigo de confianza y muy amado. Mantened una dulce, libre y agradable dignidad, como hijos de Dios. Esto será reconocido.—Joyas de los Testimonios 2:542, 543.

La obra de médicos y enfermeros semejantes a Cristo—Ojalá todos los que están afligidos pudieran ser tratados por médicos y enfermeros semejantes a Cristo, que pudieran ayudarles a colocar sus cansados cuerpos, transidos por el dolor, al cuidado del gran
[130] Sanador, con fe que dependa de él para la curación.

Cada cristiano sincero se inclina ante Jesús como el verdadero Médico de las almas. Cuando Cristo está al lado del lecho del afligido, muchos no sólo se convertirán sino que se sanarán. Se ganará una gran victoria si, mediante un trato cuidadoso, el enfermo es inducido a entregar su alma a Cristo y a colocar sus pensamientos

en obediencia a la voluntad de Dios.—The Review and Herald, 9 de mayo de 1912.

Los enfermeros misioneros en el hogar—El Señor desea que hombres y mujeres juiciosos se desempeñen como enfermeros para consolar y ayudar a los enfermos y dolientes. ... Hay muchas clases de trabajo que han de realizarse mediante los enfermeros misioneros. Hay oportunidades para los enfermeros bien preparados de entrar en las familias y procurar despertar un interés en la verdad. En casi cada localidad hay muchos que no asisten a ningún servicio religioso. Si quiere ganárselos para el Evangelio, éste debe ser llevado hasta sus hogares. Con frecuencia el alivio de sus necesidades físicas es el único medio por el cual se puede alcanzarlos. Cuando enfermeros misioneros cuidan de los enfermos y alivian la aflicción de los pobres, encontrarán muchas oportunidades para orar con ellos, para leerles de la Palabra de Dios, para hablar del Salvador. Pueden orar con los desvalidos y por aquellos que no tienen fuerza de voluntad para regir los apetitos que la pasión ha degradado. Pueden llevar un rayo de esperanza a la vida de los derrotados y descorazonados. Su amor desinteresado, manifestado en actos de bondad desinteresada, facilitará que crean en el amor de Jesús esos dolientes (*Ibid.*).

Enseñad a la gente cómo conservarse bien—La obra misionera médica presenta muchas oportunidades para servir. La intemperancia en el comer y la ignorancia de las leyes de la naturaleza están ocasionando muchas de las enfermedades que existen y están [131]
despojando a Dios de la gloria que se le debe. ... Enseñad a la gente que es mejor saber cómo conservarse bien que saber cómo curar enfermedades. Debiéramos ser educadores sabios que amonesten a todos contra la indulgencia propia. Al ver la desdicha, la deformidad y la enfermedad que han entrado en el mundo como resultado de la ignorancia, ¿córno podemos refrenarnos de hacer nuestra parte para iluminar a los ignorantes y aliviar a los dolientes?—Ibid. 6 de junio de 1912.

Todos debieran dominar los principios sencillos—Los hijos de Dios han de ser genuinos misioneros de la obra médica. Han de aprender a atender las necesidades del alma y del cuerpo. Debieran saber cómo dar los sencillos tratamientos que hacen tanto para aliviar el dolor y eliminar la enfermedad. Debieran estar familiarizados con los principios de la reforma pro salud, para que puedan

mostrar a otros cómo, mediante hábitos correctos de comer, beber y vestirse, puede ser evitada la enfermedad y recuperada la salud. Una demostración del valor de los principios de la reforma pro salud hará mucho para eliminar los prejuicios contra nuestra obra evangélica. El gran Médico, el originador de la obra médico-misionera, bendecirá a cada uno que avance humilde y confiadamente, procurando impartir la verdad para este tiempo.—Ibid. 5 de mayo de 1904.

Es esencial una reforma continua—Una reforma, una continua reforma, debe mantenerse delante de la gente y, mediante nuestro ejemplo, debemos dar fuerza a nuestras enseñanzas. La verdadera religión y las leyes de la salud van de la mano. Es imposible trabajar para la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de apartarse de las condescendencias pecaminosas que
[132] destruyen la salud, rebajan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente. Debe enseñarse a los hombres y mujeres a repasar cuidadosamente cada hábito y práctica y eliminar inmediatamente aquellas cosas que causan una condición desfavorable para la salud en el cuerpo y así proyectan una sombra oscura sobre la mente.—Ibid. 12 de noviembre de 1901.

Enseñad los principios culinarios saludables—A causa de que las avenidas del alma han sido cerradas por el tirano prejuicio, muchos ignoran los principios de una vida sana. Un buen servicio puede hacerse al enseñar a la gente cómo preparar alimentos saludables. Esta fase del trabajo es tan esencial como cualquiera otra que se pueda emprender. Deberían establecerse más escuelas de cocina, y algunos deberían trabajar de casa en casa, dando instrucciones en el arte de preparar alimentos saludables. Muchísimos serán rescatados de una degeneración física, mental y moral por medio de la influencia de la reforma pro salud. Estos principios se recomendarán por sí mismos a aquellos que están buscando luz, y por medio de ellos adelantarán hasta recibir la completa verdad para este tiempo.

Dios desea que su pueblo imparta lo que recibe. Como imparcial y desinteresado testigo, ha de dar a otros lo que el Señor le ha dado a él. Y cuando os alistéis en esta obra y con cuanto medio esté a vuestro alcance busquéis alcanzar los corazones, estad seguros de trabajar en una forma que quite prejuicios en vez de crearlos. Haced de la vida de Cristo vuestro constante estudio y trabajad como él lo hizo, siguiendo su ejemplo.—Ibid. 6 de junio de 1912.

Necesitamos una verdadera educación en el arte de cocinar. ... Formad clases donde podáis enseñar a la gente cómo hacer buen pan y cómo mezclar ingredientes para hacer combinaciones sanas de alimentos con los cereales y las verduras.—Manuscrito 150, 1905. [133]

Proceded de tal manera que haga recomendable la reforma pro salud—Muchas de las opiniones sostenidas por los adventistas del séptimo día difieren enormemente de aquellas mantenidas por el mundo en general. Aquellos que defienden una verdad impopular sobre todas las otras, deberían tratar de ser consecuentes en sus propias vidas. Ellos no deberían tratar de ver cuán diferentes pueden ser de otros, sino cuán cerca pueden llegar hasta aquellos en quienes desean influir, a fin de que puedan ayudarles a coincidir en los principios que ellos mismos tienen en tan alta estima. Un proceder tal hará recomendables las verdades que sostienen.

Aquellos que están abogando por una reforma en el régimen alimentario, deberían presentar, por medio de la provisión que ellos hacen para su propia mesa, las ventajas de la higiene en el mejor aspecto. De este modo, darían ejemplo de estos principios para recomendarlos ante el juicio de las mentes sinceras. ...

Cuando aquellos que defienden la reforma pro salud llevan la cuestión hasta los extremos, no se puede reprochar a la gente de que se disguste. A menudo, nuestra fe religiosa, por este motivo es llevada hasta el descrédito, y en muchos casos aquellos que fueron testigos de tales exhibiciones de inconsecuencia nunca podrán después llegar a pensar que hay algo bueno en la reforma. Estos extremistas hacen más daño en pocos meses de lo que podrían reparar en toda una vida. Ellos están empeñados en la labor que Satanás desea ver adelantar. ... Ideas estrechas o fanatismos en pequeñas cuestiones han sido un gran perjuicio en la causa de la reforma pro salud.—Christian Temperance and Bible Hygiene, 55-57.

No deben imponerse puntos de vista personales—Los que sólo tienen un conocimiento incompleto de los principios de la [134] reforma son muchas veces los más intransigentes, no sólo al practicar sus opiniones, sino que insisten en imponerlas a sus familias y vecinos. El efecto de sus mal entendidas reformas, tal como se lo nota en su propia mala salud, y los esfuerzos que hacen para obligar a los demás a aceptar sus puntos de vista, dan a muchos una idea

falsa de lo que es la reforma alimentaria, y los inducen a desecharla por completo.

Los que entienden debidamente las leyes de la salud y que se dejan dirigir por los buenos principios, evitan los extremos, y no incurren en la licencia ni en la restricción. Escogen su alimento no meramente para agradar al paladar, sino para reconstituir el cuerpo. Procuran conservar todas sus facultades en la mejor condición posible para prestar el mayor servicio a Dios y a los hombres. Saben someter su apetito a la razón y a la conciencia, y son recompensados con la salud del cuerpo y de la mente. Aunque no imponen sus opiniones a los demás ni los ofenden, su ejemplo es un testimonio en favor de los principios correctos. Estas personas ejercen una extensa influencia para el bien.

En la reforma alimentaria hay verdadero sentido común. El asunto debe ser estudiado con amplitud y profundidad, y nadie debe criticar a los demás porque sus prácticas no armonicen del todo con las propias. Es imposible prescribir una regla invariable para regular los hábitos de cada cual, y nadie debe erigirse en juez de los demás. No todos pueden comer lo mismo. Ciertos alimentos que son apetitosos y saludables para una persona, bien pueden ser desabridos, y aun nocivos, para otra. Algunos no pueden tomar leche, mientras que a otros les sienta bien. Algunos no pueden digerir guisantes ni judías; otros los encuentran saludables. Para
[135] algunos las preparaciones de cereales poco refinados son un buen alimento, mientras que otros no las pueden comer.—El Ministerio de Curación, 245, 246.

Luz para la salvación del mundo—Los que actúan como maestros han de ser inteligentes en cuanto a la enfermedad y sus causas, comprendiendo que cada acción del agente humano debería estar en perfecta armonía con las leyes de la vida. La luz que Dios ha dado en la reforma pro salud es para nuestra salvación y la salvación del mundo. Hombres y mujeres deberían estar informados en cuanto a la morada humana, preparada por nuestro Creador como su vivienda, y sobre su deseo de que seamos fieles mayordomos. "Vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo".—The Review and Herald, 12 de noviembre de 1901.

Reanimando la confianza—Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre, sin embargo aprecian los actos de simpatía y de ayuda. Cuando ellos ven a alguien que no tiene ningún interés en la fama mundanal ni en recibir recompensa alguna, que visita sus hogares asistiendo a los enfermos, dando de comer al hambriento, vistiendo al desnudo, consolando al triste y tiernamente haciendo que todos dirijan la vista hacia Aquel de cuyo amor y simpatía el obrero humano es sólo el mensajero, cuando ven todo eso, su corazón es conmovido. La gratitud brota, se enciende la fe. Ven que Dios cuida de ellos, y cuando se abre su Palabra, están preparados para oír.—Ibid. 9 de mayo de 1912.

Muchos son salvados de la degradación—Me ha sido mostrado que la obra médico-misionera hallará, en la más profunda degradación, hombres que una vez tuvieron mentes puras, preciosas cualidades, los cuales serán rescatados de su condición caída por medio de un trabajo apropiado. La verdad, tal como es en Jesús, es [136] la que ha de ser presentada delante de las mentes humanas después de que se les ha atendido bondadosamente y se ha suplido sus necesidades físicas. El Espíritu Santo está trabajando y cooperando con los agentes humanos que están trabajando por tales almas y algunas apreciarán el fundamento [puesto] sobre una roca para su fe religiosa. No han de presentarse doctrinas que resulten chocantes a estos individuos a quienes Dios ama y compadece; pero cuando son ayudados físicamente por quienes realizan la obra médico-misionera, el Espíritu Santo coopera con la labor de agentes humanos para despertar las facultades morales. Los poderes de la mente se despiertan a la actividad, y esas pobres almas, muchas de ellas, serán salvas en el reino de Dios.

No hay, ni habrá jamás, nada comparable a la obra del buen samaritano para dar carácter a la misión de presentar la verdad que ayude a la gente, llegando hasta ella donde esté. Un trabajo adecuadamente conducido para salvar pobres pecadores que han sido pasados por alto por las iglesias, será una cuña metida por donde la verdad establecerá su morada. Un diferente orden de cosas necesita establecerse entre nosotros como pueblo, y si esta clase de obra se realiza, entonces se creará una atmósfera enteramente diferente alrededor de las almas de los obreros, porque el Espíritu Santo se comunicará a todos los que están haciendo el servicio de

Dios, y aquellos que están obrando con el Espíritu Santo serán un poder de Dios para levantar, fortalecer y salvar las almas que están próximas a perecer.—Special Testimonies, Series A 11:32.

Se requieren celo y perseverancia—¡Si yo pudiera despertar a nuestro pueblo en un cristiano empeño, si pudiera guiarlos a empeñarse en la obra médic-omisionera con santo celo y divina perse-
[137] verancia, no en unos pocos lugares, sino en todas partes, haciendo esfuerzo personal por aquellos que están fuera del redil, cuán agradecida estaría! Ese es el verdadero trabajo misionero. En algunos lugares esto se realiza evidentemente con poco éxito; pero el Señor aún abre el camino y un señalado éxito acompañará al esfuerzo. Se hablan palabras que son como clavos afirmados en un lugar seguro. Los ángeles del cielo cooperan con los instrumentos humanos y los pecadores son ganados para el Salvador.—Carta 43, 1903.

Se llama a hombres y mujeres santos y consagrados—Se necesitan ahora personas santas y consagradas, tanto hombres como mujeres, para avanzar como misioneros de la obra médica. Cultiven ellos sus facultades físicas y mentales y su caridad hasta lo sumo. Debería hacerse todo lo posible para enviar obreros inteligentes. La misma gracia que vino de Jesucristo a Pablo y Apolos, que hizo que ellos se distinguieran por su excelencia espiritual, puede ser recibida ahora, y dará dentro del trabajo establecido muchos misioneros piadosos.—Special Testimonies Relating to Medical Missionary Work, 8.

No demoréis—Actualmente se necesitan evangelistas médico-misioneros. No podéis consagrar muchos años a vuestra preparación. Muy pronto, las puertas abiertas hoy se cerrarán para siempre. Proclamad el mensaje ahora. No esperéis que el enemigo haya tenido ocasión de tomar posesión de los campos que se abren ahora delante de vosotros. Grupos pequeños deben ir a cumplir la obra que Cristo asignó a sus discípulos. Trabajen como evangelistas, repartiendo nuestros impresos, hablando de la verdad a las personas que encuentren. Oren por los enfermos, esforzándose por aliviarlos, no con
[138] drogas, sino con remedios naturales, enseñándoles a recuperar la
[139] salud y evitar la enfermedad. Joyas de los Testimonios 3:371.[*]

[*]Nota: Para consejos más detallados en cuanto a la obra médica y la presentación de nuestro mensaje de salud, ver *El Ministerio de Curación* y las obras en inglés: *Medical Ministry, Counsels on Diet and Foods* y *Counsels on Health.—Los compiladores*.

Capítulo 16—La preparación para las crisis y desastres de los últimos días

Las condiciones de estos últimos días nos apremian a la preparación—Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

Las agencias del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos.

El estado actual de las cosas muestra que tiempos de perturbación están por caer sobre nosotros. Los diarios están llenos de alusiones referentes a algún formidable conflicto que debe estallar dentro de poco. Son siempre más frecuentes los audaces atentados contra la propiedad. Las huelgas se han vuelto asunto común. Los robos y los homicidios se multiplican. Hombres dominados por espíritus de demonios quitan la vida a hombres, mujeres y niños. El vicio seduce a los seres humanos y prevalece el mal en todas sus formas.—Joyas de los Testimonios 3:280.

Está por suceder algo decisivo—La época actual es de interés abrumador para todos los vivientes. Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los pensa- [140]
dores de ambos sexos y de todas las clases, tienen la atención fija en los sucesos que ocurren alrededor nuestro. Observan las relaciones tirantes y llenas de inquietud que existen entre las naciones. Observan la intensidad que toma posesión de cada elemento terrenal, y reconocen que está por ocurrir algo grande y decisivo, que el mundo está al borde de una crisis estupenda.

Los ángeles están ahora sujetando los vientos de la lucha para que no soplen hasta que el mundo sea advertido de su cercana condenación; pero se está preparando una tormenta, lista para estallar sobre la tierra; y cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena tal de lucha, que ninguna pluma podría describirla.—La Educación, 175.

Está muy cerca el momento en que habrá en el mundo una tristeza que ningún bálsamo humano podrá disipar. Se está retirando el Espíritu de Dios. Se siguen unos a otros en rápida sucesión los desastres por mar y tierra. ¡Con cuánta frecuencia oímos hablar de terremotos y ciclones, así como de la destrucción producida por incendios e inundaciones, con gran pérdida de vidas y propiedades! Aparentemente estas calamidades son estallidos caprichosos de las fuerzas desorganizadas y desordenadas de la naturaleza, completamente fuera del dominio humano; pero en todas ellas puede leerse el propósito de Dios. Se cuentan entre los instrumentos por medio de los cuales él procura despertar en hombres y mujeres un sentido del peligro que corren.—La Historia de Profetas y Reyes, 207.

Grandes ciudades serán devastadas—El trabajo que hace mucho tiempo debería haber sido hecho en la activa operación de ganar
[141] almas para Cristo no ha sido realizado. Los habitantes de las impías ciudades que muy pronto serán visitados por los desastres, han sido cruelmente descuidados. El tiempo se acerca cuando grandes ciudades serán devastadas, y todos deberían estar apercibidos de estos juicios venideros. Pero, ¿quién está dando al cumplimiento de esta obra la labor plena que Dios requiere? ...

Hasta el momento presente no se ha realizado en las ciudades ni la milésima parte del trabajo que debía haber sido hecho, y que debería realizarse si hombres y mujeres cumplieran con todo su deber.—Manuscrito 53, 1910.

¡Oh, si el pueblo de Dios tuviera conciencia de la inminente destrucción de miles de ciudades ahora casi entregadas a la idolatría!—The Review and Herald, 10 de septiembre de 1903.

Desastres inminentes—No hace mucho tiempo, una escena muy impresionante pasó delante de mí. Vi un inmenso globo de fuego cayendo entre algunas hermosas mansiones y causando su instantánea destrucción. Escuché a alguien decir: "Nosotros sabíamos que los juicios de Dios vendrían sobre la tierra, pero no sabíamos

que vendrían tan pronto”. Otros dijeron: “¿Vosotros lo sabíais? Entonces, ¿por qué no nos lo dijisteis? Nosotros no lo sabíamos”. En todos lados escuchaba decir tales palabras. ...

Pronto penosas aflicciones sobrevendrán entre las naciones; una angustia que no cesará hasta la venida de Jesús. Como nunca antes necesitamos apresurarnos a servir juntos a Aquel que ha preparado su trono en los cielos y cuyo reino gobierna sobre todos. Dios no ha desamparado a su pueblo, y nuestra fuerza depende de no separarnos de él.

Los juicios de Dios están en la tierra. Las guerras y los rumores de guerras, la destrucción por fuego e inundación, dicen claramente que el tiempo de angustia, el cual irá en aumento hasta el fin, está cerca, a las puertas. No tenemos tiempo que perder. El mundo está [142]
perturbado por el espíritu de la guerra. Las profecías del capítulo once de Daniel casi han alcanzado su cumplimiento final.—Ibid. 24 de noviembre de 1904.

Indescriptible—El viernes pasado, de mañana, justamente antes de levantarme, se presentó delante de mí una escena muy impresionante. Me parecía que me había despertado de dormir, pero no en mi hogar. Por las ventanas yo podía observar una terrible conflagración. Grandes esferas de fuego se desplomaban sobre las casas, y desde esas bolas de fuego, saetas ígneas volaban en toda dirección. Era imposible dominar los incendios que se iniciaban y muchos lugares estaban siendo destruidos. El terror de la gente era indescriptible. Después de un tiempo me desperté y me encontré en mi propio hogar.—Carta 278, 1906.

Preparaos mientras hay una oportunidad—Cuando una agresión religiosa destruya las libertades de nuestra nación, aquellos que estarán del lado de la libertad de conciencia se encontrarán en una posición desfavorable. Por su propio beneficio ellos deberían, mientras tienen oportunidad, ser más avisados en cuanto a las enfermedades, sus causas, prevención y curación. Y los que hagan eso, encontrarán un campo de labor en todas partes. Habrá dolientes, abundancia de ellos, que necesitarán ayuda, no solamente entre aquellos de nuestra propia fe, sino mayormente entre los que no conocen la verdad.—The Medical Missionary, noviembre, diciembre, de 1892.

Listos para dar inmediata ayuda—Llegarán a nuestro conocimiento la pobreza y la angustia de algunas familias, y tendrán

que ser aliviados los afligidos y dolientes. Conocemos muy poco del sufrimiento humano que existe en todas partes alrededor de no-
[143] sotros, pero cuando tenemos oportunidad, deberíamos estar listos para dar inmediata ayuda a aquellos que están bajo grave apremio.—Manuscrito 25, 1894.

La mano ayudadora de Dios para disminuir el sufrimiento—La obra de la reforma pro salud es el recurso del Señor para disminuir el sufrimiento en nuestro mundo y para purificar su iglesia. Enseñad a la gente que ella puede actuar como la mano ayudadora de Dios cooperando con el Maestro en restaurar la salud física y espiritual.—Testimonies for the Church 9:112, 113.

Cada miembro debe echar mano de la obra médico-misionera—Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades.—Joyas de los Testimonios 3:102.

Una puerta de entrada en las grandes ciudades—Por consiguiente, la obra médico-misionera debe ser proseguida con más celo que nunca antes. Esta obra es la puerta por la cual la verdad debe entrar en las grandes ciudades, y se deben establecer sanatorios en diferentes lugares.—Joyas de los Testimonios 3:366.

Se ha de entrar en cada ciudad mediante obreros preparados para hacer la obra médico-misionera.—Testimonies for the Church 7:59.

En cada ciudad grande debiera haber un cuerpo organizado de obreros bien disciplinados. No solamente uno o dos sino veintenas
[144] debieran iniciarse en el trabajo.—Carta 34, 1892.

Una parte de la obra de cada iglesia—La obra médico-misionera debiera tener sus representantes en cada lugar en relación con el establecimiento de nuestras iglesias.—Manuscrito 88, 1902.

En cada ciudad donde tenemos una iglesia, se necesita un lugar donde puedan darse tratamientos. En los hogares de nuestros miembros de iglesia, hay unos pocos que tienen lugar y comodidades para el debido cuidado de los enfermos. Debiera prepararse un lugar donde pudieran darse tratamientos para las enfermedades comunes. El

edificio podría ser no elegante y aun rústico, pero debiera estar provisto de lo necesario para dar tratamientos sencillos.—Testimonies for the Church 6:113.

La obra misionera médica debe ser parte de la obra de toda iglesia en nuestro país. Separada de la iglesia, no tardaría en ser una extraña mezcla de átomos desorganizados. Consumiría, pero no produciría. En vez de actuar como mano auxiliadora de Dios para hacer progresar su verdad, minaría la vida y la fuerza de la iglesia, y debilitaría el mensaje. Dirigida independientemente, no sólo consumiría talentos y recursos que se necesitarían en otros ramos, sino que en la misma obra de ayudar a los dolientes aisladamente del ministerio de la Palabra colocaría a los hombres donde se burlaran de la verdad bíblica.—Joyas de los Testimonios 2:527.

La obra médico-misionera en la crisis final—Mi corazón se entristece cuando miro nuestras iglesias, que debieran relacionarse de corazón, alma y práctica con la obra médico-misionera. ... Quiero deciros que pronto no habrá obra que se pueda hacer en los ramos ministeriales, sino la obra médico-misionera. La obra de un ministro es ministrar. Nuestros ministros han de trabajar de acuerdo con el plan evangélico de ministrar. [145]

Nunca seréis ministros según la orden evangélica hasta que mostréis un interés decidido en la obra médico-misionera, el evangelio de la salud y de la bendición y de la fortaleza. Levantaos para ayudar al Señor, para ayudar al Señor contra los grandes poderes de las tinieblas, que no se diga de vosotros: "Maldecid a Meroz, ... maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron en socorro a Jehová". Jueces 5:23.—The General Conference Bulletin, 12 de abril de 1901. [146]

[147]

Parte 6—La acción de la sociedad de beneficencia dorcas en la iglesia

En Jope había una [mujer llamada] Dorcas, cuyos hábiles dedos eran más activos que su lengua. Sabía quiénes necesitaban vestimenta adecuada y quiénes necesitaban simpatía, y atendía liberalmente las necesidades de ambas clases. Y cuando murió Dorcas, la Iglesia de Jope se dió cuenta de su pérdida. No es de admirarse que gimieran y se lamentaran, ni de que cálidas lágrimas cayeran sobre la arcilla inanimada. Ella era de tan gran valor que, mediante el poder de Dios, fué rescatada del terreno del enemigo para que su habilidad y energía pudieran ser todavía una bendición para otros.

Es rara una paciencia tal, llena de oración y fidelidad perseverante, como la que poseyeron esos santos de Dios. Sin embargo, la iglesia no puede prosperar sin ella. Se la necesita en la iglesia, en la escuela sabática y en la sociedad. Muchos se relacionan mediante vínculos establecidos en la iglesia y conservan sin dominar sus rasgos naturales de carácter, y en una crisis, cuando se necesita un espíritu fuerte y esperanzado, se entregan al desánimo y añaden cargas a la iglesia y no ven que esto es erróneo. La causa no necesita de tales personas, pues no se puede confiar en ellas, pero siempre hay necesidad de obreros firmes, temerosos de Dios, que no desmayarán en el día de la adversidad.—Testimonies for the Church 5:304.

[149] # Capítulo 17—Las mujeres llamadas a servir

“Entonces en Jope había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía”. Hechos 9:36.

El movimiento de Dorcas hoy día—Ciertamente, debiera haber un número mayor de mujeres entregadas a la obra de ministrar a la humanidad doliente, elevando a los seres humanos y educándolos para que crean, simplemente para que crean, en Jesucristo como nuestro Salvador. Y a medida que las almas se entreguen al Señor Jesús, haciendo una entrega completa, entenderán la doctrina. ...

Me duele porque no hay más hermanas nuestras, en Norteamérica, que estén haciendo la obra que podrían realizar para el Señor Jesús. Morando en Cristo, recibirían valor, fortaleza y fe para la obra. A muchas mujeres les gusta hablar. ¿Por qué no pueden hablar las palabras de Cristo a las almas que perecen? Mientras más estrechamente nos relacionamos con Cristo, el corazón conoce la desgracia de las almas que no conocen a Dios y que no sienten la deshonra con que afligen a Cristo que las ha comprado con un precio.

Cuando las mujeres creyentes sientan el peso de las almas y el peso de los pecados que no son de ellas, trabajarán como Cristo trabajó. No estimarán ningún sacrificio demasiado grande por ganar almas para Cristo. Y todo el que tenga este amor por las almas, es nacido de Dios; está listo para seguir las pisadas de Cristo y sus palabras y su voz serán talentos que empleará en el servicio del.
[150] Maestro; el mismo alimento que viene de la fuente original a sus propias almas, fluirá por distintos canales de amor a las almas que se están marchitando y secando.

Hay una educación constante en esta obra. El deseo de ser una bendición, descubre las debilidades e imperfecciones del obrero. Esto impulsa al alma a ir a Dios en oración, y el Señor Jesús da luz y su Espíritu Santo y comprenden que es Cristo quien efectúa el

ablandamiento y el quebrantamiento de los corazones duros.—Carta 133, 1898.

El valor de la organización—La obra que Ud. * está haciendo para ayudar a nuestras hermanas, a fin de que sientan su responsabilidad individual ante Dios, es una obra buena y necesaria. Ha sido descuidada durante mucho tiempo. Pero cuando esta obra se traza con líneas claras, sencillas y definidas, podemos esperar que los deberes hogareños, en vez de ser descuidados, serán hechos mucho más inteligentemente. El Señor quiere que nosotros siempre hagamos resaltar el valor del alma humana ante aquellos que no comprenden su valor.

Si podemos hacer arreglos para que haya grupos organizados, regulares, inteligentemente instruidos en lo que atañe a la parte que deben realizar como siervos del Maestro, nuestras iglesias tendrán una vida y vitalidad que hace mucho que necesitaban. Se apreciará la excelencia del alma que Cristo ha salvado. Nuestras hermanas generalmente sufren debido a que sus familias aumentan y no se aprecian sus pruebas. Por mucho tiempo he anhelado que hubiera mujeres que pudieran ser educadas para ayudar a nuestras hermanas a levantarse de su desánimo y sentir que podrían hacer una obra para el Señor. Esto es hacer brillar rayos de sol en sus propias vidas, que [151]
se reflejan en los corazones de otros. Dios la bendecirá y a todas las que se unan con Ud. en esta gran obra.—Carta 54, 1899.

El Señor tiene una obra para las mujeres—El Señor tiene una obra tanto para las mujeres como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra de Dios en esta crisis y él trabajará por medio de ellas. Si están imbuidas con el sentido de su deber y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán precisamente el dominio propio que se requiere para este tiempo. El Salvador reflejará sobre estas abnegadas mujeres la luz de su semblante y les dará un poder que sobrepuje al de los hombres. Pueden hacer en las familias una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que llega hasta la vida íntima. Pueden acercarse al corazón de aquellas personas a las cuales los hombres no pueden llegar. Se necesita su obra.—The Review and Herald, 26 de agosto de 1902.

*Dirigida a una mujer de amplia actuación pública, que se había unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Las mujeres tienen un destino elevado—Hermanas, podéis hacer una obra noble para Dios si queréis. La mujer no conoce su poder. Dios no quiso que sus capacidades fuesen todas absorbidas en preguntarse: "¿Qué comeré? ¿Qué beberé? ¿Con qué me vestiré?" Hay un propósito más elevado para la mujer, un destino más grandioso. Debe desarrollar y cultivar sus facultades; porque Dios puede emplearlas en su gran obra de salvar a las almas de la ruina eterna.—Joyas de los Testimonios 1:597.

Podemos decir con seguridad que la dignidad y la importancia de la misión de la mujer y sus deberes distintivos son de un carácter más sagrado y santo que los deberes de los hombres. ... Comprendan las mujeres lo sagrado de su obra y emprendan su misión con la
[152] fuerza y el temor de Dios.—Testimonies for the Church 3:565.

Si podemos impresionar en la mente de nuestras hermanas el bien que pueden hacer mediante el Señor Jesús, veremos una gran obra que se realizará.—Carta 119, 1898.

Las mujeres llamadas a ser mensajeras de misericordia—Necesitamos grandemente mujeres consagradas que, como mensajeras de misericordia visiten a las madres y a los niños en sus hogares y les ayuden en las tareas diarias del hogar, si fuera necesario, antes de comenzar a hablarles acerca de la verdad para este tiempo. Encontraréis que por este método tendréis almas como resultado de vuestro ministerio.—The Review and Herald, 12 de julio de 1906.

¿Por qué estáis ociosas?—El Señor de la viña está diciendo a muchas mujeres que ahora no hacen nada: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosas?" Ellas pueden ser instrumentos de justicia, que rindan un servicio santo. Fué María la primera que predicó un Jesús resucitado; y la influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas se necesita en la gran obra de predicar la verdad ahora. Si hubiera veinte mujeres donde ahora hay una que hicieran de la salvación de las almas su obra favorita, veríamos mucho más almas convertidas a la verdad. El celo y la diligencia continuos en la causa de Dios tendrían un pleno éxito y asombrarían con sus resultados. El trabajo debe hacerse por medio de la paciencia y la perseverancia, y en esto se manifiesta la verdadera dedicación a Dios. El demanda hechos y no sólo palabras.

La obra de Dios es digna de nuestros mejores esfuerzos. ... Con frecuencia estamos tan embargados en nuestros intereses egoís-

tas que nuestro corazón no puede apreciar las necesidades de la humanidad. Nos faltan hechos de simpatía y benevolencia, en el sagrado ministerio social para los necesitados, los oprimidos y los [153] dolientes.—The Signs of the Times, 16 de septiembre de 1886.

La obra que ha de hacerse—La inacción y una ociosidad enfermiza están debilitando las fuerzas vitales de las mujeres. Hay aquellas que pasan horas de tiempo precioso en cama, lo que no las bendice con un aumento de fuerza o de aliviar a otros de sus cargas, sino que trae sobre ellas debilidad y las arraiga en sus malos hábitos. Esas horas malgastadas ociosa e innecesariamente en la cama, nunca pueden ser recuperadas. El pecado del tiempo así perdido se anota en el libro de registros.

Hay suficiente que hacer en este nuestro atareado mundo. Hay muchos en la gran familia de Dios que necesitan simpatía y ayuda. Si nuestra propia obra no demanda nuestro tiempo, hay enfermos que visitar, pobres que ser animados y ayudados.—The Health Reformer, junio de 1873.

Un lugar único para las mujeres en la obra—Hay un amplio campo en el cual nuestras hermanas pueden realizar un buen servicio para el Maestro en las diversas ramas de la obra relacionada con la causa de Dios. Mediante sus trabajos misioneros, ellas pueden alcanzar a una clase que no pueden alcanzar nuestros ministros. ... Hay una obra descuidada o hecha imperfectamente, que podría realizarse plenamente con la ayuda que las hermanas pueden dar. Hay tantas clases de trabajos demasiado pesados para las mujeres, en los cuales se ocupan nuestros hermanos, que se descuidan muchas ramas de obra misionera. Quedan sin hacerse muchas cosas relacionadas con diferentes iglesias que las mujeres, si se las instruye debidamente, podrían atender. Nuestras hermanas podrían servir como tesoreras de iglesia, y los negocios de la iglesia no se descuidarían tan tristemente. Hay muchas otras tareas relacionadas con la causa de Dios que nuestras hermanas están mejor preparadas para realizar que nuestros [154] hermanos y en las cuales podrían hacer una labor eficiente.—The Review and Herald, 19 de diciembre de 1878.

La correspondencia misionera—Las mujeres pueden hacer una buena obra en el campo misionero escribiendo a los amigos e indagando sus verdaderos sentimientos en relación con la causa de Dios. Algunos asuntos muy importantes se aclaran por este medio.

Los obreros no debieran buscar la exaltación propia, sino presentar la verdad en su sencillez, siempre que tengan una oportunidad.—The Signs of the Times, 16 de septiembre de 1886.

La demanda de Dios de nuestro tiempo y dinero—No tenemos derecho, mis hermanas cristianas, de malgastar nuestro tiempo y dar ese ejemplo a otras que son menos aptas que nosotras de malgastar su tiempo y energías en adornos innecesarios, en vestidos o muebles o en ocuparse en superfluidades en el alimento. Tenemos deberes religiosos que cumplir y si descuidamos esos deberes y dedicamos nuestro tiempo a cosas innecesarias, empequeñeceremos el intelecto y apartaremos los afectos de Dios. El Autor de nuestra existencia demanda nuestro tiempo y nuestro dinero. El tiene pobres y dolientes, en torno de nosotros, que el dinero puede aliviar y que pueden ser bendecidos mediante palabras alentadoras y animadoras. Cristo se identifica a sí mismo con las necesidades de la humanidad doliente. Cuando descuidabais las visitas a la viuda y los huérfanos probados en el horno de la aflicción, sufriendo necesidades y privaciones, no os disteis cuenta de que Cristo anotaría las circunstancias contra vosotras en el libro de registro, como si lo hubierais descuidado a él.—The Health Reformer, junio de 1873.

Ocupaos del evangelismo personal—Una necesidad directa
[155] queda suplida por la obra de las mujeres que se han entregado al Señor y están tratando de ayudar a las personas menesterosas y heridas por el pecado. Se ha de realizar una obra de evangelización personal. Las mujeres que se hacen cargo de esta obra llevan el Evangelio a los hogares de la gente por los caminos y los vallados. Leen y explican la Palabra a las familias, orando con ellas, cuidando a los enfermos y aliviando sus necesidades temporales.—Joyas de
[156] los Testimonios 2:405.

Capítulo 18—Requisitos para la obra de las mujeres

La clase de mujeres llamadas para la obra—Dios pide obreras fervientes, que sean prudentes, cordiales, tiernas y fieles a los buenos principios. Llama a mujeres perseverantes, que aparten su atención del yo y la conveniencia personal, y la concentren en Cristo, hablando palabras de verdad, orando con las personas a las cuales tienen acceso, trabajando por la conversión de las almas. ... ¿Se levantarán nuestras hermanas para hacer frente a la emergencia? ¿Trabajarán para el Maestro?—Joyas de los Testimonios 2:405.

Aprendiendo en la escuela de Cristo—El Señor tiene una obra para las mujeres tanto como para los hombres. Pueden realizar una buena obra para Dios si primero aprenden en la escuela de Cristo la preciosa e importantísima lección de la humildad. No sólo deben llevar el nombre de Cristo sino poseer su Espíritu. Deben andar como él anduvo, purificando sus almas de todo lo que contamine. Podrán beneficiar a otros presentando la suficiencia completa de Jesús.—Manuscrito 119, 1907.

Con firme principio y decidido carácter—Se necesitan mujeres de principios firmes y carácter decidido, mujeres que crean que realmente estamos viviendo en los últimos días y que tenemos el postrer solemne mensaje de amonestación para ser dado al mundo. Ellas debieran sentir que están ocupadas en una obra importante de difundir los rayos de luz que el cielo ha vertido sobre ellas. Cuando el amor de Dios y de su verdad es un principio permanente, no permitirán que nada las aparte de su deber ni las desanime en su obra. Temerán a Dios y no serán distraídas de sus labores en su causa por la tentación de puestos lucrativos y perspectivas atrayentes. A toda [157]
costa, preservarán su integridad para sí mismas. Estas son las que representarán correctamente la religión de Cristo, cuyas palabras serán pronunciadas adecuadamente, como manzanas de oro con figuras de plata. Tales personas, en muchas maneras, pueden hacer una obra preciosa para Dios. El las llama para que vayan al campo de la

cosecha y ayuden a reunir las gavillas.—The Signs of the Times, 16 de septiembre de 1886.

Tacto, percepción, habilidad—Se necesitan mujeres cristianas. Hay un amplio campo en el cual ellas pueden realizar un buen servicio para el Maestro. Hay mujeres nobles que han tenido el valor moral de decidirse en favor de la verdad por el peso de la evidencia. Tienen tacto, percepción y buena habilidad y podrían ser obreras cristianas de éxito (*Ibid.*).

Los atributos de Marta y María combinados—Todas las que trabajan para Dios deben reunir los atributos de Marta y los de María: una disposición a servir y un sincero amor a la verdad. El yo y el egoísmo deben ser eliminados de la vida.—Joyas de los Testimonios 2:405.

Se necesitan mujeres amables—Se necesitan mujeres que no se crean importantes, sino que sean de modales amables y humildes de corazón, que trabajen con la humildad de Cristo siempre que puedan encontrar algo que hacer para la salvación de las almas. Todos los que han sido hechos participantes de los beneficios celestiales, debieran procurar ferviente y ansiosamente que otros que no tienen los privilegios de que ellos han disfrutado, tengan las evidencias de la verdad presentadas ante ellos. Y no *desearán* meramente que otros disfruten de este beneficio, sino que verán que lo *reciban,* y
[158] harán su parte para la realización de este propósito.

Los que lleguen a ser colaboradores con Dios, aumentarán en poder moral y espiritual, al paso que los que dedican su tiempo y energías para servirse a sí mismos se empequeñecerán, marchitarán y morirán.—The Signs of the Times, 16 de septiembre de 1886.

El perfeccionamiento de los talentos—Nuestras hermanas ... no carecen de capacidad, y si diesen el uso debido a los talentos que ya poseen, su eficiencia aumentaría grandemente.—Joyas de los Testimonios 1:593.

Valiente y llena de confianza propia—Las inútiles quejas del ama de casa hacen desgraciado más de un hogar, cuando el ama de casa se aparta con disgusto de las sencillas tareas domésticas de una vida hogareña sin pretensiones. Ella considera los cuidados y deberes de su suerte como penalidades, y lo que, por medio de la alegría, podría haber sido no sólo agradable e interesante sino útil,

se torna en un mero trabajo penoso. Considera la esclavitud de su vida con repugnancia y se imagina que es una mártir.

Es cierto que las ruedas de la maquinaria doméstica no siempre se mueven suavemente; hay mucho que pone a prueba la paciencia y demanda la fuerza. Pero al paso que las madres no son responsables de las circunstancias sobre las cuales no tienen dominio, es inútil negar que las circunstancias representan una gran diferencia en lo que atañe a las madres en su obra de la vida. Pero su condenación se presenta cuando se permite que las circunstancias dominen y subviertan sus fundamentos, cuando ellas se cansan y son desleales a su elevada vocación, y descuidan sus deberes conocidos.

La esposa y madre que vence noblemente las dificultades bajo las cuales otras se hunden por falta de paciencia y fortaleza para perseverar, no sólo se hace fuerte ella misma al realizar sus deberes, sino que su experiencia al vencer las tentaciones y obstáculos, la [159] califica para ser una eficiente ayuda para otras, tanto por palabra como por ejemplo. Muchas que se portan bien en circunstancias favorables, parecieran sufrir una transformación de su carácter en la adversidad y la prueba; se deterioran en razón directa de sus dificultades. Dios nunca tuvo el propósito de que seamos juguete de las circunstancias.—The Health Reformer, agosto de 1877.

Los elementos del carácter cristiano—Madres, estáis desarrollando el carácter. Vuestro compasivo Redentor os observa con amor y simpatía, listo para oír vuestras oraciones y prestaros la ayuda que necesitáis en vuestra obra de la vida. El amor, el gozo, la paz, la tolerancia, la amabilidad, la fe y la caridad son los elementos del carácter cristiano. Estas gracias preciosas son los frutos del Espíritu. Son la corona y el escudo del cristiano. El sueño más elevado y la aspiración más exaltada no pueden apuntar a nada más alto. Nada puede deparar un contento y satisfacción más perfectos. Estas adquisiciones celestiales no dependen de las circunstancias, ni de la voluntad o el imperfecto juicio del hombre. El precioso Salvador que comprende nuestras luchas de corazón y las debilidades en nuestra naturaleza, se compadece de nosotros y perdona nuestros errores y nos confiere las gracias que deseamos fervientemente (*Ibid.*).

Una verdadera dama—¿Cometéis errores? No permitáis que esto os desanime. Quizá el Señor permite que cometáis pequeños errores a fin de salvaros de cometer errores mayores. Id a Jesús

y pedidle que os perdone y entonces creed que lo ha hecho. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”.

Cuando se os digan palabras despiadadas y desanimadoras, no
[160] las devolváis. No contestéis a menos que podáis devolver una respuesta agradable. Decíos a vosotras mismas: “No chasquearé a mi Salvador”. La mujer cristiana es una dama. En sus labios está siempre la ley de la bondad. No pronuncia palabras apresuradas. El pronunciar palabras amables cuando estáis irritadas traerá la luz del sol a vuestro corazón y hará más suave vuestra senda. Cuando se le pidió a una escolar que diera una definición de la humildad, dijo: “Humildes son aquellos que dan respuestas suaves a las preguntas ásperas”. Cristo dice: “Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad”. Serán los súbditos adecuados del reino de los cielos, porque están dispuestos a ser enseñados.—The Review and Herald, 7 de abril de 1904.

Llena de gracia y dignidad—No tratéis la vida como si fuera un romance sino como una realidad. Realizad vuestros deberes más pequeños en el temor y amor de Dios, con fidelidad y alegría. Dios declara: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”.

Estudiad la vida que Cristo vivió mientras estuvo en esta tierra. No descuidó los deberes más pequeños y simples. La perfección señalaba todo lo que él hacía. Miradlo para pedirle ayuda y seréis capacitadas para realizar vuestros deberes diarios con la gracia y dignidad de quien está en procura de la corona de vida inmortal (*Ibid.*). (Consejos dirigidos a “Mis hermanas Tentadas por el Desánimo”.)

Fieles en lo poco—Mis hermanos y hermanas, no paséis por alto las cosas pequeñas buscando una obra mayor. Podéis realizar con éxito la obra pequeña pero fracasaréis completamente al intentar una obra mayor y caeréis en el desánimo. Manteneos firmemente donde veáis una obra que hay que realizar. Realizando con vuestra capacidad lo que vuestras manos hallan para hacer, desarrollaréis
[161] los talentos y la aptitud para una obra mayor. Al descuidar las oportunidades diarias y las cosas pequeñas, muchos llegan a ser sin fruto y se marchitan.—Ibid. 26 de agosto de 1902.

Atentos a las cosas pequeñas—Nos espaciamos mucho en la grandeza de la vida de Cristo. Hablamos de las grandes cosas que realizó, de los milagros que ejecutó, de cómo habló palabras de paz

a las tempestuosas aguas, restauró la vista de los ciegos y el oído de los sordos y levantó los muertos a la vida. Pero su atención a las cosas pequeñas es aún una prueba mayor de su grandeza. Escuchadle hablando a Marta cuando viene a él con el pedido de que ordene a su hermana que le ayude a servir. Le dice que no permita que los cuidados del hogar perturben la paz de su alma. “Marta, Marta—dice él—cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada: Empero una cosa es necesaria: y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada”.—Ibid. 7 de abril de 1904.

Frugal. Recoged cada fragmento—“Recoged los pedazos ... porque no se pierda nada”. El que tenía todos los recursos a su disposición nos da una lección de que no debiera malgastarse ni un fragmento. El que tiene mucho no debiera malgastarlo. No se malgaste nada que pueda servir a alguien. Recoged cada fragmento pues alguien lo necesitará. Han de atesorarse cuidadosamente estas lecciones concernientes a las bendiciones espirituales concedidas.—Manuscrito 60, 1897.

El poder de la amabilidad—Cada mujer debiera desarrollar una mente bien equilibrada y un carácter puro, que refleje únicamente lo verdadero, lo bueno y lo bello. La esposa y madre puede unir a su corazón a su esposo e hijos mediante un amor inmutable, demostrado con palabras amables y un comportamiento cortés. La amabilidad es barata, pero tiene poder para suavizar las naturalezas [162]
que se volverían duras y ásperas sin ella. La amabilidad cristiana debiera reinar en cada hogar. El cultivo de una cortesía uniforme, una disposición de hacer a otros lo que quisiéramos que ellos nos hicieran, alejaría la mitad de los males de la vida.—The Signs of the Times, 15 de agosto de 1906.

Estad seguras de que estáis trabajando para Jesús—Nuestras hermanas no tienen excusa si no toman una parte en la obra de Dios. Todo el que ha gustado de los poderes del mundo venidero, tiene una obra ferviente que hacer en algún sentido en la viña del Señor. Quizá nuestras hermanas se las arreglen para estar ocupadas con sus dedos continuamente empleados en la preparación de objetos delicados para embellecer su hogar o para regalarlos a sus amigas. Quizá se traigan grandes cantidades de este material para ser colocadas sobre el fundamento de la roca, pero ¿considerará Jesús toda esta diversidad de trabajos delicados como un sacrificio

vivo para él? ¿Pronunciará sobre las obreras la alabanza: "Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia", y cómo tú "has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido"?

Pregúntense nuestras hermanas, ¿cómo me encontraré en el juicio con esas almas con las cuales me he relacionado o debiera haberme relacionado? ¿He estudiado detenidamente sus casos individuales? ¿Me he familiarizado tanto con mi Biblia como para poder abrirles las Escrituras? ...

¿Es la obra que Dios os ha señalado, como a sus siervas que reciben recompensa, el estudiar los intrincados y delicados modelos de los bordados y los muchos puntos oscuros de esta clase de trabajo con el propósito de dominar lo que alguna otra persona ha hecho o mostrar lo que podéis hacer? ¿Es ésta la clase de trabajo que Dios os
[163] alabará por haber hecho, que tanto absorbe vuestro interés, vuestro tiempo y talentos dados por Dios, que no tenéis gusto ni preparación, ni aptitudes para la obra misionera? Toda esta clase de trabajo es heno, madera y hojarasca, que consumirá el fuego del último día. Pero, ¿dónde están vuestras ofrendas para Dios? ¿Dónde está vuestro paciente trabajo, vuestro celo ferviente que os pone en relación con Cristo, llevando su yugo, levantando sus cargas? ¿Dónde están el oro, la plata y las piedras preciosas que habéis puesto sobre la roca de fundamento, que el fuego del último día no puede consumir porque son imperecederos?—The Review and Herald, 31 de mayo de 1887.

Jesús conoce las cargas de las mujeres—El que devolvió a la viuda su único hijo cuando estaba siendo llevado a la sepultura, es conmovido hoy por el pesar de la madre agobiada. El que dió de vuelta a María y a Marta su hermano sepultado, que derramó lágrimas de simpatía en la tumba de Lázaro, que perdonó a María Magdalena, que se acordó de su madre cuando pendía en agonía de la cruz, que se apareció a las mujeres que lloraban después de su resurrección y las hizo sus mensajeras para predicar a un Salvador resucitado diciendo: "Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios", es el mejor amigo de la mujer hoy día y está listo para ayudarla en sus necesidades si ella
[164] confía en él.—The Health Reformer, agosto de 1877.

Capítulo 19—La influencia de las mujeres cristianas

Maravillosa misión de las mujeres—Los adventistas del séptimo día no deben de ninguna manera despreciar la obra de la mujer.—Obreros Evangélicos, 468.

Maravillosa es la misión de las esposas y las madres y de las obreras más jóvenes. Si ellas lo desean, pueden ejercer una influencia para bien sobre todos los que las rodean. Con la modestia en el vestir y un comportamiento circunspecto ellas pueden, en su sencillez, dar testimonio de la verdad. Pueden permitir que su luz alumbre delante de todos los otros que pueden ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en el cielo. Una mujer verdaderamente convertida puede ejercer una influencia para el bien, poderosamente transformadora. Unida a su esposo, puede ser una ayuda en su trabajo y convertirse en instrumento de estímulo y bendición para él. Cuando la voluntad y la conducta son presentadas en sujeción al Espíritu de Dios, no hay límite para el bien que puede ser realizado.—Manuscrito 91, 1908.

Realizar una parte en el trabajo inmediato—Nuestras hermanas, las jóvenes, las de edad madura y aquellas de edad avanzada, pueden desempeñar una parte en la obra inmediata para este tiempo; y haciendo esto, cuando ellas tengan oportunidad, obtendrán una experiencia del más elevado valor para ellas. Olvidándose de sí mismas, crecerán en la gracia. Disciplinando la mente en esa dirección, aprenderán cómo llevar las cargas por Jesús.—The Review and Herald, 2 de enero de 1879. [165]

Para servir con fidelidad y discernimiento—En este tiempo cada talento de cada obrero debiera ser considerado como un sagrado depósito para ser usado en extender la obra de reforma. El Señor me ha instruido que nuestras hermanas que han recibido una preparación que las ha capacitado para puestos de responsabilidad han de servir con fidelidad y discernimiento en su vocación, usando sabiamente su influencia y, junto con sus hermanos en la fe, obteniendo una experiencia que las capacite para un mayor servicio. ...

En los tiempos antiguos, el Señor obró de un modo maravilloso a través de mujeres consagradas, a quienes unió en su trabajo con hombres a los que él había elegido para permanecer como sus representantes. El usó a mujeres para ganar grandes y decisivas victorias. Más de una vez, en tiempos de emergencia, él las puso al frente y obró a través de ellas para la salvación de muchas vidas.—Carta 22b, 1911.

La primera responsabilidad de las madres—La influencia de las madres nunca se acaba. Es siempre activa, ya sea para bien o para mal, y si ha de resistir su obra la prueba del juicio [de Dios], ella deberá hacer de Dios su confianza y trabajar con sinceridad para su gloria. Su primer deber es para sus hijos, para así modelar sus caracteres, para que ellos puedan ser felices en esta vida y asegurar su futuro: la vida eterna. No debería dejarse influir por lo que hace la señora Fulana de Tal, ni por las observaciones de las señoras A o B, de que ella es tan singular, tan diferente de otras personas en su vestido o en el arreglo de su casa, donde procura la comodidad antes que la ostentación, o en el manejo de sus hijos.

Dios ha dado a la madre, en la educación de sus hijos, una responsabilidad superior a cualquier otra.—Good Health, junio de
[166] 1880.

La sociedad tiene derecho sobre las mujeres—El privilegio de una mujer es velar por el interés de su marido, cuidar el guardarropa de él y tratar de hacerlo feliz. Es su privilegio cultivar su mente y sus modales, ser sociable, alegre y feliz, derramando rayos de luz sobre su familia y haciendo de ella un pequeño cielo. Y así tendrá un interés por algo más que ella y sus cosas. Debería considerar que la sociedad tiene derecho sobre ella.—The Health Reformer, junio de 1873.

Una labor fuera de nuestros hogares—Los hombres y las mujeres no están cumpliendo el designio de Dios cuando simplemente expresan afecto por el círculo de su propia familia, por sus parientes y amigos ricos, mientras excluyen de su afecto a aquellos a quienes deberían consolar y bendecir aliviando sus necesidades. ...

Cuando el Señor nos pide que hagamos bien a otros fuera de nuestros hogares, no significa que nuestro cariño por el hogar disminuya, y que amemos menos a nuestros parientes o a nuestro país sólo porque desea que extendamos nuestras simpatías. Es que no hemos

de confinar nuestros afectos y simpatías dentro de cuatro paredes y encerrar las bendiciones que Dios nos ha dado, para que otros no se beneficien junto con nosotros en su goce.—The Review and Herald, 15 de octubre de 1895.

Incremento del círculo de acción de la utilidad—Todos no tienen el mismo trabajo. Hay deberes distintos e individuales para que realice cada uno; sin embargo, entre esa variedad de deberes debe haber una hermosa armonía, uniéndose esta obra de todos juntos en perfecta proporción. Nuestro Padre celestial no requiere de nadie a quien él ha dado sólo un talento la utilidad de cinco. Pero si el uno es sabiamente usado, el poseedor pronto habrá ganado más y [167]
puede incrementar continuamente su poder de influencia y esfera de utilidad, haciendo el mejor uso de los talentos que Dios le ha dado a la mujer. Su individualidad puede ser claramente conservada y aún ella es parte del gran todo en el avance de la obra de reforma tan grandemente requerida.

La mujer, si prudentemente aprovecha su tiempo y sus facultades, confiando en Dios para obtener sabiduría y fortaleza, puede permanecer en pie de igualdad con su esposo, como consejera, consoladora, compañera y colaboradora, y sin embargo no perder nada de su gracia o modestia femeninas. Ella puede elevar su propio carácter, y justamente cuando lo hace está elevando y ennobleciendo los caracteres de su familia y ejerciendo una poderosa, aunque inconsciente influencia sobre los que la rodean.—Good Health, junio de 1880.

Aprendiendo a llegar hasta otras mujeres con la verdad—Las mujeres pueden aprender qué necesitan hacer para alcanzar a otras mujeres. Hay mujeres que están especialmente adaptadas para el trabajo de dar estudios bíblicos y tienen mucho éxito al presentar la Palabra de Dios en su sencillez a otros. Se convierten en una gran bendición al alcanzar a madres y sus hijas. Es una sagrada tarea, y las que se empeñen en ella deben recibir estímulo.—Carta 108, 1910.

Responsabilidad de recoger las gavillas—Cada hermana que pretende ser una hija de Dios llene una responsabilidad para ayudar a todos los que están a su alcance. El más noble de todos los logros puede ser conseguido por medio de la abnegación y caridad prácticas del bien hacia otros. Hermanas, Dios os llama para trabajar en el

campo de cosecha y ayudar a recoger las gavillas. ... En las diferentes
[168] formas de la obra misionera del hogar, la mujer modesta e inteligente puede usar sus facultades en la más elevada responsabilidad.—The Review and Herald, 10 de diciembre de 1914.

Una influencia del lado de la reforma y la verdad—¿Por qué las mujeres no han de cultivar el intelecto? ¿Por qué no responderían al propósito de Dios en su existencia? ¿Por qué no pueden ellas comprender sus propias facultades y comprobar que éstas son dadas por Dios, procurando hacer lo posible para usarlas en su mayor amplitud para hacer bien a otros, adelantar la obra de la reforma, de la verdad y de una verdadera benevolencia en el mundo? Satanás sabe que las mujeres tienen un poder de influencia para bien o para mal; por lo tanto, trata de enrolarlas en su causa. Inventa numerosas modas, y tienta a las mujeres de hoy, como cuando hizo que Eva arrancara la fruta y comiera, para que adopten y practiquen estas siempres cambiantes y nunca satisfactorias modas.

Hermanas y madres, tenemos una más elevada aspiración, una obra más noble que el estudiar la última moda y coser prendas de vestir con adornos superfluos, para concordar con las normas de este moderno Moloc. Podemos llegar a ser sus esclavas y sacrificar sobre sus altares lo que es nuestro y la presente y futura felicidad de nuestros hijos. ¿Pero qué ganaremos al fin? Hemos sembrado para la carne; cosecharemos corrupción. Nuestras obras no podrán soportar el examen de Dios. Veremos al fin cuantas almas podrían haber sido bendecidas y redimidas de las tinieblas y el error por medio de nuestra influencia, las cuales, por el contrario, estimuladas en el orgullo y en el adorno externo, descuidaron el adorno interior.—Good Health, junio de 1880.

Colocando la levadura de la Palabra de Dios en los hoga-
[169] **res**—Los hombres, tanto como las mujeres, pueden empeñarse en la obra de ocultar la verdad donde ella puede tener éxito y ser hecha manifiesta. ...

Las mujeres discretas y humildes pueden hacer un buen trabajo al explicar la verdad a las gentes en sus hogares. La Palabra de Dios así explicada comenzará su trabajo de leudar y, a través de su influencia, familias enteras serán convertidas a la verdad.—Carta 86, 1907.

No nos cansemos del trabajo misionero—Mis hermanas, no os canséis en la distribución de la página impresa. Este es un trabajo en que podéis todas empeñaros exitosamente si tan sólo estáis relacionadas con Dios. Antes de aproximaros a vuestros amigos y vecinos o escribir cartas de sondeo, elevad el corazón a Dios en oración. Todos los que toman parte en esta obra, con corazón humilde, se educan a sí mismos como obreros aceptables en la viña del Señor.—The Review and Herald, 10 de diciembre de 1914.

Las mujeres pueden alcanzar los corazones—A aquellos de nuestros amigos que esperan pronto irse de aquí hacia otras tierras yo deseo decir: "Recordad que podéis derribar la más grande oposición al demostrar un interés personal en aquellos con quienes os encontréis. Cristo demostró un interés personal en los hombres y las mujeres mientras vivió en esta tierra. Doquiera iba era un médico misionero. Hemos de ir por doquiera haciendo el bien como él lo hizo. Se nos ha enseñado a dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y consolar al triste".

Las hermanas pueden hacer mucho para alcanzar los corazones y enternecerlos. Dondequiera que estéis, mis hermanas, trabajad con sencillez. Si estáis en un hogar donde hay niños, demostrad interés en ellos. Vean ellos que los amáis. Si uno está enfermo, ofreceos para darle un tratamiento; ayudad a la angustiada y ansiosa madre a [170]
aliviar a su doliente hijo.—Ibid. 11 de noviembre de 1902.

Uníos con otras mujeres en la obra pro temperancia—* La Unión Pro Temperancia de Mujeres Cristianas es una organización con cuyos esfuerzos por la difusión de los principios sobre temperancia nosotros podemos unirnos cordialmente. Me ha sido dada luz de que no nos mantengamos apartados de ellas, pero al paso que no hemos de sacrificar ningún principio de nuestra parte, hasta donde sea posible hemos de unirnos con ellas en la obra de reforma pro temperancia. ... Hemos de trabajar con ellas cuando podamos, y ciertamente podemos hacer esto en el asunto de la clausura absoluta de las tabernas.

Cuando el agente humano somete su voluntad a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo impresionará los corazones de aquellos a

*La autora se refiere a una organización femenina, norteamericana, pro temperancia, cuyas iniciales en inglés aparecen como WCTU, lo que corresponde en castellano con UPTMC (Unión Pro Temperancia de Mujeres Cristianas).

quienes ministra. Me ha sido mostrado que no debemos rehuir a las obreras de la Unión Pro Temperancia de Mujeres Cristianas. Uniéndonos con ellas en defensa de una total abstinencia no cambiamos nuestra posición en cuanto a la observancia del séptimo día, y podemos demostrar nuestro aprecio por su posición en cuanto al tema de la temperancia. Al abrir la puerta e invitarlas a unirse con nosotros en el asunto de la temperancia nos aseguraremos su ayuda en lo que atañe a la temperancia; y ellas, al unirse con nosotros, oirán nuevas verdades las cuales el Espíritu Santo está esperando impresionar en sus corazones.—Ibid. 18 de junio de 1908.

Sorprendida por nuestra indiferencia—He tenido alguna
[171] oportunidad de ver la gran ventaja que tendríamos al relacionarnos con las obreras de la Unión Pro Temperancia de Mujeres Cristianas, y he quedado muy sorprendida cuando he visto la indiferencia de muchos de nuestros dirigentes hacia esa organización. Exhorto a mis hermanos a que despierten.—Carta 274, 1907.

Aprecio por el buen trabajo con la UPTMC—Me ha sido dada luz en cuanto a que hay en la UPTMC quienes tienen los más preciosos talentos y capacidades. Mucho tiempo y dinero han sido absorbidos entre nosotros en formas que no darán recompensa. En lugar de esto, algunos de nuestros mejores talentos debieran ser puestos al trabajo para la UPT MC, no como evangelistas, sino como los que aprecian plenamente el bien que ha sido hecho por esta organización. Deberíamos tratar de ganar la confianza de las obreras de la UPTMC, armonizando con ellas tanto como sea posible. ... Esta gente ha sido rica en buenas obras.—Manuscrito 91, 1907.

Una notable influencia. Consejo a una hermana—Espero, mi hermana, que Ud. tendrá una influencia en la Unión Pro Temperancia de Mujeres Cristianas. ... Lleve el óleo de gracia de la influencia consciente e inconsciente de las palabras habladas, revelando el hecho de que Ud. tiene la luz de la vida para iluminar a otros en un directo, positivo testimonio sobre temas en los que Uds. todas pueden concordar y esto dejará una notable influencia. Mi corazón está con su corazón en este trabajo de temperancia. Hablo sobre este tema muy decididamente, y ello tiene una manifiesta influencia sobre otras mentes.—Manuscrito 74, 1898.

Haciendo trabajo misionero sin descuidar los deberes del hogar—Inteligentes mujeres cristianas pueden usar sus talentos

hasta su máxima utilización. Pueden mostrar, por medio de su vida de abnegación y por su buena voluntad para trabajar con lo mejor de [172] sus habilidades, que creen la verdad y que están siendo santificadas por medio de ella. Muchas necesitan un trabajo de esta clase para desarrollar las facultades que poseen. Las esposas y las madres, no deberían en ninguna circunstancia descuidar a sus esposos y a sus hijos, pero pueden realizar mucho sin descuidar las tareas del hogar y no todas tienen estas responsabilidades.

¿Quién puede tener tan profundo amor por las almas de hombres y mujeres por quienes Cristo murió, sino aquellos que son participantes de su gracia? ¿Quién puede representar mejor la religión de Cristo que las mujeres cristianas, mujeres que están trabajando sinceramente para dar a las almas la luz de la verdad? ¿Quién otro está mejor capacitado para trabajar en la escuela sabática? La verdadera madre es la verdadera maestra de los niños. Si, con un corazón imbuido con el amor de Cristo, enseña a los niños de su clase, orando con ellos y por ellos, puede ver almas convertidas y recogidas en el redil de Cristo. Yo no recomiendo que la mujer trate de llegar a ser sufragista [*] o empleada pública; pero como misionera, enseñando la verdad por correspondencia, distribuyendo material de lectura, conversando con las familias y orando con la madre y los niños, ella puede realizar mucho y ser una bendición.—The Signs of the Times, 16 de septiembre de 1886.

Las mujeres no tienen excusa a causa de las tareas domésticas—Algunas pueden hacer más que otras, pero todas pueden realizar algo. Las mujeres no deberían sentir que están excusadas a causa de los cuidados domésticos. Deberían tratar de informarse de [173] qué manera pueden trabajar en forma más exitosa y metódica para traer almas a Cristo. Si todas pudieran comprobar la importancia de aprovechar al máximo sus habilidades en la obra de Dios, teniendo un profundo amor por las almas, sintiendo el peso de la obra sobre ellas, centenares se ocuparían como obreras activas, que hasta ahora han estado sordas y desinteresadas, no haciendo nada o a lo sumo muy poco.

[*] Antes de que las mujeres adquirieran, en casi todos los países civilizados, el derecho a votar, existía un movimiento político llamado “sufragismo”. Las “sufragistas” propiciaban el voto femenino.

En muchos casos, los desechos del mundo han obstruido los canales del alma. El egoísmo controla la mente y tuerce el carácter. Cuando la vida está oculta con Cristo en Dios, su servicio no será un trabajo penoso. Si todo el corazón estuviera consagrado a Dios, todas encontrarían algo que hacer y aspirarían a una parte en la obra. Sembrarían junto a todas las aguas, orando y creyendo que el fruto aparecerá. Los obreros prácticos, temerosos de Dios crecerán, orando con fe en procura de la gracia y la sabiduría celestiales para que puedan realizar, con alegría y mente bien dispuesta, la obra que les ha sido confiada. Buscarán los rayos de luz para que puedan iluminar la senda de otros (*Ibid.*).

Una bella resolución de modelar el carácter—Pregúntese cada miembro de la iglesia: "¿Qué parte puedo realizar para salvar almas para Jesucristo?" Algunos dirán: "Vigilaré que mis necesidades sean tan limitadas de modo que no derroche los peniques y chelines en adornos innecesarios para complacer el orgullo o el despilfarro. Consagraré mi ser a Dios y mi deseo de complacencia propia será muerto antes que brote, florezca y dé fruto". Esta es una buena resolución. Complacerá al Salvador que os ha comprado. ...

Otro dirá: "No tengo oportunidad de obtener dinero, pero consa-
[174] graré mi ser. Me instruiré y disciplinaré sin dejar que pase ninguna oportunidad sin aprovecharla. Siempre me he mantenido ocupado, pero a pesar de todo, no me he sentido satisfecho con la forma en que he ocupado mi tiempo. Ahora veo como nunca antes que mucho de mi tiempo lo he empleado en no hacer nada, sino aquellas cosas que me complacían a mí mismo. Ahora deseo agradar a Dios y daré una parte de mi tiempo para realizar un verdadero servicio para el Maestro. Visitaré a los enfermos. Me prepararé para sentir interés y simpatía por los que sufren, y añadiré, si me es posible, algunos favores para hacer que se sientan más cómodos. De esta manera podré alcanzar sus corazones y hablar palabras como las de un siervo de Jesucristo. Así podré cultivar la habilidad de ministrar y podré ganar almas para Jesús". ¿No podéis ver que Jesús dirá: "Bien hecho" a
[175] esta clase de ministerio?—Carta 12, 1892.

Parte 7—Los pobres

Un verdadero cristiano es amigo de los pobres. Trata a su hermano perplejo y desdichado como quien trataría a una planta delicada, tierna y sensible. Dios quiere que sus obreros actúen entre los enfermos y dolientes como mensajeros de su amor y misericordia. El nos contempla para ver cómo nos tratamos mutuamente, si somos semejantes a Cristo en nuestro proceder con todos, encumbrados o humildes, ricos o pobres, libres o siervos. ...

Cuando tratéis a los que están consumidos por la preocupación y oprimidos, que no saben qué camino tomar para encontrar alivio, poned vuestro corazón en la obra de ayudarlos. No es el propósito de Dios que sus hijos se ensimismen, sin interesarse en el bienestar de los menos afortunados que ellos. Recordad que para ellos, tanto como para vosotros, ha muerto Cristo. La comprensión y la bondad abrirán el camino para que les ayudéis para ganar su confianza, para inspirarles esperanza y valor.—Carta 30, 1887.

[177] ## Capítulo 20—La obra en favor de los pobres

"Si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos; pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo: ¿qué aprovechará? Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma. Santiago 2:15-17.

El Evangelio en su mayor hermosura—El Evangelio ha de predicarse a los pobres. Nunca se reviste el Evangelio de una apariencia de mayor hermosura que cuando es llevado a las regiones más necesitadas y destituidas. A los hombres de toda condición brinda sus preceptos, que regulan sus deberes y sus promesas, que los galvanizan para el cumplimiento de sus deberes. Entonces es cuando la luz del Evangelio refulge en su claridad más radiante y su mayor poder. La luz de la Palabra de Dios entra en las chozas de los campesinos y alumbra las rudas moradas de los pobres, tanto negros como blancos. Los rayos del Sol de Justicia traen alegría a los enfermos y dolientes. Allí están los ángeles de Dios y la fe sencilla que se manifiesta convierte la corteza de pan y el vaso de agua en un suntuoso banquete. Los que han sido detestados y abandonados son levantados por la fe y el perdón hasta la dignidad de hijos e hijas de Dios. Elevados por encima de todo lo que hay en el mundo, se sientan en los lugares celestiales con Cristo Jesús. No tienen tesoros terrenales, pero han encontrado la Perla de gran precio. El Salvador que perdona los pecados, recibe a los pobres e ignorantes
[178] y les da a comer del pan que desciende del cielo. Beben del agua de la vida.—Carta 113, 1901.

Jesús se relacionaba con los pobres—Ha llegado a ser de buen tono el despreciar a los pobres. ... Pero Jesús, el Maestro, fué pobre y simpatiza con los pobres, los desplazados, los oprimidos y declara que cada insulto que se les haga es como si fuera hecho a él. Estoy más y más sorprendida cuando veo que los que pretenden ser los hijos de Dios poseen tan poco de la simpatía, ternura y amor que

había en Cristo. ¡Ojalá que cada iglesia, en el norte y en el sur, estuviera imbuida con el espíritu de la enseñanza de nuestro Señor.—Manuscrito 6, 1891.

Cristo vino para ayudar a los pobres—Cristo estuvo a la cabeza de la humanidad con la apariencia de la humanidad. Su proceder fué tan lleno de simpatía y amor, que los más pobres no temían ir a él. Era bondadoso con todos, fácilmente accesible para los más humildes. Iba de casa en casa, curando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, consolando a los dolientes, aliviando a los afligidos, hablando paz a los desesperados.—Carta 117, 1903.

"Vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer. Y fuéle dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados: Para predicar el año agradable del Señor".

Esta es una descripción maravillosa de la obra de Cristo. Los fariseos y los saduceos despreciaban a los pobres. Los instruidos y los ricos los descuidaban, como si su riqueza y conocimiento los [179] hubieran hecho de más valor que aquellos que eran pobres. Pero Jesús declaró que su obra era dar ánimo, consuelo y ayuda donde más se los necesitaba.—Manuscrito 65b, 1898.

Cómo despertaba Cristo el hambre del alma—La principal obra de Cristo fué la de predicar el Evangelio a los pobres. El eligió ayudar a los necesitados, los ignorantes. Con sencillez exponía delante de ellos las bendiciones que podían recibir y así despertaba el hambre del alma por la verdad, el pan de vida. La vida de Cristo es un ejemplo para todos sus seguidores.—Manuscrito 103, 1906.

La evidencia de la divinidad del Evangelio—Cristo logró el más amplio éxito entre los pobres, y con esta clase [los pobres] cada ser humano, ya sea instruido o ignorante, puede encontrar mucho para hacer. Los pobres necesitan consuelo y simpatía, pues hay quienes, sin una mano ayudadora, nunca se restaurarán. Al trabajar para éstos, los discípulos de Cristo cumplirán su comisión. Esta es la más elevada credencial del ministerio evangélico. Si el Evangelio hubiera sido de los hombres, hubiera sido popular entre los ricos y

poderosos, pero derrama menosprecio sobre los ricos y poderosos e insta a todos los que lo aceptan a obrar las obras de Cristo, ayudando a los que son destituidos, despreciados, abandonados, afligidos.

Los que emprenden la obra por amor a Cristo y el amor a las almas, trabajarán dentro de la línea de conducta de Cristo. Este mundo es un lazareto de enfermedades, pero Cristo vino a curar a los enfermos, a consolar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos. El Evangelio es la misma esencia de la restauración, y Cristo quiere que nosotros
[180] instemos a los quebrantados de corazón, los desesperanzados y los afligidos para que se aferren de la fortaleza de Cristo; pues ha llegado el año aceptable del Señor.—Manuscrito 65b, 1898.

El cristianismo es el solaz de los pobres—Hay una relación entre la religión de Cristo y la pobreza. El cristianismo es el solaz de los pobres. Hay una falsa religión, que pone en peligro a las almas de los que la practican, que enseña que los placeres y goces egoístas son la esencia de la felicidad. Pero la parábola del rico y Lázaro nos muestra que esto es falso. Llegó un tiempo cuando el rico hubiera dado todo lo que poseía por cambiar su lugar con Lázaro, que una vez fué pobre y estuvo cubierto de llagas.

En la humanidad de Cristo hay hilos de oro que atan al pobre que es creyente y confía, con la propia alma de Cristo de infinito amor. El es el gran Médico. En nuestro mundo llevó nuestras debilidades y nuestras cargas. Es el poderoso Sanador de todas las enfermedades. Fué pobre y, sin embargo, fué el centro de todo bien, de toda bendición. Es un reservorio de poder para todos a fin de que consagren sus facultades a la obra de llegar a ser hijos de Dios.—Manuscrito 22, 1898.

Cristo quitó el estigma de la pobreza—Cristo siempre ha sido el amigo de los pobres. Eligió la pobreza y la honró haciendo de ella su suerte. La ha despojado para siempre del reproche de desprecio, al bendecir a los pobres, los herederos del reino de Dios. Tal fué su obra. Al consagrarse a sí mismo a una vida de pobreza, la redimió de su humillación. Ocupó su puesto con los pobres, para poder quitar de la pobreza el estigma que el mundo le había puesto. El sabía el peligro del amor a las riquezas. Sabía que este amor es ruinoso para muchas almas. Coloca a los que son ricos en una situación
[181] en la que pueden satisfacer todo deseo de grandeza. Les enseña a

menospreciar a los que sufren la presión de la pobreza. Fomenta la debilidad de las mentes humanas y demuestra que, a pesar de la abundancia de riquezas, los ricos no son ricos en Dios.

El carácter de muchos ha sido modelado por la falsa estima que se coloca en los ricos en riquezas de este mundo. El que posee casas y tierras, alabado y engañado por el respeto que se le prodiga, puede despreciar a los pobres, que poseen virtudes que el rico no tiene. Cuando sea pesado en las balanzas de oro del santuario, el egoísta y ambicioso rico será encontrado falto, mientras que el pobre, que haya dependido con fe en Dios solamente para su virtud y bondad, será declarado heredero de las riquezas eternas en el reino de Dios (*Ibid.*).

Los grandes hombres del mundo no pueden resolver el problema—Las grandes ciudades contienen multitudes indigentes, privadas casi por completo de alimentos, ropas y albergue, entretanto que en las mismas ciudades se encuentran personas que tienen más de lo que el corazón puede desear, que viven en el lujo, gastando su dinero en casas lujosamente amuebladas y el adorno de sus personas, o lo que es peor aún, en golosinas, licores, tabaco y otras cosas que tienden a destruir las facultades intelectuales, perturban la mente y degradan el alma. Los gritos de las multitudes que mueren de inanición suben a Dios. ...

Raros son, aun entre los educadores y los gobernantes, quienes perciben las causas reales de la actual situación de la sociedad. Aquellos que tienen en sus manos las riendas del poder son incapaces de resolver el problema de la corrupción moral, del pauperismo y el crimen que siempre aumentan. En vano se esfuerzan por dar a los asuntos comerciales una base más segura. Si los hombres quisieran prestar más atención a las enseñanzas de la Palabra de [182]
Dios, hallarían la solución de los problemas que los preocupan.—Joyas de los Testimonios 3:280-282.

El plan de Dios para que Israel controlara la desigualdad—Debía hacerse comprender a todos que los pobres tienen tanto derecho como los más ricos a un sitio en el mundo de Dios.

Tales fueron las medidas que nuestro Creador misericordioso tomó para aminorar el sufrimiento e impartir algún rayo de esperanza y alegría en la vida de los indigentes y angustiados.

Dios quería poner freno al amor excesivo a los bienes terrenales y al poder. La acumulación continua de riquezas en manos de una clase, y la pobreza y degradación de otra clase, eran cosas que producían grandes males. El poder desenfrenado de los ricos resultaría en monopolio, y los pobres, aunque en todo sentido tuvieran tanto valor como aquellos a los ojos de Dios, serían considerados y tratados como inferiores a sus hermanos más afortunados. Al sentir la clase pobre esta opresión se despertarían en ella las pasiones. Habría un sentimiento de desesperación que tendería a desmoralizar la sociedad y a abrir la puerta a crímenes de toda índole. Los reglamentos que Dios estableció tenían por objeto fomentar la igualdad social. Las medidas del año sabático y del año de jubileo habían de corregir mayormente lo que en el intervalo se hubiera desquiciado en la economía social y política de la nación.

Estos reglamentos tenían por objeto beneficiar a los ricos tanto como a los pobres. Habían de refrenar la avaricia y la inclinación a exaltarse uno mismo, y habían de cultivar un noble espíritu de benevolencia; y al fomentar la buena voluntad y la confianza entre todas las clases, habían de favorecer el orden social y la estabilidad
[183] del gobierno. Todos nosotros estamos entretejidos en la gran tela de la humanidad, y todo cuanto hagamos para beneficiar y ayudar a nuestros semejantes nos beneficiará también a nosotros mismos. La ley de la dependencia mutua afecta e incluye a todas las clases sociales. Los pobres no dependen más de los ricos, que los ricos de los pobres. Mientras una clase pide una parte de las bendiciones que Dios ha concedido a sus vecinos más ricos, la otra necesita el fiel servicio, la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos, que constituyen el capital de los pobres. ...

Muchos insisten en que todos los hombres deben tener igualmente parte en las bendiciones temporales de Dios. Pero tal no fué el propósito del Creador. La diversidad de condición entre unos y otros es uno de los medios por los cuales Dios se propone probar y desarrollar el carácter. Sin embargo, quiere que quienes posean bienes de este mundo se consideren meramente administradores de sus posesiones, personas a quienes se confiaron los recursos que se han de emplear en pro de los necesitados y de los que sufren.

Cristo dijo que habrá siempre pobres entre nosotros; e identifica su interés con el de su pueblo afligido. El corazón de nuestro

Redentor se compadece de los más pobres y humildes de sus hijos terrenales. Nos dice que son sus representantes en la tierra. Los colocó entre nosotros para despertar en nuestro corazón el amor que él siente hacia los afligidos y los oprimidos. Cristo acepta la misericordia y la benevolencia que se les muestre como si fuese manifestada para con él. Considera como dirigido contra él mismo cualquier acto de crueldad o de negligencia hacia ellos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 574-576.

Cristo ve la oportunidad en la necesidad del hombre—El corazón de Cristo se alegra al ver a aquellos que son pobres en todo [184] el sentido de la palabra; se alegra al ver a los agotados por la enfermedad, que son humildes, y a aquellos oprimidos por los pesares del desamparo; se alegra por el hambre de justicia, aparentemente no satisfecha, por la incapacidad de muchos para comenzar. Por así decirlo, da la bienvenida a este estado de cosas, que desanimaría a muchos ministros. Ve una oportunidad de ayudar a los que tienen tanta necesidad de ayuda, encontrándose con ellos donde están.

El Señor Jesús corrige nuestra piedad equivocada, entregando el peso de esta obra para los pobres y necesitados, que se hallan en lugares desprovistos de comodidades, a hombres y mujeres adaptables, que pueden simpatizar con los ignorantes y descarriados. El Señor les enseña cómo tratar estos casos. Estos obreros se animarán al ver cómo se les abren las puertas para entrar en lugares donde pueden hacer obra médico-misionera. Teniendo poca confianza propia, dan a Dios toda la gloria, sin tomar nada de ella para sí mismos. El Salvador está presente para ayudar a comenzar mediante aquellos cuyas manos son rudas y torpes, pero cuyos corazones son susceptibles a la compasión y se despiertan para hacer algo para aliviar los dolores que tanto abundan. El obra mediante aquellos que pueden discernir la misericordia en la miseria, la ganancia en la pérdida de todas las cosas. Cuando la Luz del mundo pasa, los privilegios aparecen en todas las penalidades, el derecho y el orden en la confusión, el éxito y la sabiduría de Dios en lo que ha parecido ser un fracaso en la experiencia humana. ...

Cristo pronuncia su bendición sobre los que tienen hambre y sed de justicia. En Lucas leemos: “Bienaventurados vosotros los pobres”. Los pobres no tienen una centésima parte de las engañosas tentaciones de los ricos. En Mateo leemos: “Bienaventurados los [185]

pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos”. La pobreza de espíritu significa riqueza que ha de ser suplida por las riquezas de la gracia de Dios.—Carta 100, 1902.

Si la pobreza fuera quitada de la tierra—Siempre habrá necesidad y pobreza. No importa cuán altas sean las normas de conocimiento y moralidad, qué alturas pueda alcanzar la civilización, siempre continuará la pobreza, como una exhibición de las riquezas de la gracia de Dios, un recordativo permanente de la verdad de las palabras: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. No sería para el beneficio del cristianismo que el Señor quitara la pobreza de la tierra. De esa manera se cerraría una puerta que ahora se abre para el ejercicio de la fe, un medio por el cual se pueden alcanzar los corazones de los afligidos por el evangelio de la bondad. Mediante la liberalidad cristiana se alcanzan almas que no podrían ser alcanzadas de otra forma. Es la
[186] mano ayudadora del Evangelio.—Carta 83, 1902.

Capítulo 21—Los pobres de la iglesia

Las necesidades de los domésticos de la fe—Nuestro amor hacia Dios debe expresarse haciendo bien a los menesterosos y dolientes de la familia de la fe, cuyas necesidades conocemos y debemos atender. Cada alma está bajo la obligación especial para con Dios de fijarse con compasión particular en sus pobres dignos. Por ningún pretexto debe pasárselos por alto.—Joyas de los Testimonios 2:509.

"Así pues, según tengamos oportunidad, obremos lo que es bueno para con todos, y mayormente para con los que son de la familia de la fe". Gálatas 6:10 (VM).

En un sentido especial, Cristo ha confiado a su iglesia el deber de atender a los miembros necesitados. Permite que sus pobres se encuentren en el seno de cada iglesia. Siempre han de estar con nosotros, y Cristo encarga a los miembros de la iglesia una responsabilidad personal en lo que respecta a cuidar de ellos.

Así como los miembros de una familia fiel cuidan unos de otros, atendiendo a los enfermos, soportando a los débiles, enseñando a los que no saben, educando a los inexpertos, así también los de "la familia de la fe" han de cuidar de sus necesitados y desvalidos. De ninguna manera han de desentenderse de ellos.—El Ministerio de Curación, 153.

Dos clases que atender—Dos clases de pobres hay siempre entre nosotros: los que se arruinan por su propia conducta independiente y continúan en su transgresión, y los que por amor de la verdad han sido puestos en estrecheces. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y si lo hacemos obraremos co- [187]
rrectamente con ambas clases bajo la dirección y el consejo de la sana prudencia.

No cabe la menor duda acerca de los pobres del Señor. Se les debe ayudar en todos los casos en que ello sea para su beneficio.

Dios quiere que su pueblo revele a un mundo pecaminoso que no lo ha dejado perecer. Debemos esmerarnos en ayudar a aquellos

que por causa de la verdad son expulsados de sus casas y obligados a sufrir. Cada vez más, habrá necesidad de corazones grandes y generosos, que, llenos de abnegación, se encarguen de esas personas a quienes el Señor ama. Los pobres que haya entre el pueblo de Dios no deben ser dejados sin que sus necesidades sean suplidas. Debe hallarse alguna manera por la cual puedan ganarse la vida. A algunos será necesario enseñarles a trabajar. Otros que trabajan arduamente y se ven recargados hasta lo sumo para sostener sus familias, necesitarán auxilio especial. Debemos interesarnos en esos casos, y ayudarles a conseguir empleo. Debe haber un fondo para ayudar a estas familias pobres, dignas, que aman a Dios y guardan sus mandamientos.

Debe ejercerse cautela para que los recursos que se necesitan para esta obra no sean desviados hacia otros fines Auxiliar a los pobres que, por observar los mandamientos de Dios, se ven reducidos a padecer necesidad, es cosa muy diferente de lo que sería dejarlos en el abandono para ayudar a personas blasfemas que pisoteen los mandamientos de Dios. Y Dios ve la diferencia. Los observadores del sábado no deben pasar por alto a los dolientes y menesterosos del Señor, para asumir la carga de sostener a aquellos que continúan transgrediendo la ley de Dios, a aquellos que se han acostumbrado a esperar ayuda de cualquiera que los quiera sostener. Esta no es la debida clase de obra misionera. No está en armonía con el plan de
[188] Dios.

Dondequiera que se establezca una iglesia, sus miembros deben hacer una obra fiel por los creyentes menesterosos. Pero no deben cesar con éstos. Deben ayudar también a otros, sin tener en cuenta su fe. Como resultado de un esfuerzo tal, algunos de éstos recibirán las verdades especiales para este tiempo.

“Cuando hubiere en ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre: mas abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester. Guárdate que no haya en tu corazón perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: que él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te imputará a pecado. Sin falta le darás, y no sea tu corazón maligno cuando le

dieres: que por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que pusieres mano. Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre, y a tu menesteroso en tu tierra". Deuteronomio 15:7-11.

Por ciertas circunstancias, algunos de los que aman y obedecen a Dios, se empobrecen. Los hay que no son cuidadosos ni saben administrar sus cosas. Otros son pobres por causa de enfermedad y desgracia. Cualquiera que sea la causa, sufren necesidad y auxiliarlos es un ramo importante de la obra misionera.—Joyas de los Testimonios 2:507-509.

La pobreza puede provenir de circunstancias adversas—No siempre se ha considerado como una señal de ineficacia cuando, debido a circunstancias adversas, la necesidad apremiante ha impul- [189]
sado a un hermano a incurrir en deudas o sufrir por falta de alimento y vestido, aun cuando no pudiera cancelar estas deudas, luchando con todas sus fuerzas. Una mano ayudadora se ha extendido para los tales, para colocarlos sobre sus pies, libres de embarazos, para que pudieran hacer su obra en la viña del Señor y no ser oprimidos con el pensamiento de que una nube de deudas estaba pendiendo sobre ellos.—Manuscrito 34, 1894.

La responsabilidad de la iglesia o iglesias—Es el deber de cada iglesia hacer cuidadosos y juiciosos arreglos para la atención de sus pobres y enfermos.—Carta 169, 1901.

Dios permite que sus pobres estén dentro de cada iglesia. Siempre los habrá entre nosotros, y el Señor coloca sobre los miembros de cada iglesia una responsabilidad personal en lo referente a cuidarlos. No debemos transferir nuestra responsabilidad a otros. Debemos manifestar hacia los que están entre nosotros el mismo amor y simpatía que Cristo manifestaría si estuviese en nuestro lugar. Seremos así disciplinados y preparados para trabajar en las actividades de Cristo.

El ministro debe educar a las diversas familias y fortalecer a la iglesia para que atienda a sus propios enfermos y pobres. Debe poder ejercitar las facultades que Dios ha dado a los hermanos, y si una iglesia está recargada en este respecto las otras iglesias deben acudir en su auxilio. Manifiesten los miembros de la iglesia tacto e ingenio para cuidar de estos hijos del Señor. Niéguense los lujos y adornos

inútiles, a fin de poder acomodar a los menesterosos que sufren. Al hacer esto, ponen en práctica la instrucción dada en el capítulo 58 de Isaías, y recibirán la bendición pronunciada allí.—Joyas de los
[190] Testimonios 2:510.

Cada miembro de iglesia ha de hacer su parte—Los hijos de Dios han de ser tan leales a los principios como el acero. El Señor ha señalado la obra que incumbe a cada miembro de iglesia. El declara que los miembros de iglesia han de hacer fielmente sus deberes para aquellos que están dentro de su alcance. Han de sostener generosamente a sus propios pobres. Han de ocuparse en obra misionera sistemática, enseñando a sus hijos a caminar en los senderos del Señor y a hacer juicio y justicia.

Pero la luz que durante años ha estado delante de las iglesias ha sido desobedecida. No se ha hecho la obra que debería haberse realizado en favor de la humanidad doliente en cada iglesia. Los miembros de iglesia han dejado de prestar atención a la Palabra del Señor y esto les ha privado de una experiencia que debían haber ganado en la obra del Evangelio.—The Review and Herald, 4 de marzo de 1902.

Se ha de cuidar de los pobres y de los necesitados. Estos no deben ser descuidados, no importa el costo o sacrificio que signifique para nosotros mismos.—The Youth's Instructor, 26 de agosto de 1897.

La iglesia ha de llevar la carga—Las iglesias que tienen pobres, no debieran descuidar su mayordomía y arrojar la carga de los pobres y enfermos sobre el sanatorio. Todos los miembros de las diversas iglesias son responsables ante Dios por sus afligidos. Debieran llevar sus propias cargas. Si tienen enfermos entre ellos, a quienes desean beneficiar con tratamientos, si pueden, deben enviarlos al sanatorio. Al hacer esto, no sólo favorecerán a la institución que Dios ha establecido, sino que estarán ayudando a los que necesitan auxilio, cuidando de los pobres, como Dios nos requiere que hagamos.—Testimonies for the Church 4:551.

Cuando los pobres del Señor son descuidados—Cuando los
[191] pobres del Señor son descuidados y olvidados o saludados con miradas frías y palabras crueles, recuerde el culpable que está descuidando a Cristo en la persona de sus santos. Nuestro Salvador identifica su interés con el de la humanidad doliente. Así como el corazón del padre suspira, con tierna compasión, por los dolientes

de su manada pequeña, así el corazón de nuestro Redentor simpatiza con los más pobres y humildes de sus hijos terrenales. El los ha colocado entre nosotros para despertar en nuestro corazón aquel amor que siente hacia los dolientes y oprimidos, y hará que sus juicios caigan sobre cualquiera que les cause perjuicios, los menosprecie o abuse de ellos.—Ibid. 620.

Investigad las necesidades—Queremos agradeceros por vuestros buenos deseos, pero los pobres no pueden vivir cómodamente sólo con buenos deseos. Deben recibir alimentos y ropas como pruebas tangibles de vuestra bondad. Dios no quiere que ninguno de sus seguidores mendigue su pan. Os ha dado en abundancia para que podáis suplir las necesidades que ellos no alcanzan a suplir con su laboriosidad y estricta economía. No aguardéis a que llamen vuestra atención a sus necesidades. Obrad como Job. Lo que él no sabía, lo averiguaba. Haced una gira de inspección, y ved lo que se necesita, y cómo puede suplirse mejor.—Joyas de los Testimonios 2:42, 43.

No esperemos que ellos vengan a nosotros—La pobreza y la desgracia en las familias llegarán a nuestro conocimiento y los afligidos y dolientes tendrán que ser aliviados. ... No esperéis que ellos vengan a vosotros. Examinad su vestimenta y ayudadles si necesitan ayuda. Debiéramos invertir medios para ayudar a jóvenes y señoritas a obtener una educación para llevar el Evangelio a los pobres, a fin de ayudar a los que se han aventurado por la fe, a situarse sobre la plataforma de la verdad eterna, cuando por hacer [192]
tal cosa se han colocado en una situación dificultosa. Cuando haya casos de necesidad especial, el ministro debiera estar preparado para aliviar a aquellos que están en la pobreza por causa de la verdad.—Manuscrito 25, 1894.

Ayuda para los nuevos conversos que no tienen empleo—En nuestra obra de benevolencia, debería darse ayuda especial a los que, por medio de la presentación de la verdad, se han convencido y convertido. Debemos cuidar de aquellos que tienen el valor moral de aceptar la verdad, quienes, en consecuencia, pierden su situación y han renunciado al trabajo con el cual sostenían a sus familias. Debería hacerse provisión para ayudar a los pobres dignos y para proveer trabajo para aquellos que aman a Dios y guardan sus mandamientos. No se les debería dejar sin ayuda para que no se sientan forzados a trabajar el sábado o morir de hambre. Aquellos que tomen su posi-

ción del lado del Señor, deben ver en los adventistas del séptimo día un pueblo de corazón afectuoso, abnegado y que se sacrifica; que con alegría y gustosamente socorren a sus hermanos necesitados. A esta clase especial el Señor habla cuando dice: "A los pobres errantes metas en casa". Isaías 58:7.—Testimonies for the Church 6:85.

Proveed terreno para familias pobres—Donde el colegio está establecido [en Australia] debe haber terreno para huertos y jardines, donde los estudiantes puedan hacer ejercicio físico combinado con trabajo mental, y así algunos paguen la mitad o todo su curso en el colegio. También debería comprarse terreno, en el que las familias que no pueden obtener trabajo en las ciudades a causa de la observancia del sábado, puedan comprar pequeñas granjas y ganarse la vida. Esta es una real necesidad en este país. Debe darse instrucción
[193] en cuanto a labrar la tierra, y debemos esperar que el Señor bendiga este esfuerzo.—Manuscrito 23, 1894.

Nuestro deber para con las familias pobres—Muchas veces se hacen preguntas referentes a nuestro deber con los pobres que aceptan el tercer mensaje; y nosotros mismos hemos deseado durante mucho tiempo saber cómo tratar con discreción los casos de familias pobres que aceptan el sábado. Pero mientras me hallaba en Roosevelt, estado de Nueva York, el 3 de agosto de 1861, me fueron mostradas algunas cosas respecto a los pobres.

Dios no requiere de nuestros hermanos que se hagan cargo de cada familia pobre que acepta este mensaje. Si lo hubiesen de hacer, los predicadores dejarían de entrar en nuevos campos porque los fondos se agotarían. Muchos son pobres por falta de diligencia y economía. No saben usar correctamente sus recursos. Si se les ayudase, ello los perjudicaría. Algunos serán siempre pobres. Con tener las mejores ventajas, sus casos no mejorarían. No saben calcular y gastarían todos los recursos que podrían obtener, fuesen muchos o pocos. No saben negarse ciertas cosas y economizar para evitar deudas y ahorrar algo para los tiempos de necesidad. Si la iglesia ayudase a los tales, en vez de dejarlos fiar en sus propios recursos, les perjudicaría al fin; porque confían en la iglesia y esperan recibir ayuda de ella, y no practican la abnegación y economía cuando están bien provistos. Y si no reciben ayuda cada vez, Satanás los tienta, se ponen celosos y se erigen en conciencia de sus hermanos, pues temen que éstos dejarán de sentir su deber para con ellos. Ellos

mismos son los que cometen el error. Están engañados. No son los pobres del Señor.

Las instrucciones dadas en la Palabra de Dios con referencia a ayudar a los pobres no se aplican a tales casos, sino a los infortunados y afligidos. En su providencia, Dios ha afligido a ciertas [194]
personas para probar a otras. En la iglesia hay viudas e inválidos para bendición de la iglesia. Forman parte de los medios que Dios ha elegido para desarrollar el verdadero carácter de los que profesan seguir a Cristo, y para hacerles ejercer los preciosos rasgos de carácter de nuestro compasivo Redentor.

Muchos que apenas pueden vivir cuando están solteros, deciden casarse y criar una familia, cuando saben que no tienen con qué sostenerla. Y lo peor es que no tienen ningún gobierno de su familia. Toda su conducta en la familia se caracteriza por hábitos de negligencia. No ejercen ningún dominio propio, y son apasionados, impacientes e inquietos. Cuando los tales aceptan el mensaje, les parece que tienen derecho a la ayuda de sus hermanos más pudientes, y si no se satisfacen sus expectativas, se quejan de la iglesia, y la acusan de no vivir conforme a su fe. ¿Quiénes deben sufrir en este caso? ¿Se debe desangrar la causa de Dios y agotar su tesorería, para cuidar de estas familias pobres y numerosas? No. Los padres deben ser los que sufran. Por lo general, no sufrirán mayor escasez después de aceptar el sábado que antes.

Hay entre algunos de los pobres un mal que por cierto provocará su ruina a menos que lo venzan. Abrazaron la verdad apegados a costumbres groseras e incultas, y necesitan cierto tiempo para darse cuenta de su rusticidad y comprender que ella no está de acuerdo con el carácter de Cristo. Consideran orgullosos a los más ordenados y refinados, y a menudo, se les oye decir: "La verdad nos pone a todos en el mismo nivel". Pero es un grave error pensar que la verdad rebaja a quien la recibe. Lo eleva, refina sus gustos, santifica su criterio, y si se vive conforme a ella, lo hace a uno cada vez más idóneo para gozar de la sociedad de los santos ángeles en la ciudad [195]
de Dios. La verdad está destinada a elevarnos a todos a un alto nivel.

Los más pudientes deben actuar siempre noble y generosamente con los hermanos más pobres; han de darles también buenos consejos, y luego dejarles pelear las batallas de la vida. Pero me fué mostrado que la iglesia tiene el deber solemnísimo de cuidar espe-

cialmente de las viudas, huérfanos e inválidos indigentes.—Joyas de los Testimonios 1:93-95.

Consejo en cuanto a un trabajo equilibrado—Cristo no nos ha pedido que demos toda nuestra labor y nuestros dones a los pobres. Tenemos una obra que hacer en beneficio de aquellos que están cumpliendo su comisión: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura". El incremento del ministerio requerirá un incremento de los medios. ...

Cuando gastáis dinero, considerad: "¿Estoy fomentanto la prodigalidad?" Cuando dais a los pobres y desventurados, meditad: "¿Los estoy ayudando o les estoy haciendo daño?" ...

Pensad en las necesidades de nuestro campo misionero en todo el mundo. ... El tiempo presente está agobiado por intereses eternos. Hemos de desplegar el estandarte de la verdad ante un mundo que perece en el error. Dios llama a los hombres a reunirse bajo la bandera ensangrentada de Cristo, dar la Biblia a la gente, multiplicar reuniones de congresos adventistas en diferentes localidades, prevenir a las ciudades y enviar la amonestación cerca y lejos, por los
[196] vallados y por los caminos del mundo.—Manuscrito 4, 1899.

Capítulo 22—Incrédulos pobres

Para suplir las necesidades de los pobres—En derredor nuestro, vemos necesidades y sufrimientos. Hay familias que necesitan alimentos; pequeñuelos que lloran por pan. Las casas de los pobres carecen de los debidos muebles y ropa de cama. Muchos de ellos viven en tugurios, casi completamente privados de las cosas necesarias. El clamor de los pobres llega al cielo. Dios ve; Dios oye.—Testimonios Selectos 4:188.

Mientras que en su providencia Dios ha cargado la tierra de sus bondades, y llenado sus alfolíes con provisiones para sustentar la vida, hay por todas partes necesidades y miserias. Una Providencia generosa ha puesto en las manos de sus agentes humanos bienes abundantes para suplir las necesidades de todos; pero los mayordomos de Dios son infieles. En el mundo que profesa ser cristiano se gasta en extravagante ostentación lo suficiente para suplir las necesidades de todos los hambrientos y vestir a todos los desnudos. Muchos de los que han tomado sobre sí el nombre de Cristo están gastando su dinero en placeres egoístas, en la satisfacción de los apetitos carnales, en bebidas alcohólicas y manjares suculentos, en casas, ropas y muebles lujosos, mientras que dedican apenas una mirada de compasión y una palabra de simpatía a los dolientes.

¡Cuánta miseria existe en el corazón mismo de nuestros países llamados cristianos! Pensemos en la condición de los pobres en nuestras grandes ciudades. Hay allí multitudes de seres humanos que no reciben siquiera el cuidado o la consideración que se otorga a las bestias. Hay miles de niños miserables, haraposos y hambrientos, con el vicio y la degradación escritos en el rostro. Hay familias hacinadas en miserables tugurios, muchos de los cuales son sótanos oscuros [197]
que chorrean humedad y suciedad. Nacen niños en aquellos terribles lugares. Los niños y los jóvenes no contemplan nada atrayente, ni perciben una vislumbre de las hermosas cosas naturales que Dios creó para deleitar los sentidos. Se deja a estos niños criarse y amoldar su carácter por preceptos viles, por la miseria y los malos

ejemplos que los rodean. Oyen el nombre de Dios solamente en blasfemias. Las palabras impuras, los efluvios del alcohol y el tabaco, la degradación moral de toda clase son las cosas que sus oídos y sus ojos perciben, y pervierten sus sentidos. De estas moradas de miseria, claman por alimento y ropa muchos que no saben nada de la oración.

Nuestras iglesias tienen que hacer una obra de la cual muchos no tienen casi idea, una obra apenas iniciada hasta aquí. "Tuve hambre—dice Cristo—, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí". Mateo 25:35, 36. Algunos piensan que todo lo que se les exige es que den dinero para esta obra; pero están en un error. El dinero donado no puede reemplazar el ministerio personal. Es bueno que demos de nuestros recursos, y muchos más debieran hacerlo; pero se requiere de todos un servicio personal proporcional a sus fuerzas y oportunidades.

La obra de reunir a los menesterosos, los oprimidos, los dolientes, los indigentes, es la obra que cada iglesia que cree la verdad para este tiempo debiera haber estado haciendo desde hace mucho. Debemos manifestar la tierna simpatía del samaritano y suplir las necesidades físicas, alimentar a los hambrientos, traer a los pobres sin hogar a nuestras casas, pedir a Dios cada día la gracia y la fuerza que
[198] nos habiliten para alcanzar las mismas profundidades de la miseria humana y ayudar a aquellos que no pueden ayudarse. Cuando hacemos esta obra, tenemos una oportunidad favorable para presentar a Cristo el crucificado.—Joyas de los Testimonios 2:512-514.

Comenzad ayudando a vuestros vecinos—Cada miembro de la iglesia debe considerar que tiene el deber especial de trabajar por los que viven en su vecindario. Estudiad la mejor manera de ayudar a los que no tienen interés en las cosas religiosas. Mientras visitáis a vuestros amigos y vecinos, manifestad interés en su bienestar espiritual, tanto como en el temporal. Presentad a Cristo como el Salvador que perdona el pecado. Invitad a vuestros vecinos a vuestra casa, y leed con ellos la preciosa Biblia y los libros que explican sus verdades. Esto, unido a himnos sencillos y oraciones fervientes, conmoverá su corazón. Enséñese a los miembros de la iglesia a hacer esta obra. Es tan esencial como salvar a las almas entenebrecidas de los países extranjeros. Mientras algunos se preocupan por las almas

de países lejanos, preocúpense y trabajen con igual diligencia por la salvación de quienes los rodeen, todos los que se quedan en su país.

Las horas que con tanta frecuencia se dedican a las diversiones que no refrigeran ni el cuerpo ni el alma, debieran dedicarse a visitar a los pobres, los enfermos y los dolientes, o ayudar a algún necesitado.

Al tratar de ayudar a los pobres, los despreciados y los abandonados, no trabajéis como montados en los zancos de vuestra dignidad y superioridad, porque en tal caso nada lograríais. Sed verdaderamente convertidos y aprended de Aquel que es manso y humilde de corazón. Debemos recordar siempre al Señor. Como siervos de Cristo, digámonos, no sea que lo olvidemos: “He sido comprado con precio”.

Dios no sólo pide nuestra benevolencia, sino también nuestro comportamiento alegre, nuestras palabras llenas de esperanza, nues- [199]
tro apretón de manos. Mientras visitamos a los afligidos hijos de Dios, hallaremos a algunos que han perdido la esperanza. Devolvámosles la alegría. Hay quienes necesitan el pan de vida; leámosles la Palabra de Dios. Sobre otros se extiende una tristeza que ningún bálsamo ni médico terrenal puede curar; oremos por ellos, y llevémoslos a Jesús.

En ocasiones especiales, algunos ceden a un sentimentalismo que los lleva a movimientos impulsivos. Creen prestar así un gran servicio a Cristo, pero tal no es el caso. Su celo muere pronto, y entonces descuidan el servicio de Cristo. Lo que Dios acepta no es un servicio espasmódico; no son arrebatos de actividad emotiva lo que puede hacer bien a nuestros semejantes. Los esfuerzos espasmódicos para hacer bien causan con frecuencia mayor perjuicio que beneficio.—Joyas de los Testimonios 2:514, 515.

Dad la verdadera clase de ayuda—Los métodos de ayudar a los menesterosos deben ser considerados con cuidado y oración. Debemos pedir sabiduría a Dios, porque él sabe mejor que los mortales de vista tan corta cómo debe cuidarse a las criaturas que él ha hecho. Hay quienes dan sin discriminación a todo aquel que solicita su ayuda. En esto yerran. Al tratar de ayudar a los menesterosos, debemos esmerarnos por darles la ayuda debida. Ciertas personas continuarán haciéndose objetos especiales de la caridad mientras se les ayude. Dependerán de otros mientras vean algo de lo cual puedan

depender. Dándoles más tiempo y atención que lo debido, podemos estimular su ociosidad, incapacidad, extravagancia e intemperancia.

Cuando damos a los pobres debemos preguntarnos: "¿Estoy estimulando la prodigalidad? ¿Estoy ayudándoles o perjudicándoles?"
[200] Nadie que puede ganarse la vida tiene derecho a depender de los demás.

El dicho: "El mundo me debe el sostén", tiene en sí la esencia de la mentira, del fraude y el robo. El mundo no debe el sostén a nadie que pueda trabajar y ganarse la vida. Pero si alguno llega a nuestra puerta y pide alimento, no debemos despedirlo hambriento. Su pobreza puede ser el resultado de la desgracia.

Debemos ayudar a los que, con grandes familias que sostener, tienen que luchar constantemente con la debilidad y la pobreza. Más de una madre viuda con sus niños privados del padre trabaja más de lo que sus fuerzas le permiten a fin de conservar a sus pequeñuelos consigo y proveerles alimento y ropa. Muchas madres tales han muerto por exceso de trabajo. Cada viuda necesita el consuelo de las palabras alentadoras, y muchas son las que debieran recibir ayuda material.—Joyas de los Testimonios 2:515, 516.

Tomad nota de cada caso de necesidad—Es propósito de Dios que los ricos y los pobres estén estrechamente vinculados por los lazos de la simpatía y el espíritu servicial. El nos invita a interesarnos en todos los casos de padecimiento y necesidad que lleguen a nuestro conocimiento.

No pensemos que es rebajar nuestra dignidad atender a la humanidad doliente. ...

Muchos que no pertenecen a nuestra fe están anhelando la ayuda que los cristianos tienen el deber de darles. Si el pueblo de Dios quisiera manifestar verdadero interés en sus vecinos, muchos serían alcanzados por las verdades especiales para este tiempo. Nada puede dar tanto carácter a la obra como el ayudar a la gente donde está. Miles podrían estar regocijándose hoy en el mensaje, si los que
[201] aseveran amar a Dios y guardar sus mandamientos hubiesen querido trabajar como Cristo trabajó.—Ibid. 2:516-518.

La mejor manera para alcanzar hoy los corazones—Al demostrar un interés en las necesidades de la humanidad sufriente podemos llegar mejor hasta sus corazones. Es mucho más fácil completar el cultivo de la mente y del corazón, cuando sentimos

tan tierna simpatía por otros que prodigamos nuestros beneficios y privilegios para aliviar las necesidades de ellos.—Carta 116, 1897.

Debemos representar a Cristo dándonos completamente para otros. Hemos de trabajar bajo la orden que Cristo dió a sus discípulos: "Id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Por lo tanto, ésta es nuestra obra, alcanzar a la gente que está desatendida, y ganarla para Cristo.

Hasta hace poco, nuestro pueblo ha hecho poco o nada para ayudar a éstos. Cristo no vino para llamar al arrepentimiento a los justos, sino a los pecadores. El demanda que cada alma considere la eficacia de su sangre como de valor ilimitado, capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que sean persuadidos de ir a él. Demanda que cada individuo de nuestra raza humana, formado a su imagen, recuerde que Dios es infinito y que su amor revelado en la expiación de Cristo en favor de toda la humanidad, pone de manifiesto el valor en que el Salvador tiene a la humanidad. Les ordena que vengan a él para ser salvos Debemos ir a la Fuente de todas nuestras misericordias. Cristo usará a los hombres como sus agentes para salvar del pecado a sus prójimos.—Carta 33, 1898. [202]

Capítulo 23—Ayudad a los pobres a ayudarse a si mismos

Educad a los pobres a depender de sí mismos—Algunos hombres y mujeres de Dios, algunas personas de discernimiento y sabiduría, debieran ser designadas para atender a los pobres y menesterosos, en primer lugar a los de la familia de la fe. Dichas personas deben dar a la iglesia su informe y su parecer acerca de lo que debe ser hecho.

En vez de estimular a los pobres a pensar que pueden conseguir que se les provea gratis o casi gratis lo que necesitan para comer y beber, debemos ponerlos en situación de ayudarse a sí mismos. Debemos esforzarnos por proveerles trabajo y, si es necesario, enseñarles a trabajar. Enséñese a los miembros de las familias pobres a cocinar, a hacer y arreglar su propia ropa, a cuidar debidamente su casa. Enséñese cabalmente a los niños y niñas algún oficio u ocupación útil. Debemos educar a los pobres para que se sostengan a sí mismos. Esto será un auxilio verdadero, porque no sólo les dará sostén propio, sino que los habilitará para ayudar a otros.—Joyas de los Testimonios 2:516.

Una invitación a los hombres de pensamiento y de recursos—Con frecuencia surge la pregunta: ¿Qué se puede hacer donde prevalece la pobreza y ha de hacérsele frente a cada paso? En tales circunstancias, ¿cómo se pueden impresionar en la mente ideas correctas de mejoramiento? Ciertamente, la obra es difícil y a menos que los maestros, los pensadores y los que tienen recursos ejerciten sus talentos para elevar a otros, como los elevaría Cristo si estuviera en su lugar, quedará sin hacerse una obra importante. Nunca se
[203] realizará la reforma necesaria a menos que hombres y mujeres sean ayudados por un poder que no está en ellos. Los que tienen talentos y capacidades deben usar esos dones para bendecir a sus prójimos, trabajando para colocarlos en una posición donde puedan ayudarse a sí mismos. Así debe usarse para su mejor propósito la educación obtenida en nuestros colegios.

Los talentos confiados por Dios no han de ser escondidos debajo de un almud o debajo de una cama. Cristo dijo: "Vosotros sois la luz del mundo". Mateo 5:14. Cuando veáis algunas familias que viven en tugurios, con alimento y vestidos insuficientes, sin herramientas, sin libros u otros indicios de refinamiento en sus hogares, ¿os interesaréis en ellos y os esforzaréis para enseñarles cómo emplear sus energías de la mejor manera, para que puedan prosperar y para que su obra pueda adelantar?—Testimonies for the Church 6:188, 189.

La Palabra de Dios revela la solución del problema—Hay hombres y mujeres de corazón generoso que consideran ansiosamente la condición de los pobres y el modo de aliviarlos. ¿Cómo asistir a los desvalidos sin trabajo ni hogar para que obtengan las bendiciones comunes de la providencia de Dios y para que lleven la vida que él dispuso que el hombre llevara? es una pregunta a la que muchos procuran contestar. ...

Si los hombres se fijaran más en la enseñanza de la Palabra de Dios, encontrarían soluciones a problemas que los dejan perplejos. Mucho podría aprenderse del Antiguo Testamento respecto a la cuestión del trabajo y de la asistencia al pobre. En el plan de Dios para Israel, cada familia tenía su propia casa con suficiente tierra de labranza. De este modo quedaban asegurados los medios y el incentivo para ser posible una vida provechosa, laboriosa e independiente. Y ninguna especulación humana ha mejorado jamás semejante plan. Al hecho de que el mundo se apartó de él, se debe en gran parte la [204]
pobreza y la miseria que imperan hoy. ...

En Israel considerábase como un deber la educación industrial. Todo padre tenía obligación de enseñar a sus hijos algún oficio útil. Los mayores hombres de Israel fueron educados para desempeñar oficios. El conocimiento de las labores domésticas se consideraba indispensable para toda mujer. Y la destreza en el desempeño de estas tareas era honrosa para las mujeres de la clase más encumbrada.

En las escuelas de los profetas se enseñaban varios oficios, y muchos estudiantes se mantenían a sí mismos con su trabajo manual. ...

El plan de vida que Dios dió a Israel estaba destinado a ser una lección objetiva para toda la humanidad. Si estos principios fueran practicados hoy, ¡cuán diferente sería el mundo!—El Ministerio de Curación, 138-142.

Las multitudes podrían encontrar su hogar en el campo—Dentro de los dilatados límites de la naturaleza, hay todavía sitio para proporcionar morada al que sufre y al necesitado. En el seno de ella hay recursos suficientes para suministrarles alimento. Escondidas en las profundidades de la tierra, yacen bendiciones para todos aquellos que tienen ánimo, voluntad y perseverancia para acopiar sus tesoros. El cultivo del suelo, ocupación que Dios asignó al hombre en el Edén, abre campo en que muchedumbres enteras pueden ganarse el sustento. ...

Si los pobres que atestan hoy las ciudades encontrasen casas en el campo, podrían no sólo ganarse la vida, sino recobrar la salud y gozar de la felicidad que ahora desconocen. Rudo trabajo, vida sencilla, estricta economía, y a menudo penalidades y privaciones, es lo que les tocaría, pero ¡qué bendición sería para ellos dejar la ciudad, con sus solicitaciones al mal, sus alborotos y sus crímenes,
[205] su miseria e impureza, para saborear la tranquilidad, paz y pureza del campo! ...

Para llegar a ser diligentes e independientes, muchos necesitarán asistencia, aliento e instrucción. Hay un sinnúmero de familias pobres en cuyo beneficio no podría hacerse mejor obra misionera que la de ayudarlas a establecerse en el campo y enseñarles cómo obtener sustento del cultivo de la tierra.

La necesidad de tal ayuda e instrucción no queda circunscripta a las ciudades. Aun en el campo, a pesar de las posibilidades que hay allí para vivir mejor, hay pobres muy necesitados. Hay comunidades faltas de educación industrial y de higiene. ...

Se notan almas embrutecidas, cuerpos debilitados y deformes, resultado patente de la herencia y de los malos hábitos. A esta gente se la ha de educar desde el mismo fundamento. Vivió en la imprevisión, ocio y corrupción, y necesita que se le enseñen hábitos correctos.

¿Cómo puede hacérsele sentir la necesidad de mejorar? ¿Cómo se le encaminará hacia un ideal de vida más elevado? ¿Cómo ayudarle a levantarse? ¿Qué cabe hacer donde prevalece la pobreza y hay que luchar con ella a cada paso?—Ibid. 142-145.

Una obra para los agricultores cristianos—Los agricultores cristianos pueden desempeñar una misión verdadera, ayudando a los pobres a encontrar casas en el campo y enseñándoles a labrar la

tierra y hacerla productiva. Pueden enseñarles también el uso de los aperos de labranza, los diferentes cultivos, la formación y el cuidado de los huertos.

Entre los que labran el suelo son muchos los que, por descuido, no tienen rendimiento adecuado. Sus huertos no están debidamente atendidos, las siembras no se hacen a tiempo, y el cultivo es superficial. Los tales achacan su fracaso a la esterilidad del suelo. A [206]
menudo se miente al condenar un suelo que, bien labrado, hubiera dado abundante rendimiento. Los planes mezquinos, el poco esfuerzo hecho, el escaso estudio dedicado a los mejores métodos, piden a gritos una reforma.—Ibid. 145.

Aun los más pobres pueden mejorar su ambiente madrugando y trabajando diligentemente. ... Mediante el trabajo diligente, usando de la manera más sabia cada talento, aprendiendo a no malgastar el tiempo, llegarán a tener éxito en la forma de aprovechar sus terrenos y en el cultivo de su tierra.—Testimonies for the Church 6:188, 189.

Establecimiento de industrias—Hay que prestar atención a la implantación de diversas industrias que puedan dar empleo a familias pobres. Carpinteros, herreros y, en una palabra, todo el que entienda de algún oficio, debe sentirse moralmente obligado a enseñar y ayudar a los ignorantes y desocupados.

En el servicio y asistencia de los pobres, hay ancho campo para la actividad de mujeres y hombres. Se necesita la ayuda de la cocinera entendida, de la mujer experimentada en el gobierno de la casa, de la costurera, de la enfermera. ...

Necesítanse familias de misioneros que vayan a establecerse en regiones desoladas. Vayan a ocupar regiones desatendidas, buenos agricultores, hombres de finanzas, constructores y personas aptas en las varias artes y oficios, para mejorar las condiciones de aquellas tierras, implantar industrias, prepararse humildes viviendas y ayudar a sus vecinos.—El Ministerio de Curación, 146.

Ayúdese a los hombres a que se valgan por sí mismos—Muchas veces, mediante la instrucción en las cosas prácticas, podemos prestar a los pobres eficasísima ayuda. Por regla general, los que no han aprendido a trabajar no tienen hábitos de diligencia, per- [207]
severancia, economía y generosidad. No saben cómo componérselas. A menudo, por falta de atención y de sano juicio, derrochan lo que bastaría para mantener a sus familias con decencia y comodidad si

lo aprovecharan con cuidado y economía. “En el barbecho de los pobres hay mucho pan: mas piérdese por falta de juicio”. Proverbios 13:23.

Podemos socorrer perjudicialmente a los pobres si les enseñamos a depender de los demás. ...

La verdadera caridad ayuda a los hombres a ayudarse a sí mismos ... La verdadera beneficencia es algo más que mera limosna. Entraña también verdadero interés por el bienestar de los demás. Debemos tratar de comprender las necesidades de los pobres y angustiados, y darles la asistencia que mejor los beneficiará. Prestar atención, tiempo y esfuerzos personales cuesta mucho más que dar dinero, pero es verdadera caridad.—Ibid. 147.

Se requieren esfuerzos físicos y poder moral—Para regenerar y reformar han de unirse los esfuerzos físicos y el poder moral en nuestro empeño. Hemos de procurar ganar conocimiento tanto en lo temporal como en lo espiritual, a fin de comunicarlo a otros. Hemos de procurar vivir el Evangelio en todo su significado, para que sus bendiciones temporales y espirituales puedan sentirse en todo lo que nos rodea.—Testimonies for the Church 6:189.

Perjudicados inconscientemente—Podemos errar al dar dádivas a los pobres que no resultarán en una bendición para ellos, induciéndoles a sentir que no necesitan esforzarse y ser económicos, pues otros no permitirán que ellos sufran. No debemos fomentar la indolencia ni propiciar hábitos de complacencia propia proporcionando medios para el abandono.—Historical Sketches of the Foreign
[208] Missions of the Seventh Day Adventist, 293.

Podéis dar a los pobres y hacerles daño, porque les enseñáis a depender de otros. Más bien, enseñadles a sostenerse a sí mismos. Esta será verdadera ayuda. Los necesitados deben ser colocados en una condición donde puedan ayudarse a sí mismos.—Manuscrito 46, 1898.

No han de ser sostenidos en la ociosidad—La Palabra de Dios enseña que el que no trabaja, no debe comer. El Señor no requiere que los laboriosos sostengan a los que no son diligentes. Hay un desperdicio del tiempo, una falta de esfuerzo, que originan la pobreza y la necesidad. Si estas faltas no son advertidas y corregidas por los que las practican, todo lo que se pueda hacer en su favor es como poner un tesoro en una canasta con agujeros. Pero hay una

pobreza inevitable y hemos de manifestar ternura y compasión a los infortunados.—The Review and Herald, 3 de enero de 1899.

Los pobres deben buscar consejo—Hay una clase de pobres en la iglesia que no están libres de la tentación. Son malos administradores, no tienen un juicio sabio, quieren obtener medios sin esperar al lento proceso del esfuerzo perseverante. Algunos están en tal apresuramiento para mejorar su condición, que emprenden varias empresas sin consultar a los hombres de buen juicio y experiencia. Rara vez se realizan sus expectativas; pierden en vez de ganar, y entonces se presenta la tentación y una disposición a envidiar a los ricos. En realidad, quieren ser beneficiados con la riqueza de sus hermanos en la iglesia, y sienten que pasan por una prueba porque eso no sucede. Pero no son dignos de recibir una ayuda especial. Existe la evidencia de que sus esfuerzos han sido esporádicos. Han sido inestables en sus ocupaciones y han estado llenos de ansiedad y cuidado que no producen sino pequeños resultados. Tales personas debieran escuchar el consejo de los de experiencia. Pero, con fre- [209]
cuencia, son los últimos en buscar consejo. Piensan que tienen un juicio superior y no admiten ser enseñados.

Precisamente son éstos los que con frecuencia son engañados por los astutos y mañosos vendedores de derechos de patente [*] , cuyo éxito depende del arte de engañar. Estos deben aprender que no se puede depositar ninguna confianza en tales vendedores. Pero los hermanos son crédulos acerca de las mismas cosas de que debieran sospechar y que debieran evitar. No tienen en cuenta el consejo de Pablo a Timoteo: “Grande granjería es la piedad con contentamiento”. “Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto”. No piensen los pobres que los ricos son los únicos codiciosos. Al paso que los ricos retienen lo que tienen con afán ambicioso y procuran obtener todavía más, los pobres están en gran peligro de codiciar la riqueza de los ricos.—Testimonies for the Church 1:480, 481.

Estar dispuestos a recibir consejo—A muchos les falta un manejo prudente y economía. No pesan bien los asuntos ni se mueven cautelosamente. Los tales no debieran confiar en su propio pobre

[*] La hermana White debe referirse a un cierto tipo de engaño practicado en Estados Unidos, en aquellos días.

juicio, sino pedir el consejo de sus hermanos que tienen experiencia. A los que les falta buen juicio y economía, con frecuencia no están dispuestos a buscar el consejo. Piensan generalmente que entienden cómo manejarse en sus negocios temporales y no están dispuestos a seguir un consejo. Cometen errores y sufren sus consecuencias. Sus hermanos están apenados al verlos sufrir y los ayudan a salir
[210] de la dificultad. Sus procedimientos faltos de sabiduría afectan a la iglesia. Se usan medios de la tesorería de Dios que debieran haberse empleado para hacer avanzar la causa de la verdad presente.

Si estos pobres hermanos tomaran una actitud humilde y estuvieran dispuestos a ser advertidos y aconsejados por sus hermanos, y entonces se vieran en aprietos, sus hermanos debieran sentir que es su deber ayudarlos alegremente para que salgan de la dificultad. Pero si ellos eligen su propia conducta y dependen de su juicio, debiera dejárselos para que sientan plenamente las consecuencias de su proceder falto de sabiduría y aprendan por experiencia propia que "en la multitud de consejeros hay salud". Los hijos de Dios debieran estar sujetos el uno al otro. Debieran consultarse mutuamente, para que la falta de uno sea suplida por la suficiencia del otro.—The Review and Herald, 18 de abril de 1871.

La mayoría de los pobres podrían valerse por sí mismos—Hay muy pocos en nuestra tierra de abundancia que realmente sean tan pobres que necesiten ayuda. Si procedieran correctamente, casi en cada caso podrían verse libres de la necesidad. Mi exhortación a los ricos es: Tratad liberalmente con vuestros hermanos pobres, y usad vuestros medios para hacer avanzar la causa de Dios. Los pobres dignos, los que se han empobrecido por la desgracia y la enfermedad, merecen nuestro cuidado especial y ayuda. "Finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amandoos fraternalmente, misericordiosos, amigables".—Testimonies for the Church 1:481.

Observad la regla de oro—Dios, con frecuencia, levanta a algunos que protejan a los pobres de ser colocados en una situación que sería una pérdida para ellos, aun cuando se perjudiquen los protectores. Este es el deber del hombre hacia su prójimo. No es correcto
[211] aprovecharse de la ignorancia de un hombre porque no pueda discernir el resultado de su proceder. Es el deber de su hermano arreglar el asunto personal, clara y fielmente ante él, en todos sus aspectos, para

que no actúe ciegamente y perjudique los recursos que justamente son suyos. Cuando los hombres observen la regla de oro: Haced a otros como quisierais que ellos hiciesen con vosotros, muchas dificultades que ahora existen se arreglarían rápidamente.—Carta 85, 1896. [212]

Capítulo 24—Los pobres deben ejercer la benevolencia

No la cantidad, sino el amor que mueve—Los pobres no están excluidos del privilegio de dar. Ellos, tanto como los ricos, pueden tener una parte en esta obra. La lección que Cristo dió acerca de las dos blancas de la viuda muestra que la más pequeña ofrenda voluntaria de los pobres, si proviene de un corazón de amor, es tan aceptable como las mayores donaciones de los ricos. En las balanzas del santuario, las dádivas de los pobres, ofrendadas por amor a Cristo, son estimadas no de acuerdo con la cantidad dada sino de acuerdo con el amor que mueve al sacrificio.—The Review and Herald, 10 de octubre de 1907.

También se requiere sacrificio de los pobres—Algunos que son pobres en los bienes de este mundo se sienten inclinados a colocar toda la responsabilidad sobre los hombros de los pudientes. Pero no se dan cuenta de que también tienen una obra que hacer. Dios requiere que hagan un sacrificio.—Ibid. 18 de abril de 1871.

Ella hizo todo lo que podía—El Salvador llamó a sí a sus discípulos, y les pidió que notasen la pobreza de la viuda. Entonces sus palabras de elogio cayeron en los oídos de ella: "De verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos". Lágrimas de gozo llenaron sus ojos al sentir que su acto era comprendido y apreciado. Muchos le habrían aconsejado que guardase su pitanza para su propio uso. Puesta en las manos de los bien alimentados sacerdotes, se perdería de vista entre los muchos y costosos donativos traídos a la tesorería. Pero Jesús comprendía el motivo de ella. Ella creía que el
[213] servicio del templo era ordenado por Dios, y anhelaba hacer cuanto pudiese para sostenerlo. Hizo lo que pudo, y su acto había de ser un monumento a su memoria para todos los tiempos, y su gozo en la eternidad. Su corazón acompañó a su donativo, cuyo valor se había de estimar, no por el de la moneda, sino por el amor hacia Dios y el interés en su obra que había impulsado la acción.

Jesús dijo acerca de la pobre viuda: "Echó más que todos". Los ricos habían dado de su abundancia, muchos de ellos para ser vistos y honrados de los hombres. Sus grandes donativos no los habían privado de ninguna comodidad, ni siquiera de algún lujo; no habían requerido sacrificio alguno y no podían compararse en valor con las blancas de la viuda.

Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o con alto valor moral. No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista. Un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso. La pobre viuda dió lo que necesitaba para vivir al dar lo poco que dió. Se privó de alimento para entregar esas dos blancas a la causa que amaba. Y lo hizo con fe, creyendo que su Padre celestial no pasaría por alto su gran necesidad. Fué este espíritu abnegado y esta fe infantil lo que mereció el elogio del Salvador.

Entre los pobres hay muchos que desean demostrar su gratitud a Dios por su gracia y verdad. Anhelan participar con sus hermanos más prósperos en el sostenimiento de su servicio. Estas almas no deben ser repelidas. Permítaseles poner sus blancas en el banco del cielo. Si las dan con corazón lleno de amor por Dios, estas aparentes [214] bagatelas llegan a ser donativos consagrados, ofrendas inestimables que Dios aprecia y bendice.—El Deseado de Todas las Gentes, 566, 567.

Cómo respondió la Iglesia de Macedonia—Pablo escribió a la Iglesia de Corinto: "Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada a las iglesias de Macedonia: que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad. Pues de su grado han dado conforme a sus fuerzas, yo testifico, y aun sobre sus fuerzas; pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos la gracia y la comunicación del servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, más aun a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios. De manera que exhortamos a

Tito, que como comenzó antes, así también acabe esta gracia entre vosotros también”. 2 Corintios 8:1-6.

Había habido hambre en Jerusalén, y Pablo sabía que muchos de los cristianos habían sido esparcidos, y que los que permanecían iban a quedar probablemente privados de simpatía humana y verse expuestos a la enemistad religiosa. Por lo tanto, exhortó a las iglesias a mandar ayuda pecuniaria a sus hermanos de Jerusalén. La cantidad recogida por las iglesias excedió lo que esperaban los apóstoles. Constreñidos por el amor de Cristo, los creyentes dieron liberalmente y se llenaron de gozo por haber podido expresar así su gratitud al Redentor y su amor hacia los hermanos. Tal es la verdadera base de la caridad según la Palabra de Dios.—Joyas de los Testimonios 2:509.

De acuerdo con los talentos que nos han sido confiados—Leemos de la Iglesia de Macedonia que “en grande prueba de tribu-
[215] lación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad”. Por lo tanto, ¿pensarán algunos de nosotros que profesan ser cristianos que serán excusados si no hacen nada por la verdad porque son pobres? Consideramos la preciosa luz de la verdad como un tesoro inexpresable e inextinguible. Hemos de ejercer una influencia en proporción con los talentos que nos han sido confiados, ya sea que seamos ricos o pobres, encumbrados o humildes, ignorantes o instruidos. Somos siervos de Jesucristo, y el Señor espera que hagamos lo mejor que podamos.—The Review and Herald, 4 de septiembre de 1894.

No se les ha de negar la bendición de dar—Sobre los ministros de Cristo descansa la responsabilidad de educar a las iglesias para que sean liberales. Aun los pobres han de tener una parte en presentar sus ofrendas a Dios. Han de ser participantes de la gracia de Cristo, haciendo sacrificios abnegados para ayudar a aquellos cuya necesidad es más apremiante que la de ellos. ¿Por qué habría de negarse a los santos pobres la bendición de dar para ayudar a los que son más pobres que ellos? Se ha descuidado la obra de educar a los hermanos en este sentido, y las iglesias no han dado para las necesidades de las iglesias más pobres, y así se ha retenido la bendición que hubiera sido de ellos, y será retenida hasta que comprendan
[216] su negligencia (*Ibid.*).

[217]

Parte 8—Los desventurados

En la noche de tinieblas espirituales, la gloria de Dios debe resplandecer mediante la obra que hace su iglesia al levantar al abatido y al consolar a los que lloran. En todo nuestro derredor se oye el llanto de un mundo afligido. Por todos lados hay menesterosos y angustiados. Nos incumbe aliviar y suavizar las asperezas y miserias de la vida. Sólo el amor de Cristo puede satisfacer las necesidades del alma. Si Cristo mora en nosotros, nuestro corazón rebosará de simpatía divina. Se abrirán los manantiales sellados de un amor ferviente como el de Cristo.—La Historia de Profetas y Reyes, 530, 531.

[219] # Capítulo 25—Nuestro deber hacia los desventurados

"Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición del que se iba a perder venía sobre mí: y al corazón de la viuda daba alegría. Vestíame de justicia, y ella me vestía como un manto; y mi toca era juicio. Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre: y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia". Job 29:12-16.

Compasión para con los ciegos, cojos y afligidos—Los que tienen compasión por los infortunados, los ciegos, los cojos, los afligidos, las viudas, los huérfanos y los necesitados son representados por Cristo como observadores de los mandamientos que tendrán vida eterna.—Testimonies for the Church 3:512.

Simpatías congeladas—En vista de lo que el cielo esta haciendo para salvar a los perdidos, ¿cómo pueden los que son participantes de las riquezas de la gracia de Cristo retirar su interés y sus simpatías de sus prójimos? ¿Cómo pueden entregarse al orgullo de clase o casta y despreciar a los infortunados y a los pobres?

Sin embargo, es evidente que el orgullo de clases y la opresión de los pobres que prevalecen en el mundo existen también entre los profesos seguidores de Cristo. En el caso de muchos, la simpatía que debiera ejercerse en una medida plena hacia la humanidad parece congelada. Los hombres se apropian para sí mismos de los medios que les han sido confiados para bendecir a otros. Los ricos
[220] se aprovechan del duro trabajo que imponen a los pobres y emplean los medios así obtenidos para satisfacer su orgullo y amor a la ostentación aun en la casa de Dios. ... Si no fuera porque el Señor ha revelado su amor a los pobres y humildes de corazón contrito, este mundo sería un triste lugar para los pobres.—The Review and Herald, 20 de junio de 1893.

Hagamos nuestra la condición de nuestro hermano infortunado—Cuando un hombre está luchando honradamente para sos-

tenerse y sostener a su familia, y sin embargo no puede hacerlo, de modo que sufren por falta del alimento y vestidos necesarios, el Señor no dará por inocentes a nuestros hermanos que ministran si consideran con indiferencia a ese hermano o le prescriben condiciones que son virtualmente imposibles de cumplir. ... Hemos de hacer nuestra la condición del hermano infortunado.

Cualquier descuido de parte de los que pretenden ser seguidores de Cristo, una omisión en aliviar las necesidades de un hermano o una hermana que está llevando el yugo de la pobreza o de la opresión, se registran en los libros del cielo como manifestados a Cristo en las personas de sus santos. Qué cuenta tendrá el Señor con muchos, muchísimos, que presentan las palabras de Cristo a otros pero omiten manifestar tierna simpatía y consideración por un hermano en la fe que es menos afortunado y tiene menos éxito que ellos mismos. ...

Si conocisteis las circunstancias de este hermano y no hicisteis esfuerzos fervientes para aliviarlo, y convertir su opresión en libertad, no estáis obrando las obras de Cristo, y sois culpables delante de Dios. Escribo claramente, pues, por la luz que Dios me ha dado, hay una clase de obra que se descuida.

Puede haber gran interés manifestado en la obra llevada a cabo en gran escala de alimentar a los desventurados que están en la pobreza.
No tengo objeción a esto, pero es un celo mal orientado si pasamos [221]
por alto los casos de aquellos que son domésticos de la fe y se permite que su clamor de angustia suba a Dios debido a sufrimientos que podríamos aliviar, y al hacerlo representaríamos a Jesucristo con simpatía y amor. El Señor tiene un conflicto con nosotros por este descuido. El no puede decir a ningún hombre ni mujer "bien hecho", a menos que hayan hecho bien representando los atributos de Cristo: bondad, compasión y amor a sus prójimos.—Manuscrito 34, 1894.

Proveed hogares para los que no los tienen—Hace años se me mostró que el pueblo de Dios sería probado en este asunto de proporcionar hogares a los que no los tienen. Que habría muchos sin hogar como resultado de creer la verdad. La oposición y la persecución privarían a los creyentes de sus hogares, y era el deber de los que tienen hogares abrir sus puertas de par en par a los que no los tenían. Se me ha mostrado más recientemente que Dios probaría especialmente a su pueblo profeso en relación con esto.

Cristo se hizo pobre por nosotros para que pudiéramos ser hechos ricos con su pobreza. Hizo un sacrificio para poder proveer un hogar a los peregrinos y extranjeros del mundo que buscaran una patria mejor, la celestial. Los que son súbditos de la gracia de Dios, que esperan ser herederos de la inmortalidad, ¿rehusarán, o aun sentirán repugnancia a compartir sus hogares con los que no los tienen y los necesitados? Los que somos discípulos de Jesús, ¿rehusaremos la entrada en nuestra casa a los extraños porque no pueden alegar familiaridad con los de casa?

La orden del apóstol ¿no tiene validez en este siglo: "No olvideis la hospitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo, hospedaron
[222] ángeles"? ...

Nuestro Padre celestial coloca bendiciones disfrazadas en nuestro sendero, pero algunos no las tocan por temor de que perturben su gozo. Hay ángeles que están esperando para ver si aprovechamos las oportunidades de hacer bien que están dentro de nuestro alcance. Están esperando para ver si bendeciremos a otros, para que ellos a su vez puedan bendecirnos. ...

He oído a muchos que se excusan de invitar a los santos de Dios a sus hogares y corazones. "Pero yo no tengo nada preparado, no tengo nada cocinado; deben ir a algún otro lugar". Y en aquel lugar quizá haya alguna otra excusa inventada para no recibir a los que necesitan hospitalidad, y los sentimientos de los visitantes son lastimados profundamente y se van con impresiones desfavorables en cuanto a la hospitalidad de estos profesos hermanos y hermanas. Si Ud. no tiene pan, hermana, imite el caso que se presenta en la Biblia. Vaya a su vecino y dígale: "Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí, y no tengo qué ponerle delante". No tenemos un solo ejemplo de que la falta de pan haya sido puesta como excusa para rehusar la entrada a alguien que la pidiera. Cuando Elías fué a la viuda de Sarepta, ella compartió su bocado con el profeta de Dios, y él realizó un milagro e hizo que en ese acto de ofrecer un hogar para su siervo, y compartir su bocado con él, ella misma fuera sostenida y se preservaran su vida y la de su hijo. Así también será en el caso de muchos, si hacen esto alegremente para la gloria de Dios.—Testimonies for the Church 2:27-29.

La iglesia en pleno es responsable por la negligencia de sus miembros—Dios responsabilizará en pleno a la iglesia de—por el

proceder equivocado de sus miembros. Si se permite que exista un espíritu egoísta y falto de simpatía en cualesquiera de los miembros [223] de la iglesia para los infortunados, las viudas, los huérfanos, los ciegos, los cojos, o los que están enfermos física o mentalmente, el Señor ocultará su rostro de su pueblo hasta que ellos cumplan con su deber y eliminen lo equivocado de entre ellos. Si cualquiera que profesa el nombre de Cristo llega al punto de representar mal a su Salvador no teniendo en cuenta su deber para los afligidos, o si en alguna forma trata de sacar ventaja haciendo daño a los infortunados y así los despoja de sus medios, el Señor tendrá por responsable a la iglesia por el pecado de sus miembros, hasta que hagan todo lo que puedan para remediar el mal existente. El Señor no escuchará las oraciones de su pueblo mientras los huérfanos, los cojos, los ciegos y los enfermos sean descuidados entre ellos.—Ibid. 3:517, 518.

El cielo conserva un registro fiel—Cristo considera todos los actos de la misericordia, benevolencia y cuidadosa consideración por el infortunado, el ciego, el cojo, el enfermo, la viuda y el huérfano, como hechos a él mismo; y estas obras son asentadas en los registros celestiales y recibirán su recompensa. Por otro lado, se hará un registro en el libro en contra de los que manifiestan la indiferencia del sacerdote y del levita hacia el infortunado, y contra aquellos que sacan toda la ventaja posible de los infortunios de los demás, y aumentan su aflicción a fin de beneficiarse egoístamente.—Servicio Cristiano Eficaz, 240. [224]

Capítulo 26—Ayuda y aliento a las viudas

Los derechos de las viudas y los huérfanos—Entre todos aquellos cuyas necesidades demandan nuestro interés, las viudas y los huérfanos tienen el mayor derecho a nuestra tierna simpatía y cuidado. "La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo".

El padre que ha muerto en la fe, descansando en la eterna promesa de Dios, dejó a sus amados con la plena confianza de que el Señor cuidaría de ellos. ¿Y cómo provee lo necesario el Señor para estos acongojados? No obra un milagro enviando maná del cielo; no envía cuervos para llevarles alimentos; pero obra un milagro en los corazones humanos. Ahuyenta el egoísmo del alma; destapa la fuente de la benevolencia. Pone a prueba el amor de sus profesos seguidores al confiarles los afligidos y angustiados, los pobres y los huérfanos a sus tiernas misericordias. En un sentido especial, éstos son los pequeñitos a quienes Cristo estima, y descuidarlos es ofenderlo a él. Los que los descuidan están descuidando a Cristo en la persona de sus afligidos. Cada acto de bondad hecho a ellos en el nombre de Jesús es aceptado por él como si hubiera sido hecho a él mismo, pues identifica sus intereses con los de la humanidad doliente, y ha confiado a su iglesia la gran obra de socorrer a Jesús al ayudar y bendecir a los necesitados y dolientes. La bendición del Señor descansará sobre todos los que los ayuden con corazones dispuestos.—The Review and Herald, 27 de junio de 1893.

Dad ayuda tangible; aliviad las cargas de las viudas—Más
[225] de una madre viuda con huerfanitos bajo su responsabilidad lucha valerosamente para llevar su doble carga, muchas veces trabajando más allá de sus fuerzas para retener consigo a sus hijos y satisfacer sus necesidades. Poco tiempo le queda para instruirlos y prepararlos, y pocas facilidades tiene para rodearlos de influencias que iluminarían sus vidas; necesita, por tanto, aliento, simpatía y ayuda positiva.

Dios nos invita a suplir en lo posible la falta de padre impuesta a estos niños. En vez de retraeros de ellos, lamentando sus defectos y las molestias que pueden causar, ayudadles en todo lo que podáis. Procurad aliviar a la madre agobiada. Aligeradle la carga.—El Ministerio de Curación, 154, 155.

Debernos ser canales de la generosidad de Dios—En las casas bien provistas de comodidades, en los graneros llenos de las abundantes cosechas del campo, en los almacenes bien surtidos de paño y tela, y en las arcas rellenas de oro y plata, Dios suministró recursos para el sostén de estos necesitados. Nos invita a que seamos canales de su munificencia.—Ibid. 154.

La ayuda a las viudas es confiada a los que están en prosperidad—Los pobres, los que no tienen hogar y las viudas están entre nosotros. Oí a un rico chacarero que describía la situación de una pobre viuda de su iglesia. Lamentaba sus circunstancias adversas y entonces añadió: "No sé cómo va a pasar este frío invierno. Está en apuros ahora". Los que proceden así han olvidado el Modelo y por sus actos dicen: "No, Señor, no podemos beber de la copa de la abnegación, humillación y sacrificio de que tú bebiste, ni ser bautizados con los sufrimientos con que tú fuiste bautizado. No podemos vivir para hacer bien a otros. Nuestra ocupación es cuidar de nosotros mismos". [226]

¿Quién debiera saber la forma en que podría arreglarse la viuda a menos que fueran aquellos que tienen graneros bien llenos? Los medios por los cuales ella podría arreglarse están disponibles. ¿Y se atreven aquellos a quienes Dios ha hecho sus mayordomos, a quienes ha confiado medios, a retenerlos de los discípulos necesitados de Cristo? Si lo hacen, retienen de Jesús. ¿Esperáis que el Señor haga llover alimento del cielo para proveer a los necesitados? ¿No ha colocado, más bien, en vuestras manos el ayudarlos y bendecirlos por vuestro medio? ¿No os ha hecho su instrumento en esta buena obra para probaros y daros el privilegio de acumular un tesoro en el cielo?—Testimonies for the Church 2:32, 33.

Hermanos, por el amor de Cristo llenad vuestras vidas con buenas obras. ... Todo lo que tenéis pertenece a Dios. Estad en guardia, no sea que atesoréis egoístamente las mercedes que él os ha dado para la viuda y el huérfano.—Ibid. 4:627.

Los cristianos poseen en abundancia para los necesitados—No hay excusa para los cristianos al permitir que los clamores de las viudas y las oraciones de los huérfanos asciendan al cielo debido a sus necesidades apremiantes al paso que una Providencia liberal ha colocado en las manos de esos cristianos abundantes medios para suplir sus necesidades. Que los clamores de las viudas y los huérfanos no hagan descender la venganza del cielo sobre nosotros como pueblo. En el mundo que profesa ser cristiano, hay suficiente que se gasta en ostentación extravagante, en joyas y adornos, para suplir las necesidades de todos los hambrientos y vestir a los desnudos de nuestras ciudades y pueblos; y sin embargo esos profesos seguidores del manso y humilde Jesús no necesitan privarse de alimento adecuado y cómodos vestidos. ¿Qué dirán esos miembros de iglesia cuando
[227] tengan que hacer frente en el día de Dios a los pobres dignos, los afligidos, las viudas y los huérfanos, que han conocido la necesidad apremiante de lo más indispensable para la vida, mientras los profesos seguidores de Cristo gastaban en vestidos superfluos y adornos innecesarios, expresamente prohibidos en la Palabra de Dios, lo que hubiera sido suficiente para suplir todas esas necesidades?—The Review and Herald, 21 de noviembre de 1878.

No descuidéis a los que están cerca de vosotros—En cada dádiva y en cada ofrenda, debiera haber un propósito adecuado delante de los dadores, no para que alguien permanezca en la ociosidad, ni para ser vistos de los hombres o para hacerse de un gran nombre, sino para glorificar a Dios haciendo avanzar su causa. Algunos dan grandes donaciones para la causa de Dios mientras su hermano que es pobre quizá sufra cerca de ellos sin que hagan nada para aliviarlo. Los pequeños actos de bondad realizados para los hermanos en una forma privada unirán sus corazones y serán advertidos en el cielo. Vi que en sus precios y en sus salarios, los ricos debieran hacer una diferencia en favor de los afligidos y de las viudas y de los pobres entre ellos que sean dignos.—Testimonies for the Church 1:194.

Dios oye la oración de la viuda—Las leyes dadas a Israel se refieren especialmente a los intereses de los que necesitan ayuda. "Al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Que si tú llegas a afligirle, y él a mí clamare, ciertamente

oiré yo su clamor; y mi furor se encenderá, y os mataré a cuchillo, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos”.

Los de nuestras iglesias y los que están en posiciones de responsabilidad en nuestras instituciones aprendan de estas palabras cuán cuidadosamente considera el Señor los intereses de los que no [228] pueden ayudarse a sí mismos. El oye el clamor de la viuda por sus hijos huérfanos. Seguramente traerá a juicio a los que desobedecen las reglas que ha establecido para protegerlos de daño.

Y sin embargo, a pesar de las amonestaciones que Dios ha dado, hay quienes no temen hacer injusticias a la viuda y al huérfano. La palabra del Señor les ha llegado, pero no están dispuestos a mudar su proceder a fin de ayudar a los necesitados. Apartan su oído de las súplicas de los huérfanos. Las lágrimas y oraciones de las viudas no son nada para ellos.—Manuscrito 117, 1903.

Visitando a las viudas—Visitar a las viudas y a los huérfanos, que ordena el apóstol, es extenderles una simpatía cristiana y santificada en medio de sus aflicciones. Han de cuidar sagradamente sus intereses, han de trabajar para ellos, han de ponerse en incomodidades para hacerles un favor. Han de darles consejos cristianos; han de unirse con ellos en oración y recordar que Jesucristo está presente en todas estas visitas y que se guarda un registro fiel del propósito y de la obra realizada. Los cristianos mostrarán la evidencia de que son hombres y mujeres convertidos. Mostrarán que son lectores de la Biblia, creyentes de la Biblia y que obedecen cada orden de la Palabra de Dios. No procurarán granjearse simpatías para ellos mismos hablando en desmedro de un esposo o de una esposa. No se volverán egocéntricos, sino que tendrán el corazón dispuesto a hacer bien a otros y a ser una bendición para la humanidad, pues esto es ser semejantes a Cristo. Procederán con circunspección y revelarán el carácter de Cristo. En todo su trato con las viudas y los huérfanos, procederán así como quisieran que otros procedieran con su esposa e hijos si ellos hubieran de dejarlos sin esposo y sin padre. [229]

Todos los que pretenden ser hijos de Dios deben recordar el hecho de que hay un Vigilante en cada transacción comercial que registra cada acto y hecho de los que participan en la transacción y que ese registro permanecerá como está escrito hasta el gran día cuando cada hombre recibirá de acuerdo con las obras que haya hecho, a menos que se haya arrepentido de sus yerros y éstos hayan

sido borrados. Entonces se pagará de acuerdo con cada injusticia hecha a un santo o a un pecador. Cristo identifica sus intereses con todas las aflicciones de su pueblo. Dios castigará a los que opriman a la viuda o al huérfano o que los despojen de alguna manera.—Carta 36, 1888.

No disminuye la responsabilidad—Cada alma pobre y probada necesita luz, necesita palabras tiernas, de simpatía y de esperanza. Cada viuda necesita el consuelo de palabras que ayuden y animen, las cuales otros pueden pronunciar. ...

Hay una gran obra que hacer en nuestro mundo, y a medida que nos aproximamos a la terminación de la historia de la tierra, no disminuye en lo más mínimo; pero cuando esté en el corazón el perfecto amor de Dios, se harán cosas admirables. Cristo estará en el corazón de los creyentes como una fuente de agua que salta para
[230] vida eterna.—The Review and Herald, 15 de enero de 1895.

Capítulo 27—El cuidado de los huérfanos

Se necesitan padres y madres cristianos—Hasta que la muerte sea sorbida con victoria habrá huérfanos que cuidar, que sufrirán de muchas maneras, si no se ejerce en su beneficio la tierna compasión y bondadoso amor de nuestros miembros de iglesia. El Señor te pide que "a los pobres errantes metas en casa". Los cristianos deben proporcionar padres y madres para estos desheredados. La compasión por la viuda y el huérfano manifestada en oraciones y obras llegará en memoria delante de Dios, para ser recompensada pronto.—The Review and Herald, 27 de junio de 1893.

Cristo dice: cuidad a estos niños—Criaturas sin padre ni madre son arrojadas en los brazos de la iglesia, y Cristo dice a sus seguidores: Recibid a estos niños desheredados, acercadlos a mí, y recibiréis vuestra recompensa. A este respecto, he visto la manifestación de mucho egoísmo. A menos que haya una evidencia especial de que *ellos mismos* se beneficiarían al adoptar en sus hogares a los que los necesitan, algunos se apartan y contestan: No. Ellos no parecen saber ni preocuparse si los tales se salvan o pierden. Piensan que eso no es asunto suyo. Como Caín, dicen: "¿Soy yo guarda de mi hermano?" No desean exponerse a molestias o hacer ningún sacrificio por los huérfanos, y con indiferencia empujan a los tales a los brazos del mundo, donde a veces hay quienes los reciben con más voluntad que esos profesos cristianos. En el día del Señor se preguntará por aquellos a quienes el cielo les dió la oportunidad de salvarlos. Pero ellos quisieron excusarse, y no se empeñaron en la buena obra a menos que no pudieran hacer de ella cuestión de beneficio propio. Me fué mostrado que aquellos que rehusen la oportunidad de hacer el bien oirán de Jesús: "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, ni a mí lo hicisteis".—Testimonies for the Church 2:33. [231]

Abrid vuestros corazones y vuestros hogares—Mi esposo y yo, aunque llamados a la ardua labor del ministerio, sentimos como nuestro privilegio el recoger en nuestro hogar algunos niños que

necesitaban cuidado, y ayudarlos a formar caracteres para el cielo. No podemos adoptar criaturas, porque eso hubiera insumido nuestro tiempo y atención y hubiera despojado al Señor del servicio que él ha requerido de nosotros de llevarle muchos hijos e hijas. Pero nosotros sentimos que la instrucción del Señor de Isaías 58 era para nosotros y que su bendición nos acompañaría si obedecíamos su palabra. Todos pueden hacer algo por esos pequeños necesitados, ayudando a conseguir lugar para ellos en hogares donde se les pueda cuidar.—Manuscrito 35, 1896.

Un amplio campo de utilidad espera a todos los que quieran trabajar por el Maestro, cuidando a estos niños y jóvenes que han sido privados de la dirección vigilante de sus padres, y de la influencia subyugadora de un hogar cristiano. Muchos de ellos han heredado malas características, y si se los deja crecer en la ignorancia, se desviarán hacia compañías que pueden conducirlos al vicio y el crimen. Estos niños poco promisorios necesitan que se los coloque en una posición favorable para la formación de un carácter correcto, a fin de que puedan llegar a ser hijos de Dios.

Vosotros que profesáis ser hijos de Dios, ¿estáis cumpliendo vuestro deber en lo que respecta a enseñar a éstos que tanto necesitan que se les enseñe pacientemente a ir al Salvador? ¿Estáis desempeñando vuestra parte como fieles siervos de Cristo? ¿Esta-
[232] mos custodiando a estas mentes que todavía no se han formado, y que tal vez no estén bien equilibradas, con el mismo amor que Cristo manifestó hacia nosotros? El alma de los niños y de los jóvenes está en mortífero peligro si se los abandona a sí mismos. Necesitan instrucción paciente, amor y tierno cuidado cristiano.

Si no hubiese revelación que señalase nuestro deber, el mismo espectáculo que ven nuestros ojos, y lo que sabemos del inevitable desarrollo de la causa al efecto, deberían inducirnos a rescatar a estos infortunados. Si los miembros de la iglesia quisieran dedicar a esta obra la energía, el tacto y la habilidad que emplean en los negocios comunes de la vida, si pidiesen sabiduría a Dios y procurasen fervorosamente amoldar estas mentes indisciplinadas, podrían rescatarse muchas almas que están a punto de perecer. ...

Hermanos y hermanas, os pido que consideréis cuidadosamente este asunto. Pensad en las necesidades de los huérfanos. ¿No se conmueven vuestros corazones cuando presenciáis sus sufrimientos?

Ved si no puede hacerse algo para atender a estos seres impotentes. En la medida en que podáis hacerlo, dad hogar a los que no lo tienen. Esté cada uno listo para ayudar en esta obra. El Señor dijo a Pedro: "Apacienta mis corderos". Esta orden nos es dirigida, y abriendo nuestros hogares a los huérfanos, contribuimos a que se cumpla. No permitamos que Jesús se chasquee con nosotros.

Tomemos estos niños y presentémoslos a Dios como una ofrenda fragante. Pidamos su bendición sobre ellos, y luego amoldémoslos de acuerdo a la orden de Cristo. ¿Aceptará nuestro pueblo este santo cometido? A causa de nuestra piedad superficial y ambición mundanal, ¿dejaremos que sufran y entren en malos caminos seres por quienes Cristo murió?—Joyas de los Testimonios 2:520-522. [233]

Ellos son heredad de Dios—Los huérfanos que son confiados a los cristianos como depósito de Dios, con demasiada frecuencia son pasados por alto y descuidados, y sin embargo son comprados por precio, y son tan valiosos a la vista de Dios como nosotros. ... Deben ser atendidos; deben recibir especial cuidado. Vosotros no podéis utilizar vuestros medios en mejor forma que abriendo vuestras puertas para ofrecerles a ellos hogares. Cuando el Señor vea que sois fieles en hacer lo que podéis para aliviar la miseria humana, él conmoverá a otros para que provean los medios para el cuidado de aquellos que necesitan ayuda. Los que ensanchen sus corazones en esta clase de trabajo no harán más que cumplir con su deber.

Cristo es nuestro ejemplo. El era la Majestad del cielo, sin embargo, hizo más por nuestros prójimos de lo que cualquiera de nosotros pueda posiblemente hacer. "Sois colaboradores con Dios". No hagáis ningún gasto superfluo para complacer el orgullo y la vanidad. Depositad vuestras blancas y vuestras sumas mayores en el banco del cielo, donde se acumularán. Muchos que han tenido las preciosas oportunidades de llevar el yugo de Cristo en esta preciosísima clase de trabajo han rehusado someterse al yugo. No resultaba placentero practicar el desinterés, y descuidaron el hacer como suyos propios los casos del pobre y del desventurado. No observaron los mandatos de Cristo ni perfeccionaron cada talento que el Señor les ha dado, cooperando con las inteligencias celestiales en la cosecha de almas que servirán, honrarán y glorificarán el nombre de Cristo.—The Review and Herald, 15 de enero de 1895.

Consejo para padres adoptivos—Queridos hermano y hermana D: Vuestra última visita y conversación con nosotros ha sugerido muchos pensamientos, de los cuales no puedo sustraerme a poner
[234] algunos en el papel. Estaba muy triste de que E no se haya comportado correctamente durante todo momento; sin embargo, cuando vosotros lo penséis, veréis que no podéis esperar perfección de un joven de esa edad. Los chicos cometen faltas y necesitan una gran medida de paciente corrección.

El hecho de que no siempre tenga sentimientos correctos es tan sólo lo que puede esperarse de un muchacho de su edad. Debéis recordar que él no tiene padre ni madre, a nadie a quien él pueda confiar sus sentimientos, sus tristezas y sus tentaciones. Cada persona siente que debe tener a alguien que simpatice con ella. Este muchacho ha sido llevado de aquí para allá, de un lugar a otro, y puede tener muchos errores, muchas actitudes irreflexivas, con gran independencia y puede faltar la reverencia. Pero es muy emprendedor, y con una correcta enseñanza y bondadoso trato, tengo la más completa seguridad de que no defraudará vuestras esperanzas, sino que recompensará plenamente la labor dedicada a él. Teniendo en cuenta sus desventajas, yo creo que es muy buen muchacho.

Cuando os rogamos que os hicierais cargo de él lo hicimos porque estábamos plenamente convencidos que era vuestro deber, y que al hacerlo así, vosotros seríais bendecidos. No esperábamos que hicierais esto solamente para ser beneficiados con la ayuda que podríais recibir del muchacho, sino para beneficiarlo a él, para cumplir un deber hacia el huérfano: un deber que cada verdadero cristiano debería buscar ansiosamente para realizarlo; un deber, un deber sacrificado, que creímos que sería bien que vosotros lo llevarais a cabo, si lo hacíais alegremente, teniendo en vista ser un instrumento en las manos de Dios para salvar un alma de las asechanzas de Satanás, para salvar un hijo, cuyo padre consagró su preciosa vida a mostrar a las almas al Cordero de Dios que quita el
[235] pecado del mundo. ...

En cuanto a E, os suplico que no olvidéis que es un niño y que tiene solamente la experiencia de una criatura. No lo midáis a él, un pobre, débil y vacilante muchacho, con vosotros mismos, ni esperéis de él de acuerdo a eso. Creo plenamente que está a vuestro alcance el hacer lo recto con este huérfano. Podéis presentarle alicientes de

manera que él sienta que su tarea no es triste ni está desprovista de un rayo de aliento. Vosotros, mi hermano y hermana, podéis regocijaros en vuestra confianza mutua, podéis simpatizar el uno con el otro, interesaros y distraeros mutuamente, y contaros vuestras pruebas y aflicciones. Tenéis algo que os alegra, mientras que él está sólo. Es un muchacho reflexivo, pero no tiene a nadie en quien confiar ni quien le dé una palabra de ánimo en medio de sus desalentadoras y duras pruebas, las cuales sé que tiene tanto como las personas de edad más avanzada.

Si os encerráis vosotros mismos el uno en el otro, eso hará del vuestro un amor egoísta, no acompañado por las bendiciones del cielo. Tengo la más firme esperanza de que amaréis al huérfano por amor de Cristo, que sentiréis que vuestras posesiones son completamente inútiles si no son empleadas en hacer el bien. Haced el bien; sed ricos en buenas obras, prontos para dar, con voluntad para compartir, atesorando para vosotros mismos un buen fundamento para lo por venir, para que podáis echar mano de la vida eterna. Nadie cosechará la recompensa de la vida eterna sino el que se sacrifica a sí mismo. Un padre y una madre moribundos dejaron sus joyas al cuidado de la iglesia, para que fueran instruidas en las cosas de Dios y preparadas para el cielo. Cuando estos padres miren alrededor buscando a sus amados, y encuentren que uno se ha perdido por negligencia, ¿qué responderá la iglesia? Ella tiene en un alto grado la responsabilidad por la salvación de estos niños huérfanos. [236]

Seguramente habéis fracasado en ganar la confianza del muchacho y su afecto al no darle más pruebas tangibles de vuestro amor al ofrecerle algunos alicientes. Si no podéis gastar dinero, podéis al menos en alguna forma alentarlo haciéndole saber que no erais indiferentes con su caso. Es un error que el amor y el afecto se concentren en un solo lado. ¿Cuánto afecto estáis preparados para manifestar? Estáis demasiado encerrados en vosotros mismos y no sentís la necesidad de rodearos de una atmósfera de ternura y delicadeza, la cual proviene de una verdadera nobleza de alma. Los hermanos F dejaron a sus hijos al cuidado de la iglesia. Tenían muchos parientes ricos que querían a los niños; pero eran incrédulos, y si los dejaban a su cuidado o que fueran tutores de los niños, podrían descarriar sus corazones de la verdad al error y poner en peligro su salvación. A causa de que a esos parientes no se les permitió el

cuidar de los niños, quedaron disgustados y no han hecho nada por ellos. Debe tenerse en cuenta la confianza de los padres en la iglesia y no olvidarla por egoísmo.

Tenemos el más profundo interés por esos hijos. Una ya ha desarrollado un hermoso carácter cristiano y se ha casado con un ministro del Evangelio. Y ahora, en retribución de la solicitud y los cuidados demostrados por ella, es una verdadera colaboradora para llevar las cargas de la iglesia. La buscan los de menos experiencia para obtener su opinión y consejo, y no lo hacen en vano. Posee la verdadera humildad cristiana, con decorosa dignidad, la cual sin embargo inspira respeto y confianza en todos los que la conocen. Estos hijos están tan cerca de mí como los míos propios. No los perderé de vista ni cesará mi cuidado por ellos. Los amo sincera,
[237] tierna y afectuosamente.—Testimonies for the Church 2:327-334.

Juzgados por lo que no hicieron—Hay huérfanos que podrían ser atendidos, pero algunos no se arriesgan a tomarlos a su cargo, porque esto les representaría mucho más trabajo del que ellos ansían realizar, y les dejaría muy poco tiempo para complacerse a sí mismos. Pero cuando el Rey haga la investigación, esas almas indolentes, mezquinas, egoístas, aprenderán que el cielo es para aquellos que han sido obreros, aquellos que se han negado a sí mismos por amor de Cristo. Ninguna provisión ha sido hecha para los que jamás han tenido especial cuidado en amar y velar por otros fuera de ellos mismos. El terrible castigo con que el Rey amenaza a los que estén a su mano izquierda, en este caso, no será a causa de sus grandes crímenes. No serán condenados por las cosas que hicieron, sino por las que no hicieron. No habéis hecho aquellas cosas que el cielo os asignó para realizar. Os habéis complacido a vosotros mismos y os tocará la suerte de los egoístas.—Ibid. 2:27.

Sed hijas de benevolencia—A mis hermanas puedo decir: Sed hijas de benevolencia. El Hijo del hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido. Vosotras podéis pensar que si encontráis un chico sin defectos, podríais recogerlo y cuidar de él; pero el perturbaros con un muchacho vagabundo, que debe olvidar muchas cosas y aprender otras de nuevo, enseñarle el dominio propio, es una obra que rehusáis emprender. Enseñar al ignorante, compadecer y reformar a los que siempre han sido instruidos en el mal, no es

tarea leve; el cielo ha colocado precisamente a los tales en vuestro camino. Son bendiciones disfrazadas (*Ibid.*).

Las que tienen verdadero corazón de madre—Las madres que han educado sabiamente a sus hijos sienten el peso de la responsabilidad, no solamente por sus propios hijos, sino por los hijos [238] de sus vecinos. Un verdadero y amante corazón de madre alcanza a todos aquellos con quienes ella se relaciona. Con un decidido esfuerzo, trata de atraer almas descarriadas a Cristo. Con su ayuda y fortaleza, es capaz de realizar mucho. Y los que no tienen hijos tienen responsabilidades que cumplir. En la mayoría de los casos, pueden recibir en sus hogares a criaturas huérfanas y desamparadas. Estas pueden ser preparadas, por amor de Cristo, para practicar esas virtudes tan necesarias en nuestro mundo.—Manuscrito 34, 1899.

Permitid que la condición de esos pequeños desamparados impresione el corazón de cada madre, para que ella pueda ejercitar el amor maternal hacia los niños huérfanos desamparados. Su desamparo conmueve todo don de Dios dado a la naturaleza humana.—The Medical Missionary, 1 de abril de 1895.

En la amante atmósfera de un hogar cristiano—Hay además un sinnúmero de niños privados por completo de la dirección de sus padres y de la influencia suavizadora de un hogar cristiano. Abran los cristianos sus corazones y sus casas para recibir a estos desamparados. La tarea que Dios ha encomendado a cada uno en particular no deben transferirla a una institución de beneficencia ni abandonarla a la caridad mundana. Si los niños no tienen parientes que puedan atenderlos, encárguense los miembros de la iglesia de encontrarles casa que los reciba. El que nos hizo dispuso que viviéramos asociados en familias, y la naturaleza del niño se desarrollará mejor en la atmósfera de amor de un hogar cristiano.

Muchos que no tienen hijos, harían una buena obra si se encargaran de los hijos de otros. En vez de cuidar de animalitos y dedicarles nuestros afectos, atendamos más bien a los pequeñuelos, cuyo carác- [239] ter puede formarse según la imagen divina. Demos nuestro amor a los miembros desamparados de la familia humana. Veamos a cuántos de estos niños podemos educar en la disciplina y la amonestación del Señor. Muchos son los que al obrar así recibirían gran beneficio ellos mismos.—El Ministerio de Curación, 155.

Por qué la responsabilidad incumbe primariamente a la iglesia—Dios ha colocado a los pobres y a los dolientes bajo nuestro cuidado y ha de cuidárselos como Cristo los cuidaba. El Señor quiere que se haga esta obra en las diferentes iglesias, y no que estos infortunados dependan tanto de las instituciones; pues al hacer esto se quitaría de las manos de las iglesias la obra que precisamente Dios les ha asignado.

Cuando mueren padres y madres que dejan hijos desvalidos, la iglesia debiera cuidar de los huérfanos. Abrid vuestro corazón, vosotros los que tenéis el amor de Dios, y llevadlos a vuestros hogares.—Manuscrito 105, 1899.

Orfanatorios—Cuando se haya hecho todo lo posible para atender a los huérfanos en nuestros propios hogares, quedarán todavía muchos menesterosos en el mundo que deberán ser atendidos. Pueden ser andrajosos, toscos y en ningún sentido atrayentes; pero fueron comprados con precio, y son tan estimables a la vista de Dios como nuestros propios pequeñuelos. Son propiedad de Dios, y por ellos son responsables los cristianos. Sus almas—dice Dios—“demandaré de tu mano”.

Cuidar de estos menesterosos es buena obra; pero en esta época del mundo, el Señor no ordena a nuestro pueblo que establezca grandes y costosas instituciones con este fin. Sin embargo, si hay entre nosotros quienes se sientan llamados por Dios a establecer
[240] instituciones dedicadas a cuidar de los niños huérfanos, cumplan lo que consideran su deber. Pero al cuidar de los pobres del mundo, deben solicitar la ayuda del mundo. No deben recurrir al pueblo al cual el Señor confió la obra más importante que haya sido dada a los hombres, que consiste en proclamar el último mensaje de misericordia a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. La tesorería del Señor debe tener un superávit para sostener la obra del Evangelio en “las regiones lejanas”.

Dispongan de solicitantes sabios los que sienten la preocupación de establecer estas instituciones, para presentar sus necesidades y recoger fondos. Despierten a la gente del mundo, recurran a las iglesias de otras denominaciones los hombres que sienten la necesidad de que se haga algo en favor de los pobres y huérfanos. En toda iglesia hay quienes temen a Dios. Diríjanse a ellos, porque Dios les ha dado esta obra. ...

El propósito de un asilo de huérfanos no debe ser solamente proveer a los niños con alimentos y ropas, sino colocarlos bajo el cuidado de maestros cristianos que los educarán en el conocimiento de Dios y de su Hijo. Los que trabajan en este sentido deben ser hombres y mujeres de corazón grande, que se inspiraron con entusiasmo a los pies de la cruz del Calvario. Deben ser hombres y mujeres de cultura y abnegación; que trabajarán como Cristo trabajó, para la causa de Dios y de la humanidad.—Joyas de los Testimonios, 523, 524.

Pequeñas instituciones semejantes a un hogar—Estas instituciones, para ser eficaces, deberían estar organizadas, en todo lo posible, según el modelo de un hogar cristiano. En vez de grandes establecimientos que amparen a gran número de niños, deberían ser más bien pequeñas instituciones colocadas en varios puntos. En vez de encontrarse dentro o cerca de alguna gran ciudad, convendría que estuvieran en el campo, donde pueden adquirirse tierras de cultivo, y [241]
donde los niños podrían entrar en contacto con la naturaleza y tener los beneficios de una educación industrial.

Los encargados de semejante hogar deberían ser hombres y mujeres de gran corazón, de cultura y de abnegación; hombres y mujeres que emprendieran la obra por amor a Cristo y que educaran a los niños para él. Bajo un cuidado tal, muchos niños sin familia y desamparados podrían prepararse para ser miembros útiles de la sociedad, para honrar a Cristo y ayudar a su vez a otros.—El Ministerio de Curación, 157.

La importancia de pedir consejo—Dios no bendecirá a los que procedan sin pedir consejo de sus hermanos. No debe confiarse de cualquier adventista que suponga que es completo en sí mismo, y que en todo momento puede seguir con seguridad su propio criterio y juicio, pues no camina en la luz así como Cristo está en la luz. Habrá muchos que no tienen un correcto sentido de lo que están haciendo. Los hombres necesitan ideas claras, espiritualidad profunda. Dios desea que cada hombre que se ocupa en su servicio proceda con sensatez, pesando los motivos que impulsan sus movimientos.—Manuscrito 26, 1902.

Si obedeciéramos las instrucciones de Dios—En la Palabra de Dios abundan las instrucciones acerca de cómo debemos tratar a la viuda, al huérfano y al pobre doliente y menesteroso. Si todos

acatasen estas instrucciones, el corazón de la viuda cantaría de gozo; los pequeñuelos hambrientos serían alimentados; se vestiría a los indigentes; y revivirían los que están a punto de perecer. Los seres celestiales nos observan y cuando, impulsados por nuestro celo
[242] en favor del honor de Cristo, nos coloquemos en el camino de la providencia de Dios, estos mensajeros celestiales nos impartirán nuevo poder espiritual, para que podamos combatir las dificultades y triunfar sobre todos los obstáculos.—Joyas de los Testimonios
[243] 2:522.

Capítulo 28—Los hijos adoptivos

Que las familias adopten niños—Hay una obra especial que debe realizarse en favor de los niños ya mayorcitos. Las familias de nuestra fe, que pertenecen a nuestras iglesias, si están en condición de hacerlo, adopten a estos pequeños y recibirán una bendición al hacerlo.—Carta 205, 1899.

Hay personas que no tienen hijos pequeños, que harían bien si adoptaran niños. Los que no tienen la sagrada responsabilidad de proclamar la Palabra y trabajar directamente por la salvación de las almas tienen deberes en otros aspectos de la obra. Si son consagrados a Dios y si son idóneos para modelar y dar forma a las mentes humanas, el Señor los bendecirá cuando cuiden a los niños de otros.

Pero los niños de los creyentes reciban nuestra primera consideración. Entre los observadores del sábado, hay muchísimas familias que tienen muchos hijos que no son debidamente atendidos. Muchos padres demuestran que no han aprendido las lecciones de Cristo que los convertirían en guardianes seguros de los niños. Sus hijos no reciben la debida preparación. Y hay entre nosotros muchos niños a quienes la muerte ha privado del cuidado de sus padres. Hay quienes podrían encargarse de esos niños y procurar modelar y formar sus caracteres de acuerdo con los principios de la Biblia.—Manuscrito 35, 1896.

Dios tiene un pueblo en este mundo y hay muchos que pueden adoptar niños y cuidarlos como a los pequeñitos de Dios.—Carta 68, 1899.

Hijos de creyentes—El Señor quiere que cada iglesia considere como una obligación religiosa que descansa sobre ella el adoptar a las criaturas de aquellos cuyos padres han muerto en la fe. Reciban [244]
las familias a esos huerfanitos.—Manuscrito 44, 1900.

Consejo a un matrimonio sin hijos—Uds. no han sentido que se les requiere el que se interesen en otros, que hagan suyos los casos de ellos y que manifiesten un interés abnegado por aquellos

que están en mayor necesidad de ayuda. Uds. no se han esforzado para ayudar a los más necesitados, a los más desvalidos.

Si Uds. tuvieran hijos propios que demandaran sus cuidados, afecto y amor, no se aislarían tanto en Uds. mismos y en sus propios intereses. Si los que no tienen hijos y a quienes Dios ha hecho mayordomos de medios, abrieran su corazón para cuidar a los niños que necesitan amor, cuidado, afecto y ayuda con los bienes de este mundo, serían mucho más felices de lo que son hoy. Mientras haya jóvenes que no tengan el cuidado compasivo de un padre ni el tierno amor de una madre, que estén expuestos a las corruptoras influencias de estos últimos días, es el deber de alguien ocupar el lugar del padre y de la madre para algunos de ellos. Aprended a darles amor, afecto y simpatía.

Todos los que profesan tener un Padre en el cielo, que esperan que cuidará de ellos y que finalmente los llevará al hogar que les ha preparado, debieran sentir como una solemne obligación que descansa sobre ellos el ser amigos de los que no tienen amigos y ser padres de los huérfanos, ayudar a las viudas y ser de algún valor práctico en este mundo para beneficiar a la humanidad. Muchos no han contemplado estas cosas desde un ángulo correcto. Si viven meramente para sí, no tendrán una fuerza mayor que la que esto
[245] demanda.—Testimonies for the Church 2:328, 329.

¿Es ésta la voluntad de Dios?—El asunto de adoptar un hijo, especialmente cuando se trata de un niño, implica una responsabilidad muy seria. No debiera considerarse livianamente. ... La pregunta que cada uno debe resolver es: Al hacer esto, ¿estaré satisfaciendo meramente mis propios deseos o es un deber que el Señor me ha señalado? ¿Es éste el camino de Dios o un camino de mi propia elección? Todos han de ser obreros para Dios. Nadie queda excusado. Vuestros talentos no son de vuestra propiedad, para emplearlos a vuestro capricho. Preguntad: ¿Qué quiere el Señor que haga con los talentos que me ha confiado?—Manuscrito 35, 1896.

Examinad los motivos—Necesitamos escudriñar cuidadosamente nuestro corazón y estudiar nuestros motivos. Quizá el egoísmo mueva el deseo de hacer lo que parezca ser un acto desinteresado y digno de alabanza. La razón por la cual muchos se sienten impulsados a desear adoptar un hijo, el anhelo de algo en lo cual localizar su

afecto, revela el hecho de que su corazón no está centrado en Cristo, no está absorto en su obra.—Manuscrito 35, 1896.

¿Deben los ministros adoptar criaturas?;mdash;Se ha preguntado si la esposa de un ministro debe adoptar niños pequeños. Respondo: Si ella no tiene inclinación ni idoneidad para dedicarse a la obra misionera fuera de su casa, y siente que es su deber recibir niños huérfanos y cuidarlos, puede hacer una buena obra. Pero elija los niños primero de entre los huérfanos hijos de observadores del sábado. Dios bendecirá a hombres y mujeres que, con corazón voluntario, compartan su hogar con estos niños desamparados.

Pero si la esposa del ministro puede desempeñar ella misma un papel en la obra de educar a otros, debe consagrar sus facultades a Dios como obrera cristiana. Debe auxiliar verdaderamente a su [246] esposo, ayudándole en su trabajo, perfeccionando su intelecto y contribuyendo a dar el mensaje. Está abierto el camino para que mujeres humildes y consagradas, dignificadas por la gracia de Cristo, visiten a los que necesitan ayuda e impartan luz a las almas desalentadas. Pueden elevar a los postrados, orar con ellos y conducirlos a Cristo. Las personas tales no deben dedicar su tiempo y fuerza a un impotente niño que requiere constante cuidado y atención. No deben atarse así voluntariamente las manos.—Joyas de los Testimonios 2:523.

Quizá Dios haya retenido sus bendiciones—Una familia bien ordenada, bien disciplinada, tendrá una influencia poderosa para el bien. Pero si vosotros no tenéis hijos propios, puede ser que el Señor tenga un sabio propósito al no concederos esta bendición. Ello no debe tomarse como evidencia de que es vuestro deber el adoptar a un niño. En algunos casos eso puede ser aconsejable. Si el Señor os alienta a cuidar de una criatura criándola, entonces el deber es muy claro para que sea desatendido. Pero, por lo general, no sería prudente que la esposa de un ministro se recargue con tal responsabilidad. ...

Si la compañera de un ministro está identificada con su esposo en la obra de salvar almas, ese es el más elevado trabajo que puede realizar. Pero el cuidado de un pequeñito podría absorber su atención a tal punto que no pudiera asistir a las reuniones y trabajar con éxito en las visitas misioneras y el esfuerzo personal. Aun si acompaña a su esposo, la criatura es muy a menudo el centro de los pensamientos

y de la conversación, y la visita no tiene ningún resultado. Aquellos a quienes Dios ha llamado a ser colaboradores con él, no deben
[247] tener ídolos que absorban sus pensamientos y afectos que él quisiera dirigir en otros sentidos.—Manuscrito 35, 1896.

Siempre conservad una apropiada perspectiva de la responsabilidad—Gran reflexión debe ejercerse en la obra que emprendemos. No debemos asumir grandes preocupaciones en el cuidado de criaturitas. Este trabajo debe ser realizado por otros. Tenemos una obra especial en dirigir y educar a niños no tan pequeños. Permitid que las familias que puedan hacerlo adopten a esos pequeños y recibirán una bendición al hacerlo.—Testimonies for the Church 6:246,
[248] 247.

Capítulo 29—El cuidado de los ancianos

Atendidos con respeto y ternura—Se hace constantemente hincapié en la necesidad de cuidar a nuestros hermanos y hermanas ancianos que no tienen hogares. ¿Qué puede hacerse por ellos? La luz que el Señor me ha dado ha sido repetida: No es lo mejor establecer instituciones para el cuidado de los ancianos, a fin de que puedan estar juntos en compañía. Tampoco se los debe despedir de la casa para que sean atendidos en otra parte. Que los miembros de cada familia atiendan a sus propios parientes. Cuando esto no es posible, la obra incumbe a la iglesia, y debe ser aceptada como un deber y privilegio. Todos los que tienen el espíritu de Cristo considerarán a los débiles y ancianos con respeto y ternura especiales.—Joyas de los Testimonios 2:509, 510.

Permanecer entre amigos y parientes—Los ancianos necesitan también sentir la benéfica influencia de la familia. En el hogar de hermanos y hermanas en Cristo es donde mejor puede mitigarse la pérdida de los suyos. Si se les anima a tomar parte en los intereses y ocupaciones de la casa, se les ayudará a sentir que aún conservan su utilidad. Hacedles sentir que se aprecia su ayuda, que aún les queda algo que hacer en cuanto a servir a los demás, y esto les alegrará el corazón e infundirá interés a su vida.

En cuanto sea posible, haced que permanezcan entre amigos y asociaciones familiares aquellos cuyas canas y pasos vacilantes muestran que van acercándose a la tumba. Unanse en los cultos con quienes han conocido y amado. Sean atendidos por manos amorosas y tiernas...

La presencia en nuestras casas de uno de estos desamparados es una preciosa oportunidad para cooperar con Cristo en su ministerio [249] de gracia y para desarrollar rasgos de carácter como los suyos. Hay bendición en la asociación de ancianos y jóvenes. Estos últimos pueden llevar rayos de sol al corazón y la vida de los ancianos. Quienes van desprendiéndose de la vida necesitan del beneficio resultante del trato con la juventud llena de esperanza y ánimo.

Los jóvenes también pueden obtener ayuda de la sabiduría y la experiencia de los ancianos. Más que nada necesitan aprender a servir con abnegación. La presencia de alguien que necesita simpatía, longanimidad y amor abnegado será de inestimable bendición para más de una familia. Suavizará y pulirá la vida del hogar, y sacará a relucir en viejos y jóvenes las gracias cristianas que los revestirán de divina belleza y los enriquecerán con tesoros imperecederos del cielo.—El Ministerio de Curación, 155, 156.

Los asilos no constituyen el mejor plan—Los hombres no deberían ocuparse en dar su tiempo y talentos en la obra de juntar ancianos y huérfanos en asilos para ser alimentados y vestidos. Esa no es la mejor manera de cuidar de estos casos. ...

Tampoco es lo mejor levantar edificios para ancianos y ancianas, en los cuales puedan estar juntos. Sean ellos atendidos en los lugares adecuados en que deben serlo. Cuiden los parientes de sus propios parientes pobres, y cuide la iglesia a sus propios miembros necesitados. Esa es la verdadera obra que Dios desea que la iglesia haga y sus miembros recibirán una bendición al realizarla.—Manuscrito
[250] 44, 1900.

Capítulo 30—Nuestra responsabilidad hacia los ciegos

Tratad a los ciegos con compasión—El Señor desea que los que están relacionados con la obra médico-misionera sean verdaderos misioneros. En palabra y acción, ellos deben ser como era Cristo. No deben ser misericordiosos solamente cuando sienten un impulso de mostrar misericordia, ni tampoco actuar por egoísmo con los que son los más necesitados de la obra médico-misionera. Por ejemplo, los ciegos deben ser tratados con compasión. Que los actos de los médicos misioneros hacia los ciegos revelen que ellos han aprendido que como verdaderos misioneros de Dios no han hecho por esa clase desventurada de seres muchas cosas que han quedado sin ser hechas. De acuerdo a lo que me fué presentado, sé que muchísimos casos no han recibido el aliento que Cristo les habría dado de estar en el lugar de nuestros médicos misioneros.

El Señor, él es Dios. El nota estos casos de negligencia. Cada una de las acciones equivocadas es una tergiversación de su misericordia, de su amor desinteresado y de su benevolencia.

He sido instruida para decir: "Vigilad cuidadosamente, con oración y escrupulosamente a fin de que la mente no se embargue con negocios y transacciones muy importantes hasta el punto de que se descuide la verdadera piedad y el amor por las almas se apague, a pesar de la grande y enternecedora necesidad de que seáis la mano ayudadora de Dios para los ciegos y para todos los demás desventurados". Los más desamparados demandan la mayor atención. Usad vuestro tiempo y vuestra fuerza en aprender a ser fervientes en el espíritu, a amar justicia y a amar misericordia, "sirviendo al Señor". [251]
Recordad que Cristo dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis".—Manuscrito 109, 1902.

A pesar de que Dios es un amigo para los ciegos y los infortunados, él no excusa sus pecados. Requiere de ellos que se sobrepongan y perfeccionen un carácter cristiano en el nombre de Jesús, quien venció en su beneficio. Pero Jesús se compadece de nuestras debili-

dades y está pronto para darnos fuerza, para que cobremos ánimo en la aflicción y que resistamos las tentaciones de Satanás, si echamos nuestra carga sobre él.

Angeles guardan a los ciegos—Dios manda ángeles para ministrar a los que están ciegos físicamente. Angeles guardan sus pasos y los libran de mil peligros que, aunque desconocidos para ellos, acechan su sendero. Servicio Cristiano Eficaz, 266. Pero el Espíritu de Dios no los asiste, a menos que abriguen un espíritu de bondad y que procuren con diligencia tener control sobre sus naturalezas y poner sus pasiones y capacidades bajo la sumisión de Dios. Deben cultivar un espíritu de amor y controlar sus palabras y acciones.

Me ha sido mostrado que Dios requiere que su pueblo sea mucho más compasivo y considerado con los infortunados de lo que es. "La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo". Aquí se define la religión genuina. Dios requiere que la misma consideración que se debiera tener con las viudas y los huérfanos sea dispensada a los ciegos y a los que sufren de otras dolencias físicas. Una benevolencia desinteresada es muy rara en
[252] esta época en el mundo.—Testimonies for the Church 3:516.

Guardianes de los desafortunados—Si existen en la iglesia personas que hacen tropezar a un ciego, deben ser juzgadas, porque Dios las ha hecho guardianas de los ciegos, los afligidos, las viudas y los huérfanos. La piedra de tropiezo de la cual habla la Palabra de Dios no se refiere a un trozo de madera colocado ante los pies del ciego para hacerlo tropezar, sino que abarca mucho más que esto. Implica cualquier conducta que pueda seguirse para perjudicar la influencia de un hermano ciego, para obrar contra sus intereses, u obstaculizar su prosperidad.—Servicio Cristiano Eficaz, 266.

Un hermano que es ciego y pobre y está enfermo y hace todo lo posible para ayudarse a sí mismo a fin de no depender de otros, debería ser alentado por sus hermanos en toda forma posible. Pero aquellos que profesan ser sus hermanos, que tienen el uso de todas sus facultades, que no dependen de otros, han olvidado hasta tal punto su deber hacia los ciegos que confunden, angustian y entorpecen su camino; están realizando un trabajo que requiere arrepentimiento y restauración antes que Dios acepte sus oraciones. Y la iglesia de Dios, que ha permitido que esos infortunados hermanos sean perju-

dicados, será culpable de pecado mientras no haga todo lo posible para que lo errado se corrija.—Testimonies for the Church 3:520.

El punto de vista de la misericordia—Ojalá todos podamos ver como Dios ve. Ojalá todos se den cuenta de cómo Dios contempla a aquellos hombres que profesan ser seguidores de Cristo, que tienen la bendición de la vista y la ventaja de los sentidos en su favor, y que todavía envidian la pequeña prosperidad que alegra al pobre ciego y que podría beneficiarlos a ellos incrementando el acopio de sus medios con la desventaja para sus afligidos hermanos. Esto es considerado por Dios como el egoísmo y robo más criminales, y es [253]
un pecado con agravante, el cual seguramente Dios castigará. Dios nunca olvida. Dios no ve estas cosas con ojos humanos y con el juicio humano frío e insensible. El ve las cosas no desde el punto de vista mundanal, sino desde el punto de vista de la misericordia, la piedad y el infinito amor.—Ibid. 514, 515.

A menudo los ciegos son maltratados—A aquellos que osen tratar sin misericordia, Dios los tratará como ellos lo han hecho con los que les imploraron ayuda. He sido instruida de que a menudo los ciegos han sido tratados en forma despiadada.

La verdadera simpatía entre un hombre y sus semejantes debe ser el signo distintivo de aquellos que aman y temen a Dios a diferencia de los que no tienen en cuenta su ley.—Manuscrito 117, 1903.

Cumplid con vuestra responsabilidad hacia los infortunados—Es extraño que hombres que profesan ser cristianos descuiden el plan, positivamente enseñado en la Palabra de Dios y que no sientan ningún cargo de conciencia. Dios puso sobre ellos la responsabilidad de velar por los desventurados, los ciegos, los lisiados, las viudas y los huérfanos; pero muchos no hacen esfuerzos para cumplirla. Para salvar a los tales, Dios muchas veces los pone bajo la vara de la aflicción y los coloca en posición similar a la que ocupaban las personas que tenían necesidad de su ayuda y simpatía que no recibieron de sus manos.—Testimonies for the Church 3:517. [254]

[255]

Parte 9—Los desheredados

Hay una obra para que sea cumplida en favor de muchos a quienes no beneficiaría en lo más mínimo el hablarles de la verdad, porque no podrían comprenderla. Pero los podéis alcanzar por medio de actos desinteresados de benevolencia. Hay desheredados, hombres que han perdido su semejanza con Dios, que deben en primer lugar ser atendidos, alimentados, limpiados y vestidos decentemente. Entonces no solamente oirán todo en cuanto a Cristo, su gran amor y su deseo de salvarlos. Haced que esas almas perdidas sientan que todo lo que vosotros habéis hecho por ellas lo habéis realizado a causa del amor que sentís por sus almas.

El Señor usa el agente humano. La divinidad y la humanidad han de unirse, trabajando juntas en la obra de elevar y restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. ... Obrad inteligente y perseverantemente. No os descorazonéis si al principio no obtenéis toda la simpatía y la cooperación que esperáis. Si trabajáis dependiendo en todo del Señor, estad seguros de que el Señor siempre ayudará al humilde, manso y sumiso. Pero necesitáis la obra del Espíritu Santo sobre vuestro propio corazón y vuestra mente para saber cómo realizar una obra de ayuda cristiana. Orad mucho por los que estáis tratando de ayudar. Haced que ellos vean que dependéis del más alto poder, y salvaréis almas.—Carta 24, 1898.

[257] # Capítulo 31—El trabajo en favor de los desheredados

“Recibid a los unos en piedad, discerniendo: mas haced salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne”. Judas 22, 23.

La invitación evangélica para todas las clases—Cristo ilustró las bendiciones espirituales del Evangelio con un festín de orden material, la invitación a la cena. Expone la maravillosa condescendencia de Dios en la ferviente invitación del señor al festín a todos los que quisieran venir. También se presenta el especial llamado del Evangelio que es dado cerca de la terminación de la historia de esta tierra.

La invitación fué primero por los caminos, convidando a todos a asistir a la cena de las bodas del Cordero. Este mensaje dado a un pueblo tan grandemente favorecido, fué rechazado.

El siguiente llamado se hizo a la clase pobre: los indigentes, los cojos, los mancos, los ciegos. Ellos no estaban absorbidos por ambiciosos proyectos. Si aceptaban la invitación vendrían. Este mensaje fué dado y los siervos trajeron el informe: “Señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar”.

Entonces el señor dijo a su siervo: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”.—Manuscrito 81, 1899.

“Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar—nos manda Cristo—, para que se llene mi casa”. En obediencia a esta palabra hemos de buscar a los paganos que están cerca de nosotros, y a los que están lejos. Los “publicanos y las rameras” han de oír la
[258] invitación del Salvador. Mediante la bondad y la longanimidad de sus mensajeros, la invitación es un poder compulsor para levantar a los que están sumidos en las últimas profundidades del pecado.—El Ministerio de Curación, 121, 122.

Cristo anhela rehabilitar el carácter—No importa cuán bajos, caídos, deshonrados y envilecidos otros puedan ser, nosotros no debemos despreciarlos e ignorarlos con indiferencia; sino que deberíamos considerar el hecho de que Cristo ha muerto por ellos. ... Cristo anhela rehabilitar el carácter humano, restaurar la imagen moral de Dios en los hombres.—The Review and Herald, 15 de octubre de 1895.

Cristo los considera como de gran valor—Cada alma es el objeto del amoroso interés de Aquel que dió su vida para poder traer de vuelta a los hombres hacia Dios. Este ansioso y perseverante interés expresado por nuestro Padre celestial nos enseña que los desamparados y perdidos no deben ser pasados por alto con indiferencia. Ellos son la creación de Dios y el objeto de su redención. Si los juzgamos por nuestro propio criterio, podríamos estimar a muchos que se encuentran degradados como si no tuvieran esperanza. Pero el Señor ve el valor de la plata en ellos. Aunque no busquen ayuda, él los considera de gran valor. El que ve más allá de lo superficial, sabe cómo tratar a las mentes humanas. Sabe cómo atraer a los hombres al arrepentimiento. Sabe que si ellos se ven a sí mismos como pecadores, se arrepentirán y se convertirán a la verdad. Esta es la obra que se nos ha encomendado.—Carta 80, 1898.

No hemos de preguntar: "¿Son dignos?"—Al oír la súplica de los errantes, los tentados, las míseras víctimas de la necesidad y del pecado, el cristiano no pregunta: ¿Son dignos? sino: ¿Cómo puedo ayudarlos? Aun en los más cuitados y degradados, ve almas [259] por cuya salvación murió Cristo, y por quienes confió a sus hijos el ministerio de la reconciliación.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 26.

Descubiertos por la obra médico-misionera—Se me ha indicado que la obra misionera médica descubrirá en las mismas profundidades de la degradación a hombres que, aunque se han entregado a costumbres intemperantes y disolutas, responderán a la labor apropiada. Pero es necesario reconocerlos y estimularlos. Se necesita un esfuerzo firme, paciente y ferviente para elevarlos. No pueden restaurarse a sí mismos. Pueden oír el llamamiento de Cristo, pero sus oídos están demasiado embotados para discernir su significado; sus ojos están demasiado ciegos para ver lo bueno que está en reserva para ellos. Están muertos en delitos y pecados. Sin

embargo, aun éstos no están excluidos del banquete del Evangelio. Han de recibir la invitación: "Venid". Aunque se sientan indignos, el Señor dice: "Fuérzalos a entrar". No escuchéis excusa alguna. Con amor y bondad, asíos de ellos. ... Esta obra, debidamente realizada, salvará a muchos pobres pecadores que han sido descuidados por las iglesias.—Joyas de los Testimonios 2:517, 518.

En esta obra de restauración, se requerirá mucho esfuerzo esmerado. No deben comunicarse a estas almas doctrinas extrañas que las asombren; pero a medida que se les ayuda físicamente, se les debe presentar la verdad para este tiempo. Hombres, mujeres y jóvenes necesitan ver la ley de Dios con sus abarcantes requerimientos. No son las penurias, el trabajo o la pobreza lo que degrada a la humanidad; es el pecado, la transgresión de la ley de Dios. Los esfuerzos hechos para rescatar a los perdidos y degradados no tendrán valor a menos que los requerimientos de la ley de Dios y la necesidad de
[260] serle fieles se grabe en la mente y el corazón. Dios no ordenó nada que no sea necesario para vincular a la humanidad consigo. "La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma. ... El precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos". "Por la palabra de tus labios—dice el salmista—, yo me he guardado de las vías del destructor". Salmos 19:7, 8; 17:4.

Los ángeles están ayudando en esta obra de restaurar a los caídos, y hacerlos volver a Aquel que dió su vida para redimirlos, y el Espíritu Santo coopera con el ministerio de los agentes humanos para despertar las facultades morales obrando sobre el corazón, reprendiéndolo y convenciéndolo de pecado, de justicia y de juicio.—Ibid. 497.

La obra en pro de los intemperantes—Debe hacerse todo lo posible en beneficio de quienes son esclavos de malos hábitos.

En todas partes hay algo que hacer por las víctimas de la intemperancia. En el seno de las iglesias, de las instituciones religiosas y de los hogares en que se hace profesión cristiana, muchos jóvenes van camino de su ruina. Sus hábitos intemperantes les acarrean enfermedades, y por el afán de obtener dinero para satisfacer sus apetitos pecaminosos caen en prácticas deshonestas. Arruinan su salud y su carácter. Lejos de Dios, desechos de la sociedad, estas pobres almas se sienten sin esperanza para esta vida ni para la venidera. A los padres se les parte el corazón. Muchos consideran a estos

extraviados como casos desesperados; pero Dios no los considera así, pues comprende todas las circunstancias que han hecho de ellos lo que son, y se apiada de ellos. Esta clase de gente requiere ayuda. Jamás debe dársele lugar a que diga: "Nadie se preocupa de mi alma".

Entre las víctimas de la intemperancia hay representantes de toda clase social y de todas las profesiones. Hombres encumbrados, de gran talento y altas realizaciones, han cedido a sus apetitos hasta que [261] han quedado incapaces de resistir a la tentación. Algunos que en otro tiempo poseían riquezas, han quedado sin familia ni amigos, presos de padecimientos, miseria, enfermedad y degradación. Perdieron el dominio de sí mismos. Si nadie les tiende una mano de auxilio, se hundirán cada vez más. En ellos el exceso no es tan sólo pecado moral, sino enfermedad física.—El Ministerio de Curación, 127, 128.

Una batalla librada una y otra vez—Ningún trabajo debe hacerse descuidadamente, ni dejarlo librado al azar o a la casualidad. El obtener una rápida entrega de las almas que están a punto de perecer significa más que el orar por un ebrio consuetudinario y luego, porque él lamenta y confiesa la degradación de su alma, declararlo salvado. Vez tras vez debe pelearse nuevamente la batalla.—Testimonies for the Church 8:196.

Debéis seguir interesándoos por aquellos a quienes queráis ayudar. De lo contrario, nunca alcanzaréis la victoria. Siempre los tentará el mal. Una y otra vez se sentirán casi vencidos por la sed de bebidas embriagantes; puede que caigan y vuelvan a caer; pero no cejéis por ello en vuestros esfuerzos.—El Ministerio de Curación, 129.

Una obra que no es en vano—Cuando algunos unen sus esfuerzos humanos con los divinos, empeñándose en alcanzar las más hondas necesidades y miserias humanas, las bendiciones de Dios descansarán ricamente sobre los tales. Aunque muy pocos acepten la gracia de nuestro Señor Jesucristo, su obra no habrá sido en vano, porque un alma es preciosa, muy preciosa, a la vista de Dios. Cristo habría muerto por un alma con tal de que esa sola pudiera vivir por los siglos de la eternidad. ...

Muchas almas han sido rescatadas, arrebatadas de las manos de Satanás, por fieles obreros. Alguien debe sentir en su alma la [262]

responsabilidad de encontrar a aquellos que están perdidos para Cristo. El rescate de una sola alma en quien Satanás tenía dominio causa gozo entre los ángeles celestiales. Hay quienes han destruido en sí mismos la imagen moral de Dios. La red del Evangelio debe recoger a estos pobres que están perdidos. Los ángeles de Dios colaborarán con los que están empeñados en esta obra, los que hacen todos los esfuerzos posibles para salvar a las almas que perecen, para darles la oportunidad que muchos no han tenido jamás. No hay otra forma de alcanzarlos sino el usar los métodos de Cristo. El siempre trabajó para aliviar el sufrimiento y enseñar rectitud. Únicamente así podrán los pecadores ser rescatados desde las profundidades de la degradación.—Testimonies for the Church 8:72, 73.

Trabajar con amor—Los obreros deben trabajar en amor, alimentando, limpiando y vistiendo a los que necesitan su ayuda. En esta forma estos pecadores están preparados para saber que alguien cuida de sus almas. El Señor me ha mostrado que muchos de estos pobres seres perdidos para la sociedad, por medio de la ayuda de agentes humanos, cooperarán con el poder divino y tratarán de restaurar la imagen moral de Dios en otros por quienes Cristo ha pagado el precio de su propia sangre. Serán llamados los elegidos de Dios, preciosos, y estarán próximos al trono de Dios. ...

El Señor está trabajando para alcanzar a los más depravados. Muchos conocerán lo que significa el ser atraídos hacia Cristo, pero no tendrán el valor moral para luchar contra los apetitos y pasiones. Pero los obreros no deben desalentarse por eso, porque está escrito: “En los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios”. 1 Timoteo 4:1. ¿Acaso
[263] sólo aquellos que han sido rescatados de los abismos más profundos reincidirán? Hay quienes en el ministerio han tenido luz y un conocimiento de la verdad y que no serán vencedores. No restringen sus apetitos y pasiones ni se niegan a sí mismos por amor a Cristo. Muchos pobres perdidos, aun publicanos y pecadores, se asirán de la esperanza presentada a ellos en el Evangelio, y entrarán en el reino de los cielos antes que aquellos que han tenido grandes oportunidades y mucha luz, pero que han caminado en tinieblas. ... Mis hermanos y hermanas, tomad vuestro lugar al lado del Señor, y sed fervientes, activos, valerosos colaboradores con Cristo, trabajando con él para buscar y salvar a los perdidos.—Ibid. 5:74, 75.

No se han de seguir los métodos del Ejército de Salvación—El Señor nos ha señalado nuestra forma de trabajar. Como iglesia, no debemos imitar y seguir los métodos del Ejército de Salvación. Ese no es el trabajo que el Señor nos ha dado para que realicemos. Pero tampoco es nuestra obra el condenarlos y hablar palabras acerbas contra ellos. En el Ejército de Salvación hay preciosas y sacrificadas almas. Debemos tratarlas con bondad. Hay en el Ejército de Salvación almas sinceras, que están sirviendo sinceramente al Señor, y quienes verán mayor luz, avanzando hasta aceptar toda la verdad. Los obreros del Ejército de Salvación están tratando de salvar a los desechados y oprimidos. No los desalentéis. Dejad que ellos realicen esa clase de trabajo con sus propios métodos y en su propia manera de trabajar. Pero el Señor claramente ha señalado el trabajo que deben realizar los adventistas del séptimo día.—Ibid. 8:184, 185.

Ayudad a los perdidos a encontrar un nuevo derrotero—A medida que los hijos de Dios se dediquen a esta obra, muchos se asirán de la mano extendida para salvarlos. Serán constreñidos a apartarse de sus malos caminos. Algunos de los rescatados podrán, [264] por la fe en Cristo, elevarse a altos puestos de servicio, y llevar responsabilidades en la obra de salvar almas. Conocen por experiencia las necesidades de aquellos por quienes trabajan, y saben cómo ayudarles; saben qué medios son los mejores para reconquistar a los que perecen. Están llenos de gratitud a Dios por las bendiciones recibidas; el amor vivifica su corazón y les comunica energía para elevar a otros que no podrían levantarse sin ayuda. Aceptando la Biblia como su guía y al Espíritu Santo como su ayudador y consolador, hallan una nueva carrera abierta delante de sí. Cada una de esas almas que se añade a la fuerza de los obreros, provista de facilidades e instrucción que le permitan salvar almas para Cristo, colaborará con los que le trajeron la luz de la verdad. Así se honrará a Dios y se hará progresar su verdad.—Joyas de los Testimonios 2:497, 498. [265]

Capítulo 32—Precauciones que deben observarse cuidadosamente

La obra en los barrios bajos no debe presentarse como una aventura—Deben ser tomadas precauciones en este último trabajo que los mortales realizarán. Hay un peligro en trabajar así dependiendo de la fantasía de la mente de personas que son completamente incompetentes para encargarse de la sagrada obra de Dios y que se consideran a sí mismas señaladas por el cielo para trabajar por los perdidos y caídos. Si todas las experiencias, placenteras y desagradables, se describieran, no habría tantos inducidos a esta clase de trabajo. Muchos se alistan en la obra porque aman lo que es sensacional y excitante. Pero a menos que ellos den todas sus energías a esta gran obra de salvar almas, revelan que no tienen el verdadero espíritu misionero.—Manuscrito 177, 1899.

El peligro al trabajar por los perdidos—En cada esfuerzo para mantener el alma con toda diligencia, el hombre necesita del poder sostenedor de Dios. Hay peligro, un peligro constante, de contaminarse al realizar la obra entre los caídos y degradados. ¿Por qué, entonces, hombres y mujeres se exponen a sí mismos al contacto con este peligro, cuando no están preparados para resistir a la tentación, y cuando no tienen suficiente fuerza de carácter para el trabajo?

En la mente de más de un joven ocupado en el así llamado trabajo médico-misionero, se produce un efecto completamente diferente del que el médico o cualquiera de sus colaboradores se imagina.*
[266] No es cuidadoso al considerar las asechanzas que Satanás le tiende en su nueva y peligrosa carrera, y gradualmente se aparta de la vida del hogar y de sus saludables influencias. Delante de cada uno de esos jóvenes debe señalarse este peligro. En cada lugar donde estén trabajando hombres y mujeres en favor de los perdidos, alguien debe asumir esa grave responsabilidad, o los obreros se irán rebajando en sus modales, sus palabras y sus principios.

*Esto se refiere al Dr. J. H. Kellogg, que presidía una obra creciente en favor de los depravados y perdidos.—*Los compiladores*.

Muchos se unirán a este trabajo, pensando que al hacerlo se ayudarán [con sus propias obras] en su vida de pecado, pero cuando se presente la ocasión, pensarán que es correcto prevaricar, ser deshonestos o cometer cualquiera de los pecados de los cuales habían sido culpables en lo pasado. Al ver esto, los obreros que no viven en estrecha comunión con Dios, cambiarán, no para bien e ir mejorando cada vez más, sino hacia un defectuoso y cada vez más imperfecto carácter. Adquirirán las formas y modales de los abiertamente pecadores. Se unirán a los pecadores al magnificar cada relato pecaminoso y, con el tiempo, perderán todo gusto por la delicadeza en el trato y las palabras. Su temor de Dios y amor por la rectitud se mezclarán con una especie de fiebre religiosa, que no es aceptable a la vista de Dios.—Manuscrito 177, 1899.

Más perdidos que salvados—Es peligroso poner al trabajo a jóvenes y señoritas entre las clases más abandonadas. Se les coloca así donde llegan en contacto con toda clase de impureza, y Satanás usa esa oportunidad para lograr su ruina. De esta manera, se pierde mucho más de lo que estos obreros salvan. Muchos de los esfuerzos hechos en favor de los viciosos da como resultado la pérdida de la pureza de los obreros. Aquellos que están encargados de visitar casas de prostitución, se exponen a sí mismos a terrible tentación. Este trabajo es siempre peligroso. Es una treta del diablo el llevar a [267] las almas a la tentación de prácticas sensuales. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas".

Mientras más lejos se mantengan hombres y mujeres jóvenes de elementos corrompidos y perversos de este mundo, mejor y más segura será su experiencia futura. Los obreros médico-misioneros deberían ser limpios, delicados, purificados y elevados. Deberían afirmarse sobre la declaración formal de principios de la verdad eterna. Pero se me ha enseñado que la verdad no ha sido manifestada en su verdadera fuerza. El resultado de este trabajo es que tiende a corromper la mente; lo sagrado no se distingue de lo profano.—Carta 162, 1900.

Mantened la obra con celo sagrado—Muchas cosas me han sido presentadas. He visto que hay una obra que debe ser hecha en favor de las clases más depravadas, pero que esta cuestión debe ser

muy cuidadosamente estudiada, para que la labor realizada no sea hecha en vano. Los jóvenes y señoritas no deberían exponerse, como muchos lo han hecho, en reuniones de gente viciosa. Deben tomarse medidas drásticas, porque hay un verdadero peligro que afrontar. Hay necesidad de preservar la obra con celo sagrado. En el trabajo en favor de las clases más bajas, se deberían observar las mayores precauciones. Hay muchos que no deberían ir a las grandes ciudades
[268] a trabajar por los más depravados.—Manuscrito 17, 1901.

Capítulo 33—Un pedido para una obra equilibrada

Mantened una adecuada perspectiva—A medida que la obra adelante, surgirán peligros contra los cuales deberá prevenirse. A medida que se emprenden nuevas empresas, hay una tendencia a hacer que una sola cosa lo absorba todo; tanto que aquello que debería ocupar el primer lugar, llega a considerarse secundario. La iglesia necesita poder y vitalidad renovadores. Pero hay grave peligro al tomar una nueva línea de trabajo de que malgaste nuestras energías en lugar de traer vida dentro de la iglesia.—The General Conference Daily Bulletin, 2 de marzo de 1899.

El trabajo en favor de los desamparados no debe ser una carga en nuestra labor—Más tarde [en 1899] se despertó un gran interés por los pobres y la clase más humilde. Se comenzó una gran obra para elevar a los caídos y degradados. Esto en sí mismo es una buena obra. Deberíamos tener siempre el Espíritu de Cristo y hemos de hacer la misma clase de trabajo que él hizo por la doliente humanidad. El Señor tiene una obra que se ha de hacer para los desamparados. No hay duda de que ése es el deber de algunos: el trabajar entre ellos y salvar las almas que se están perdiendo. Esto tendrá su lugar en conexión con la proclamación del mensaje del tercer ángel y la recepción de la verdad bíblica. Pero hay peligro en agobiar a todos con esta clase de trabajo, a causa de la intensidad con que se lleva a cabo. Hay peligro en dirigir a los hombres a concentrar sus energías con este fin, cuando Dios los ha llamado para otra tarea. [269]

Es muy grave la importante cuestión sobre nuestro deber hacia la humanidad, y se necesita mucho de la gracia de Dios para decidir cómo trabajar a fin de realizar la mayor cantidad de bien. No todos son llamados a comenzar su labor trabajando entre las clases más desamparadas. Dios no requiere de sus obreros que completen sus estudios y preparación para consagrarlos exclusivamente a esas clases. El trabajar para Dios se manifiesta en una forma que da la seguridad de que la obra se hace conforme a sus proyectos y que sus sanos principios son la razón fundamental de cada acción. Pero he

sido instruida por Dios que hay peligro en hacer planes para trabajar por los desheredados en una forma que conduce a movimientos espasmódicos y excitables. Esto no producirá resultados verdaderamente beneficiosos. Determinadas personas serán alentadas para realizar una clase de trabajo que dará un resultado muy pequeño en el fortalecimiento de todas las partes de la obra por medio de una acción armoniosa.*

La invitación evangélica debe ser dada a los ricos y a los pobres, a los importantes y a los menesterosos y se deben proyectar formas para llevar la verdad a nuevos lugares y a toda clase de gente. El Señor nos ordena: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”. El dice: “Comenzad por los caminos; trabajad en todos los caminos; preparad un grupo que en
[270] unión con vosotros, vaya adelante haciendo el mismo trabajo que Cristo hizo al buscar y salvar a los perdidos”.

Cristo predicó el Evangelio a los pobres, pero él no limitó su obra a esa clase de personas. Trabajó por todos los que podían oír su palabra: no solamente los publicanos y los desheredados, sino el rico y refinado fariseo, el noble judío, el centurión y el gobernante romano. Esa es la clase de trabajo que siempre he visto que debe ser hecho. No debemos fortalecer cada tendón y nervio espiritual para trabajar por las clases más bajas, y hacer de este trabajo el fin y propósito de todos. Hay otros que debemos traer hasta el Maestro, almas que necesitan la verdad, que llevan responsabilidades y que trabajarán con todas sus facultades santificadas tanto por los poderosos como por los desheredados.

El trabajo por la clase más pobre no tiene límite. No se acaba jamás y sólo debe ser considerado como una parte del gran todo. El dar nuestra preferente atención a este trabajo, mientras hay vastas porciones de la viña del Señor abiertas a la enseñanza y aún intactas, es comenzar equivocadamente. Como el brazo derecho es para el cuerpo, de la misma manera es la obra médico-misionera para el mensaje del tercer ángel. Pero el brazo derecho no ha de convertirse

*En el original inglés esta oración resulta no muy clara. Su propósito es mostrar que, mediante una acción armoniosa, podrían lograrse amplios resultados si se hiciera una obra misionera entre las clases más elevadas. Sin embargo, queda siempre una labor que realizar entre los necesitados, aunque sus resultados sean comparativamente más pequeños.—*Los editores*.

en el todo del cuerpo. La tarea de buscar a los desheredados es importante, pero no debe llegar a ser la gran carga para nuestra misión.—Manuscrito 3, 1899.

No hemos sido llamados para establecer hogares para mujeres y niños abandonados—Debo hablar claramente en cuanto a algunas cosas que deben cuidarse. No deberíamos ocuparnos de la obra de mantener hogares para mujeres y niños abandonados. Esa responsabilidad debe ser llevada más bien por las familias que debieran cuidar de aquellos que necesiten ayuda de esa clase.—Carta 11, 1900. [271]

El Señor no nos ha dado indicación de construir edificios para la atención de bebés, aunque ésa sea una buena obra, pero no es la tarea para el momento actual. Dejad que el mundo haga todo lo que desee a ese respecto. Nuestro tiempo y nuestros medios deben ser invertidos en una diferente línea de trabajo. Debemos llevar el último mensaje de misericordia en la mejor forma posible para alcanzar a aquellos que en las iglesias están hambrientos de luz y oran para recibirla.—Carta 232, 1899.

Volveos a los campos que están listos para la cosecha—Esta obra se está convirtiendo en la más absorbente de nuestro trabajo, pero ésta no es la orden de Dios. Esa es una labor que no tiene fin y si se sigue llevando como en lo pasado se requerirá todo el poder del pueblo de Dios para equilibrarla y la obra de preparar a la gente para que permanezca firme en medio de los peligros de los últimos días nunca se realizará.

Nuestra tarea es vestirnos la armadura y realizar una lucha agresiva. Los obreros no deben ser alentados para trabajar en los barrios bajos y sucios de las ciudades, donde solamente lograrán conversos que necesitan cuidados, y eso continuamente. Hay campos completamente listos para la cosecha, y todo el tiempo y el dinero no deben ser consagrados para cosechar entre aquellos que por la indulgencia de su apetito se han ejercitado en la corrupción. Algunos de ellos pueden ser salvados. Y hay quienes pueden trabajar en los lugares más bajos de la tierra sin que sus caracteres sean contaminados. Pero no es seguro dar esta clase de trabajo a hombres y mujeres jóvenes para que lo hagan. El experimento resultaría caro. De ese modo, aquellos que puedan trabajar en los *caminos* quedarían descalificados para cualquier otra clase de trabajo. ... [272]

Los sentimientos de los hombres pueden llegar a ser conmovidos profundamente cuando ven a los seres humanos sufriendo como el resultado de su propio proceder. Hay quienes son especialmente idóneos para relacionarse directamente con esa clase, y el Señor les da la comisión de trabajar en los peores lugares del mundo, haciendo lo que ellos pueden para redimir a los desheredados y colocarlos donde estarán bajo el cuidado de la iglesia. Pero el Señor no ha llamado a los adventistas del séptimo día para hacer de ese trabajo una especialidad. No es su designio que se empleen en esta obra muchos obreros ni que se agoten las arcas.—Manuscrito 16, 1900.

Conseguid ayuda del mundo, no de las iglesias—Un trabajo constante debe ser hecho por los desheredados, pero esta labor no debe ser dominante. ... Nadie debería ahora visitar nuestras iglesias y con el actual apremio obtener de ellos medios para sostener la obra de rescatar a los desheredados. Los medios para llevar adelante este trabajo deberían venir, y vendrán, generosamente de aquellos que no son de nuestra fe. Realicen las iglesias la obra que les corresponde de presentar la verdad de los oráculos de Dios en los caminos.—Carta 138, 1898.

El Señor no ha puesto sobre su pueblo todo el peso para trabajar por una clase tan endurecida en el pecado que muchos de ellos ni se beneficiarán a sí mismos ni beneficiarán a otros. Si hay hombres que pueden llevar adelante el trabajar en favor de los seres más envilecidos, si Dios pone sobre ellos la carga de trabajar por las masas en diferentes formas, permitid a ésos ir adelante, y requerir del mundo los medios que se necesitan para hacer esta obra. No dejéis que dependan de los medios que Dios destina para sostener
[273] la obra del mensaje del tercer ángel.—Testimonies for the Church 6:246.

Las naciones aguardan la luz—A aquellos que creen que el Señor les ha encomendado la obra de cuidar de las promiscuas masas de desheredados que se han arruinado a sí mismos, muchos de los cuales continuarán haciendo lo mismo que hacían en el pasado, y que al mismo tiempo subsisten por los medios que les dan los adventistas del séptimo día, dice el Señor: ¿Quién os ha encomendado esta obra? Hay pueblos y naciones que todavía esperan recibir la luz de la verdad para este tiempo. El mensaje evangélico debe ser exaltado y debe llegar a extenderse lejos.

En cada lugar donde el mensaje sea proclamado, los misioneros deben ir adelante con sus Biblias en las manos. Las almas deben ser convertidas y establecidas en la verdad. Debe levantarse un salón de reuniones. La luz debe brillar delante de los creyentes, que deben ser como una ciudad asentada sobre una colina. La iglesia debe ser en ese lugar un testigo de lo que la verdad puede realizar.—Carta 41, 1900. [274]

[275]

Parte 10—Los recursos financieros para la obra de asistencia social

Para que el hombre no perdiese los bienaventurados resultados de la benevolencia, nuestro Redentor ideó el plan de alistarlo como colaborador suyo. Por un encadenamiento de circunstancias que exige manifestaciones de caridad, concede al hombre el mejor medio de cultivar la benevolencia, y lo mantiene dando habitualmente para ayudar a los pobres y fomentar el adelanto de su causa. Envía a sus pobres como representantes suyos. Por las necesidades de estos últimos, un mundo arruinado está obteniendo de nosotros talentos, recursos e influencia, destinados a presentar a los hombres la verdad por cuya falta perecen. En la medida en que atendemos estos pedidos mediante nuestro trabajo y generosidad, nos vamos asemejando a Aquel que por nosotros se hizo pobre. Al impartir, beneficiamos a otros y así acumulamos verdaderas riquezas.—Joyas de los Testimonios 1:361.

[277] # Capítulo 34—Nuestra responsabilidad individual

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes. ... Que ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno según que había menester”. Hechos 4:32-35.

Un trabajo individual encomendado a los seguidores de Cristo—Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se puede delegar. La atención a los enfermos y a los pobres y la predicación del Evangelio a los perdidos, no deben dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El Evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal.—El Ministerio de Curación, 106.

Se suplirán las necesidades a medida que impartamos—Por medio del profeta, Cristo nos ha ordenado: “Que partas tu pan con el hambriento”, “y saciares el alma afligida”, “que cuando vieres al desnudo, lo cubras”, “y a los pobres errantes metas en casa”. Nos ha dicho: “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura”. Pero cuán a menudo nos descorazonamos y nos falta la fe, al ver cuán grande es la necesidad y cuán pequeños los medios en nuestras manos. Como Andrés al mirar los cinco panes de cebada y los dos pececillos, exclamamos: “¿Qué son éstos para tantos?” Con
[278] frecuencia, vacilamos, nada dispuestos a dar todo lo que tenemos, temiendo gastar y ser gastados para los demás. Pero Jesús nos ha ordenado: “Dadles *vosotros* de comer”. Su orden es una promesa; y la apoya el mismo poder que alimentó a la muchedumbre a orillas del mar.

El acto de Cristo al suplir las necesidades temporales de una muchedumbre hambrienta, entraña una profunda lección espiritual para todos los que trabajan para él. Cristo recibía del Padre; él

impartía a los discípulos; ellos impartían a la multitud; y las personas unas a otras. Así, todos los que están unidos a Cristo, recibirán de él el pan de vida, el alimento celestial, y lo impartirán a otros. ...

Los discípulos eran el medio de comunicación entre Cristo y la gente. Esto debe ser de gran estímulo para sus discípulos de hoy. Cristo es el gran centro, la fuente de toda fuerza. Sus discípulos han de recibir de él sus provisiones. Los más inteligentes, los mejor dispuestos espiritualmente, pueden otorgar a otros solamente lo que reciben. De sí mismos, no pueden suplir en nada las necesidades del alma. Podemos impartir únicamente lo que recibimos de Cristo; y podemos recibir únicamente a medida que impartimos a otros. A medida que continuamos impartiendo, continuamos recibiendo; y cuanto más impartamos, tanto más recibiremos. Así podemos constantemente creer, confiar, recibir e impartir.

La obra de fomentar el reino de Cristo irá adelante, aunque por todas las apariencias progrese lentamente y las imposibilidades parezcan testificar contra su progreso. La obra es de Dios, y él proporcionará los recursos y mandará quienes ayuden, discípulos fieles y fervientes, cuyas manos estén también llenas de alimento para la muchedumbre hambrienta. Dios no se olvida de los que trabajan con amor para dar la Palabra de vida a las almas que perecen, quienes a su vez extienden las manos para recibir alimento para otras [279]
almas hambrientas.—El Deseado de Todas las Gentes, 337, 338.

La carga no debe ser transferida a las organizaciones—En nuestro trabajo para Dios, corremos el peligro de confiar demasiado en lo que el hombre, con sus talentos y capacidad, puede hacer. Así perdemos de vista al único Artífice Maestro. Con demasiada frecuencia, el que trabaja para Cristo deja de comprender su responsabilidad personal. Corre el peligro de pasar su carga a organizaciones, en vez de confiar en Aquel que es la fuente de toda fuerza. Es un grave error confiar en la sabiduría humana o en los Números para hacer la obra de Dios. El trabajar con éxito para Cristo depende no tanto de los Números o del talento como de la pureza del propósito, de la verdadera sencillez de una fe ferviente y confiada. Deben llevarse responsabilidades personales, asumirse deberes personales, realizarse esfuerzos personales en favor de los que no conocen a Cristo. En vez de pasar nuestra responsabilidad a alguna otra persona que

consideramos más capacitada que nosotros, obremos según nuestra capacidad.—Ibid. 338.

Dios proveerá los medios—Los medios de los cuales disponemos no parecerán tal vez suficientes para la obra; pero si queremos avanzar con fe, creyendo en el poder de Dios que basta para todo, se nos presentarán abundantes recursos. Si la obra es de Dios, él mismo proveerá los medios para realizarla. El recompensará al que confíe sencilla y honradamente en él. Lo poco que se emplea sabia y económicamente en el servicio del Señor del cielo, se multiplicará al ser impartido. En las manos de Cristo, la pequeña provisión de alimento permaneció sin disminución hasta que la hambrienta multitud quedó satisfecha. Si vamos a la Fuente de toda fuerza, con las manos de
[280] nuestra fe extendidas para recibir, seremos sostenidos en nuestra obra, aun en las circunstancias más desfavorables, y podremos dar a otros el pan de vida.—Ibid. 339.

Arriesgad algo para salvar almas—Hay un temor a atreverse a salir y a correr riesgos en la gran obra, desconfiando de que la inversión de los recursos no sea recompensada. ¿Qué pasará si se usan recursos y aún no podemos ver que por ese medio se hayan salvado almas? ¿Qué pasará si hay una pérdida indudable de una porción de nuestros recursos? Mejor trabajar y mantenerse trabajando que no hacer nada. No sabéis qué cosa prosperará, si esto o aquello. Los hombres invierten dinero en acciones y soportan graves pérdidas, y eso se toma como cosa natural. Pero en la obra y en la causa de Dios, los hombres tienen miedo de aventurarse. Les parece que pierden dinero cuando se invierte en el trabajo de salvar almas y no trae resultados inmediatos. Los mismos medios que ahora se invierten tan escasamente en la causa de Dios y que son tan egoístamente retenidos, dentro de muy poco tiempo serán arrojados con todos los ídolos a los topos y a los murciélagos. Pronto el dinero se depreciará muy súbitamente cuando la realidad de las escenas eternas se abra ante los sentidos del hombre.

Dios tendrá hombres que lo arriesgarán todo y todas las cosas para salvar almas. Aquellos que no se mueven mientras no pueden ver claramente delante de ellos cada paso del camino, no serán de provecho en este tiempo para llevar adelante la verdad de Dios. Ahora debe haber obreros que quieran proseguir adelante tanto en la oscuridad como en la luz y que se sostendrán valientemente bajo el

desaliento y las esperanzas frustradas y que trabajarán sin embargo con fe, con lágrimas y paciente esperanza, sembrando junto a todas las aguas, confiando en que el Señor dará la recompensa. Dios llama a hombres de temple, de esperanza, fe y paciencia, a trabajar en el [281] momento crítico.—The True Missionary, enero de 1874.

Se necesita cada dólar—El fin de todas las cosas está a la vista y Dios llama a los hombres a realizar un servicio activo y cumplir su deber, porque él lo desea y el mundo necesita su ayuda. Bajo la guía del Espíritu Santo los hombres llegarán a ser prudentes en el desembolso de los recursos y los usarán de acuerdo a la importancia y magnitud de la obra que debe ser realizada. ... El Señor Dios del cielo invita a los hombres a arrojar sus ídolos, a desarraigar cada deseo extravagante, a no incurrir en gastos que sencillamente sean movidos por la ostentación o exhibición, y a ser económicos al comprar vestidos y muebles. No gastéis un dólar del dinero de Dios para comprar artículos innecesarios. Vuestro dinero significa la salvación de almas. No sea gastado para comprar joyas, oro o piedras preciosas. ...

Podéis dar miles de dólares para la causa, y sin embargo cada dólar extra, cada libra esterlina extra, es demandada. Se necesita cada libra esterlina, cada chelín para que se use y se invierta de tal manera que os dé tesoros imperecederos. Mis queridos amigos, que amáis a Dios y deseáis servirle de todo corazón, os ruego que os preguntéis cuando gastáis vuestro dinero en hacer compras: "¿Estoy glorificando a Dios, o simplemente estoy satisfaciendo un deseo humano? ¿Invertiré este dinero que tengo en mi mano para agradarme, para hacer regalos a mis hijos o a mis amigos, o seré colaborador con Cristo, un modelo para todos los que están estudiando para glorificar a Dios?" Se nos da la regla: "Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios".—Carta 90, 1895. [282]

Capítulo 35—Dejar que los torrentes de la caridad corran a raudales

Seamos dispensadores de los bienes de Dios—Dios ha colocado propiedades en las manos de los hombres a fin de que aprendan a ser misericordiosos, para que sean los dispensadores de sus bienes para aliviar los sufrimientos de las criaturas caídas de Dios.—The Signs of the Times, 20 de junio de 1892.

Mantengamos el corazón tierno y lleno de simpatía—Los actos de generosidad y benevolencia fueron dispuestos por Dios para mantener el corazón de los hijos de los hombres tierno y lleno de simpatía, y para despertar en ellos interés y afecto mutuos a imitación del Maestro, el que por nosotros se hizo pobre, para que pudiéramos ser ricos por su pobreza.—Testimonies for the Church 3:547.

Los torrentes de caridad han de mantenerse fluyendo—Los pequeños torrentes de caridad siempre deben mantenerse fluyendo a la tesorería. La providencia de Dios está mucho más allá que nuestra liberalidad y marcha mucho más rápidamente.—Manuscrito 26, 1891.

Un incesante fluir de dádivas—El dinero que Dios ha confiado a los hombres ha de usarse en bendecir a la humanidad, en aliviar las necesidades de los dolientes y necesitados. Los hombres no deben sentir que han hecho algo muy maravilloso cuando han dado grandes dádivas a ciertas instituciones o iglesias. En la sabia providencia de Dios, continuamente son presentados delante de ellos precisamente los que necesitan su ayuda. Han de aliviar a los que sufren, vestir a los desnudos y ayudar a muchos que están en circunstancias duras y
[283] penosas, que luchan con toda su energía para mantenerse y para que su familia no vaya a un asilo de caridad.—The Review and Herald, 4 de enero de 1898.

Pedimos para otros—Al orar: "Danos hoy nuestro pan cotidiano", pedimos para los demás tanto como para nosotros mismos. Reconocemos que lo que Dios nos da no es para nosotros solos. Dios

nos lo confía para que alimentemos a los hambrientos. De su bondad ha hecho provisión para el pobre. Dice: “Cuando haces comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos. ... Mas cuando haces banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos”.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 91.

La marca de Dios sobre cada dólar—Cualquiera sea la cantidad de nuestros talentos, ya sean uno, dos o cinco, ni un centavo de nuestro dinero se debe malgastar en vanidad, orgullo o egoísmo. Cada dólar que hemos acumulado está sellado con la imagen y marca de Dios. Mientras haya hambrientos en el mundo que alimentar, desnudos que vestir, almas que perecen por el pan y agua de la salvación, cada complacencia innecesaria, cada sobrante de capital, clama en favor de los pobres y desnudos.—The Signs of the Times, 20 de junio de 1892.

Raudales de beneficencia que se secan—Mientras más gasten las personas en vestidos, menos tendrán para alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos, y se secarán los raudales de beneficencia que debieran fluir continuamente. Cada dólar ahorrado al negarnos a nosotros mismos adornos innecesarios, puede ser dado a los necesitados o puede ser colocado en la tesorería del Señor para el sostén del Evangelio, para enviar misioneros a países extranjeros, para multiplicar las publicaciones que llevan rayos de luz a las almas [284]
que están en la oscuridad del error. Cada dólar usado innecesariamente priva al que lo gasta de una preciosa oportunidad de hacer el bien.—Testimonies for the Church 4:645, 646.

Dios demanda abnegación—Dios llama a los jóvenes a que se priven de adornos innecesarios y prendas de vestir, aunque no les cuesten sino unas pocas monedas y que coloquen esa cantidad en la alcancía de la caridad. También llama a los de edad madura a detenerse cuando examinan un reloj o cadena de oro, o algún mueble caro y se hagan la pregunta: ¿Sería correcto gastar una suma tan grande por algo que no nos es necesario, o cuando un artículo más barato podría servir también a nuestros propósitos? Al restringiros y levantar la cruz de Jesús, quien por vosotros se hizo pobre, podéis hacer mucho para aliviar los sufrimientos de los pobres que hay

entre vosotros; y al imitar así el ejemplo de vuestro Señor y Maestro, recibiréis su aprobación y bendición.—Ibid. 511.

No es algo baladí ser mayordomo del Señor—¡Ojalá vieran inscripto en los costosos adornos de sus hogares, en los cuadros y muebles: "A los pobres errantes metas en casa"! En el comedor, donde la mesa está provista con alimento abundante, el dedo de Dios ha escrito: "¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa?"

Consideren todos, jóvenes y viejos, que no es algo baladí ser mayordomo del Señor y ser tildado en los libros del cielo de usar los bienes de una manera egoísta. Los necesitados, los oprimidos, son dejados en necesidad, mientras el dinero del Señor es malgastado egoístamente en extravagancias y lujo. ¡Oh, que todos recuerden
[285] que Dios no hace acepción de personas! Es una gran cosa ser un mayordomo fiel y leal, delante de un Dios justo e imparcial, quien no disculpará a ninguno de sus mayordomos ninguna falta de honradez o robo que le haya sido hecho.—Manuscrito 11, 1892.

Se promete una admirable reforma—Cuando la gracia de Cristo se exprese en las palabras y obras de los creyentes, la luz brillará hacia los que están en tinieblas, pues mientras los labios pronuncien la alabanza de Dios, la mano se extenderá para ayudar a los que perecen. Leemos que en el día de Pentecostés, cuando descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos, nadie dijo que algo de lo que poseía era suyo. Todo lo que tenían fué entregado para el adelanto de una reforma admirable. Y millares se convirtieron en un día. Cuando el mismo espíritu actúe en los creyentes de hoy y devuelvan a Dios lo que es suyo con la misma liberalidad, se realizará
[286] una amplia obra muy abarcante.—Manuscrito 95, 1907.

Capítulo 36—Recursos específicos para la obra de asistencia social

Los cristianos han de actuar como tesoreros de Dios—Los pobres son la heredad de Dios. Cristo ha dado su vida por ellos. El demanda a aquellos a quienes ha colocado para que actúen como sus mayordomos que den liberalmente de los medios que les han sido confiados para aliviar a los pobres y para sostener la obra de Dios en la tierra. El Señor es rico en recursos. Ha colocado a los hombres para que actúen como sus tesoreros en este mundo. Lo que él les ha dado han de usarlo en el servicio de Dios.—Manuscrito 146, 1903.

Una ofrenda de agradecimiento para los pobres—En toda iglesia debe establecerse un fondo para los pobres. Luego cada miembro presentará una ofrenda de agradecimiento a Dios cada semana o cada mes, según resulte más conveniente. Esta ofrenda expresará nuestra gratitud por los dones de la salud, el alimento y las ropas cómodas. Y en la medida en que Dios nos bendijo con estas comodidades, apartaremos recursos para los pobres, los dolientes y los angustiados. Quisiera llamar especialmente la atención de los hermanos a este punto. Recordemos a los pobres. Privémonos de algunos de nuestros lujos; sí, aun de comodidades, y ayudemos a aquellos que pueden obtener solamente la más escasa alimentación e indumentaria. Al obrar en su favor, obramos para Jesús en la persona de sus santos. El se identifica con la humanidad doliente. No aguardemos hasta que hayan sido satisfechas todas nuestras necesidades imaginarias. No confiemos en nuestros sentimientos para dar cuando nos sintamos dispuestos a ello, y retener cuando no nos inclinemos a dar. Demos regularmente, sea diez, veinte o [287]
cincuenta centavos por semana* , según lo que quisiéramos ver anotado en el registro celestial en el día de Dios.—Joyas de los Testimonios 2:42.

*Se trata de centavos de dólar que representaban mucho más entonces que ahora, aun en Estados Unidos.—*Los editores*.

Una alcancía de abnegación en el hogar—Tenga cada uno una alcancía de abnegación en su hogar, y cuando piense que deba gastar peniques y chelines en complacencia propia, recuerde a los necesitados y hambrientos de Africa y la India y a los que están cerca de su puerta. Hay pobres entre nosotros. Practicad la economía y en todo presentad vuestros casos a Dios. Pedidle que os dé el espíritu de Cristo, para que seáis en el sentido pleno de la palabra discípulos de Cristo y recibáis su bendición. Al apartaros del culto del yo y al tratar de aliviar el sufrimiento de la humanidad, orad para que Dios os dé una verdadera obra misionera que hacer por las almas. Entonces los que vengan a rendir culto en la casa de Dios verán gente vestida con atavíos modestos en armonía con la fe y la Palabra de Dios. Son estas cosas las que roban el amor y la confianza del pueblo de Dios en su Hacedor, las que echan a perder la experiencia religiosa y crean un egoísmo que Dios no puede contemplar.—Manuscrito 52, 1898.

El segundo diezmo—A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para suplir las necesidades de los pobres, se le pedía a Israel que diera un segundo diezmo de todas sus ganancias. Con respecto al primer diezmo el Señor había dicho: "He aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel". Números 18:21. Y acerca del segundo diezmo mandó: "Y comerás
[288] delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días". Deuteronomio 14:23; véase vers. 29 y 16:11-14. Durante dos años debían llevar este diezmo o su equivalente en dinero al sitio donde estaba el santuario. Después de presentar una ofrenda de agradecimiento a Dios y una porción específica para el sacerdote, el ofrendante debía usar el remanente para un festín religioso, en el cual debían participar los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas. ... Pero cada tercer año este segundo diezmo había de emplearse en casa, para agasajar a los levitas y a los pobres, como dijo Moisés: "Y comerán en tus villas, y se saciarán". Deuteronomio 26:12. Este diezmo había de proveer un fondo para los fines caritativos y hospitalarios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 570.

La consagración a Dios de un diezmo de todas las rentas, ya fuesen de la huerta o de la mies, el rebaño o la vacada, el trabajo manual o intelectual; la consagración de un segundo diezmo destinado al alivio del pobre y otros usos benéficos, tendía a mantener siempre presente ante el pueblo el principio de que Dios es dueño de todo, y que ellos tenían la oportunidad de ser los canales por los cuales fluyeran sus bendiciones. Era una educación adaptada para acabar con todo egoísmo estrecho, y cultivar la grandeza y nobleza de carácter.—La Educación, 41.

Dádivas y ofrendas para la obra de asistencia social—Deben realizarse actos de misericordia; deben ser ayudados los pobres y los dolientes, deben destinarse dádivas y ofrendas para este propósito. Especialmente en los campos nuevos, donde nunca se ha levantado el estandarte de la verdad, debe hacerse esta obra.—Special [289]
Testimonies, Series A 9:68.

Los misioneros médicos pueden encontrar un campo en el cual aliviar las dificultades de los que sucumben bajo enfermedades corporales. Debieran tener medios para vestir a los desnudos y alimentar a los hambrientos. La obra cristiana hará más que la predicación de sermones.—The Review and Herald, 24 de diciembre de 1895.

Será necesario que se cree un fondo de modo que los obreros tengan medios con los cuales ayudar a los que se encuentran en la pobreza y el desamparo, y esta obra práctica abrirá sus corazones para que respondan a la verdad.—Ibid. 28 de enero de 1896.

Se colocan hombres para que proclamen la verdad en nuevos lugares. Ellos deben tener fondos para su sostén. Y deben tener un fondo al cual recurrir para la ayuda de los pobres y necesitados a quienes encuentren en su obra. La caridad que hagan a los pobres influirá en sus esfuerzos de proclamar la verdad. Su voluntad para ayudar a los que están en necesidad les gana la gratitud de aquellos a quienes ayudan y la aprobación del cielo.—Carta 32, 1903.

Ayudados por contribuciones especiales, no de los ingresos regulares de la iglesia—En el capítulo sexto de Los Hechos, se nos muestra que cuando fueron elegidos algunos hombres para ocupar puestos en la iglesia, el asunto fué presentado delante del Señor y se elevaron oraciones muy fervientes en procura de la dirección divina. Las viudas y los huérfanos habían de ser sostenidos por contribuciones de la iglesia. Sus necesidades no harían de ser aliviadas por

la iglesia sino mediante donaciones especiales. El diezmo había de ser consagrado al Señor y siempre debía ser usado para el sostén del ministerio. Se debían elegir hombres para sobrevigilar la obra
[290] del cuidado de los pobres, para vigilar la debida distribución de los medios de que se disponía, a fin de que ninguno de los creyentes sufriera por la carencia de lo necesario para la vida.—Carta 9, 1899.

Nadie sufriría si se siguieran los planes de Dios—Después del reconocimiento de los requerimientos divinos, nada hay que diferencie tanto las leyes dadas por Moisés de cualesquiera otras como el espíritu generoso y hospitalario que ordenaban hacia los pobres. Aunque Dios había prometido bendecir grandemente a su pueblo, no se proponía que la pobreza fuese totalmente desconocida entre ellos. Declaró que los pobres no dejarían de existir en la tierra. Siempre habría entre su pueblo algunos que le darían oportunidad de ejercer la simpatía, la ternura y la benevolencia. En aquel entonces, como ahora, las personas estaban expuestas al infortunio, la enfermedad y la pérdida de sus propiedades; pero mientras se siguieran estrictamente las instrucciones dadas por Dios, no habría mendigos en Israel ni quien sufriera por falta de alimentos.—Historia de los
[291] Patriarcas y Profetas, 570, 571.

Capítulo 37—La riqueza de los inconversos

No usar fondos de la causa—El diezmo es puesto aparte para un uso especial. No debe ser considerado como un fondo de pobres. Debe ser especialmente consagrado para el sostenimiento de aquellos que están dando el mensaje de Dios al mundo y no debe ser distraído de ese propósito.—The Review and Herald, 1 de diciembre de 1896.

La causa de Dios no debería ser relegada para que los pobres puedan recibir nuestra principal atención. Cristo dió una vez a sus discípulos una lección muy importante sobre este punto. Cuando María derramó el ungüento sobre la cabeza de Jesús, el codicioso Judas intercedió en favor de los pobres, murmurando por lo que consideraba un derroche de dinero. Pero Jesús vindicó el hecho, diciendo: "¿Por qué la fatigáis? buena obra me ha hecho". "De cierto os digo que dondequiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella". Con esto se nos enseña que Cristo ha de ser honrado consagrándole lo mejor de nuestra sustancia. Si toda nuestra atención se dirigiera a aliviar las necesidades de los pobres, sería descuidada la causa de Dios. Nadie sufriría si sus siervos cumplieran con su deber, pero debiera venir primero la causa de Cristo.—Testimonies for the Church 4:550, 551.

Lo que Dios demanda ha de tener la preeminencia sobre cualquier otra necesidad y deberá atenderse primero. Entonces se ha de cuidar de los pobres y de los necesitados.—The Youth's Instructor, 26 de agosto de 1897.

Se recibirá de fuentes no adventistas—Dios nos abrirá el camino mediante recursos que no provengan de nuestro pueblo. No puedo comprender cómo alguien pueda presentar excepciones a [292]
la aceptación de dádivas ofrecidas por personas que no pertenecen a nuestra fe. Pueden hacerlo únicamente adoptando puntos de vista extremos y creando temas de discusión para lo que no están autorizados.—Special Testimonies to Ministers and Workers 3:43.

Dios insta a los no creyentes para que ayuden—Preguntáis acerca de si es correcto recibir dádivas de los gentiles o de los paganos. Esta pregunta no es extraña, pero yo os preguntaría, ¿quién es el propietario de nuestro mundo? ¿Quiénes son los verdaderos propietarios de las casas y las tierras? ¿No es acaso Dios? Tiene abundantes [recursos] en nuestro mundo que ha colocado en las manos de los hombres, con los cuales los hambrientos podrían ser provistos de alimento, los desnudos con vestidos, los sin hogar de hogares. El Señor desea conmover a los hombres del mundo, aún a los idólatras, a fin de que nos den de su abundancia para el sostén de la obra si llegáramos hasta ellos sabiamente y les diéramos una oportunidad de hacer aquellas cosas que es un privilegio hacer. Lo que ellos dieran, debiéramos tener el privilegio de recibir.

Debiéramos relacionarnos con hombres encumbrados, y ejerciendo la sabiduría de la serpiente y la prudencia de la paloma, podríamos obtener ventajas de ellos, pues Dios conmovería su mente para hacer muchas cosas en beneficio de su pueblo. Si las personas debidas presentaran delante de los que tienen medios e influencia, las necesidades de la obra de Dios en una forma adecuada, esos hombres harían mucho para hacer progresar la causa de Dios en nuestro mundo. Hemos desdeñado privilegios y ventajas de cuyo beneficio podríamos disfrutar, porque elegimos mantenernos apartados del mundo. Pero no necesitamos sacrificar ningún principio
[293] de la verdad mientras procuramos aprovechar de cada oportunidad para hacer avanzar la causa de Dios.—Ibid. 29, 30.

Visitad a hombres prominentes y buenos, para que nos ayuden—Hay un mundo que ha de ser amonestado, y hemos sido muy escrupulosos en visitar a los ricos, dentro y fuera de la iglesia, para que nos ayuden en la obra. Nos agradaría que todos los profesos cristianos estuvieran con nosotros. Nos agradaría que sus almas se conmovieran liberalmente para ayudarnos en el fortalecimiento del reino de Dios en nuestro mundo. Debiéramos visitar a hombres prominentes y buenos para que nos ayuden en nuestro esfuerzo cristiano. Se los debiera invitar para que secunden nuestros esfuerzos al procurar salvar a los que están perdidos.—The Origin and Development of the Thanksgiving Plan, 5.

Tales dádivas no deben ser rechazadas—Cuando mostremos al mundo, a los ángeles y a los hombres que la prosperidad de la

causa de Dios es nuestra principal consideración, Dios nos bendecirá. El obra a través de los no creyentes y llega un inesperado socorro. El Señor coloca en el corazón de los hombres el deseo de ayudar. Los recursos que llegan por este medio no deben ser rechazados. Cuando nos llegan recursos de los no creyentes, deben ser usados por los agentes humanos para la gloria de Dios. Cada dador con inclinación espiritual e integridad de corazón, aplicará correctamente cada talento que Dios le ha confiado.

El Señor no tiene que depender de nuestros recursos. El no será restringido por los agentes humanos. Su camino es siempre el mejor, y cualquier ayuda que pueda llegar para el adelanto de su causa y la obra en cualquiera de nuestras instituciones, debe ser usada como proveniente de él. No se han de rehusar las dádivas de los incrédulos. El dinero es del Señor y se ha de recibir con gratitud. Permitid [294]
que trabaje el Señor y que envíe mediante quien él lo disponga. ... Creemos que el tiempo se está terminando. La eternidad está cerca. Nuestros medios son limitados y es grande la obra que se ha de hacer. Ahora es cuando se debe ejercitar la fe. Nuestra suficiencia está en Dios.—Manuscrito 47, 1899.

Los ricos proporcionarán medios—Los que trabajan para la causa de Dios en ----- presenten las necesidades de la obra delante de los hombres ricos del mundo. Haced esto juiciosamente. Decidles lo que estáis tratando de hacer. Solicitad donaciones de ellos. Tienen medios que son de Dios, medios que debieran ser usados para iluminar al mundo.

En el cielo están almacenados grandes tesoros de oro y plata. Las riquezas de los hombres se han acumulado. Id a éstos, con un corazón lleno de amor por Cristo y la humanidad doliente, y pedidles que ayuden en el trabajo que estáis tratando de realizar para el Maestro. Cuando estos hombres noten vuestros sentimientos, los cuales expresan la benevolencia de Dios, una fibra vibrará en sus corazones. Verán que pueden ser la mano ayudadora de Cristo, auxiliando en el trabajo médico-misionero. Serán llevados a cooperar con el Señor, proveyendo los medios necesarios para poner en marcha el trabajo que está para ser hecho.—Manuscrito 40, 1901.

Impresionados por el espíritu de liberalidad—Las clases más encumbradas han sido extrañamente descuidadas. En las más elevadas capas sociales se encuentran muchos que responderán al llamado

de la verdad, porque es consistente, porque lleva el sello del elevado carácter del Evangelio. De ese modo se ganarán no pocos hombres
[295] capaces para la causa, que impulsarán con energía la obra del Señor.

El Señor llama a los que están en puestos de responsabilidad, aquellos a quienes él ha confiado sus preciosos dones, a usar sus talentos, tanto intelectuales como materiales, en su servicio. Nuestros obreros debieran presentar delante de esos hombres una declaración clara de nuestro plan de trabajo, diciéndoles lo que necesitamos a fin de ayudar a los pobres y menesterosos y para establecer esta obra sobre una base firme. Algunos de ellos serán impresionados por el Espíritu Santo para invertir los medios del Señor en una forma que adelante su obra. Cumplirán el propósito divino ayudando a crear centros de influencia en las grandes ciudades.—Testimonies for the Church 7:112.

Se dará dinero—Lo que sucedió en los días apostólicos sucederá nuevamente si los hombres son alcanzados por el poder del Espíritu Santo. El Señor retirará sus bendiciones cuando sean complacidos nuestros intereses egoístas, pero pondrá a su pueblo en posesión de bienes, en todo el mundo, si usa desinteresadamente sus habilidades en la elevación de la humanidad. La obra de Dios ha de ser una señal de su benevolencia, una señal que ganará la confianza del mundo y proporcionará recursos para el adelanto del Evangelio.—Special Testimonies, Series B 1:20.

Es el dinero de Dios—¿Por qué no pedir que ayuden los gentiles? He recibido instrucciones que hay hombres y mujeres en el mundo que tienen un corazón bien dispuesto y que serán movidos a compasión cuando se les presenten las necesidades de la humanidad doliente. ...

El asunto me ha sido presentado en esta forma. Nuestra obra ha de ser agresiva. El dinero es del Señor, y si se llega hasta los ricos
[296] en la debida manera, el Señor tocará su corazón y los impresionará para dar de sus medios. El dinero de Dios está en manos de estos hombres y algunos de ellos responderán al pedido de ayuda.

Considerad esto, y haced todo lo que esté en vuestro poder para conseguir dádivas. No hemos de sentir que no debemos ocuparnos de pedir medios a los hombres del mundo, pues esto es precisamente lo que debemos hacer. Este plan me fué presentado como una manera de relacionarnos con los ricos del mundo. Por este medio no pocos

se interesarán en la verdad para este tiempo, la oirán y creerán en ella.—Stewardship Series, 1:15, 16.

Cómo presentarse—Son muchísimos los que prosperan en el mundo sin descender a las formas comunes del vicio y, sin embargo, son empujados a la destrucción por el amor a las riquezas. Absortos en sus tesoros mundanales, son insensibles a los requerimientos de Dios y a las necesidades de sus semejantes. En vez de considerar su riqueza como un talento que ha de ser usado para glorificar a Dios y elevar a la humanidad, la consideran como un medio de complacerse y glorificarse a sí mismos. ... Estos hombres necesitan que el Evangelio aparte sus ojos de la vanidad de las cosas materiales para contemplar lo precioso de las riquezas duraderas. Necesitan aprender el gozo de dar, la bienaventuranza de convertirse en colaboradores de Dios.

Las personas de esta clase son con frecuencia las más difíciles de alcanzar, pero Cristo preparará medios por los cuales puedan ser alcanzadas. Busquen a estas almas los obreros más sabios, llenos de confianza y esperanza. Con la sabiduría y el tacto nacidos del amor divino, con el refinamiento y la cortesía que resultan únicamente de la presencia de Cristo en el alma, trabajen por los que, deslumbrados por el brillo de las riquezas terrenales, no ven la gloria del tesoro celestial. [297]

Estudien los obreros la Biblia con ellos, grabando en sus corazones las verdades sagradas. Léanles las palabras de Dios: "Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención". "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová". "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia". "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús".

Una súplica tal, hecha con el espíritu de Cristo, no será considerada impertinente. Impresionará a muchos de los que pertenecen a las clases superiores.

Por esfuerzos hechos con sabiduría y amor, más de un hombre rico será despertado hasta el punto de sentir su responsabilidad para con Dios. Cuando se les haga entender claramente que el Señor espera que ellos alivien como representantes suyos a la humanidad doliente, muchos responderán y darán de sus recursos y su simpatía para beneficio de los pobres. Cuando sus mentes sean así apartadas de sus propios intereses egoístas, muchos serán inducidos a entregarse a Cristo. Con sus talentos de influencia y recursos se unirán gozosamente en la obra de beneficencia con el humilde misionero que fué agente de Dios para su conversión. Por el uso correcto de su tesoro terrenal se harán "tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe". Se asegurarán el tesoro que la sabiduría ofrece, "sólidas riquezas, y justicia". Proverbios
[298] 8:18.—Joyas de los Testimonios 2:494-496.

Capítulo 38—La venta de alimentos

No se condena la venta de alimentos propiciada por la iglesia—Cuando se realizó la feria del Estado en Battle Creek, nuestros hermanos llevaron tres o cuatro grandes cocinas económicas y se demostró cómo se pueden preparar buenas comidas sin usar carne. Se nos dijo que nuestra mesa era la mejor de la feria. Todas las veces que se realicen grandes concentraciones es nuestro privilegio trazar planes a fin de poder proporcionar a los que asisten alimentos saludables y debéis hacer que vuestra tarea sea educativa.—Manuscrito 27, 1906.

Una experiencia singular en la enseñanza pro salud—Fué en ocasión de la visita del gran circo Barnum a esa ciudad, el 28 de junio, cuando las señoras de la Unión Pro Temperancia de Mujeres Cristianas asestaron un buen golpe en favor de la temperancia y de la reforma al organizar un inmenso restaurante regido por normas de temperancia para acomodar a la muchedumbre campesina que venía para visitar el circo, impidiéndole así visitar las tabernas y cantinas, donde habría estado expuesta a la tentación. La gigantesca tienda que usaba la Asociación de Míchigan para sus congresos, en la que cabían 5.000 personas, fué levantada para la ocasión. Bajo este inmenso tabernáculo de lona, se pusieron quince o veinte mesas para acomodar a los huéspedes.

Al ser invitado, el sanatorio puso una gran mesa en el centro del gran pabellón, abundantemente provista de deliciosas frutas, cereales y legumbres. Esta mesa constituía la atracción principal, y era más favorecida que cualquier otra. Aunque tenía unos diez metros de largo, estaba tan atestada que fué necesario añadir otra de unos seis metros, la que también se vió muy concurrida.—Testimonios [299]
Selectos 3:281, 282.

Planes para un banquete—Ayer conversé unas dos horas con A y su esposa, que trabajan en este sanatorio. Pienso que la entrevista fué muy provechosa. Hablaron de un plan que acarician: dar un banquete en el sanatorio e invitar a destacadas personalidades de

Santa Helena, banqueros, abogados y pastores. Tienen la esperanza de que así podrán hacer algo para desvirtuar la impresión que parecen sostener algunos en Santa Helena, de que esta institución es un lugar donde solamente se atiende a gente tonta y decrépita. El hermano B, gerente del Restaurante Vegetariano San Francisco, vendrá para tomar a su cargo la preparación del banquete.

No veo objeción para este plan. Cuando la luz de la reforma pro salud nos llegó por primera vez, acostumbrábamos, en ocasiones especiales, llevar algunas cocinas económicas a lugares donde la gente estaba reunida y allí mismo preparar pan sin levadura, bollos, etc. Y creo que el resultado de nuestros esfuerzos fué bueno, aunque, naturalmente, no teníamos la preparación que ahora tenemos sobre un régimen alimentario saludable. En aquel tiempo, recién comenzábamos a aprender cómo vivir sin consumir carne.

A veces teníamos huéspedes y nos tomábamos gran cuidado para que todo lo que preparábamos para comer fuera sabroso y bien presentado. En la estación de las frutas, conseguíamos moras y frambuesas frescas. Hacíamos de la comida una lección objetiva que mostraba a los presentes que nuestra dieta, a pesar de estar de acuerdo con los principios de la reforma pro salud, estaba muy lejos de ser mezquina.

A veces una corta conferencia sobre temperancia se daba en conexión con esos agasajos y así la gente quedaba enterada de nuestros
[300] principios de vida. Tanto como sepamos, todos quedaban contentos e instruidos. Siempre teníamos algo que decir acerca de la necesidad de proveer alimento saludable y de prepararlo sencillamente, pero haciéndolo tan sabroso y agradable que los que lo comieran pudieran quedar satisfechos.—Carta 166, 1903.

Peligro de hacer de la ganacia financiera en la venta de alimentos nuestro objetivo principal—También se ha dado luz de que en las ciudades habría oportunidad para realizar una obra similar a la que hicimos en la feria de Battle Creek. En armonía con esta instrucción, se han establecido restaurantes higiénicos. Pero hay un grave peligro de que nuestros obreros que trabajan en los restaurantes lleguen a estar tan imbuidos del espíritu mercantilista que dejen de impartir la luz que la gente necesita. Nuestros restaurantes nos ponen en contacto con mucha gente, pero si permitimos que nuestras mentes se ocupen con el pensamiento de un beneficio financiero,

habremos dejado de cumplir el propósito de Dios. El quiere que aprovechemos de cada oportunidad de presentar la verdad que ha de salvar a hombres y mujeres de la muerte eterna.—Manuscrito 27, 1906.

Cristo llegaba a la gente en sus comidas y fiestas—Cristo es nuestro Maestro. Con definidas instrucciones preparó a sus seguidores para su obra antes de dejarlos. Tan pronto como pudo hablar, Cristo usó el talento de la palabra en el círculo familiar y entre amigos y conocidos, en una forma que no tuvo ningún error. Ni una palabra impura se escapó de sus labios. Nunca cometió una mala acción, pues era el Hijo de Dios. Aunque tenía una forma humana, sin embargo fué sin sombra de pecado.

Cuando comenzó su obra, al ser invitado a una cena o festín por fariseos o publicanos, aceptaba la invitación. Fué acusado por los dirigentes religiosos de comer con publicanos y lo acusaron [301] de que era igual a ellos. Pero en tales ocasiones Cristo dirigía la conversación en la mesa y daba muchas lecciones preciosas. Los presentes lo escuchaban, ¿acaso él no había sanado a sus enfermos, confortado a los tristes, levantado en sus brazos a sus hijos para bendecirlos? Los publicanos y pecadores fueron atraídos hacia él y cuando abría sus labios para hablar, su atención se fijaba en él.

Cristo enseñó a sus discípulos cómo debían conducirse cuando estaban en compañía de aquellos que no eran religiosos y de los que lo eran. El les enseñó con su ejemplo que cuando asistieran a una reunión pública no necesitaban preocuparse por algo que decir. Pero su conversación difería muy decididamente de las que habían oído en los festines del pasado. Cada palabra que pronunciaba tenía sabor de vida para vida para sus oyentes, que lo escuchaban con profunda atención, como si desearan escucharlo con un propósito.

El respeto demostrado a Cristo en las fiestas a que asistía estaba en marcado contraste con la forma en que los escribas y fariseos eran tratados, y esto los inquietaba. Cristo daba lecciones adaptadas a las necesidades de sus oyentes. Estando en una fiesta, presentó la parábola de la gran cena y mostró la forma en que fué tratada la invitación del rey ...

El gran Maestro hablaba como quien tiene autoridad. Instruyó a sus discípulos en cuanto a los deberes y reglas de una vida social verdadera, que eran los mismos que las leyes del reino de Dios.

Cristo decía sus palabras con gran claridad y sencillez y no con sonido incierto. Sus palabras eran como manzanas de oro con figuras de plata.—Manuscrito 19, 1899.

Las oportunidades en grandes reuniones—Se me ha instruido
[302] que cuando nos aproximemos al fin habrá grandes reuniones en nuestras ciudades, como la que hubo recientemente en San Luis, y que se deben hacer preparativos para presentar la verdad en esas reuniones. Cuando Cristo estuvo en la tierra aprovechó cada una de estas oportunidades. Dondequiera que una gran muchedumbre se reuniera con un propósito, su voz era oída, clara y distinta, dando su mensaje. Y como resultado, después de su crucifixión y ascensión, miles se convirtieron en un día. La semilla sembrada por Cristo se hundió profundamente en los corazones y germinó, y cuando los discípulos recibieron el don del Espíritu Santo, se recogió la cosecha. ...

En cada gran reunión algunos de nuestros pastores deberían estar presentes. Deberían trabajar con sabiduría para obtener un auditorio y presentar la luz de la verdad delante de tantos como sea posible. ...

Deberíamos aprovechar cada una de esas oportunidades como la que se presentó en la exposición de San Luis. En todas las reuniones similares deberían estar presentes hombres a quienes Dios pueda usar. Deberían distribuirse entre la gente, como las hojas de otoño, folletos que contengan la luz de la verdad presente. Para muchos que asisten a esas reuniones, esos folletos serían como las hojas del árbol de la vida, las cuales son para la sanidad de las naciones.—Carta
[303] 296, 1904.

Capítulo 39—Métodos prohibidos de recolectar fondos

La concupiscencia del apetito y el amor al placer usados como motivo equivocado para pedir dinero—Vemos a las iglesias de nuestro tiempo propiciando festines, glotonería y disipación en comidas, ferias, danzas y festivales para lograr el propósito de recolectar fondos para la tesorería de la iglesia. Ese es un método inventado por mentes carnales para conseguir fondos sin ningún sacrificio.

Tales ejemplos hacen impresión sobre las mentes de los jóvenes. Ellos toman nota de que las rifas y ferias y juegos están sancionados por la iglesia y creen que hay algo fascinante en obtener recursos por estos medios. ...

Mantengámonos limpios de todas estas corrupciones, disipaciones y festivales, que pueden entrar en la iglesia, con su influencia desmoralizadora sobre jóvenes y adultos. No es correcto que echemos sobre ellos el manto de la santidad porque los recursos son para ser usados en los propósitos de la iglesia. Tales ofrendas son imperfectas y están contaminadas y llevan en sí la maldición de Dios. Ellas son el precio de las almas. El púlpito puede defender festivales, bailes, rifas, ferias y deleites voluptuosos, para obtener recursos para los propósitos de la iglesia, pero no debemos participar en ninguna de estas cosas; porque si lo hacemos el desagrado de Dios vendrá sobre nosotros. No debemos proponernos apelar a la concupiscencia del apetito o recurrir a esparcimientos carnales como incentivo para los profesos seguidores de Cristo para que den de los recursos que Dios les ha encomendado a ellos. Si ellos no dan voluntariamente, por el amor de Cristo, la ofrenda no será aceptable a Dios de ninguna [304]
manera.—The Review and Herald, 21 de noviembre de 1878.

La iglesia es profanada—Cuando se necesita dinero para fines religiosos, ¿a qué medios recurren muchas iglesias para obtenerlo? A ventas, a banquetes, a rifas y cosas parecidas. A menudo, los lugares consagrados al servicio divino son profanados por festines en que se

bebe, se vende y compra, y donde la gente se divierte. De este modo desaparece en los jóvenes el respeto por la casa de Dios y su culto. Disminuye el dominio propio. El egoísmo, el apetito, el amor por la ostentación son estimulados y se fortifican con la práctica.—Joyas de los Testimonios 3:328.

¿Cómo quedan afectados los no creyentes?—¿Y qué impresión se hace sobre las mentes de los incrédulos? El santo estandarte de la Palabra de Dios es humillado en el polvo. El menosprecio cae sobre Dios y sobre el nombre cristiano. Los principios más corruptos se fortalecen al usar esta forma antibíblica para obtener recursos. Y es así como Satanás obra. Los hombres están repitiendo el pecado de Nadab y Abiú. En el servicio de Dios, en lugar del fuego sagrado, usan fuego común. El Señor no acepta tales ofrendas.

Todos estos medios para traer dinero dentro de su tesorería son una abominación para él. Es una devoción espuria la que incita tales proyectos. ¡Oh, cuánta ceguera, cuánta infatuación descansa sobre muchos que proclaman ser cristianos! Los miembros de la iglesia están haciendo lo mismo que hicieron los habitantes del mundo en los días de Noé, cuando los pensamientos de sus corazones eran de continuo el mal. Todos los que temen a Dios deben desechar tales prácticas que son una falsa representación de la religión de
[305] Jesucristo.—The Review and Herald, 8 de diciembre de 1896.

Ofrendas por consideraciones egoístas—En reuniones que se dicen ser cristianas, Satanás echa un disfraz religioso sobre los placeres engañosos y gozos impíos para darles la apariencia de la santidad, y las conciencias de muchos están tranquilas porque los recursos obtenidos serán empleados para sufragar los gastos de la iglesia. Los hombres rehusan dar por amor a Dios, pero por amor al placer y a la indulgencia del apetito, por consideraciones egoístas, ellos colaboran con su dinero.

¿Es porque no hay poder en las lecciones de Cristo sobre la benevolencia, y en su ejemplo, y en la gracia de Dios sobre el corazón para guiar a los hombres a glorificar a Dios con sus bienes, por lo que se debe recurrir a esos medios para sostener a la iglesia? El daño inferido en la salud física, mental y moral con esas escenas de diversión y glotonería no es pequeño. Y el día del ajuste final de cuentas mostrará almas perdidas a causa de esas escenas de algazara y locura.

Es un hecho lamentable que consideraciones sagradas y eternas no tengan el poder para abrir los corazones de los profesos seguidores de Cristo para donar ofrendas liberales para sostener el Evangelio, como la engañosa tentación de un festín y del regocijo general. Es una triste realidad que estos incentivos prevalecen cuando las cosas sagradas y eternas no tienen fuerza para tocar el corazón para empeñarse en obras de benevolencia.

El plan de Moisés en el desierto para obtener recursos tuvo gran éxito. No fué necesaria la compulsión. Moisés no hizo un gran festín. El no invitó al pueblo a escenas de diversión, baile y regocijo general. Tampoco instituyó rifas o cualquier cosa de orden profano para obtener los recursos para levantar el tabernáculo de Dios en el desierto. Dios ordenó a Moisés que invitase a los hijos de [306]
Israel a traer sus ofrendas. Fué autorizado a aceptar dádivas de todo hombre que diera espontáneamente y de corazón. Estas ofrendas liberales llegaron en tal abundancia que Moisés proclamó que era suficiente. Ellos debieron suspender sus ofrendas porque habían dado abundantemente, mucho más de lo que podían usar.

Las tentaciones de Satanás tienen éxito con los profesos seguidores de Cristo en cuanto a la indulgencia en los placeres y el apetito. Vestido como un ángel de luz, él cita la Escritura para justificar las tentaciones que coloca delante de los hombres para complacer el apetito, y los placeres mundanales que agradan al corazón carnal. Los profesos seguidores de Cristo son débiles en poder moral y están fascinados con el soborno que Satanás ha presentado delante de ellos, y él obtiene la victoria.

¿Cómo ve Dios a las iglesias que se sostienen con tales medios? Cristo no puede aceptar esas ofrendas, porque no fueron dadas por su amor y devoción por él sino debido a su idolatría del yo. Pero, lo que muchos no harían por el amor de Cristo lo harán por amor de manjares refinados que complacen el apetito y por amor a los placeres mundanales que agradan al corazón carnal.—Ibid. 13 de octubre de 1874.

Se registran los motivos de dar—Me fué mostrado que el ángel que anota lleva un registro fiel de cada ofrenda dedicada a Dios y puesta en la tesorería, y también del resultado final de los recursos así empleados. El ojo de Dios lleva cuenta de cada blanca consagrada a su causa y la buena voluntad o la renuencia del dador. También se

registra el motivo para dar. Aquellos que se han sacrificado, que son consagrados, que han devuelto a Dios las cosas que son suyas, tal como él requiere de ellos, serán recompensados de acuerdo con sus
[307] obras.—Testimonies for the Church 2:518, 519.

Para un estudio adicional: Servicio Cristiano Eficaz, 213-221;
[308] Counsels on Stewardship, 186, 187.

[309]

Parte 11—El resultado de la obra de asistencia social

La gente está vigilando y pesando a aquellos que aseveran creer las verdades especiales para este tiempo. Está vigilando para ver en qué representan su vida y conducta a Cristo. Al empeñarse humilde y fervientemente en la obra de hacer bien a todos, el pueblo de Dios ejercerá una influencia que se hará sentir en toda aldea y ciudad donde penetró la verdad. Si todos los que conocen la verdad echan mano a esta obra a medida que se les presentan las oportunidades, haciendo día tras día pequeños actos de amor en el vecindario donde viven, Cristo se manifestará a sus vecinos. El Evangelio será revelado como poder viviente, y no como fábulas por arte compuestas u ociosas especulaciones. Se revelará como una realidad, no como el resultado de la imaginación o el entusiasmo. Esto tendrá más consecuencia que los sermones, la profesión de fe o los credos.—Joyas de los Testimonios 2:502.

[311]

Capítulo 40—La influencia de la obra entre los vecinos

"Estando vosotros enriquecidos en todo, para toda forma de liberalidad; la cual obra por medio de nosotros acciones de gracias a Dios. Porque la administración de este servicio que hacéis, no sólo suple las necesidades de los santos, sino que es abundante en frutos, por medio de muchas acciones de gracias a Dios; mientras que, por la prueba de vosotros, hecha en este ministerio de socorro, ellos glorifiquen a Dios, por la obediencia que profesáis al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad de la contribución que les hacéis a ellos, y a todos: en tanto que ellos mismos también, con oración por vosotros, os tienen un ardiente afecto, a causa de la abundantísima gracia de Dios que está en vosotros". 2 Corintios 9:11-14 (VM).

Que el mundo vea—Que el mundo vea que no nos limitamos egoístamente a nuestros exclusivos intereses y goces religiosos, sino que somos liberales y que deseamos compartir con ellos nuestras bendiciones y privilegios, mediante la santificación de la verdad. Que vean que la religión que profesamos no cierra o congela las avenidas del alma, haciéndonos indiferentes y exigentes. Todos los que profesan haber encontrado a Cristo obren como él lo hizo, para beneficio del hombre, fomentando un espíritu de sabia benevolencia. Entonces veremos que muchas almas siguen la luz que irradia de nuestro precepto y ejemplo.—Testimonies for the Church 4:59.

La obra de asistencia social es más efectiva que la predica-
[312] **ción**—Las buenas obras de los hijos de Dios son la más efectiva predicación que puedan oír los incrédulos.—Spiritual Gifts 2:235.

Realicen obra de ayuda cristiana, alimentando a los hambrientos y vistiendo a los desnudos. Esto tendrá una influencia mucho más poderosa para el bien que la predicación de sermones.—Testimonies for the Church 7:227, 228.

Nuestras ideas en cuanto a la caridad cristiana deben ponerse en práctica si queremos que se magnifiquen. La obra práctica dará resultados mucho mayores que los sermones.—Ibid. 6:302.

La influencia de la vida de servicio cristiano—La vida del cristiano testificará que él está gobernado por leyes diferentes a las que obedece el mundo: leyes de un orden más elevado que las que dominan a los amadores del mundo. La voluntad de Dios, nuestro Creador, ha de ser manifestada en nosotros, no sólo en el nombre que llevamos, sino en nuestra vida de abnegación. Hemos de dar evidencias de que estamos influidos y controlados por principios de abnegación. Todos nuestros propósitos y objetivos debieran destacarse en manifiesto contraste con el egoísmo del mundo.

La unidad con Cristo capacita a los hombres para esgrimir una influencia muy superior a la de los personajes renombrados de este mundo. Mientras imitan el ejemplo de Cristo, tienen, mediante su gracia, poder para beneficiar a la iglesia y a la comunidad. Se deja sentir su influencia en proporción directa con la nitidez de la línea de separación que los distingue del mundo en espíritu y en principio.

Puesto que la unión es fortaleza, la Fuente de todo poder, de toda bondad, misericordia y amor, se posesiona de los seres humanos y los hace sus colaboradores para el propósito de impartir su poder divino a los agentes humanos, para difundir su influencia y extenderla cerca y lejos. Cuando uno está aliado con Cristo, cuando es [313]
participante de la naturaleza divina, sus intereses se identificarán con los de la humanidad doliente. Al mirar en forma correcta la cruz del Calvario, cada nervio del corazón y del cerebro vibrará en simpatía por las miserias de la humanidad en todas partes de nuestro mundo. Los que han renacido en Cristo Jesús, comprenderán la vileza del pecado y la compasión divina de Cristo en su sacrificio infinito por los hombres caídos. La comunión con Cristo les imparte ternura de corazón; habrá simpatía en su mirada, en el tono de su voz y ferviente solicitud, amor y energía en sus esfuerzos, que los harán poderosos mediante Dios para ganar almas para Cristo.—The Medical Missionary, junio de 1891.

La influencia bendita de los actos de bondad—Si los mundanos tuvieran delante de sí el ejemplo que Dios demanda de los que creen en él, harían las obras de Cristo. Si Cristo fuera presentado como crucificado entre nosotros, si contempláramos la cruz

del Calvario a la luz de la Palabra de Dios, seríamos uno con Cristo así como él es uno con el Padre. Nuestra fe sería completamente diferente de la fe que ahora demostramos. Sería una fe que obra por el amor a Dios y a nuestros prójimos y purifica el alma. Si los hijos de Dios demostraran esta fe, muchos más creerían en Cristo. Se ejercería una influencia santificada mediante los actos de caridad de los siervos de Dios y ellos brillarían como luces en el mundo.—Special Testimonies, Series A, 10:2.

Más poderoso que la espada o los tribunales de justicia—El amor de Dios en el corazón, manifestado en obras misioneras verdaderas y abnegadas, será más poderoso que la espada o los tribunales
[314] de justicia cuando tratan con los malhechores. El misionero viviente, con su corazón desbordante de amor a Dios, puede derribar las barreras. El misionero médico, que emprende su labor asignada, no sólo puede aliviar los males corporales, sino que mediante el amor y gracia de Cristo puede curar al alma enferma, leprosa de pecado. Los corazones de los hombres con frecuencia se endurecen ante el reproche, pero no pueden resistir al amor que se les expresa en Cristo.—Manuscrito 60, 1897.

Un ministerio de amor apaciguará el prejuicio—La gloria del cielo consiste en elevar a los caídos, consolar a los angustiados. Siempre que Cristo more en el corazón humano, se revelará de la misma manera. Siempre que actúe, la religión de Cristo beneficiará. Dondequiera que obre, habrá alegría. ...

Cualquiera que sea la diferencia de creencia religiosa, el llamamiento de la humanidad doliente debe ser oído y contestado. Donde existe amargura de sentimiento por causa de la diferencia de la religión, puede hacerse mucho bien mediante el servicio personal. El ministerio amante quebrantará el prejuicio, y ganará las almas para Dios.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 354.

Debemos vencer el prejuicio—Así deberían hacer los discípulos de Cristo al acercarse el tiempo de angustia: procurar presentarse ante el mundo en una actitud conveniente, a fin de desarmar los prejuicios y evitar los peligros que amenazan la libertad de conciencia.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 674.

Como medio de vencer los prejuicios y poder llegar a las mentes, debe hacerse obra misionera médica. ... Hemos de trabajar como misioneros médicos evangélicos para curar a las almas enfermas

de pecado, dándoles el mensaje de salvación. Esta obra derribará prejuicios como ninguna otra puede hacerlo.—Testimonies for the Church 9:211. [315]

El testimonio de una vida virtuosa y abnegada—Las buenas obras de los hijos de Dios tienen una influencia más poderosa que las palabras. Mediante su vida virtuosa y sus actos desinteresados, los que los contemplan son inducidos a anhelar la misma justicia que produce tan buenos frutos.—The Review and Herald, 5 de mayo de 1885.

Los hechos mayores que las creencias—La verdad divina ejerce poca influencia sobre el mundo, cuando debiera ejercer mucha influencia por nuestra práctica. Abunda la mera profesión de religión, pero tiene poco peso. Podemos aseverar ser seguidores de Cristo, podemos afirmar que creemos toda verdad de la Palabra de Dios; pero esto no beneficiará a nuestro prójimo a menos que nuestra creencia penetre en nuestra vida diaria. Lo que profesamos puede ser tan sublime como el cielo, pero no nos salvará a nosotros ni a nuestros semejantes a menos que seamos cristianos. Un ejemplo correcto hará más para beneficiar al mundo que todo lo que profesamos.—Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 350.

La influencia que emana de un hogar amante—Los que cultivan el amor en la vida del hogar formarán caracteres a semejanza del carácter de Cristo y estarán constreñidos a ejercer una influencia ayudadora más allá del círculo familiar, a fin de que puedan bendecir a otros mediante obras bondadosas, bien pensadas, mediante palabras amables, mediante simpatía cristiana, mediante actos de benevolencia. Serán prontos para discernir a aquellos cuyo corazón está hambriento, y prepararán un festín para los necesitados y afligidos. Los que tienen discernimiento celestial, que ejercen una tierna preocupación por cada miembro de la familia, al cumplir con todo su deber, se capacitarán para hacer una obra que iluminará a otros hogares y enseñará a otros por precepto y ejemplo qué es lo que hará [316]
feliz el hogar.—The Review and Herald, 15 de octubre de 1895.

Ejemplos de influencia—Por su sabiduría y justicia, por la pureza y bondad de sus vidas diarias, por su devoción a los intereses del pueblo, aunque era idólatra, José y Daniel demostraron ser fieles a los principios de la educación recibida en su niñez, fieles a Aquel de quien eran representantes. Estos hombres fueron honrados por

la nación entera tanto en Egipto como en Babilonia. Un pueblo pagano y todas las naciones con las cuales estaban relacionados, contemplaron en ellos una ilustración de la bondad y beneficencia de Dios, una ilustración del amor de Cristo.

¡Qué vocación la de estos nobles hebreos! Al despedirse del hogar de su infancia, difícilmente soñaron con el elevado destino que les esperaba. Su naturaleza fiel y firme se entregó a la dirección divina para que Dios pudiese cumplir su propósito por medio de ellos.

Dios desea revelar hoy, por medio de los jóvenes y niños, las mismas poderosas verdades que reveló mediante estos hombres. La historia de José y Daniel es una ilustración de lo que el Señor hará por los que se entregan a él y se esfuerzan de todo corazón por llevar a cabo su propósito.

La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos.—La Educación, 53,
[317] 54.

Capítulo 41—Bendiciones que retornan

La ley de la acción y la reacción—La sabiduría divina ha recalcado, en el plan de salvación, la ley de la acción y la reacción, la cual hace doblemente bendita la obra de beneficencia en todas sus manifestaciones. El que da a los menesterosos beneficia a los demás, y se beneficia a sí mismo en un grado aún mayor. Dios podría haber alcanzado su objeto en la salvación de los pecadores sin la ayuda del hombre. Pero él sabía que éste no podría ser feliz sin desempeñar en la gran obra una parte en la cual cultivara la abnegación y benevolencia.

Para que el hombre no perdiese los bienaventurados resultados de la benevolencia, nuestro Redentor ideó el plan de alistarlo como colaborador suyo.—Joyas de los Testimonios 1:360, 361.

Sólo cuando nos entregamos a Dios para que nos emplee en el servicio de la humanidad, nos hacemos partícipes de su gloria y carácter.

Nadie puede dejar que por su vida y su corazón fluya hacia los demás el río de bendiciones celestiales sin recibir para sí mismo una rica recompensa.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 69.

Desarrollamos nuestro carácter ayudando a otros—Haciendo las obras de Cristo, ministrando como él lo hizo a los dolientes y afligidos, hemos de desarrollar un carácter cristiano. Por nuestro bien Dios nos ha llamado para practicar la abnegación por amor a Cristo, para llevar la cruz, para trabajar y sacrificarnos tratando de salvar a los que están perdidos. Este es el método del Señor para refinar y purificar la materia vil, para que los preciosos rasgos de carácter que tuvo Cristo Jesús, puedan manifestarse en los creyentes. ... Por la gracia de Cristo, nuestros esfuerzos para bendecir a otros
no sólo son los medios para nuestro crecimiento en gracia, sino que [318]
acrecentarán nuestra futura felicidad eterna. A aquellos que hayan sido colaboradores con Cristo les será dicho: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor".—The Review and Herald, 27 de junio de 1893.

El espíritu de labor abnegada en favor de otros da al carácter profundidad, estabilidad y amabilidad como las de Cristo, infunde paz y felicidad a su poseedor.—Joyas de los Testimonios 2:250.

El origen de la verdadera felicidad—Al obrar por los demás, se experimentará una dulce satisfacción, una paz íntima que será suficiente recompensa. Cuando estén movidos por un elevado y noble deseo de hacer bien a otros, hallarán verdadera felicidad en el cumplimiento de los múltiples deberes de la vida.—Joyas de los Testimonios 1:204.

Sólo se halla la verdadera dicha siendo bueno y haciendo el bien.—The Youth's Instructor, 5 de diciembre de 1901.

Nuestra felicidad nos la proporcionará nuestro trabajo desinteresado, impulsado por el amor divino, porque en el plan de salvación, Dios ha señalado la ley de la acción y de la reacción.—The Signs of the Times, 25 de noviembre de 1886.

El ministerio de la caridad promueve la salud—Aquellos que den demostraciones prácticas de su benevolencia por medio de sus actos de simpatía y compasión en favor de los pobres, los dolientes y los desventurados, no solamente aliviarán a los que sufren, sino que contribuirán en gran forma a su propia felicidad y estarán en camino de asegurar la salud del alma y del cuerpo. Isaías ha ... descripto ampliamente la obra que Dios aceptará y bendecirá a su pueblo al realizarla.—Testimonies for the Church 4:60.

Reclamo vuestra atención sobre los seguros resultados al escu-
[319] char la admonición del Señor para cuidar de los afligidos: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto”. ¿No es esto lo que todos anhelamos? ¡Oh!, hay salud y paz en hacer la voluntad de nuestro Padre celestial. “E irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y oírte ha Jehová; clamarás y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad; y si derramares tu alma al hambriento y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el medio día; y Jehová te pastoreará siempre y en las sequías hartará tu alma y engordará tus huesos, y serás como huerta de riego y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan”.—The Medical Missionary, junio de 1891.

Cómo el ministerio de la caridad beneficia la salud—El placer de servir a los demás imparte calor a los sentimientos de uno

mismo, el cual fulgura por los nervios, aviva la circulación de la sangre y promueve la salud mental y física.—Testimonies for the Church 4:56.

La afinidad que existe entre la mente y el cuerpo es muy grande. Cuando uno de ellos es afectado, el otro responde. La condición mental tiene mucho que ver con la salud física. Si la mente está libre y contenta por la seguridad de hacer el bien y por una sensación de satisfacción por procurar dicha a otros, ello creará una alegría tal que redundará sobre todo nuestro sistema dando como resultado una más libre circulación de la sangre y robustecimiento de todo el cuerpo La bendición de Dios es sanadora y aquellos que son generosos en ayudar a otros comprobarán estas maravillosas bendiciones en sus corazones y vidas.—Ibid. 60.

Un remedio para la enfermedad—Algunos se escudan en su mala salud, diciendo que querrían obrar si tuvieran fuerza. Los [320] tales se encierran en sí mismos y piensan demasiado en sus malas condiciones y hablan demasiado de sus sufrimientos, pruebas y aflicciones, de manera que eso llega a ser su verdad presente. Ellos no pueden pensar en otra cosa fuera de sí mismos, sin embargo muchos otros puede ser que estén necesitados de compasión y ayuda. Los que sufrís de mala salud, aquí está el remedio para vosotros. Si vistes al desnudo y al pobre que está fuera lo traes a tu casa y partes tu pan con el hambriento, "entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto". El hacer el bien es un excelente remedio para la enfermedad. Los que se ocupan de la obra están invitados a clamar a Dios y él se ha comprometido a contestarles. Sus almas quedarán satisfechas en la sequía y serán como huerta de riego y como manaderos cuyas aguas no faltan.—Ibid. 2:29.

Tal es la receta que Cristo prescribió para el alma que desmaya, duda y tiembla. Levántense los pesarosos, los que andan tristes delante del Señor, y socorran a alguien que necesite auxilio.—Joyas de los Testimonios 2:504.

La compasión produce mucho bien—Cuando la compasión humana está combinada con el amor y la benevolencia y santificada por el Espíritu de Jesús, es un elemento que puede producir un gran beneficio. Los que cultivan la benevolencia no sólo están haciendo un buen trabajo para otros y bendiciendo a aquellos que reciben la buena acción, sino que ellos están beneficiándose a sí mismos al abrir

sus corazones a la benéfica influencia de la verdadera benevolencia. Cada rayo de luz proyectado sobre otros se reflejará sobre nuestros propios corazones. Cada palabra amable y de compasión dicha a los tristes, cada acto que alivie al oprimido y cada dádiva que alivie las
[321] necesidades de nuestros prójimos, dada o donada teniendo en vista la gloria de Dios, redundará en bendiciones para el dador. Los que hacen esa obra están obedeciendo una ley del cielo y recibirán la aprobación de Dios. ...

Jesús conoce la influencia de la benevolencia sobre el corazón y la vida del benefactor y él trató de impresionar en la mente de sus discípulos los beneficios que provienen del ejercicio de esta virtud. El dijo: "Más bienaventurada cosa es dar que recibir". Ilustró el espíritu de una benevolencia gozosa, la que debería ejercitarse con los amigos, vecinos y extraños, con la parábola del hombre que viajaba desde Jerusalén a Jericó.—Ibid. 4:56, 57.

Al salvar a sus vecinos, se salvó a sí mismo—Una iglesia que trabaja es una iglesia que crece. Los miembros hallan estímulo y tónico en ayudar a los demás. He leído que en cierta ocasión un hombre, mientras viajaba en un día de invierno por lugares en donde la nieve se había amontonado en grandes cantidades, quedó entumecido por el frío, que le estaba quitando imperceptiblemente toda fuerza vital. Estaba casi congelado, y a punto de renunciar a la lucha por la existencia, cuando oyó los gemidos de un compañero de viaje, que también perecía de frío. Su simpatía se despertó y resolvió salvarlo. Restregó los helados miembros del desdichado, y después de muchos esfuerzos logró ponerlo de pie. Como el recién hallado no podía estarse de pie, lo llevó en brazos, con simpatía, a través de amontonamientos de nieve que él nunca hubiese pensado poder pasar solo.

Cuando hubo llevado a su compañero de viaje a un lugar de refugio, comprendió repentinamente que al salvar a su prójimo, se había salvado a sí mismo. Sus ardorosos esfuerzos para ayudar a
[322] otro, habían vivificado la sangre que se estaba helando en sus propias venas, y habían hecho llegar un sano calor a sus extremidades.

La lección de que al ayudar a otros nosotros mismos recibimos ayuda, debe ser presentada de continuo con instancia a los creyentes nuevos, por precepto y ejemplo a fin de que en su experiencia cristiana obtengan los mejores resultados. Salgan a trabajar para otros

los abatidos, los que están propensos a creer que el camino a la vida eterna es penoso y difícil. Los tales esfuerzos, unidos a la oración por la luz divina, harán palpitar sus corazones con la vivificadora influencia de la gracia de Dios, y sus propios afectos reflejarán más fervor divino. Toda su vida cristiana será más real, ferviente y llena de oración.—Obreros Evangélicos, 208, 209.

La iglesia es bendecida—Hagan los miembros de la iglesia fielmente su parte durante la semana, y relaten sus experiencias el sábado. La reunión será entonces como alimento a su debido tiempo, que reportará a todos los presentes nueva vida y renovado vigor. Cuando el pueblo de Dios vea la gran necesidad que tiene de trabajar como Cristo trabajaba por la conversión de los pecadores, los testimonios que dé en los cultos del sábado estarán llenos de poder. Con gozo darán testimonio de cuán preciosa es la experiencia que adquirieron trabajando para otros.—Ibid. 210.

Nuestras propias gracias ejercitadas—Si no hubiese habido en el mundo obstáculos para nuestra tarea, no hubiera sido necesario desplegar tolerancia, indulgencia, amabilidad, mansedumbre y paciencia. Cuanto más se ejerciten estas gracias, más se incrementarán y fortalecerán. Mientras más compartamos nuestro pan temporal con el hambriento, mientras más a menudo vistamos al desnudo, visitemos al enfermo y aliviemos al huérfano y a la viuda en sus [323] aflicciones, más decididamente comprobaremos las bendiciones de Dios.—Manuscrito 64, 1894.

Por qué son retenidas las bendiciones—Las bendiciones de Dios no pueden llegar sobre aquellos que son perezosos en su viña. Los profesos cristianos que no hacen nada, neutralizan los esfuerzos de los verdaderos obreros con su influencia y ejemplo. Ellos hacen que las grandes e importantes verdades que profesan creer, aparezcan inconsistentes y hacen que no tengan efecto. Ellos desfiguran el carácter de Cristo. ¿Cómo puede Dios permitir que los torrentes de su gracia lleguen a las iglesias que en su mayoría están compuestas por esta clase de miembros? No hay forma de usarlos en la obra de Dios. ¿Cómo puede el Maestro decir a los tales: “Bien, buen siervo y fiel ... entra en el gozo de tu Señor”, cuando no son nada buenos ni leales? Dios no puede decir una mentira. El poder de la gracia de Dios no puede ser dado en gran medida a las iglesias. Deshonraría su propio carácter glorioso al permitir que las corrientes

de la gracia se derramaran sobre un pueblo que no lleva el yugo de Cristo, que no soporta sus cargas, que no se niega a sí mismo, que no sostiene la cruz de Cristo. A causa de su pereza son un estorbo para los que deberían ir adelante con la obra si ellos no bloquearan el camino.—The Review and Herald, 21 de julio de 1896.

Llegad a ser un manantial vivo de buenas obras—Si Dios y Cristo y los ángeles se regocijan cuando tan sólo un pecador se arrepiente y se vuelve obediente a Cristo, ¿no debería el hombre estar imbuido por este mismo espíritu y trabajar ahora y para la eternidad con perseverantes esfuerzos para salvar, no solamente su propia alma, sino las almas de otros? Si trabajáis en ese sentido con
[324] el corazón pleno de interés como seguidores de Cristo, realizando cada tarea, aprovechando cada oportunidad, vuestra propia alma será gradualmente establecida dentro del molde de un perfecto cristiano. El corazón no puede quedar marchito e insensible. La vida espiritual no será empequeñecida. El corazón brillará con la impresión de la imagen divina, porque estará en íntima armonía con Dios. Toda la vida abundará con una alegre disposición canalizada en amor y compasión hacia la humanidad. El yo será olvidado y las sendas serán establecidas en Dios. Al saciar a otros sus propias almas serán saciadas. Las corrientes que fluyan a través de sus almas serán de un manantial vivo y llegarán hasta otros en buenas obras, con esfuerzos desinteresados y diligentes por su salvación. Para ser un árbol fructífero, el alma debe depender para su sostén y nutrición de la Fuente de Vida y debe estar en armonía con el Creador.—Ibid. 2 de enero de 1879.

La razón para la aridez—Ninguna de nuestras iglesias necesita ser árida y estéril. Pero algunos de nuestros hermanos y hermanas están en peligro de morir de hambre espiritual aun cuando estén constantemente oyendo la verdad presentada por nuestros pastores, porque ellos descuidan impartir lo que reciben. Dios requiere que cada uno de sus mayordomos use sus talentos que se le han confiado. El nos otorga ricos dones para que podamos otorgarlos generosamente a otros. Mantiene el corazón lleno con la luz de su presencia para que podamos revelar a Cristo a nuestros semejantes. ¿Cómo pueden esperar que Dios continúe supliendo sus necesidades aquellos que mantienen sus manos retraídas en el ocio, satisfechos de no hacer nada? Los miembros de todas nuestras iglesias deberían

trabajar como quien tiene mucha cuenta que rendir.—Ibid. 11 de noviembre de 1902. [325]

Nuestro destino está en juego—Es la obra que hacemos o que no realizamos la que decidirá con tremendo poder nuestras vidas y destino. Dios requiere de nosotros que aprovechemos cada oportunidad que se nos ofrece de ser útiles. El descuidar esto es peligroso para nuestro crecimiento espiritual.—Testimonies for the Church 3:540.

El que vive para complacerse a sí mismo no es cristiano—"¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne?" ¡Cuánto de esto no ha sido hecho! ¡Cuántos han cerrado sus ojos y clausurado la puerta de su corazón para que una enternecedora influencia no los moviera a realizar obras de bondad y caridad! La obra de Cristo nunca cesa. Su tierno amor y bondad son inextinguibles; su misericordia se extiende sobre todos los hijos de los hombres. El Señor Jesús quiere que seamos bendecidos al ayudar a sus necesitados y dolientes. El ha hecho de los hombres sus asociados. "Somos colaboradores juntamente con Dios". ¿Acaso Cristo no ha enseñado claramente, con el precepto y el ejemplo, lo que debemos hacer? Debemos trabajar imbuidos de su Espíritu, cuando miramos a la cruz, listos si él nos necesita a dejar todo por su amor. El que vive para complacerse a sí mismo no es cristiano. No ha nacido de nuevo en Cristo Jesús.

El cristiano siente que no hay nada en el universo que tenga derecho sobre él como Jesús lo tiene. El es una posesión adquirida, comprada al costoso precio de la sangre del Cordero. Debe consagrarse sin reservas a Cristo: sus pensamientos, sus palabras y todas sus obras deben estar sujetas a la voluntad de Cristo.—The Medical Missionary, junio de 1891.

Contentamiento aquí y eterna recompensa después—A fin de ser felices, debemos luchar por alcanzar aquel carácter que Cristo [326]
manifestó. Una notable peculiaridad de Cristo era su abnegación y benevolencia. El no vino a buscar lo suyo. Anduvo haciendo bien, y esto era su comida y bebida. Siguiendo el ejemplo del Salvador, podemos estar en santa comunión con él; y tratando diariamente de imitar su carácter y seguir su ejemplo, seremos una bendición

para el mundo, y obtendremos para nosotros contentamiento aquí y
[327] recompensa eterna en la otra vida.—Testimonios Selectos 3:269.

Capítulo 42—Galardones presentes y eternos

El servir trae recompensa—Si bien es cierto que la gran recompensa final será dada en la venida de Cristo, un servicio consagrado a Dios dará una recompensa aun en esta vida.—Testimonies for the Church 6:305, 306.

Acercándonos más a Jesús—Al socorrer al pobre, simpatizar con el afligido y oprimido y amparar al huérfano, os colocáis en una relación más estrecha con Jesús.—Ibid. 2:25.

Una experiencia más rica prometida—El practicar los principios de amor que Cristo enseñó con el precepto y el ejemplo, hará que la experiencia de cada uno de sus seguidores sea semejante a la experiencia de Cristo.—The Review and Herald, 15 de enero de 1895.

Al abrir vuestra puerta a los menesterosos y dolientes hijos de Cristo, estáis dando la bienvenida a ángeles invisibles. Invitáis la compañía de los seres celestiales Ellos traen una sagrada atmósfera de gozo y paz. Vienen con alabanzas en los labios, y una nota de respuesta se oye en el cielo. Cada hecho de misericordia produce música allí.—El Deseado de Todas las Gentes, 594.

Nos estremeceremos de satisfacción—Hay un fervoroso trabajo que debe realizar cada par de manos. Que cada hecho cuente para la elevación de la humanidad. Hay muchos que necesitan ser ayudados. El corazón de aquel que vive, no para complacerse a sí mismo sino para ser una bendición para aquellos que tienen tan pocas bendiciones, se estremecerá de satisfacción. Despiértese cada indolente y haga frente a las realidades de la vida. Tomad la Palabra de Dios y escudriñad sus páginas. Si sois hacedores de esta
Palabra, ciertamente la vida será para vosotros una viviente realidad, [328]
y encontraréis que la recompensa es abundante.—Manuscrito 46, 1898.

Tremendos problemas serán resueltos—Si buscáis a Dios y os convertís cada día; si de vuestra propia voluntad escogéis ser libres y gozosos en Dios; si con alegría en el corazón respondéis a su

llamamiento y lleváis el yugo de Cristo, que es yugo de obediencia y de servicio, todas vuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora os acongojan.—El Discurso Maestro de Jesucristo, 83.

A menudo se nos vuelve a pagar con la moneda del reino—Enseña la regla de oro, por implicación, la misma verdad que se enseña en otra parte del Sermón del Monte, que "con la medida con que medís, os volverán a medir". Lo que hacemos a los demás, sea bueno o malo, ciertamente reaccionará sobre nosotros mismos, ya sea en bendición, ya sea en maldición. Todo lo que demos, lo volveremos a recibir. Las bendiciones terrenales que impartimos a los demás pueden ser recompensadas con algo semejante, como ocurre a menudo. Con frecuencia lo que damos nos es devuelto en tiempo de necesidad, en medida cuádruple de la moneda real. Además de esto todas las dádivas se recompensan, aun en esta vida, con el influjo más pleno del amor de Cristo, que es la suma de toda la gloria y el tesoro del cielo.—Ibid. 110, 112.

Dios volverá a pagar—En el cielo se lleva un libro de aquellos que se interesan en las necesidades de sus semejantes, un libro cuyo registro será revelado en aquel día cuando cada hombre sea juzgado de acuerdo a los hechos escritos en él. Dios volverá a pagar cada acto de injusticia hecho contra el pobre. Aquellos que manifiestan
[329] indiferencia o descuido hacia los infortunados, no deben esperar recibir la bendición de Aquel que declaró: "En cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis".—Carta 140, 1908.

Se registran todas las buenas obras—Dios no ha pasado por alto las buenas acciones, los actos de abnegación de la iglesia en lo pasado. Todo está registrado en el cielo.—Joyas de los Testimonios 2:254.

Cada tarea fiel y desinteresadamente realizada es registrada por los ángeles y brilla en el registro de la vida.—Testimonies for the Church 2:132.

Los ángeles están comisionados para ser nuestros ayudadores. Ellos van entre la tierra y el cielo llevando hacia arriba el informe de los hechos de los hijos de los hombres.—The Southern Watchman, 2 de abril de 1903.

En el registro imperecedero del cielo—Cada acto de amor, cada palabra de bondad, cada oración en favor de los que sufren y de los oprimidos, llega al trono eterno, y se anota en el libro imperecedero del cielo.—Joyas de los Testimonios 2:28.

Convendría ... recordar lo anotado en el cielo en el libro donde no hay omisiones ni errores, y por el cual seremos juzgados. Allí se registra toda oportunidad de servir a Dios que no se aprovechó; y allí también se recuerda para siempre todo acto de fe y amor.—La Historia de Profetas y Reyes, 472.

La recompensa a la obra de bien—Los que recibirán la más abundante recompensa serán aquellos que han mezclado con sus actividades y celo, la gracia, la generosa compasión por el pobre, el huérfano, el oprimido y el afligido. ... Hay cerca de nosotros quienes tienen un espíritu manso y humilde, el Espíritu de Cristo; que hacen muchas cosas pequeñas para ayudar a los que están a su alrededor sin pensar en ellas; ellos quedarán atónitos al fin al encontrar que Cristo [330] ha tomado nota de la palabra bondadosa hablada al descorazonado lo mismo que de la más pequeña dádiva para aliviar al pobre, que le costó al dador un poco de desprendimiento.—The Review and Herald, 3 de julio de 1894.

Dios lleva la cuenta de las obras de bondad—Todo acto de justicia, misericordia y benevolencia, produce melodía en el cielo. El Padre desde su trono contempla a los que realizan estos actos de misericordia, y los cuenta entre sus más preciados tesoros. “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer”. Todo acto de misericordia hacia los necesitados, los que sufren, es considerado como hecho a Jesús.—Servicio Cristiano Eficaz, 234.

Recompensados por las cosas pequeñas que generalmente se pasan por alto—En el día del juicio los que hayan sido fieles en su vida diaria, que hayan sido rápidos para discernir su obra y para hacerla, sin pensar en la alabanza o el provecho, escucharán las palabras: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Cristo no los alaba por sus elocuentes oraciones, por el poder intelectual que hayan desplegado o la liberalidad de las donaciones que hayan dado. Son recompensados por las cosas pequeñas que son generalmente pasadas por alto.—The Youth’s Instructor, 17 de enero de 1901.

Cuando pasen en revista delante de Dios los casos de todos, no se formulará la pregunta ¿qué profesaron? sino ¿qué han hecho? ¿han sido hacedores de la Palabra? ¿han vivido para sí mismos, o se han ejercitado en obras de caridad, en hechos de bondad y amor, prefiriendo a otros antes que a sí mismos, y negándose a sí mismos para que pudieran ser una bendición a otros? Si el registro muestra
[331] que esto ha estado en su vida, que sus caracteres se han distinguido por la ternura, la abnegación y la benevolencia, recibirán la bienaventurada seguridad y bendición de Cristo: "Bien hecho". "Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo".—Testimonies for the Church 3:525.

Es esencial que el motivo sea correcto—Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o con alto valor moral. No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista. Un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso.—El Deseado de Todas las Gentes, 567.

Seremos juzgados por nuestros motivos—Sometan sus acciones de cada día a una reflexión cuidadosa. ... Esta recapitulación diaria de nuestros hechos, para ver si nuestra conciencia nos aprueba o condena, es necesaria para todos aquellos que quieran alcanzar la perfección del carácter cristiano. El examen detenido de muchos actos que pasan por buenas obras, aun acciones de benevolencia, revelará, cuando se los investigue detenidamente, que ellos han sido impulsados por malos motivos.

Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El que escudriña los corazones pesa los motivos, y muchas veces acciones calurosamente aplaudidas por los hombres son registradas por él como provenientes del egoísmo y la baja hipocresía. Cada acto de nuestra vida, ora sea excelente y digno de loor, o merecedor de censura, es juzgado por Aquel que escudriña los corazones según
[332] los motivos que lo produjeron.—Obreros Evangélicos, 292.

Los dos remos: la fe y las obras—Si somos fieles en cumplir con nuestra parte, cooperando con Dios, él obrará mediante nosotros [para hacer] su buena voluntad. Pero él no puede obrar mediante

nosotros si no nos esforzamos. Si hemos de ganar la vida eterna, debemos trabajar y trabajar fervientemente. ... No nos engañemos por la afirmación que se repite con frecuencia: "Todo lo que tenéis que hacer es creer". La fe y las obras son dos remos que debemos usar igualmente si hemos de abrirnos camino aguas arriba contra la corriente de la incredulidad: "La fe si no tuviere obras es muerta en sí misma". El cristiano es un hombre de pensamiento y acción. Su fe afirma sus raíces firmemente en Cristo. Mediante la fe y las buenas obras mantiene su espiritualidad robusta y saludable, y su fortaleza espiritual aumenta a medida que se esfuerza para efectuar las obras de Dios.—The Review and Herald, 11 de junio de 1901.

Nuestras coronas pueden ser brillantes u opacas—Aunque no tenemos méritos en nosotros mismos, por la gran bondad y amor de Dios somos recompensados como si los méritos fueran nuestros. Cuando hayamos hecho todo el bien que sea posible hacer, seremos todavía siervos inútiles. Hemos hecho solamente lo que era nuestro deber. Lo que hemos logrado ha sido realizado únicamente por la gracia de Cristo y ninguna recompensa se nos debe de parte de Dios si se toman en cuenta nuestros méritos. Pero por medio de los méritos de nuestro Salvador, cada promesa que el Señor ha hecho se cumplirá y cada hombre será recompensado de acuerdo con sus obras.

Las preciosas recompensas del futuro estarán en proporción con la obra de fe y el trabajo de amor efectuados en la vida presente. "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará". Debié- [333]
ramos estar muy agradecidos porque ahora durante un tiempo de gracia, por medio de la misericordia infinita de Dios, se nos permite sembrar la semilla de nuestra cosecha futura. Debiéramos considerar cuidadosamente lo que será la cosecha. Si la corona de nuestro regocijo eterno será brillante u opaca depende de nuestro propio proceder. Podemos hacer firme nuestra vocación y elección y entrar en la posesión de la rica herencia, o podemos defraudarnos a nosotros mismos del sobremanera abundante y eterno peso de gloria.—Ibid. 27 de junio de 1893.

Encontrarnos con aquellos salvados por nuestros esfuerzos—Cuando los redimidos se hallen delante de Dios, preciosas almas responderán a sus nombres que están allí debido a los fieles y

pacientes esfuerzos efectuados en su favor, las súplicas y fervorosas persuasiones para huir a la Fortaleza. De esa manera, los que en este mundo han sido colaboradores juntamente con Dios, recibirán su recompensa.—Testimonies for the Church 8:196, 197.

Los redimidos encontrarán y reconocerán a aquellos cuya atención ellos han dirigido al Salvador levantado. ¡Qué conversación bienaventurada tendrán con esas almas! Se dirá: "Yo era pecador, sin Dios y sin esperanza en el mundo, y tú viniste hasta mí y llamaste mi atención al precioso Salvador como a mi única esperanza". ...

Otros expresarán su gratitud a aquellos que alimentaron al hambriento y vistieron al desnudo. "Cuando la desesperación ceñía mi alma llevándome a la incredulidad, el Señor te envió a mí—dirán—a hablar palabras de esperanza y aliento. Tú trajiste alimento para mis necesidades físicas y abriste ante mí la Palabra de Dios, despertándome a mis necesidades espirituales. Me trataste como a un hermano. Simpatizaste conmigo en mis tristezas y restauraste mi
[334] alma maltratada y herida, tanto que pude asir la mano de Cristo que se me extendía para salvarme. En mi ignorancia me enseñaste pacientemente que tengo un Padre en el cielo que cuida de mí".—Ibid. 6:311.

"Venid, benditos de mi Padre"—Cuando las naciones estén reunidas delante de él, habrá tan sólo dos clases; y su destino eterno quedará determinado por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona de los pobres y dolientes.

En aquel día, Cristo no presenta a los hombres la gran obra que él hizo para ellos al dar su vida por su redención. Presenta la obra fiel que hayan hecho ellos para él. A los puestos a su diestra dirá: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí". ...

Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios. Por la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida cayesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con

peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios.

¡Cuánto se sorprenderán y alegrarán los humildes de entre las
naciones y entre los paganos, al oír de los labios del Salvador: “En [335]
cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos pequeñitos, a mí lo
hicisteis”! ¡Cuán alegre se sentirá el corazón del Amor Infinito cuando sus seguidores lo miren con sorpresa y gozo al oír sus palabras
de aprobación!—El Deseado de Todas las Gentes, 592, 593. [336]

Apéndice incidentes personales de Elena G. de White en la obra de asistencia social

Al paso que durante toda su vida la señora de White prestó atención a las necesidades de los que la rodeaban, hubo veces cuando esas necesidades fueron especialmente agudas. No se pretende en las páginas siguientes presentar un relato exhaustivo, sino más bien presentar algunos incidentes típicos acerca de los cuales ella llevó un registro en su diario y en sus cartas. Estos extractos presentan un vasto campo de la obra de caridad de ella, con un énfasis mayor en dos períodos de su vida, uno más bien en los comienzos de ella y el otro al final de la misma.

En los "Apuntes" del diario de 1859 vemos a la señora de White como a una madre de 31 años de edad, con tres hijos vivarachos, que cumplía con las tareas de su hogar, escribía, viajaba y predicaba, y al mismo tiempo ayudaba a aquellos que la rodeaban cuando sufrían o estaban en necesidad. Durante la década de 1890 a 1900 la observamos en Australia, durante un período de intensa y prolongada crisis, rodeada por todos lados con necesidades dolorosas. Junto con esto, el lector también encontrará una cantidad de declaraciones que ayudan a rastrear las huellas de sus actividades caritativas a través de toda su vida.

El lector observará que las anotaciones del diario de Elena G. de White están registradas en un estilo terso, a veces en frases cortas y con frecuencia usando el tiempo presente. Ciertamente, también se reconocerá que el relato puramente biográfico, tal como fué registrado por Elena G. White durante sus actividades diarias, no constituye una instrucción para la iglesia y, por lo tanto, no ha
[337] de ser considerado como un testimonio autorizado. Esto también es verdad en cuanto a las referencias biográficas tomadas de las cartas de Elena G. de White. Sin embargo, su ejemplo añade énfasis a su precepto.

La preocupación que sentía la señora de White, el sentido de su responsabilidad hacia los dolientes y necesitados que estaban cerca

de ella y su anhelo por ayudarlos, aunque aparentemente siempre estorbado por sus limitados recursos * , debiera animar a cada adventista del séptimo día a participar más amplia y entusiastamente en El Ministerio de la Bondad.—*Los compiladores*.

* * * * *

Se instruye a la señora de White a dar ejemplo

Después de mi casamiento, se me instruyó que debía prestar interés especial a los huérfanos de padre y madre, tomando a algunos bajo mi propio cuidado durante un tiempo, y luego buscando hogares para ellos. De esa manera, daría un ejemplo a otros de lo que debieran hacer.

Aunque estaba llamada a viajar con frecuencia y aunque tenía mucho que escribir, he tomado a niños de tres y cinco años de edad, los he cuidado, educado y preparado para puestos de responsabilidad. [338]
He tenido en mi hogar, de vez en cuando, a muchachos de diez a dieciséis años de edad, dándoles un cuidado maternal y preparación para el servicio.* He sentido que es mi deber presentar delante de

*Debe tomarse en cuenta que cuando la hermana White habla de "dólares" en este apéndice, y aun cuando se refiere a centavos está hablando de sumas que no eran pequeñas en sus días para las personas de recursos limitados. Los "dólares" de fines del siglo pasado eran diez veces más valiosos, en su poder adquisitivo, que los "dólares" de nuestros días, y, por lo tanto, eran también diez veces más escasos.—*Los editores*.

*Provenientes de la pluma de dos obreros que, en su juventud pasaron muchos meses en el hogar de la familia White, tenemos los siguientes comentarios de lo que ellos testificaron personalmente.—*Los compiladores*—

"No sólo fué la señora de White una poderosa consejera para su esposo, para impedir que cometiera muchos errores que podrían poner en peligro la causa en alguna parte, sino que fué cuidadosísima en llevar a cabo en su propia conducta las cosas que enseñaba a otros. Por ejemplo, con frecuencia se ocupaba en sus discursos públicos de los deberes de cuidar a las viudas y a los huérfanos, citando (Isaías 58:7-10) a sus oyentes; y ejemplificaba sus exhortaciones llevando a los necesitados a su propio hogar, para darles techo, alimento y vestido. Me acuerdo muy bien que ella tuvo una vez, como miembros de su familia, a un muchacho, una niña y a una viuda con sus dos hijas. Más todavía, he sabido que ella distribuía entre los pobres ropa nueva por valor de centenares de dólares, la cual ella compraba con ese propósito". J. O. Corliss, en la The Review and Herald, 30 de agosto de 1923.

"El pastor White era un hombre muy caritativo. Siempre vivía en una casa grande, pero no había habitaciones vacias en ella. Aunque su familia íntima era pequeña, su casa siempre

nuestros hermanos aquella obra por la cual los que están en cada iglesia debieran sentir una responsabilidad.

Mientras estuve en Australia, llevé a cabo esta misma clase de obra, teniendo en mi hogar niños huérfanos, que estaban en peligro de quedar expuestos a las tentaciones, que podrían haber ocasionado
[339] la pérdida de su alma.—The Review and Herald, 26 de julio de 1906.

Elena G. de White en la obra práctica de la sociedad de beneficencia dorcas

(Apuntes del Diario de Elena de White de 1859)

Domingo, 2 de enero. La hermana Augusta Bognes fué enviada para ayudarme en la preparación de otro viaje. Hizo un saco para Edson. El nos acompañará. Tratamos de consolar a Augusta. Está abatida y desanimada, mala salud y nadie a quien recurrir. Ha depuesto su armadura y el escudo de la fe. Quiera el Señor fortalecer las manos débiles y confirmar las rodillas paralizadas. Di a la hermana Irving una capa abrigada y vestido y unas pocas otras cosas para que se las reforme para ella.

Lunes, 3 de enero. Fuí a la oficina. Invité al hermano Loughborough y a mi hermana. Escribí siete páginas al doctor Naramores, entonces almorcé con mi hermana. Tuve una buena entrevista con mi padre y mi madre. Fuí a la oficina después del almuerzo y escribí cuatro páginas a la familia del hermano Orton. También escribí cuatro páginas a la familia del hermano Howland y escribí a la hermana Ashley y a la familia del hermano Collin. Pagué $ 1.00 a la viuda Cranson por hacer un par de camisas. Pagué a la hermana Bognes $ 1.00 por hacer un saco. No estaba dispuesta a recibirlo, pero sentí que era mi deber entregárselo. Ella es pobre y enfermiza. Quiera el Señor compadecerse de ella y cuidarla. Jesús dijo: "A los pobres siempre tenéis con vosotros". Líbrenos el Señor del egoísmo y nos ayude a cuidar de las necesidades de otros y aliviarlas.

---

estaba llena con viudas y sus hijos, amigos pobres, hermanos pobres en el ministerio y aquellos que necesitaban un hogar. Su corazón y su billetera siempre estaban abiertos y él estaba listo para ayudar a los necesitados. Ciertamente, daba un nobilísimo ejemplo a nuestra denominación con la bondad de su corazón y la liberalidad de su espíritu". The Medical Missionary, 1 de febrero de 1894.

Jueves, 6 de enero.
Hice una gorra y un chaleco para Edson. A la noche estaba muy cansada. Di a Agnes un vestido medio usado para su madre. Son pobres. El esposo y padre está enfermo. Han fracasado sus cosechas. Necesitan comprar alimentos y no tienen con qué comprarlos. Agnes es su principal sostén. Tiene sólo 17 años. Hay cuatro niños ahora [340]
en el hogar. Sufrirán a menos que la iglesia se interese en ayudarlos. Tenga el Señor misericordia de los necesitados y ponga en el corazón de sus hijos el socorrerlos con mano liberal.

Jueves, 3 de febrero—Muy enferma todo el día con dolor de cabeza. Henry Pierce, de Monterey, en nuestra casa. Envié algunas cosas para los niños de la hermana Leander Jones y Jenny envía su mejor sombrero. El Señor nos ayude para ver las necesidades de los pobres y nos dé un corazón dispuesto y voluntario para suplirlas.

Lunes, 28 de febrero—Mary Loughborough vino aquí. Se quedó para almorzar. Su nene está enfermo en la tarde. Fuí a la casa de la hermana Ratel. Fué una entrevista agradable. Su nene está vestido con un viejo vestido blanco. El mejor que tiene con excepción del que ella le pone cuando sale con él. Habla de sus hijos que murieron hace dos años. No quiere que vivan otra vez. Son todos pobres en la familia. La niña mayor estima mucho una Biblia que le di. Lee de ella a sus padres. La salud de la hermana Ratel es muy delicada. Ha escupido sangre hoy. Temo que no acompañe a su familia por mucho tiempo. Trata de hacer lo correcto. Su esposo es un pobre hombre, perverso y apasionado y ella tiene grandes pruebas. Quiera el Señor sostenerla. Nos pide que oremos por ella para que pueda hacer lo correcto siempre.

Martes, 1 de marzo—Fuí caminando a la oficina. Visité a la hermana Sarah y a su madre. Sarah me dió un vestidito y dos delantales para el nene de la hermana Ratel. Visité entonces a la hermana Aurora Lockwood. Tuvimos una entrevista agradable con ella. Es una hermana escogida, amada de Dios y muy respetada por toda la iglesia. [341]

Fuí en vehículo a la ciudad y compré unas pocas cosas. Compré un vestidito para el nene de la hermana Ratel. Vine a la oficina y ayudé un poco allí y volví a casa para almorzar. Mandé las cositas a la hermana Ratel. Mary Loughborough le manda otro vestido, de modo que ella se va a arreglar bien ahora. ¡Oh, que todos supieran

la dulzura de dar a los pobres, de ayudar a hacer bien a otros y hacer felices a otros! Abra el Señor mi corazón para hacer todo lo que pueda para aliviar a aquellos que me rodean. “Haz que sienta la angustia de mi hermano”.

Martes, 8 de marzo—Este es un día cuando las dolencias luchan para lograr la victoria. Sufro mucho dolor en mi hombro y pulmón izquierdos. Mi ánimo está deprimido. El hermano John Andrews se va hoy. Viene a visitarnos a la noche. Pasamos una entrevista agradable. Reuní unas pocas cosas para que él llevara. Le envié a Angelina un vestido nuevo de percal, nueve chelines y un par de zapatos de cuero de becerro bien sólidos. Papá paga la hechura de los zapatos y la hechura de un par de botas para el hermano John Andrews. Envío al muchachito una linda camisita de franela e hilo para que le tejan un par de medias. Mando a la hermana Andrews o a la madre una linda capa grande, bien acolchada, para que ella la use; con una toalla hago una bolsa para que las pongan dentro. Escribo tres paginitas a la hermana Mary Chase. En ellas escribo una receta obtenida de John. [*]

Martes, 10 de marzo—Caminé a la ciudad ida y vuelta. Estaba
[342] muy cansada. Compré un par de pantalones para John F. Por la tarde, vino la hermana Irving. ...

La hija ha vivido con nosotros durante diez semanas, y le pagamos nueve chelines por semana. Todo esto ella ha dado a su madre, con la excepción de un dólar. Su ropa es pobre, sin embargo no se queda con dinero para su uso personal. Se olvida de sí misma en su dedicación y abnegación por sus padres. Fué una escena emotiva como yo nunca había visto. La renuencia de la madre de aceptar el sueldo, todo el sueldo de una hija, por la necesidad y la disposición y liberalidad de la hija de dar todo a sus afligidos padres. La madre y la hija lloraron y nosotros lloramos. Les ayudamos con algo. Pagué la mitad de un par de botas para un hermanito. Un dólar. Pagué uno cincuenta por un par de zapatos para la madre. Mi esposo le dió a ella un dolar en efectivo. Henry le dió diez centavos, Edson diez centavos y el pequeño Willie diez. Mi esposo veinticinco más

[*] En el texto original inglés, la hermana White escribió la palabra *receipt* (recibo). Los editores de *Welfare Ministry* añadieron entre corchetes la palabra inglesa *recipe,* que significa receta. Hacemos esta aclaración en homenaje a la exactitud de estas notas, tomadas del diario de la hermana White.—*Los editores*.

para comprar un regalito para el enfermo. Nos desprendimos de una considerable cantidad de ropa usada para ser arreglada.

Jueves, 21 de abril—Trabajé en una alfombrita. Escribí una carta a Daniel Bourdeau. Esta mañana hay un sentimiento de simpatía entre algunos del rebaño para la familia del hermano Benedict. Hemos contribuido con un óbolo para su ayuda, unos siete dólares. Les compré diferentes comestibles y se los llevé. El hermano y la hermana Benedict nos visitaron todo el día. Tuvimos una entrevista muy interesante y agradable. Mi madre vino a verme, lo que me fué un gran consuelo.

La asistencia social a través de los años

E. G. de White pide ayuda—Queridos Hermanos y Hermanas: La tesorería del fondo de pobres, consistente de ropas, etcétera, para [343] los que están en necesidad, está casi exhausta. Y como hay casos de pobreza extrema que se presentan continuamente, y uno nuevo se ha presentado recientemente, pensé que sería bueno que los que tienen ropas, ropa de cama o dinero que puedan dar, nos lo envíen aquí inmediatamente. Esperamos que no haya demora, puesto que vamos a ayudar a algunos necesitados, tan pronto como reunamos las cosas. Envíen sus donaciones a la esposa del hermano Urías Smith o a mí.—The Review and Herald, 30 de octubre de 1860.

Jaime White y Elena de White combinan la oración y el trabajo—Antes de que dispusiéramos de sanatorio alguno, mi esposo y yo comenzamos la obra de carácter médico. Traíamos a nuestra casa enfermos que habían sido desahuciados por los médicos. Cuando no sabíamos qué hacer por ellos, orábamos a Dios muy fervientemente y él siempre envió su bendición. El es el poderoso Sanador y trabajó con nosotros. Nunca tuvimos tiempo ni oportunidad de seguir un curso médico, pero tuvimos éxito al avanzar con el temor de Dios y buscarlo en procura de sabiduría en cada paso. Esto nos dió valor en el Señor.

Así combinábamos la oración y el trabajo. Usábamos los sencillos tratamientos con agua y luego tratábamos de que los pacientes fijaran la mirada en el gran Sanador. Les decíamos lo que podíamos hacer por ellos. Si podemos inspirar a los pacientes con esperanza, esto es grandemente para ventaja de ellos. Deseamos que todos

los que tienen alguna parte que realizar en nuestros sanatorios, se aferren firmemente del poder del Infinito. Creemos en él y en el poder de su palabra. Cuando hacemos lo mejor que podemos para la curación de los enfermos, entonces podemos buscarlo para que
[344] esté con nosotros, para que podamos ver su salvación. Ponemos una confianza demasiado pequeña en el poder de la mano que rige al mundo.—Manuscrito 49, 1908.

La obra de casa en casa—Antes de que se estableciera nuestro sanatorio, mi esposo y yo íbamos de casa en casa dando tratamientos. Con la bendición de Dios salvamos las vidas de muchos que sufrían.—Carta 45, 1903.

El interés en una viuda necesitada—En lo que respecta a Nellie L., Uds. saben que es viuda, que tiene tres hijos y está luchando para lograr un conocimiento a fin de poder ocuparse en la obra del jardín de infantes, donde pueda tener a sus hijos consigo. No permitamos que esta pobre alma luche por su vida y sacrifique su salud para hacer esto. He pensado en las donaciones liberales que han sido hechas a personas que se casaron en Oakland. Ojalá estos amigos usaran sus medios y expresaran su simpatía para bendecir a la viuda y a los huérfanos que merecen su atención y simpatía práctica. ¿No nos impresionan casos como éstos?

Ayudaré a Nellie con cien dólares si Uds. hacen lo mismo. Doscientos dólares serían una gran bendición para ella ahora mismo. ¿Harán esto Uds. por amor a Cristo? ¿Animarán a otros para que la ayuden a iniciarse en la vida? Sería mucho mejor hacer esto que esperar y permitir que Nellie se agote con ansiedad y preocupaciones y caiga en la lucha, dejando a sus hijos desvalidos, huérfanos, para ser cuidados por otros.

Cien dólares de Uds. no serán una gran suma, pero serán una gran bendición para ella. ¿Harán esto Uds.? Hagamos esto como una dádiva voluntaria y no permitamos que el horror de la deuda quede sobre ella que está luchando en circunstancias tan desanimadoras. Si Uds. hacen esto, por favor cobren en mi nombre de la oficina
[345] del *Signs* cien dólares para Nellie L. Ambos ocupémonos de este asunto y el Señor nos bendecirá. Sé que ella luchará con todas sus facultades para sostenerse a sí misma.

Battle Creek, Míchigan,
28 de marzo de 1889.

Hermano C. H. Jones,

Sírvase pagar a la orden de ----- -----$ 100.00 (cien dólares) como una donación del Señor que me ha hecho mayordoma de sus bienes.

"Elena G. de White".—Carta 28, 1889.

Comenzando la obra en Australia

El prejuicio eliminado por la obra de asistencia social—Pasamos por muchos incidentes interesantes, mientras estuvimos en Australia. Ayudamos a establecer un colegio empezando desde los fundamentos, yendo a los bosques de eucaliptos y acampando allí, mientras se tumbaban los árboles, se limpiaba el terreno y se erigían los edificios escolares.

Fué derribado el prejuicio en la comunidad en la cual se estableció el colegio, por la obra médico-misionera que hicimos. El médico más cercano vivía a más de treinta kilómetros de distancia. Dije a los hermanos que permitiría que mi secretaria, enfermera graduada, que ha estado conmigo durante veinte años, fuera a visitar a los enfermos en cualquier parte que la llamaran. Hicimos un hospital de nuestra casa. Mi enfermera trató con éxito algunos casos difíciles que los médicos habían declarado incurables. Este trabajo no quedó sin recompensa. Se eliminaron las sospechas y el prejuicio. Se ganaron los corazones de las gentes y muchos aceptaron la verdad. Cuando nosotros fuimos allí, se consideraba necesario mantener todo bajo llave o con candado, por temor a los ladrones. Sólo una vez algo nos fué robado y eso fué poco después de nuestra llegada. Ahora esta comunidad es respetuosa de la ley y nadie piensa en la posibilidad [346]
de que le roben.—Manuscrito 126, 1902.

Interés personal en la gente—Tratamos de tener un interés personal en la gente. Si encontrábamos a alguien que iba caminando, mientras nosotros íbamos en vehículo a la estación, a más de siete kilómetros de distancia, estábamos contentos de llevarlo con nosotros en nuestro vehículo. Hacíamos todo lo posible para cultivar bien nuestra tierra y animábamos a nuestros vecinos a cultivar el terreno, para que pudieran disponer de frutas y verduras propias. Y les enseñábamos cómo preparar el terreno, qué plantar y cómo

cuidar las plantas en crecimiento. Pronto aprendieron las ventajas de abastecerse a sí mismos en esta forma. Comprendimos que Cristo se interesaba personalmente en los hombres y las mujeres mientras vivió en esta tierra. El era un médico misionero en todas partes donde iba. Hemos de ir haciendo el bien, así como él lo hizo. Se nos manda que alimentemos al hambriento y vistamos al desnudo, que curemos al enfermo y consolemos a los dolientes.—Manuscrito 126, 1902.

Economizando para ayudar a otros—Vivimos económicamente en todo respecto y hacemos un estudio de cómo invertir cada penique. ... Adaptamos nuestra ropa vez tras vez, remendando y agrandando las prendas a fin de hacerlas durar un poco más, de modo que podamos dar vestidos a los que están más necesitados. Uno de nuestros hermanos de Ormondville, que es un carpintero inteligente, no podía presentarse al bautismo porque no tenía una muda de ropa. Cuando pudo conseguir un traje barato, fué el hombre más agradecido que yo haya visto, porque pudo entonces participar en el rito del bautismo.—Carta 89a, 1894.

Material nuevo y durable comprado para la obra de ayu-
[347] **da**—Algunos de nuestros hermanos me dicen: “Despréndase de su ropa vieja y así ayudará a los pobres”. Si yo regalara las ropas que remiendo y agrando, la gente no podría ver nada [en las ropas] que pudieran usar. Compro para ellos un material nuevo, fuerte y duradero. He visitado las fábricas donde hacen las telas de lana y he comprado una cantidad de saldos que quizá tengan alguna falla, pero que pueden ser comprados baratos y harán bien a aquellos a quienes los demos. Yo puedo permitirme usar las viejas ropas hasta que ya no se pueden componer más. He comprado para su tío tela excelente para pantalones y chalecos, y ahora él está provisto de ropa buena y digna. En esta forma, puedo proporcionar vestidos durables a familias que tienen muchos niños, cuyos padres no podrían ni siquiera pensar en conseguirlos (*Ibid.*).

Comprando madera de agricultores necesitados—La pobreza se ha difundido tanto en las colonias, que muchos hacen frente a la inanición, y lo más raro en este asunto es que los agricultores parecen completamente impotentes para idear planes por medio de los cuales hacer productivos su tiempo y dinero. ... Compramos madera de nuestros hermanos que son agricultores y tratamos de dar

empleo a sus hijos e hijas, pero necesitamos un abundante fondo de caridad del cual disponer para evitar que estas familias mueran de hambre. Los que necesitan nuestra ayuda no son de la clase de los vagabundos, sino hombres que han ganado en tiempos prósperos hasta veinte y cuarenta dólares por semana. ... Compartí las provisiones de mi hogar con familias de esta clase, yendo a veces hasta unos 18 kilómetros de distancia para aliviar sus necesidades (*Ibid.*).

Preocupada por un estudiante necesitado—Sírvase preguntarle al hermano ----- en cuanto a la ropa que necesita, y lo que necesite, proporcióneselo y cárguelo a mi cuenta. El no ha recibido [348]
su baúl y temo que sufra por la necesidad de mudas de ropa.—Carta 100, 1893.

Ayudando a un ministro enfermo—El hermano y la hermana A. han estado trabajando en Ormondville, a unos 160 kilómetros de aquí, con buenos resultados. ... Lo encontré en Napier y él me dijo que yo era quien lo había mandado al colegio de Healdsburg, pagando sus gastos para que obtuviera una educación. Quedé muy agradecida de ver los resultados de esa inversión.

Enviamos al hermano A. ... al instituto de Santa Helena. ... está sufriendo mucho. He destinado trescientos dólares para este caso, aunque hay muchos casos donde se necesita cada dólar, pero veo con claridad que debo ayudar en este caso. Este es un caso en el que deben mostrar su simpatía de una manera tangible los que aman y temen a Dios y se acuerdan de que Cristo identificó su interés con la humanidad doliente.—Cartas 79 y 33, 1893.

La señora de White hace frente a los problemas de la crisis—Los miembros de la familia del hermano M. son muy trabajadores, pero no tienen trabajo. No debemos permitir que pasen hambre, ni sufran por falta de ropa, ni se desanimen. Han sido comprados, comprados por la sangre de Cristo y son de valor ante Dios. Mientras estemos en este país continuaremos ayudando a los pobres y desvalidos hasta donde sea posible. El hermano M. tiene hipotecada su propiedad. Pagué los intereses del último trimestre, siete libras, por lo cual no espero nada, pero yo no estaba dispuesta, ni podía ver que esa familia fuera echada a la calle. ... Oramos muy fervientemente
para que el Señor obre en favor de esta querida familia. [349]

Estamos angustiados con perplejidad, por comprender nuestro deber hacia todos estos que sufren. Hay muchas familias que están

sin empleo y eso significa privaciones, hambre, aflicción y opresión. No puedo ver otra cosa sino ayudar a estas pobres almas en su gran necesidad, y lo haré, si el Señor lo quiere. Y él ciertamente lo quiere. Su palabra es segura y no puede fallar, ni ser cambiada por ninguna de las argucias humanas para evadirla.

Debemos ayudar a los necesitados y oprimidos para que Satanás no los arrebate de nuestras manos, de nuestras filas y los coloque en las filas de él, mientras estén bajo la tentación.—Carta 42, 1894.

Haciendo compras para hacer frente a las necesidades de los pobres—Hoy voy a Sydney a comprar algunas mercaderías en las liquidaciones. Estas ventas las hacen para limpiar las tiendas de sus mercaderías viejas. Los pobres que nos rodean sufren por falta de alimento y ropa y puedo comprar ventajosamente visitando esos negocios. Economizamos en todo lo posible y hay necesidad de hacerlo. ... Hay muchos pobres que están desesperados por falta de alimento y ropa que pertenecen a la familia de la fe. Nuestras billeteras apenas alcanzarían para suplir las necesidades de los que conocemos. Jesús dice: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis". ¡Cuán preciosas son estas palabras de consuelo para el pobre!—Carta 39, 1895.

Se organiza una Sociedad de Beneficencia Dorcas—El domingo ha sido un día muy ocupado para nosotros, haciendo planes para los muy, muy pobres y poniendo en práctica algunos planes, que me aliviarán y también aliviarán a mi familia, de hacer todo lo que hay para hacer. La hermana C., una digna mujer, está postrada en
[350] cama con ciática. Tiene un hijo de trece años y una madre anciana, que es inválida y no tiene medios para sostenerse. La madre ha sido ayudada por sus hijos, que han pagado el alquiler de la casa, y como las cosas se han ido poniendo cada vez más difíciles, esto es todo lo que ellos parece que pueden hacer. También tenemos al hermano R. y su esposa, con cuatro hijos desvalidos. El hace todo lo que está a su alcance para sostener a sus hijos inocentes, pero siempre están en necesidad. Saca poco de su fruta. Visitamos ahora a todos los miembros de la iglesia para ver si pueden darnos vestidos usados para estas familias desvalidas. He estado comprando buenos materiales en las liquidaciones para regalarles, y he conseguido alimentos para ellas.

Algunos de nuestra familia salieron en una misión de caridad ayer, e hicieron un pequeño comienzo. Recolectaron algunas cosas. Hay ocho familias que han estado ayudando a todos los que nos parecía oportuno hacerlo.

Se va a inaugurar una Sociedad Dorcas esta semana, para examinar y refaccionar materiales viejos y nuevos a fin de ayudar a los necesitados. Los miembros de mi familia y yo hemos hecho muchas donaciones de dinero y ropa. El esfuerzo que esto representa para nosotros no ha sido pequeño. No tenemos que ir a buscar a los necesitados, ellos nos buscan. Nos sentimos obligados a advertir estas cosas. No podemos ser cristianos y pasarlos de largo y decir: "Calentaos y hartaos" y no hacer aquellas cosas que los abriguen y los vistan. El Señor Jesús dice: "A los pobres siempre los tenéis con vosotros". Son el legado de Dios para nosotros.—Manuscrito 4, 1895.

Ayudando con alimento y ropa—Nuestra familia ha tenido que ayudar a los pobres con alimentos y ropa y a las viudas y huérfanos con dádivas de dinero tanto como alimento y ropa. Esto es parte de [351]
nuestra obra como cristianos que no podemos descuidar. Cristo dijo: "A los pobres siempre los tenéis con vosotros" y en esta parte de la viña del Señor esto es literalmente verdadero. El hacer el bien en todas sus formas es un deber impuesto a los misioneros del Señor por las Sagradas Escrituras. Lea 2 Corintios 9. Como Ud. ve, no sólo es nuestra obra predicar, sino que cuando vemos a seres humanos que sufren en el mundo, hemos de ayudarles en sus necesidades temporales. Así seremos instrumentos en las manos de Dios. ...

Los que se han entregado al Señor se uncirán al yugo con Cristo y trabajarán en las tareas de Cristo, mirando siempre a Jesús en procura de sabiduría y juicio correcto para saber cómo proceder. Muchos mezclan su celo e impulsos naturales con su benevolencia. Actúan por impulso; dan a aquellos a quienes se sienten impulsados a dar, y otros, que son igualmente dignos, a semejanza del sacerdote y el levita, los miran pero no sienten ningún interés particular y se pasan de largo al otro lado, que es el lado de la indiferencia y del descuido. En las Sagradas Escrituras se ordena hacer el bien en todas sus formas, pero se necesitan prudencia y cuidadosa consideración para saber cómo mostrar misericordia y ayudar a los que realmente necesitan. La forma que verdaderamente es provechosa para ambas

partes es ayudarlos para que puedan bastarse a sí mismos; abrir caminos delante de ellos en lugar de darles dinero; encontrarles algún trabajo que puedan hacer; manifestar discreción y estar seguros de que hacemos el uso debido de los medios para que puedan ayudar al máximo a los pobres del Señor en lo presente y lo futuro.—Carta
[352] 31b, 1895.

Trabajo conseguido para familias necesitadas—Había muchos aquí que eran pobres y necesitados. Hombres que trataban de servir al Señor y guardar sus mandamientos, no podían dar alimento a sus familias y nos rogaban que les diéramos algo. Los empleamos y comían en nuestra mesa. Les dábamos salarios adecuados hasta que sus familias estaban alimentadas y bien provistas de ropa. Entonces les permitíamos que fueran a buscar trabajo en otra parte. A algunos de ellos les proporcionamos un traje de Willie, para que estuvieran en condiciones de ir a las reuniones sabáticas.—Carta 33, 1897.

Proveyendo trabajo, libros y ropa—Los que aceptan la verdad en este país son mayormente pobres y les es difícil sostener a sus familias en el invierno. Desde que escribí lo antedicho, me fué traída una carta de. ... un hombre que era constructor de coches [tirados por caballos]. Hace dos años era muy pobre, y le dimos trabajo. Se vió obligado a dejar a su familia, esposa y cinco hijos, en los suburbios de Sydney, y vino a Cooranbong, a unos ciento cincuenta kilómetros, para conseguir trabajo. Antes de esto, trabajó en sociedad con su hermano, que también es constructor de coches.

Pero cuando aceptó el sábado, perdió su puesto y trabajó por salarios pequeños, hasta que finalmente no pudo conseguir trabajo. Es un hombre inteligente, refinado, maestro capaz en la escuela sabática y cristiano sincero. Lo retuvimos mientras tuvimos trabajo que podía hacer y cuando se fué, humildemente preguntó si podíamos darle unos pocos libros con la verdad presente, porque no tenía ninguno. Le di libros por valor de unos seis dólares. También preguntó si teníamos ropa que ya no usábamos y que pudiéramos darle para que
[353] su esposa la adaptara para sus hijos. Le proporcioné un cajón de ropa, por lo que quedó muy agradecido.—Carta 113, 1397.

Tal como le fué presentado a ella por el Señor—¿Por qué no buscamos los casos de hombres tales como el hermano -----? Es un caballero cristiano en todo el sentido de la palabra. Es un hombre a

quien Dios ama. Hombres como él son preciosos a la vista de Dios. Lo conozco bien.

Me interesé en su caso. ... Me esforcé por anticiparme a sus necesidades a fin de que nunca tuviera que pedir trabajo. Mientras estuve en Cooranbong, traté de dar ejemplo de cómo debieran ser ayudados los necesitados. Traté de trabajar en la forma que me fué presentada por el Señor.—Carta 105, 1902.

Una Sociedad de Beneficencia Dorcas en el hogar de E. G. de White—Anoche celebramos una reunión de Dorcas en nuestro hogar y mis empleadas, que ayudan en la preparación de mis artículos para las revistas, cocinan y cosen, cinco de ellas quedaron en pie hasta medianoche cortando tela para vestidos. Confeccionaron tres pares de pantalones para los niños de una familia. Dos máquinas de coser estuvieron trabajando hasta medianoche. Pienso que nunca hubo un grupo más feliz de trabajadoras que lo que fueron esas niñas anoche.

Hicimos un envoltorio de ropa para esta familia y pensamos que era aproximadamente todo lo que podíamos hacer. La hermana C. ahora está en esta tarea de misericordia para esta pobre familia, preparando ropas con el material que le ha sido dado. También hay otras familias a las que hay que ayudar.

Y ahora viene otro pedido, y debemos ayudarles con ropa para el invierno. Así ha sido siempre desde que vinimos a este país. Seguramente que prestaremos atención al pedido de mandar un cajón de ropa para estos necesitados. Tan sólo le cuento estas cosas [354]
para que Ud. pueda saber que estamos rodeados de pobreza. La esposa de este pescador ha de ser bautizada el próximo sábado. Se predica el Evangelio a los pobres. La gente de esta localidad tiene muy poco de los bienes de este mundo.—Carta 113, 1897.

Ayudando a los enfermos y desvalidos—Los enfermos piden ayuda, y se la proporcionamos. La hermana McEnterfer, mi ayudante y enfermera, es llamada desde kilómetros a la redonda para recetar y dar tratamiento. Ha tenido un éxito asombroso. No hay médico en Cooranbong, pero construiremos un hospital o sanatorio pronto, donde se pueda llevar a los enfermos para que los atiendan. En lo pasado los hemos traído a nuestro propio hogar y los hemos atendido, pues no podemos permitir que los seres humanos sufran sin que hagamos algo para aliviarlos. ...

No recibimos pago por lo que hacemos, pero debemos tener un hospital, que cueste tan poco como sea posible, donde podamos disponer de las instalaciones necesarias para cuidar a los enfermos.

Esta es la obra de Cristo y debe ser nuestra obra. Hemos de seguir fielmente en las pisadas del Maestro. Encontramos en este lugar a gente inteligente, que una vez estuvo en puestos cómodos, pero la pobreza les ha llegado. Les proporcionamos trabajo, les pagamos por él y así aliviamos sus necesidades. Esta es precisamente la obra que debe hacerse a fin de curar los males del alma tanto como los del cuerpo. Cristo es el poderoso Sanador de cuerpo y alma.

Cristo declaró: "A los pobres siempre los tenéis con vosotros". ¡Oh, cómo anhelo hacer más de lo que estoy haciendo ahora! El Señor me fortalezca, es mi oración, para que yo pueda hacer todo
[355] lo que él me ha asignado. Ayer fué mandado un cajón de ropa a una familia pobre, pero inteligente e industriosa. El hombre es un excelente obrero, de oficio constructor de coches. Trabaja cuando puede conseguir trabajo. Este es ahora el tercer cajón de ropa que le hemos mandado. Las almas están viniendo a la verdad por la influencia de esta familia, y el hermano Starr va a Sydney para bautizar a varios que se han convertido a la verdad.

Anhelo ver que avance la obra. Proseguiremos trabajando pacientemente y el Señor será el que convenza y convierta. No podemos descuidar a los pobres. Cristo fué pobre. Conoció la privación y la necesidad. Empleo cada dólar de mis ingresos en avanzar la obra. ... Debemos tener el propósito de trabajar mientras dure el día, pues la noche viene cuando nadie puede obrar.—Carta 111, 1898.

Obra médico misionera en los alrededores de Cooranbong—La hermana Sara McEnterfer, en compañía del hermano James, mi quintero, han ido juntamente a visitar al hermano C., quien vive a unos diez kilómetros de aquí, en el bosque. Este hermano ha abrazado la verdad desde que vinimos a Cooranbong. ...

Ahora nos han llegado noticias de que nuestro querido hermano ha caído con fiebre tifoidea. El señor Pringle es el único hombre en el pueblo que conoce todas las cosas para dar tratamiento sin drogas; pero hace seis semanas él fué llamado para que atendiera al señor B., quien también cayó con tifoidea. Ha permanecido con él noche y día y hace poco ha vuelto a su hogar, cansado por el esfuerzo. Por lo tanto no se puede contar con que asista al hermano C.

Sara y el hermano J. han ido para ver cuál es la situación. Si el hermano C. puede ser trasladado, él debe ser traído más cerca de nuestro alcance, aunque tenga que ser transportado en una camilla. [356] No podemos dejarlo postrado y que se muera, dejando a su esposa e hijos a la merced de quien quiera tener compasión de ellos. ...

21 de marzo—Justamente ha vuelto Sara con las buenas nuevas de que el hermano C. está mucho mejor. Cayó enfermo, pero el señor Pringle, que pudo visitarlo, encontró que su caso era muy diferente que el caso del señor B. El hermano C. sigue la reforma pro salud, y cuando se le dió un vigoroso tratamiento se dominó la fiebre. Está débil, pero levantado y vestido y está alegre y contento en el Señor. Sara dijo que el maíz está creciendo y que ayudará mucho para el sustento de su familia. Ellos tienen un molinillo y muelen el maíz una y otra vez hasta que está bien pulverizado. Con esto hacen su pan, porque no tienen dinero para comprar harina refinada. Nosotros les enviaremos algo de harina. Este es el trabajo que debe ser hecho en muchos casos. Debemos precisamente ayudar a los hombres a que se ayuden a sí mismos.

El hermano C. es de tal naturaleza que, si tiene salud no será capaz de depender de nadie. Pero el hombre que le compró su embarcación, no le ha pagado nada, porque no pudo hacerlo. W. C. White vió la necesidad del hermano C. y pidió prestadas ocho libras de nuestro herrero y se las dió en préstamo a él, para que pudiera comenzar. Y todos estamos alegres y más que asombrados al ver el comienzo que ha hecho. Unas seis hectáreas han sido limpiadas y plantadas con maíz tierno y maíz forrajero. Van a comer el maíz tierno y van a vender el forrajero. Estas plantas que han sido cultivadas ayudan mucho en el sostén de la familia. Los muchachitos trabajan con su padre como pequeños agricultores. Son tan fervientes y llenos de celo, que es divertido verlos y ver con cuánta alegría se ocupan de su trabajo. No tienen muchas amistades fuera de sus [357] relaciones familiares, pero están en la mejor escuela en que pudieran estar.—Carta 48, 1899.

La primera atención debe prestarse a los miembros necesitados de la iglesia—Hay familias que han perdido el empleo que tuvieron durante veinte años. Un hombre y su esposa tienen una familia numerosa que nosotros hemos estado ayudando. Yo pago los gastos escolares de cuatro niños. Vemos muchos casos que debemos

ayudar. Son hombres excelentes, a los que hemos ayudado. Tienen familias numerosas, pero son los pobres del Señor. Un hombre era carrocero, ebanista y carpintero de carretas, y un caballero de elevada categoría a la vista de Dios, que lee el corazón de todos. Durante tres años, proporcionamos ropa de nuestra familia a esta familia. Trasladamos a esta familia a Cooranbong Esperamos ayudarles a conseguir un hogar este invierno. Les permito vivir en mi galponcito, y ellos le han puesto tejado de metal y han vivido allí un año. Todos aman a este hombre, su esposa e hijos. Debemos ayudarlos. Tienen a un padre y una madre a los que deben sostener. Hay tres familias que están en esta misma situación en los terrenos del colegio, y ¡oh, si tuviéramos dinero para ayudarles a construir una sencilla casa de madera, cuán contentos estarían! Uso cada penique que tengo en ayudarles. Pero para mí hay diferencia entre ayudar a uno que es un pobre de Dios, que guarda sus mandamientos y que perdió el puesto que tenía por guardarlos, o [a otro que] es un blasfemo que pisotea los mandamientos de Dios. Y Dios toma en cuenta la diferencia. Debiéramos hacer de estos hombres y mujeres colaboradores con
[358] Dios.—Carta 45, 1900.

“Ayudamos todo lo que pudimos”—En Australia hemos tratado de hacer todo lo que pudimos en este sentido. Nos establecimos en Cooranbong y allí, donde la gente tiene que recorrer cuarenta kilómetros para buscar a un médico y pagarle veinticinco dólares por una visita, ayudamos a los enfermos y dolientes todo lo que pudimos. Viendo que entendíamos algo de enfermedades, la gente nos trajo sus enfermos y los cuidamos. Así derribamos completamente el prejuicio en aquel lugar. ...

La obra médico-misionera es la obra de avanzada. Ha de combinarse con el ministerio evangélico. Es el Evangelio en la práctica, el Evangelio ejercido prácticamente. Me ha entristecido mucho el ver que nuestros hermanos no han emprendido esta obra como debieran. ...

Todo el cielo está interesado en la obra de aliviar los sufrimientos de la humanidad. Satanás actúa con todos sus poderes para dominar las almas y cuerpos de los hombres. Trata de atarlos a las ruedas de su carroza. Me duele el corazón cuando miro a nuestras iglesias, que debieran estar relacionadas con la obra médico-misionera de todo

corazón y alma y práctica.—The General Conference Bulletin, 12 de abril de 1901.

La señora de White conservó amplias simpatías durante toda la vida

Acongojada por la esposa del presidente McKinley—[*] No puedo dormir y han pasado las dos de la mañana. Con frecuencia estoy despierta a la una de la mañana con mi corazón acongojado en tierna simpatía por la atribulada esposa del presidente McKinley. [359] Uno ha sido tomado y la otra dejada. El hombre fuerte sobre cuyo profundo afecto ella siempre podía descansar, ya no existe. Mientras estuvo en salud, cumpliendo los deberes de su cargo, una mano aparentemente amigable se le extendió, la cual el presidente McKinley estuvo listo para estrechar. Esa mano de Judas sostenía una pistola y disparó contra el presidente. Entre las amables escenas de gozo de la vida, vienen dolores, tristezas, sufrimientos y tribulaciones. ¿Cómo pudo hacer esta terrible acción asesina?

Mi corazón está en profunda simpatía con la que quedó. He estado repitiendo vez tras vez: ¡Oh, cuán limitadas son todas las palabras de la simpatía humana! Hay miles que hablarían palabras de consuelo, si pudieran, al corazón quebrantado, pero no comprenden cuán débiles son las palabras para consolar a la acongojada, que en su debilidad siempre encontró un corazón humano en su esposo, lleno de ternura, compasión y amor. No existe el fuerte brazo humano en el cual se apoyaba la frágil y doliente esposa.

No deseo que nuestra hermana tenga menos pesar y menos amor por el fiel esposo, sino que ella mirara ahora a su mejor Amigo, Uno cuyo amor le ha sido expresado a ella toda su vida. Yo le diría las palabras de Isaías 61:1-3: "El espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel. A promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar a Sión a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo

[*]William McKinley (1843-1901) fué presidente de Estados Unidos, elegido en 1897, y asesinado por un anarquista.—*Los editores*.

en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado;
[360] y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová" (*Diario,* 1901).

Auxiliando a los ancianos, veteranos de guerra—En una oportunidad yo tenía algunos libros sueltos y algunos tomos completos de *Sabbath Readings,* guardados en algún lugar de Battle Creek. Por favor, díganle al hermano Amadon que busque diligentemente todas esas cosas y me las envíe. ...

Podemos usar los tomitos de *Sabbath Readings* y otras obras con buen provecho en los asilos de huérfanos y en muchos otros lugares donde estos libritos serán muy apreciados. Podríamos usar algunos de ellos en el asilo de soldados, en Yountville, donde muchos centenares de soldados ancianos son atendidos en grandes edificios del gobierno. Damos a esos hombres toda la atención posible. Sábado por medio, un grupo del sanatorio y de la Iglesia de Santa Helena los visita para cantarles himnos religiosos y hablarles. Tienen interés en estas reuniones y parecen disfrutar de todo lo que nuestros hermanos hacen por ellos.

Enviamos publicaciones a estos soldados y hemos colocado en su biblioteca ejemplares de mis obras, *Lecciones Prácticas del Gran Maestro* y algunos de los libros más grandes míos. Muchos de estos hombres son inteligentes. Nuestros hermanos y hermanas están trabajando este campo y esperamos hacer mucho más por los soldados de lo que hemos hecho todavía. A veces se les presenta una disertación, un corto sermón bíblico al punto, y ellos escuchan con intenso interés. Los himnos evangélicos, la corta oración y la buena disertación en conjunto, parecen ser justamente lo que se necesita para interesar a esos ancianos. Ellos dicen: "¡Nunca se nos ha atendido con una obra como ésta antes!"

Deseamos que los libros y las publicaciones continúen circulan-
[361] do entre estos soldados. Por favor, ayúdennos en todo lo que puedan en esto, reuniendo algo que ellos puedan leer: libros y revistas llenos de la verdad bíblica.—Carta 96, 1903.

Una carta a unos huérfanos

San José, California,
29 de junio de 1905.

Queridos niños:

Debo escribirles unas pocas líneas. Hubiéramos querido detenernos en su hogar y llorar con Uds. y arrodillarnos con Uds. en oración. ¿Buscará cada uno de Uds. al Señor y le servirá? Uds. pueden ser una gran bendición para su madre al no hacer nada que apene su corazón. El Señor Jesús los recibirá si Uds. le dan su corazón. Hagan todo lo que sea posible para aliviar a su madre de todo cuidado y carga.

El Señor ha prometido ser Padre de los huérfanos. Si Uds. le dan el corazón, él les dará poder para llegar a ser hijos e hijas de Dios. Si los niños mayores alivian a su mamá llevando todas las cargas que puedan y tratando bondadosamente a los menores, enseñándoles que hagan lo correcto y que no preocupen a mamá, el Señor los bendecirá grandemente.

Den el corazón al amante Salvador y hagan únicamente aquellas cosas que son agradables a la vista de él. No hagan lo que apene a su mamá. Recuerden que el Señor los ama, y que cada uno de Uds. puede llegar a ser un miembro de la familia de Dios. Si son fieles aquí, cuando él venga en las nubes del cielo, encontrarán a su padre y serán una familia unida.

Con amor

Elena G. de White

—Carta 165, 1905.